

El verbo *hacer* del español en la interfaz léxico-sintaxis. Construcciones de *hacer* con complemento nominal.

Autor:

Comezaña, Gabriela Patricia

Tutor:

Masullo, Pascual José

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Lingüística.

Posgrado

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

TESIS DE DOCTORADO

EL VERBO *HACER* DEL ESPAÑOL EN LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS

CONSTRUCCIONES DE *HACER* CON COMPLEMENTO NOMINAL

Doctoranda: Prof. Gabriela Patricia Comezana

Director: Dr. Pascual José Masullo

Abril 2022

ÍNDICE

Agradecimientos	vi
Introducción	
1. El verbo <i>hacer</i> en diccionarios y corpus	3
2. Propósito de la tesis	16
Capítulo 1: Estado de la cuestión	
1. Los verbos livianos	23
1.1. El estudio de los verbos livianos	25
1.2. Propiedades de las construcciones con verbo liviano	32
1.3. El estudio de los verbos livianos y las construcciones con ellos formadas en español	35
2. Estudios del verbo <i>hacer</i> en español	49
3. A modo de síntesis	58
Capítulo 2: Marco teórico	
1. La interfaz léxico-sintaxis y la división del trabajo: abordajes proyeccionistas y (neo-)construccionistas	63
2. La Teoría del Léxico Generativo	67
2.1. Estructura argumental	69
2.2. Estructura eventiva	71
2.3. Estructura de <i>qualia</i>	75
2.4. Estructura de tipificación léxica	79
2.5. Mecanismos de composición de significado	82
2.6. El abordaje de los verbos livianos en la Teoría del Léxico Generativo	90
Capítulo 3: Preliminares del análisis	
1. La subespecificación de <i>hacer</i>	105
2. Criterios para la clasificación de los nominales	113
2.1. Nombres eventivos	114
2.2. Nombres eventivos y polisemia	120
2.3. Nombres no eventivos	124
3. Presencia / ausencia de determinante	130
4. Composicionalidad y no composicionalidad	133

Capítulo 4: *Hacer* con complemento nominal eventivo

1. Introducción	139
2. <i>Hacer</i> con nombres eventivos no transicionales	141
2.1. Nombres de proceso indefinido	141
2.2. Nombres de proceso definido no télico	146
2.2.1. Nombres de clases específicas de acciones	146
2.2.2. Nombres eventivos simples que denotan ceremonias, celebraciones, actos, espectáculos	148
2.2.3. Nombres de gestos / movimientos corporales	152
2.2.4. La polisemia Proceso / Entidad (abstracta)	154
2.2.5. La polisemia Evento / Alimento	157
3. <i>Hacer</i> con nombres eventivos transicionales	158
3.1. Nominalizaciones de predicados de realización	159
3.1.1. Creación vs. creación derivada	159
3.1.2. Creación implícita	166
3.1.3. Nombres abstractos de actividad mental o intelectual	177
3.1.4. Nombres abstractos de comunicación	181
3.2. Nominales transicionales de logro	184
4. Recapitulación	190

Capítulo 5: *Hacer* con complemento nominal no eventivo

1. Introducción	195
2. <i>Hacer</i> con nombres concretos	
2.1. Usos productivos: los nombres de artefacto	195
2.1.1. Nombres de alimentos y bebidas	197
2.1.2. <i>Leña, fuego y viento</i>	200
2.2. Las sustancias “emitidas”	203
2.3. Usos idiomáticos y especializados	206
2.4. <i>Hacer</i> { <i>playa / costa / terraza / casa</i> } en el español de Argentina	219
3. <i>Hacer</i> con nombres abstractos	226
3.1. <i>Hacer</i> y los nombres de actividad o disciplina	230
3.2. <i>Hacer</i> y los nombres de cualidad o propiedad	
3.2.1. Los nombres de evento “trasladados” de Fábregas (2010)	234
3.2.2. Otros nombres abstractos de cualidad	236
3.2.3. Nombres de propiedades físicas	237

4. Recapitulación	240
Capítulo 6: Conclusiones generales y futuras líneas de investigación	
1. Conclusiones generales	245
2. Resultados alcanzados y futuras líneas de investigación	255
Referencias	261

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de un trabajo en gran medida solitario e individual, pero que debe mucho a mucha gente, por su apoyo y aliento en estos años no siempre fáciles.

Empiezo por el principio, con Nelda Pilia, mi primera profesora de lingüística, mi primera mentora, que no solo me inició en la disciplina, sino que en los más de veinte años en que trabajamos juntas me transmitió el rigor y el amor por el saber, con vocación, humildad, generosidad y mucho más que no sé si alguna vez le he reconocido como se merece. Ella, junto con Pilín Vila, Juanita Porro, Rosita Báez y Elsa Biojout, son una parte invaluable de mi formación y de lo que soy, como docente y como persona.

Más acá en el tiempo, mi director de tesis, Pascual José Masullo, creador de la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional del Comahue, donde comencé mi formación de posgrado. Debo agradecerle su guía en el descubrimiento de nuevas corrientes y nuevos modos de pensar y trabajar, así como también su inspiración para muchas de las ideas que aquí se plasman. Y también tengo que agradecerle la fe y confianza que pone en mí, aunque la mayor parte del tiempo dudo mucho de merecerla.

Marita Alasio y Paola Galbarini tienen un lugar privilegiado en esta historia: amigas, colegas, compañeras... No solo me aliviaron de mis obligaciones durante un largo año para que pudiera concentrarme en la escritura, sino que con su inteligencia y su humor me acompañan incondicionalmente, me tranquilizan y me alientan. Sé positivamente que sin ellas ya habría renunciado y esta tesis hoy no existiría.

Junto con ellas, las eternas Vero, Adriana y Ada, que también me han dado alegría, confianza y fuerza.

Gracias asimismo a mis docentes y compañeros de la Maestría, a mis alumnos y a los colegas con los que he compartido clases, congresos y encuentros, porque todos han contribuido a pensar y pensarme.

Infaltables, mis afectos: Daniel, Yago, mi mamá, mis hermanos, cuñados y sobrinos, todos están siempre amorosamente, a pesar de mis ausencias, mis altibajos y mis dilemas.

INTRODUCCIÓN

1. El verbo *hacer* en diccionarios y corpus
2. Breve caracterización de las construcciones con el verbo *hacer* en español
3. Propósito de la tesis

Si tienes pensado hacer el camino de Santiago,
te informo de que ya está hecho.
De nada.
(Tweet de DonNadie, @juanma297, del 04/08/19)

1. El verbo *hacer* en diccionarios y corpus

Hacer participa de una gran variedad de construcciones y, en virtud de ello, se asocia con diversos significados, recogidos en los diccionarios y corpus.

Así, el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (*DLE* en lo sucesivo) lista cincuenta y ocho acepciones del verbo y luego una serie de locuciones que lo incluyen. Las acepciones son:

“hacer

Del lat. facĕre. ...

1. tr. Producir algo, darle el primer ser.
2. tr. Fabricar, formar algo dándole la forma, norma y trazo que debe tener.
3. tr. Ejecutar, poner por obra una acción o trabajo. *Hacer prodigios*. U. a veces sin determinar la acción. *No sabe qué hacer*. U. t. c. prnl. *No sabe qué hacerse*.
4. tr. Realizar o ejecutar la acción expresada por un verbo enunciado previamente. *¿Escribirás la carta esta noche? Lo haré sin falta. ...*
5. tr. Dar el ser intelectual, formar algo con la imaginación o concebirlo en ella. *Hacer concepto, juicio, un poema*.
6. tr. Contener, tener capacidad para. *Esta tinaja hace cien arrobas de aceite*.
7. tr. Causar, ocasionar. *Hacer sombra, humo*.
8. tr. Fomentar el desarrollo o agilidad de los miembros, músculos, etc., mediante ejercicios adecuados. *Hacer dedos un pianista. Hacer piernas*.
9. tr. Disponer, componer, aderezar. *Hacer la comida, la cama, la maleta*.
10. tr. Componer, mejorar, perfeccionar. *Esta pipa hace buen vino*.
11. tr. Dar un determinado aspecto. *Esa camisa te hace más joven*. U. t. c. intr.
12. tr. Juntar, convocar. *Hacer gente*.
13. tr. Habituar, acostumbrar. *Hacer el cuerpo a las fatigas. Hacer el caballo al fuego*. U. t. c. prnl.
14. tr. Cumplir una determinada edad. *Mañana mi hijo hace diez años*.
15. tr. Recorrer un camino o una distancia. U. t. c. prnl.
16. tr. Enseñar o industrializar las aves de caza.
17. tr. Arreglar o embellecer alguna parte del cuerpo. U. t. c. prnl.
18. tr. Entre jugadores, asegurar lo que paran y juegan, cuando tienen poco o ningún dinero delante. *Hago tanto*.
19. tr. Junto con algunos nombres, equivale a verbos que se forman de la misma raíz que dichos nombres; como en *hacer estimación*, que equivale a *estimar*.
20. tr. Reducir algo a lo que significan los nombres a que va unido el verbo. *Hacer pedazos, trozos*.
21. tr. Usar o emplear lo que los nombres significan. *Hacer señas, gestos*.

22. tr. Creer o suponer. *Yo hacía a Juan, o yo lo hacía, de Madrid, en Francia, contigo, estudiando, menos simple. No lo hago tan necio.*
23. tr. Conseguir, obtener, ganar. *Hacer dinero, una fortuna.*
24. tr. Proveer, suministrar, facilitar. *Hacer a alguien CON dinero, DE libros.* U. m. c. prnl.
25. tr. En un espectáculo, representar (|| interpretar un papel). *Hacer el rey, el gracioso, el lobo.* U. t. c. intr. *Hace DE rey. Hizo DE Electra.*
26. tr. representar (|| recitar una obra dramática).
27. tr. Simular, aparentar algo. *Hace QUE estudia, QUE trabaja. Hacer QUE hacemos.*
28. tr. Comportarse como lo que expresa el adjetivo o el nombre al que precede. *María hace mucho EL tonto. Noagas EL bestia.*
29. tr. Constituir un número o una cantidad. *Nueve y cuatro hacen trece.*
30. tr. Ocupar en una serie cierto número de orden. *Este enfermo hace el número cinco.*
31. tr. Dejar espacio para alguien o algo modificando la disposición de las personas o de las cosas. *Hacer hueco. Hacer sitio.*
32. tr. Cursar un estudio académico. *Hacer una carrera, primero de bachillerato.*
33. tr. Obligar a que se ejecute aquello que expresa un verbo en infinitivo o una cláusula introducida por que. *Le hizo venir. Hizo que nos fuésemos.*
34. tr. Expeler los excrementos o la orina. *Hacer caca, pis.*
35. tr. Conseguir alcanzar una velocidad. *Esta moto hace una media de 120 km/h.*
36. tr. Mar. Proveerse de efectos de consumo. *Hacer petróleo, carbón, medicinas, víveres.*
37. impers. Expresa la cualidad o estado del tiempo atmosférico. *Hace calor, frío, buen día. Mañana hará malo.*
38. impers. Haber transcurrido cierto tiempo. *Hace tres días. Ayer hizo un mes.*
39. intr. Obrar, actuar, proceder. *Creo que hice bien.*
40. intr. Tener importancia. *Se siente bien vestida así, qué le hace que se rían de ella.*
41. intr. Referirse a, concernir, afectar. *Por lo que hace al dinero, no te preocupes.*
42. intr. Dicho de una cosa: Corresponder, concordar, venir bien con otra. *Aquello hace aquí bien. Esto no hace con aquello. Llave que hace a ambas cerraduras.*
43. intr. Desempeñar una función, representar un papel o servir de algo. *Ella hizo DE profesora. Este nombre hace DE sujeto. La alfombra hacía DE cama.*
44. intr. Poner cuidado y diligencia para la ejecución de algo. *Hacer por llegar. Hacer por venir. Hacer para salvarse. Hacer para sí.*
45. intr. aparentar (|| dar a entender lo que no es). *Hacer alguien como que no quiere algo, o como que no ha visto a otra persona.*
46. intr. desus. Dicho de una persona: *Fingirse lo que no es. Hacer DEL tonto.*
47. prnl. Crecer, aumentarse, adelantarse para llegar al estado de perfección que cada cosa ha de tener. *Hacerse los árboles, los sembrados.*
48. prnl. Volverse, transformarse. *Hacerse vinagre el vino.*
49. prnl. Adquirir un grado o una profesión, o abrazar un credo, una ideología, una corriente artística, etc. *Se hizo médico. Se hizo neoliberal.*
50. prnl. Alardear de la cualidad que expresa el adjetivo con artículo determinado al que precede. *No te hagas el valiente. Le gusta hacerse la graciosa.*
51. prnl. Hallarse, existir, estar situado. *En un portal o cobertizo que delante de la venta se hace.*
52. prnl. apartarse (|| retirarse). *Hazte allá. Hacerse A un lado, afuera.*
53. prnl. Obtener, apoderarse de algo. *Se hizo CON un buen botín.*
54. prnl. Dominar, controlar. *Hacerse CON el muchacho. Hacerse CON el coche.*
55. prnl. Dicho de una cosa: Parecerle otra a alguien. *Las manadas que a don Quijote se le hicieron ejércitos.*
56. prnl. Llegar un determinado momento o pasar el que era oportuno para algo. *Hacerse la hora de comer, de día, las cinco. Hacerse tarde.*
57. prnl. Dicho de una persona: *Fingirse lo que no es. Hacerse el tonto. Hacerse tonto.*
58. prnl. Ir a parar, resultar, ocurrir, llegar a ser, implicando a veces la inexistencia actual de la persona o cosa a que se refiere la pregunta. *¿Qué se hizo DE tantas promesas?"*

Por su parte, las locuciones y expresiones coloquiales listadas son las siguientes:

a medio hacer

1. loc. adj. Dicho de una cosa: A medio camino entre su comienzo y su terminación.
U. t. c. loc. adv.

haberla hecho buena

1. loc. verb. irón. coloq. Haber ejecutado algo perjudicial o contrario a determinado fin. *Buena la has hecho. La hemos hecho buena.*

¿hacemos algo?

1. expr. coloq. U. para incitar a alguien a que entre en algún negocio con otra persona, o a venir a la conclusión de un contrato.

hacer a todo alguien

1. loc. verb. Estar dispuesto, o ser a propósito, para servir en todo aquello a lo que se quiera aplicar.

2. loc. verb. Estar en disposición de recibir algo que le den.

hacer algo a mal hacer

1. loc. verb. hacer adrede algo malo.

hacer algo arrastrando

1. loc. verb. coloq. Hacerlo mal.

2. loc. verb. coloq. Hacerlo de mala gana.

hacer alguna

1. loc. verb. coloq. **hacer una.**

hacer buena una cantidad

1. loc. verb. Abonarla.

hacer bueno algo

1. loc. verb. coloq. Probarlo o justificarlo, hacer efectivo y real lo que se dice o se supone.

hacer caedizo algo

1. loc. verb. Dejarlo caer maliciosamente, como por descuido.

hacer de las tuyas, de las tuyas, etc.

1. locs. verbs. Proceder según el propio genio y costumbres, prescindiendo del parecer ajeno. U. m. en sent. peyor.

hacer de menos a alguien

1. loc. verb. No tenerlo en cuenta, no darle importancia.

hacer menos a alguien

1. loc. verb. p. us. **hacer de menos.**

hacer perdidizo algo

1. loc. verb. coloq. Ocultarlo.

hacer por hacer

1. loc. verb. coloq. U. para dar a entender que se hace algo sin necesidad o sin utilidad.

hacer presente

1. loc. verb. Representar, informar, declarar, referir.

2. loc. verb. Considerar a alguien como si lo estuviera en lo que respecta a los emolumentos u otros favores.

hacer sudar a alguien

1. loc. verb. coloq. Dicho de una cosa: Ser difícil o costar mucho ejecutarla o comprenderla.

2. loc. verb. coloq. Obligarlo a dar dinero.

hacer una

1. loc. verb. coloq. Ejecutar una mala acción o una travesura.

hacer una que sea sonada

1. loc. verb. coloq. Promover un escándalo, dar que hablar.

hacer ver algo

1. loc. verb. Demostrarlo de modo que no quede duda.

hacer viejo a alguien

1. loc. verb. U. para dar a entender que el desarrollo o cambio producido en alguien o en algo hace comprender a otra persona que también para ella ha corrido el tiempo.

hacer y acontecer

1. loc. verb. coloq. U. para significar las ofertas de un bien o beneficio grande.

2. loc. verb. coloq. U. c. amenaza.

hacer y deshacer

1. loc. verb. Proceder a voluntad en un asunto sin dar cuenta a los interesados en él.

hacerla

1. loc. verb. U. para significar que alguien faltó a lo que debía, a sus obligaciones o al concepto que se tenía de él.

hacerla cerrada

1. loc. verb. coloq. Cometer un error culpable por todas sus circunstancias.
- hacerlo mal y excusarlo peor**
1. loc. verb. U. para explicar que algunas veces los motivos de hacer las cosas malas son peores que ellas mismas.
- hacerse a una**
1. loc. verb. **ir a una.**
- hacerse** alguien **de rogar**
1. loc. verb. No acceder a lo que otro pide hasta que se lo ha rogado con insistencia.
- hacerse** alguien **olvidadizo**
1. loc. verb. Fingir que no se acuerda de lo que debiera tener presente.
- hacerse** alguien **presente**
1. loc. verb. Ponerse de propósito delante de otra persona para algún fin.
- hacerse** alguien **servir**
1. loc. verb. No permitir descuido en su asistencia.
- hacerse** alguien **viejo**
1. loc. verb. coloq. Consumirse por todo.
2. loc. verb. coloq. U. por respuesta para significar que alguien está ocioso cuando le preguntan qué hace.
- hacerse duro** algo o alguien
1. loc. verb. Ser difícil de creer o soportar.
- hacerse fuerte**
1. loc. verb. Fortificarse en algún lugar para defenderse de una violencia o riesgo.
2. loc. verb. Mantenerse con tesón en un propósito o en una idea.
- hacerse perdido** un jugador
1. loc. verb. Disponer voluntariamente el perder por complacer al contrario, o a quien debe respeto por una atención o por otro motivo.
- hacerse valiente**
1. loc. verb. desus. Fiar, salir garante.
- no es de hacer, o de hacerse, algo**
1. locs. verbs. U. para significar que no es lícito o conveniente lo que se va a ejecutar, ni correspondiente al que lo va a hacer.
- no hacer** a alguien **hablar**
1. loc. verb. U. para contener a otra persona amenazándola con que se dirá algo que le pese.
- no hay que hacer, o eso no tiene que hacer**
1. exprs. U. para dar a entender que no tiene dificultad lo que se propone, y se conviene enteramente en ello.
- ¿qué hacemos, o qué haremos, con eso?**
1. exprs. U. para significar la poca importancia y utilidad, para el fin que se pretende, de lo que actualmente se discurre o propone.
- ¿qué haces?**
1. expr. **mira lo que haces.**
- ¿qué hemos de hacer, o qué le hemos de hacer, o qué se le ha de hacer?**
1. exprs. U. para conformarse alguien con lo que sucede, dando a entender que no está en su mano evitarlo.
- ¿qué le vamos, o qué le vas, o qué se le va a hacer?**
1. exprs. **¿qué hemos de hacer?**

De las cincuenta y ocho definiciones, las primeras treinta y seis aluden a usos transitivos del verbo, luego se listan dos casos de estructuras impersonales y a continuación los usos intransitivos. Ahora bien, una rápida mirada permite comprobar que muchas de las acepciones se asemejan y podrían unificarse, como pasa con 1, 2, 3, 5, 7, 31 y 34, en las cuales el significado es compatible con un verbo de ‘creación’, en sentido muy general, asociado con distintos tipos

de objeto, concretos, abstractos, físicos o mentales. También podría incluirse en este sentido el primer ejemplo de la acepción 9 (*hacer la comida*).

La definición 4 alude al uso del verbo como una suerte de comodín que permite referir a una acción expresada por un verbo o frase verbal previo (se ejemplifica con *¿Escribirás la carta esta noche? Lo haré sin falta*). Entendemos que con este sentido general e inespecífico también se relaciona la acepción 40 que, aunque el diccionario lista como intransitiva y con el significado de ‘tener importancia’, tomando en consideración el ejemplo con que se ilustra (*Se siente bien vestida así, qué le hace que se rían de ella*), para nosotros es una versión transitiva del verbo y alude al efecto que podría tener un determinado evento sobre alguien o algo.

En 15 se lista el significado ‘recorrer un camino o una distancia’ (y se aclara que el verbo también puede ir en su forma pronominal), definición que podría asimilarse con la 32, puesto que, figuradamente, ‘cursar un estudio académico’ podría entenderse como recorrer un camino para llegar a una meta.

La acepción 19 muestra construcciones en las que *hacer* actúa como verbo de apoyo, soporte o liviano, grupo en el que podría incluirse la definición 21 (‘Usar o emplear lo que los nombres significan. *Hacer señas, gestos*’), y tal vez la 20.

22 y 55 se asocian con el significado ‘creer o suponer’. En el primer caso, el sujeto es el experimentante (*yo hacía a Juan / lo hacía de Madrid, en Francia, contigo...*), mientras que en el segundo el experimentante está en caso dativo y el verbo funciona de manera similar al verbo de ascenso *parecer*: *Las manadas que a don Quijote se le hicieron ejércitos*.

Los usos 23 y 24 también tienen puntos en común, en tanto en ambos se denota la obtención de algo (aunque en construcciones diferentes), y asimismo están emparentados los significados 25, 26, 27 y 28, ya que todos aluden a comportarse de determinada manera (representando un papel o simulando algo), aun cuando varían las estructuras que vehiculizan estas interpretaciones. A su vez, la definición 53 es la versión pronominal de la variante incluida en 24.

En la acepción 33 se recogen los usos de *hacer* como causativo: ‘Obligar a que se ejecute aquello que expresa un verbo en infinitivo o una cláusula introducida por *que*. *Le hizo venir. Hizo que nos fuésemos*’. Estimamos que esta acepción se liga a la 11 (‘dar un determinado aspecto’), pues ejemplos como *esa camisa te hace más joven* podrían parafrasearse como *esa camisa te hace {ver / parecer} más joven* (‘causa que te veas más joven’).

Otros casos (como 8, 9 y 17) presentan significados que, aunque no resulten opacos (en tanto el complemento mantiene su significado habitual), en alguna medida se encuentran especializados o “fijados”: *hacer {dedos / piernas}* (‘ejercitar’) o *hacer {la cama / la maleta}* (‘prepararlas’), *hacer(se) {las uñas / las manos}* (‘embellecerlas, tratarlas estéticamente’)¹.

En lo que hace a las variantes intransitivas del verbo², la definición básica es la 39 (‘obrar, actuar, proceder. *Creo que hice bien*’), asimilable a la acepción 4 en cuanto a su sentido general, inespecífico, que también se reitera en la acepción 41, donde se plasma un significado similar al de los verbos defectivos *concernir* o *atañer*.

Las definiciones 43, 45, 46 y 57 se asemejan entre sí, y a la vez tienen el mismo sentido que construcciones emparentadas, formadas a partir de la versión transitiva del verbo. De tal modo, la acepción 43 es semejante a la 26, solo que en este caso la expresión predicativa es una frase preposicional cuyo complemento es un nombre desnudo (*Ella hizo DE profesora*); la 45 es muy similar al 27, pero aquí la cláusula encabezada por *que* va antecedita de *como*: *Hacer alguien como que no quiere algo, o como que no ha visto a otra persona*; finalmente, el significado provisto en 46 (que se indica como caído en desuso) y en 57 es idéntico al 28, solo que en 46 la frase de determinante predicativa está encabezada por la preposición *de* (*Hacer DEL tonto*), mientras que en 57 se trata de la versión pronominal (*hacerse el tonto*).

¹ Los demás usos transitivos de *hacer* que lista el diccionario son muy poco frecuentes, por lo que no nos detendremos en ellos.

² También nos detendremos solo en los usos frecuentes.

Luego, las definiciones 47 a 58 refieren al verbo en su forma pronominal (*hacerse*). Entre ellas, las acepciones 48 y 49 muestran usos de *hacer* como predicado de cambio de estado, en estructuras similares entre sí (*hacerse vinagre el vino* o *se hizo médico*).

La definición 50, por su parte, recoge la variante pronominal de la construcción definida en la acepción 28, y el caso listado en 51 muestra la versión pronominal del significado genérico del verbo.

La acepción 52 es similar a las de 48 y 49, en cuanto también se trata de la expresión de un cambio de estado, en este caso, de posición, y el lugar de destino se introduce mediante una frase preposicional (*hacerse a un lado*).

En la mayoría de las locuciones o expresiones que se enumeran luego se muestran usos del verbo en su sentido más general o inespecífico, en sus variantes transitiva (*haberla hecho buena, ¿hacemos algo?, hacer alguna*), causativa (*hacer bueno / caedizo / perdidizo algo, hacer sudar a alguien, hacer ver algo*), intransitiva (*hacer por hacer*), pronominal (*¿qué se le ha de hacer?*). Otras frases involucran usos con significado de cambio de estado (*hacer(se) presente, hacerse fuerte / valiente*), a nuestro entender derivado de un causativo.

Hasta aquí una primera mirada general a los usos del verbo *hacer* que reconoce la Real Academia Española en el *DLE* y que aparecen listados de manera más económica en el *Diccionario panhispánico de dudas* (en adelante *DPD*), donde encontramos las siguientes definiciones, acompañadas de algunas recomendaciones relativas a la variedad estándar:

hacer(se). 1. Como transitivo, significa, básicamente, ‘producir o fabricar’ y ‘realizar o ejecutar’; como pronominal, ‘convertirse en algo o llegar a ser algo’ (*Se hizo médico*) y ‘fingir ser algo’ (*Se hizo el muerto*); como intransitivo no pronominal, con un complemento con *de*, ‘representar un papel’ (*En la obra hacía DE reina*) y con un complemento con *por*, ‘procurar hacer algo’ (*Hizo POR venir, pero no llegó a tiempo*); y como intransitivo pronominal, con un complemento precedido de *con*, ‘apoderarse de algo’ (*Se hizo CON el bolso*)³, y con un complemento precedido de *a*, ‘acostumbrarse a algo’ (*Pronto se hizo A su nueva casa*). ...

2. Para expresar circunstancias meteorológicas o los grados de temperatura atmosférica, así como cuando se utiliza con expresiones temporales para referirse a un momento situado tanto tiempo atrás como indica el complemento, funciona como impersonal, por lo que solo se conjuga en las formas de tercera persona del singular: «*A esa altura de la noche hacía bastante frío*» (Benedetti

³ Los dos últimos, de escaso uso en el español de Argentina.

Primavera [Ur. 1982]); «*Fuera hace 50 grados bajo cero*» (Ortega *Artículos* [Esp. 1917-33]); «*Hace dos días ha amanecido loco furioso*» (Prada *Hora* [Méx. 1979]). En todos estos casos, es impropio hacer concordar el verbo *hacer* en plural cuando es plural el complemento: «*De día hacen 10 grados bajo cero*» (*Tribuno*[®] [Arg.] 2.99); «*No ha aumentado desde hacen unos 30 años*» (*Tiempos* [Bol.] 31.3.97). Es redundante, y debe evitarse, el uso del adverbio *atrás* cuando *hacer* se construye con un complemento temporal: «*El concurso fue fallado hace dos años atrás*» (*País* [Ur.] 12.11.01); debió decirse *hace dos años* o *dos años atrás*.

3. En construcciones causativas, esto es, con el sentido de ‘obligar a alguien a hacer algo o ser la causa de que alguien haga algo’, va seguido, bien de una oración subordinada introducida por *que*, con el verbo en subjuntivo, bien de un infinitivo sin preposición: «*Hizo que la gitana abandonase a sus compañeros*» (Mendoza *Verdad* [Esp. 1975]); «*Me hizo reír, la última vez que lo vi*» (*Tiempo* [Col.] 12.6.97). No debe interponerse la preposición *de* entre *hacer* y el infinitivo, como ocurre a veces en el habla popular: «*¡Lo que nos ha hecho DE reír! ¡Las cosas que a él se le han ocurrido en la iglesia!*» (Benavente *Señora* [Esp. 1908]); «*Yo sé que les gusta hacerte DE rabiar y llamarte cosas feas*» (Zamora *Traque* [Esp. 1972]). Solo la expresión, en origen causativa, *hacerse (de) rogar*, que significa ‘no acceder a lo que otro pide hasta que se le ha rogado con insistencia’, admite ambas formas, con y sin preposición: «*Se hizo un poco DE rogar, pero accedió*» (Guelbenzu *Río* [Esp. 1981]); «*No me hago rogar mucho, acepto la invitación*» (Gallegos *Pasado* [C. Rica 1993]). En el español mexicano se dice *hacerse del rogar*: «*Regina no se hizo del rogar y comenzó a interpretar canciones de su más reciente repertorio*» (Velasco *Regina* [Méx. 1987]). En cuanto al uso de los pronombres personales átonos de tercera persona con *hacer* en estructuras de sentido causativo, → LEÍSMO, 4b.

4. [...]

5. ***hacer (bien o mal)***. Cuando *hacer* significa ‘actuar u obrar’, se construye con adverbios valorativos como *bien* o *mal*, y lleva además un complemento precedido de la preposición *en*, que a menudo se omite por consabido: «*Hacen mal EN pelearse con el general Carranza*» (Mastretta *Vida* [Méx. 1990]). No debe emplearse la preposición *de* para introducir este complemento: «*Yo creo que Vilaseca hizo bien DE retirarse a mitad de travesía*» (*Vanguardia* [Esp.] 17.4.95).

6. ***hacer falta***. → falta, 3.

7. ***hacer mención***. → mención.

8. ***hacer presente***. → presente.

9. ***hacer público***. En esta construcción, que significa ‘dar a conocer públicamente [algo]’, el adjetivo *público* debe concordar en género y número con el sustantivo al que se refiere, esto es, con el complemento directo del verbo *hacer*: «*¿John F. Kennedy no hizo públicos sus devaneos sexuales?*» (*Excélsior* [Méx.] 18.1.97); «*El padre Magaldi hizo pública la fecha de la audición para el papel de Cristo*» (Gamboa *Páginas* [Col. 1998]). No es correcto considerar *público* como adjetivo invariable en esta construcción: «*El Insalud hizo público ayer los nombramientos de cinco nuevos gerentes de hospitales*» (*Abc* [Esp.] 19.4.86).

10. ***hacer(se) (de) cuenta***. La locución *hacer(se) cuenta* se emplea en España con los sentidos de ‘darse cuenta o hacerse cargo’ e ‘imaginar o dar por hecho’; en ambos casos se construye con un complemento introducido por la preposición *de*, que puede omitirse por consabido: «*No se hacía cuenta DE su magnitud*» (Villena *Burdel* [Esp. 1995]); «*—Enséñamelo. —¿Para qué? Hazte cuenta DE que lo he roto*» (BVallejo *Trampas* [Esp. 1994]). Como se ve en este último ejemplo, si el complemento es una oración subordinada introducida por la conjunción *que*, en el habla esmerada debe mantenerse la preposición *de*, aunque sea frecuente suprimirla en la lengua coloquial (→ QUEÍSMO): «*Haz cuenta que lo echas a un pozo*» (Alviz *Son* [Esp. 1982]). En el español americano, con el sentido de ‘fingir o imaginar’, se usa en la forma *hacer(se) de cuenta*, y el complemento no va introducido por ninguna preposición: «*Pero si no quiere, haga de cuenta que no dije nada*» (Paso *Palinuro* [Méx. 1977]); «*Hacete de cuenta que sos un pájaro que levanta el vuelo*» (Puig *Beso* [Arg. 1976]).

11. ***qué se hizo (de) + sustantivo***. Significa ‘qué fue de o qué ocurrió con’. Desde los primeros tiempos de esta construcción alterna el uso como impersonal, seguida de un complemento con *de*: «*Santa María, ¿qué se hizo DE Esmeré, que en tan poca de ora lo perdimos?*» (Otas [Esp. 1300-25]); «*¿Qué se hizo DE Olga [...], qué se hizo DE Juanina?*» (Onetti *Viento* [Ur. 1979]); o como personal, caso en el que el sujeto es el mismo sustantivo que en la construcción impersonal va precedido de la preposición: «*¿Qué se hizo este huevo? ¿Quién lo tomó?*» (MtzToledo *Corbacho* [Esp. 1438]); «*¿Qué se hicieron los secuestradores que los militares fueron a buscar a Corinto?*» (Alape *Paz* [Col. 1985]).

12. ***qué se le va a hacer, qué le voy a hacer***, etc. Frases con las que se manifiesta resignación ante algo inevitable: «*Si aciertas, bien; si no aciertas, qué se le va a hacer*» (*Tiempo* [Esp.] 2.7.90); «*Si mi iniciativa es aceptada, bien. Y si no, qué le voy a hacer*» (*NProvincia* [Arg.]

15.10.97). Es incorrecto el uso de *lo* en lugar de *le*: «*En España, los escasos períodos de democracia siempre han coincidido con épocas de crisis. [...] Qué lo vamos a hacer*» (Pais [Esp.] 2.1.81).

13. [...]

La consulta al *Diccionario de uso* de María Moliner sobre el verbo *hacer* arroja las definiciones y notas citadas a continuación:

Hacer (del lat. "facere")

1 tr. y prnl. Producir una cosa corpórea: "Hizo una pajarita de papel. Hicimos una ensalada. Las cosas no se hacen solas". Se excluyen de este uso los casos en que "hacer" equivale a "crear, criar" o "engendrar", salvo cuando el sujeto es Dios: se dice "Dios hizo al hombre", pero no se dice "hizo una variedad de rosa"; sin embargo, en lenguaje informal, se emplea a veces por "cosechar": "Este año hemos hecho muchas patatas". prnl. Llegar al punto debido una cosa que se cuece, fríe o *guisa de cualquier manera: "Con este fuego tardará en hacerse la comida". *Formarse: "Se ha hecho costra en la herida".

2 tr. Dar existencia a un producto de la mente: "Hacer versos. Hacer proyectos". En esta acepción no es de uso general pues no se emplea, por ejemplo, con "idea, resolución, solución, teoría", que tienen sus verbos propios que figuran en los artículos correspondientes. (con un pron. reflex.) Formar algo en la propia mente: "Hacerse una idea. Hacerse una composición de lugar". No es de uso general, puesto que se dice "hacer" (y no "hacerse") "planes, proyectos; tomar una determinación", etc. Forjarse, formarse, *concebir, crearse.

3 Con cosas materiales no corpóreas, movimientos o fenómenos, no se emplea en general "hacer", sino "*producir"; salvo en el caso de ser Dios el sujeto: "Producir una corriente eléctrica. Dios hizo la luz". Cuando el movimiento o fenómeno se produce en el mismo sujeto, se emplea a veces "hacer": "Hacer un gesto. Hacer dedos un pianista". Un caso particular de esta acepción es el de proferir o producir cierto sonido que se expresa imitándolo. Si se pregunta "¿cómo hace la gallina?" o "¿cómo hizo el huevo?", la respuesta podría ser "la gallina hace clo, clo" y "el huevo hizo ¡plaf!", respectivamente. Estar estudiando un determinado curso, carrera, etc.: "Este año hace cuarto de primaria".

4 Se emplea generalmente "hacer" cuando la cosa hecha está expresada por un nombre verbal de acción; entonces, "hacer" más el nombre equivalen al verbo correspondiente: "Hacer la comunión (comulgar). Hacer gestiones (gestionar)". Menos general es el empleo de "hacer" cuando el nombre, aunque sea de acción, no es verbal; se dice "hacer un donativo, hacer un viaje". Pero, en cambio, "dar un paseo, dar una vuelta, tomar una resolución". Cuando hay un complemento de persona, unas veces se emplea "hacer" y otras "dar"; se dice "hacer mimos". (recípr.) Darse mimos, caricias, etc., dos personas. A veces, con un pron. reflex., sustituye a "hacer" en frases de interrogación o de duda: "¿Qué te haces?". Es más usado en frases negativas: "No sabe qué hacerse".

5 *Producir en alguien o algo una sensación, impresión o efecto: "Hacer daño, hacer bien. Hacer bueno".

6 tr. Tener o mostrar cierta *actitud hacia alguien: "Le hace la guerra. Hacer burla a alguien".

7 *Producir una cosa inanimada cierto efecto: "El árbol hace sombra".

8 Con las palabras "hueco, espacio, lugar, sitio" o alguna equivalente, apartar o arreglar las cosas para que quede sitio para alguien o algo: "Me prometió que haría un hueco en su oficina para ti".

9 *Conseguir o llegar a tener: "Hacer dinero, fortuna. Hacer hambre. Hacer cinco tantos en el juego. Hacer amistades". Se dice también "hacer leña en el bosque", con el significado de cortarla o recogerla para sí.

10 *Convertir algo totalmente en cierta cosa: "Hacer pedazos un papel. Hacer camisas una pieza de tela. Hacer de Madrid una gran capital. Le hizo un hombre". Se puede poner la cosa transformada con la preposición "de": "Hizo del pan cuatro partes. Quiere hacer de ella una buena modista". prnl. *Convertirse una cosa en otra que se expresa: "El vino se ha hecho vinagre. Tu hija se ha hecho en poco tiempo una mujer". Formarse espiritualmente: "Se ha hecho él solo". *Desarrollarse: alcanzar un organismo completo desarrollo, sazón o madurez: "Con este calor se harán las lechugas demasiado deprisa. Este árbol se ha hecho en cinco años".

11 Llegar a *ser cierta cosa o a *estar de cierta manera: "Se hizo abogado. Se ha hecho vieja esperando". *Afiliarse a un partido u organización: "Se ha hecho comunista".

12 tr. Comunicar a algo una *cualidad: "Este botijo hace el agua muy fresca". Puede también suprimirse el artículo, anteponiendo el adjetivo al nombre: "Este barril hace buen vino". Ser causa de que algo tenga una cualidad o estado: "Hacer feliz a alguien".

13 intr. En algunos pocos casos, se emplea equivaliendo a "*actuar": "Tú déjame hacer".

14 tr. Evacuar la orina o los excrementos: "Hacer pis. Hacer de *vientre". (inf.) prnl. *Hacerse encima*.

15 (como auxiliar de un verbo en infinitivo o con una oración con "que") tr. Obligar a hacer, mandar o ser *causa o motivo de que se haga u ocurra lo que expresan ese infinitivo o esa oración: "Hacer llorar, hacer reír a alguien". Es frecuente el uso de esta construcción con verbos transitivos, sin expresar a quien se hace hacer lo que el infinitivo expresa: "Voy a hacer teñir este traje. Hizo arrancar los árboles del jardín".

16 *Desempeñar la función que corresponde al nombre que es complemento de "hacer": "Hará un mal juez. Hacer el cuarto en una partida de bridge. Hizo el papel de Sancho Panza". intr. Con "de", representar determinado personaje o papel: "Hizo de Hamlet en la obra de teatro. Hizo de madre con sus hermanas menores".

17 tr. *Ocupar cierto número de orden en una serie: "Hago el quince en la cola". Ser alguien o algo el que completa cierto *número en un conjunto: "Todavía no ha venido mucha gente: tú haces el quinto". Constituir un número o cantidad: "Dos y dos hacen cuatro".

18 Con algunos nombres calificativos con artículo, hacer cosas propias de lo que esos nombres expresan: "Hacer el bárbaro".

19 intr. Hacer *parecer: "Este espejo hace gordo. Ese traje te hace más delgada. Este retrato le hace más viejo".

20 Con "por", *procurar o *intentar: "Haré por verle esta noche". A veces, también con "para", cuando equivale a "hacer algo": "Tienes que hacer para ponerte bueno".

21 tr. *Acostumbrar o habituar: "Hacer el cuerpo a la fatiga".

22 Realizar con una cosa la operación de cualquier clase que es necesaria para que quede arreglada, en el estado conveniente, o resuelta: "Hacer la casa. Hacerle a alguien el pelo, la barba, las uñas. Hacer un solitario, un crucigrama". Tampoco es de uso general en esta acepción, sino restringido a muy pocos casos.

23 Alcanzar cierta *velocidad: "Hace una media de cien por hora".

24 Tener un recipiente *cabida para cierta cantidad: "Este depósito hace trescientos litros".

25 intr. *Resultar bien o mal: "Este cuadro hace bien aquí. Ese sombrero no hace bien con ese traje".

26 *Suponer: "Yo te hacía a estas horas en París. Yo le hacía más listo que todo eso".

27 (inf.) *Acomodar: "Si te hace, te invito a comer conmigo".

28 impers. Estar el tiempo (día, mes, año, etc.) de una manera o de otra: "Hace una mañana muy hermosa. Aquel año hizo una primavera fría". Existir frío, calor, bochorno, sol, viento, tal o cual temperatura en la atmósfera: "Hace más frío que ayer. Hace un viento muy fuerte". *Tiempo.

29 Haber transcurrido el *tiempo que se expresa: "Hace un mes que no sé nada de él. Mañana hará una semana que llegué aquí".

30 tr. Cumplir alguien cierto número exacto de meses, años, etc.: "El sábado hago veinte años".

31 intr. Con "con" o "de", *proveer: "Hacer a alguien con dinero".

32 (como intr. se usa con "de") prnl. y, no frec., intr. *Simular que se es o se está de cierta manera: "Se hace el distraído para no saludar. Hacer del tonto".

33 (como intr. se usa con "de") *Presumir de algo: "Hacerse el gracioso. Hacer del hombre".

34 tr. Entre jugadores, asegurar lo que paran o juegan cuando tienen poco o ningún dinero delante; "Hago tanto; hago a todo".

35 prnl. *Hallarse, existir, situarse*.

A medio hacer. Frase calificativa que se aplica a una cosa que no está terminada de hacer. *Incompleto.

Eso está hecho (inf.). Frase empleada para indicar que algo no ofrece dificultades para su ejecución o realización: "Eso está hecho; no tienes más que decirme qué día lo necesitas".

Haberla hecho buena (conjugable). Frase de *disgusto o *susto por algo que se ha hecho: "¡La he hecho buena! Me he dejado la llave dentro".

Hace mucho. 1 Hace mucho tiempo. 2 Ser algo de mucha utilidad: "Tener una buena preparación hace mucho".

Hace poco. Recientemente.

Hacer bien (conjugable). *Obrar acertadamente o de modo que merece alabanzas: "Hiciste bien marchándote". También se construye con "en": "Has hecho bien en decírselo".

Hacer buena una cosa a otra. Ser peor que ella y, por tanto, resultar buena ésta, en comparación.

Hacer una buena. Hacer una *fechoría.

Hacer bueno algo prometido o augurado. Realizarlo o resultar augurado con acierto: "A ver si me lo haces bueno".

Hacer como que. *Simular la cosa que se dice a continuación.

Hacer y deshacer. 1 Expresión con que se alude a alguna actividad en que se sigue una marcha vacilante: "Hasta ahora no hemos hecho más que hacer y deshacer". 2 Dirigir un asunto sin dar cuenta a otros interesados en él: "Él hace y deshace sin dar cuenta a nadie". Mangonear. 3 *Actuar en cierta cosa: "Tiene poderes para hacer y deshacer".

Hacer alguien lo que debe. *Obrar como tiene deber de hacerlo.

Hacer mal (conjugable). *Obrar desafortunada, *infundada o injustamente, o de manera censurable por cualquier razón: "Hará mal en quejarse".

Hacer por. Con un verbo en infinitivo, *procurar: "Haz por venir a la reunión".

Hacer que hacemos. Hacer algo sin utilidad por tener uno mismo la impresión o porque la tengan otros de que no se está sin hacer nada: "Vamos colocando los muebles por hacer que hacemos". *Inútil.

Hacer por hacer. Hacer cosas sin objeto, utilidad o necesidad. *Injustificado, *inútil.

Hacer presente. *Recordar o *comunicar una cosa a alguien: "Házmelo presente cuando llegue el momento. Le hice presente tu deseo. Le hice presente mi sentimiento por la desgracia que le ha ocurrido".

Hacer a todo. 1 (inf.) Aceptar cualquier cosa. 2 (vulg.) Sentir atracción sexual por ambos sexos.

Hacer de todo (inf.). Dedicarse a muchas actividades.

Hacer alguien una de las suyas. Hacer algo muy propio o característico de la persona de que se trata o alguna *fechoría de las que frecuentemente hace.

Hacerla (conjugable). Hacer una *fechoría: "¡Ya la has hecho!". Hacer una *jugada: "No te fíes, porque cuando menos lo pienses te la hará".

Hacerse a. *Acostumbrarse: "No me hago a la nueva casa". *Conformarse: "Ella se hace a todo".

Hacerse allá. Correrse o *apartarse para hacer sitio para otra persona, para dejar paso, etc.

Hacerse atrás. *Apartarse hacia atrás.

Hacerse con algo. *Conseguirlo o *adquirirlo: "Hacerse con el dinero necesario para instalarse. Se ha hecho con un coche por poco dinero". Hacerse de.

Hacerse con alguien. Ganarse su *amistad, su simpatía o su *admiración: "Se hace con el auditorio en cuanto empieza a hablar. Se ha hecho con el profesor a fuerza de pelotilla".

Hacerse encima. Hacer de vientre sin despojarse de los vestidos o prepararse para ello; por ejemplo, los niños: "Tiene dos años y todavía se hace encima".

Hacerse alguien suyo a otro. Ganar su voluntad.

Hacerse de. *Hacerse con*: "Se hizo de buenos trajes".

Hacerse de nuevas. *Simular alguien ignorancia de cierta cosa que le dicen o cuentan.

Hacerse rogar. Hacer alguien que le *insistan mucho antes de acceder a hacer cierta cosa. *Hacerse* el interesante.

Hacersele a alguien cierta cosa (inf.). *Parecerle: "Se me hace que no están muy bien avenidos".

Hacersele a alguien una cosa de cierta manera. *Resultarle de esa manera: "Se me hace muy cuesta arriba pedirle el dinero".

V. "hacer *juego*, hacerse a un *lado*, hacerse un *lío*, hacerse a la *mar*, hacer de *menos*".

No hacer más que cierta cosa (conjugable). Frase hiperbólica con que se da a entender lo mucho que alguien hace o tiene que hacer cierta cosa: "No hago más que recoger papeles del suelo".

No le hace (más frec. en Hispam.). *Frase popular que se emplea por "no *importa"*.

V. "hacerse de *noche*, hacer buen *papel*, hacer el *paripé*, hacerse la *pascua*".

Por lo que hace a. Por lo que se *refiere a.

¿Qué habrá hecho con...? Pregunta muy frecuente que alguien se hace cuando *busca algo que él mismo u otro ha manejado.

Que hacer. *Quehacer.*

¿Qué le vamos a hacer! Exclamación de *resignación con algo inevitable.

¿Qué se habrá hecho de...? Frase frecuente con que se muestra curiosidad por el *paradero de alguien o que se dice cuando se *busca algo.

Se me hace que (más frec. en Hispam.). *Me parece que.*

V. "hacerse a la *vela*".

Notas de uso

En el plano conceptual, "hacer" es producir la existencia de cualquier cosa: lo mismo de una cosa material y espacial, como una silla, que de una cosa mental, como la Teoría de la Relatividad. Esta acepción general está presente en el plano verbal en frases como "¿qué haces?", "no hago nada, hago lo que quiero, lo que hago es perder el tiempo" y también cuando una oración entera con cualquier verbo personal se pone, representada por "lo", como complemento de "hacer": "Quise marcharme, pero no me atreví a hacerlo". Pero cuando el complemento de "hacer" tiene que ser el nombre de la cosa hecha, no siempre es "hacer" el verbo apto para acompañarlo: no se dice, por ejemplo, "hacer una teoría" ni "hacer un árbol", ni "hacer rayos X"; y, aun tratándose de casos no distinguibles en una definición, en unos se emplea "hacer" y en otros "dar" u otro verbo: se dice "hacer un movimiento", pero "dar un salto"; "hacer un propósito", pero "tomar una determinación".

Podrían encontrarse multitud de frases con "hacer" no siempre exactamente incluibles en las acepciones anteriores; las siguientes, sin pretender agotar todas las posibilidades, ayudan a dar idea del uso práctico de este verbo, no debiendo olvidarse que en los artículos correspondientes a cada palabra de las que se construyen con él se consigna así siempre que la construcción ofrece duda:

"Hacer *ajo*, hacer *alto*, hacer el *amor*, hacer *antesala*, hacer *ascos*, hacer *boca*, hacer la *boca*, hacer *burla*, hacer el *caldo* gordo, hacer *calle*, hacer la *cama*, hacer *cara*, hacerse *cargo*, hacer *cargos*, hacer *carne*, hacer *carrera*, hacer *caso*, hacer al *caso*, hacer *caso* omiso, hacer *causa* común, hacer *cola*, hacer *conquistas*, hacer *coro*, hacer la *corte*, hacerse *cruces*, hacerse *cuenta*, hacer".

Estas otras frases que siguen sirven para dar con ejemplos algunos verbos que pueden sustituir a "hacer": "Hacer (cursar, seguir) una carrera, hacer (u otorgar) un contrato, escritura, testamento; hacer (obtener, sacar) una copia; hacer (describir, trazar) curvas, eses; hacer (o adquirir) fortuna; hacer (dar, echar, poner, proyectar) una película; hacer (dar, echar, poner, representar) una función de teatro; hacer (construir, edificar, elevar, erigir, levantar) un edificio, monumento, etc.; hacer (designar, erigir, instituir, nombrar, proclamar) rey, etc.; hacer (componer, escribir) versos, una obra de música".

Para muchos de los usos y definiciones que aporta Moliner pueden hacerse las mismas consideraciones vertidas antes respecto del *DLE*, aun cuando su clasificación de las acepciones atiende principalmente al significado de la construcción, con lo que unifica casos que aquellos distinguen a partir del comportamiento sintáctico del verbo (transitivo, impersonal, intransitivo o pronominal). Además, la autora incorpora observaciones acerca de diversos matices de significado según el tipo de complemento de que se trate (esto es, si denota una cosa corpórea, un producto de la mente, una cosa que se cuece de cualquier manera, una cosa material no corpórea, un movimiento o fenómeno producido en el sujeto, un sonido, una sensación,

impresión o efecto, etc.). Incluye los significados de ‘actividad’, ‘creación’, ‘cambio de estado’ y ‘causación’, así como los usos de *hacer* como verbo de apoyo o soporte (verbo liviano) y en construcciones meteorológicas o temporales. A la vez, da cuenta de muchas frases o locuciones que no se incorporan en el *DLE*, como *hacer {bien / mal}*, *hacer {mucho / poco}* (con sentido temporal), *hacer de todo*, *hacerse encima*.

En una reflexión que nos resulta de interés para este trabajo, la autora afirma que *hacer*, en el plano conceptual, es ‘producir la existencia de cualquier cosa, material o mental’, pero a la vez observa que muchas frases no siempre pueden incluirse en tal acepción: *hacer el amor*, *hacer antesala*, *hacer el caldo gordo*, *hacer la cama*, *hacerse cargo*, *hacer carne*, *hacer caso (omiso)*, *hacer causa común*, *hacer cola*, *hacer coro*, *hacer la corte*, *hacerse cruces...*

Para cerrar este rápido recorrido por las definiciones usuales de nuestro verbo, consultamos la *Base de Datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* de la Universidad de Vigo, España (*ADESSE*). En esta se clasifican siete usos de *hacer* según su semántica y, en cada caso, las diversas realizaciones valenciales en que puede aparecer cada uno (que aquí omitimos). En su listado tenemos los siguientes casos:

- HACER I (Creación): ‘producir, crear’ (*hacer una fotografía*, *hacer una casa*), ‘preparar (esp. una comida o bebida: *hacer un café*)’ y ‘conseguir, obtener’ (*hacer dinero*)
- HACER II (Causación): ‘causar u ordenar [que ocurra o se haga algo]’ (*hacer que el nivel de vida sea alto*, *hacer prever*, *hacer girar...*)
- Hacer III (Tiempo): ‘haber transcurrido el tiempo que se expresa’ (*hace más de cien años*, *hace mucho que no se ve*)
- HACER IV (Propiedad): ‘volver/se, transformar/se; atribuir o adquirir [una cualidad o estado]’ (*haciendo de mí blanco de algunas miradas*, *haciendo de tripas corazón*)
- HACER V (Adquisición): ‘conseguir, llegar a tener, adquirir’ (*hacerme con la llave*)
- HACER VI (Meteorología): ‘producirse o desarrollarse un tipo de tiempo meteorológico particular’ (*con el frío que hace esta mañana*, *hace mucho más calor que arriba*, *hace buen tiempo*)
- HACER – (Verbos de apoyo): ‘ejecutar, llevar a cabo una actividad’ (*hacía las maniobras*, *haciendo los preparativos*, *he hecho toda la carrera*, *hice bromas y confidencias*, *hacer daño*)

Esta última clasificación es claramente la más económica, en cuanto reúne los diversos casos en seis acepciones básicas, a las que suma una séptima en la que *hacer* aparece como

verbo de apoyo, pero nada dice sobre la posibilidad de que uno de ellos sea el significado básico y los demás deriven de él.

Aun cuando no aparecen muchas expresiones idiomáticas relativamente fijas y generalizadas en distintos dialectos del español (*hacer pie, hacer dedo, hacer bandera, hacer noche, hacer sapo, hacer(se) la rata*, etc.) u otras construcciones de cuño bastante reciente en el español de Argentina (*hacer {playa / costa / balcón}*), que analizaremos en el capítulo 5), esta síntesis del modo en que se recoge el verbo *hacer* en diccionarios y corpus nos acerca un panorama de la gran variedad de construcciones de las que forma parte y las numerosas lecturas que admite, lo que muestra que *hacer* es “un verbo que sirve para casi todo”, al decir de Sánchez Jiménez (2009).

2. Propósito de la tesis

Es evidente que *hacer* exhibe una conducta muy variable, pues acepta múltiples combinaciones y lecturas, lo que representa un importante desafío cuando se trata de incluirlo en una clasificación de predicados en función de su estructura argumental o eventiva, o de explicar sus propiedades y su proyección en la sintaxis.

Si bien es básicamente un verbo transitivo que requiere un complemento, este puede presentar características diversas: puede tener un núcleo nominal, contable o de masa (*hacer caja, hacer humo*), concreto o abstracto (*hacer luz, hacer caridad*), desnudo o introducido por un determinante (*hacer alusión, hacer una alusión*), en singular o en plural (*hacer alusión, hacer ejercicios*), en algunos casos acompañado de un complemento clasificador o caracterizador (*hacer tenis de mesa, hacer abuso de poder*). Asimismo, muchas de estas expresiones pueden tener sentidos específicos fijos, cuya composición no siempre es fácil de advertir (como *hacer dedo, hacer agua o hacer tiempo*).

Se incluyen los casos tradicionalmente considerados de ‘creación’, como *hacer {una torta / tres pizzas}* o *hacer un agujero*, así como otros difícilmente encuadrables en esa semántica: *hacer 10 km (corriendo)*, *hacer un amigo* o *hacer {una / la} fiesta de egresados*, *hacer el ridículo*, *hacer {el bien / el mal}*, *hacer una siesta*, así como expresiones especializadas (*hacer las cuentas*, *hacer las compras*, *hacer las valijas*) u otras propias de la jerga médica, como *hacer {fiebre / un ACV / un pico de presión}*.

El verbo también puede usarse en su forma pronominal, con un nombre desnudo (*hacerse {cura / monja / pastor}*) o introducido por un determinante (*hacerse {el payaso / el sabio}*).

La semántica del nombre que funciona como núcleo del complemento también puede abarcar un gran número de posibilidades: puede ser eventivo, deverbal o simple (*hacer (una) referencia...*, *hacer (una) fiesta*) o no eventivo (*hacer barro*, *hacer cola*, *hacer una torta*); puede tener valor locativo (*hacer playa*) o puede indicar un fenómeno meteorológico (*hacer {calor / frío}*).

Otro grupo importante de construcciones con el verbo *hacer* en español está constituido por aquellas en las que el verbo introduce una predicación, que puede expresarse por medio de una frase de infinitivo (*hacer {venir a María / arreglar el coche / cortar el pasto}*), de una frase de complementante con el verbo principal en modo subjuntivo (*hacer {que María venga / que arreglen el coche / que corten el pasto}*), e incluso mediante una cláusula mínima con predicado adjetivo (*hacer evidente un error*, *hacer visibles las relaciones de poder*, *hacer feliz a un niño*, *hacer añicos el auto*), que pueden alternar con frases de complementante con verbo copulativo en modo subjuntivo: *hacer que un error sea evidente*, *hacer que las relaciones de poder sean visibles* o *hacer que un niño sea feliz*.

Podrían incluirse aquí, asimismo, expresiones con el verbo en su forma pronominal y un adjetivo (*hacerse {grande / viejo}*), en las que no se expresa la causa, sino solo el cambio de estado.

El predicado de esa cláusula mínima puede ser también un nombre o una frase preposicional: *hacer (algo) {pomada / torta / bolsa / de goma}*, con sus variantes pronominales *hacerse {torta / pomada / bolsa / de goma}*, *hacerse a un costado...*

Numerosas construcciones con la variante transitiva de *hacer* alternan con verbos de significado equivalente o casi equivalente, formados a partir del núcleo del complemento que acompaña el verbo. Así, por caso, *hacer {alarde / alusión / mención referencia / uso}* son equivalentes a *alardear*, *aludir*, *mencionar*, *referir* y *usar*; *hacerse cargo* es *encargarse*, *hacer dibujos* es *dibujar*, *hacer planes* es *planear*. De manera similar, *hacer evidente* es *evidenciar*, *hacer posible* es *posibilitar* y *hacer visible* puede corresponderse -en algunos casos- con *visibilizar*. No obstante, como veremos, no siempre existe tal contrapartida léxica, o bien no hay equivalencia entre la construcción analítica y el verbo sintético (*hacer huelga* no es *holgar*, por caso).

Menos numerosos son los usos intransitivos de *hacer*, como los que aparecen en *lo critican porque hace* o *vos hacé nomás*. Esta variante del verbo puede ocurrir con una frase preposicional: *hacer {de padre / de hijo}* o *hacer de campana*, en el sentido de ‘actuar como’.

Frente a esta variabilidad, una primera pregunta que se nos plantea es si cada uno de esos usos corresponde a una entrada léxica diferente o si es posible computar sus diferentes interpretaciones a partir de las construcciones sintácticas en que el verbo aparece.

En esta tesis, adoptando la segunda alternativa, nuestro propósito es indagar en las propiedades léxicas de *hacer* y de sus complementos para intentar una explicación unificada que permita generar las diversas lecturas posibles, sobre todo aquellas más productivas.

En efecto, consideramos que sería poco deseable desde un punto de vista teórico, y poco plausible desde una perspectiva psicolingüística, intentar captar el abanico de sentidos asociados con un verbo (o con un elemento léxico cualquiera) postulando un léxico enumerativo (*sense-enumerative lexicon*, Pustejovsky, 1995) que registre todas las alternativas posibles.

Como refieren Batiukova (2009) y De Miguel y Batiukova (2017), diversas razones hacen que tal opción resulte poco satisfactoria: a) la enumeración de sentidos de una unidad no permite esclarecer las relaciones existentes entre ellos; b) sería imposible hacer una lista completa y exhaustiva de todos los significados de un ítem en diferentes contextos; c) sería muy difícil que un hablante pudiera almacenar y procesar tamaño léxico; finalmente, d) el léxico sería así muy rígido y poco flexible como para predecir usos nuevos o diversos sentidos que pueda adoptar una palabra en diferentes situaciones.

Como instancia inicial para nuestro análisis optamos por hacer un recorte y tomar solo las combinaciones de *hacer* con un complemento de núcleo nominal. Una de las razones para esta decisión radica en que la inspiración para abordar este verbo nació de nuestro interés por hallar una explicación a las construcciones en las que aparece acompañado de un nominal desnudo con significado locativo, de uso cada vez más frecuente en el español de Argentina (*hacer {barda / costa / pasillo / playa / vereda}*).

Además, partimos del supuesto de que las llamadas “construcciones de verbo liviano” (o “de apoyo” o “soporte”, según los autores), donde *hacer* aparece acompañado de un nombre o frase nominal (en particular, si es eventivo), representan los casos en los que el ítem conlleva la menor carga semántica y, por tanto, brindan pistas para identificar la especificación mínima que aquel puede tener. Así, nos planteamos que estas combinaciones pueden ser un buen punto para iniciar la investigación, con el fin de ampliarla luego a otras estructuras posibles.

CAPÍTULO 1

ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Los “verbos livianos”

1.1. El estudio de los verbos livianos

1.2. Propiedades de las construcciones con verbo liviano

1.3. Las construcciones con verbo liviano o de apoyo en español

2. Estudios del verbo *hacer* en español

Los verbos livianos se han abordado desde diversas perspectivas, como fenómeno general de las lenguas y, en lo que aquí nos interesa, también del español. Daremos aquí una muestra representativa de tales investigaciones, seleccionando las que han servido de referencia para este trabajo. El criterio de presentación es fundamentalmente cronológico, aunque algunas propuestas y autores están agrupados por su afinidad.

1. Los “verbos livianos”

Jespersen (1931) acuña la expresión “verbo liviano” (*light verb* en inglés) para referir al elemento verbal de ciertos compuestos del inglés tales como *have a rest* (lit. ‘tener un descanso’, *tomar un descanso*) o *take a shower* (‘tomar una ducha’). Al analizar la derivación de nombres a partir de verbos, Jespersen señala que el significado más usual de aquellos es la acción o una instancia aislada de la acción, y agrega que son particularmente frecuentes en combinaciones con *have* y otros verbos “livianos” similares. Inscribe esos casos en la tendencia general del inglés moderno de insertar un verbo sin significado al que se adjuntan las marcas de persona y tiempo previo a la idea realmente importante. También observa que este tipo de construcciones ofrece un medio sencillo para añadir cierto rasgo descriptivo en la forma de un adjunto (*we had a delightful bath*), en paralelo con otras estructuras con ‘objeto cognado’, como *fight the good fight* (Jespersen, 1965, VI, p.117).

Así, desde esta primera aproximación, el verbo liviano se caracteriza como aquel que entra en construcciones en las que la carga predicativa recae en el núcleo del complemento y su denominación se debe, obviamente, a que en tales casos el verbo no predica plenamente, sino que licencia la predicación de un nombre, aun cuando pueda

aportar un mínimo de significado (cf. las diferencias entre *tomar un baño* y *dar un baño*, por ejemplo).

Como señala Butt (2010), no siempre es fácil identificar en qué consiste tal ‘liviandad’ semántica y, desde un punto de vista diacrónico, alude a la creencia de que tales formas livianas se han desarrollado a partir de un verbo pleno que ha perdido parte de su contenido, aun cuando es difícil precisar en qué consiste tal pérdida y no existe evidencia documental al respecto.

Con diferentes denominaciones (“ligeros”, “livianos”, “vicarios”, “de soporte” o “de apoyo”)¹, estos ítems constituyen un fenómeno universal que se verifica en lenguas tan dispares entre sí como las romances, el inglés, el japonés, el coreano, el urdu... Por ello, han recibido considerable atención y se han estudiado desde distintas perspectivas, en sus aspectos léxicos, semánticos y sintácticos (para una síntesis en tal sentido véanse, entre otros, Bustos Plaza, 2003 y Alonso Ramos, 2004).

En razón de que parecen tener propiedades características tanto desde lo léxico-semántico como desde lo sintáctico, estos verbos se consideran relevantes para los estudios de la interfaz entre ambos componentes.

Así, son verbos que pueden presentar un comportamiento sintáctico variado y, como señala Sanromán Vilas (2017), la correspondencia entre papeles semánticos y posiciones sintácticas que se da con otros verbos parece suspenderse en las construcciones con verbo de apoyo, pues aparecen dos núcleos semánticos (el verbo y su complemento), pero solo un núcleo sintáctico (el verbo con sus funciones sintácticas asociadas).

Dice Samardžić (2008):

¹ Sanromán Vilas (2017: 20-21) hace una síntesis de las denominaciones a que han recurrido los autores para hacer hincapié en diversos aspectos de estos ítems y las construcciones formadas con ellos. En algunos casos las diferencias terminológicas aluden a estructuras similares, pero con matices distintivos (como en Mendivil Giró, 1999).

Light verb constructions are discussed from different points of view in linguistic theory. They raise several questions concerning the interface between the lexicon and syntax: What are the special lexical properties of light verbs and their complements? How are lexical entries for these words organized? How do these properties fit into phrase structure rules? The questions discussed from the point of view of semantics are: How can be the meaning of light verbs described? Are they related to their “heavy” counterparts and how? Is there a particular meaning common to all light verb constructions? Are the complements of light verbs characterized by some particular meaning? It has also been noted that light verb constructions have a specific role in discourse organization and that they can be analyzed from this point of view too. (p.9)

1.1. El estudio de los verbos livianos

Cattell

Dentro del marco generativista (más específicamente, el Modelo de Rección y Ligamiento) y tomando asimismo aportes de los estudios semánticos de Jackendoff (1974), Cattell (1984) estudia los predicados complejos (formados con un nombre deverbal) y los predicados compuestos (formados con un nombre no deverbal), caracterizados en términos generales por el hecho de que, a diferencia de los verbos, no consisten en un único ítem léxico sino que tienen dos nudos predicativos: un verbo semánticamente liviano y un nombre en posición de objeto que no funciona como argumento sino predicativamente (forma parte del nudo predicativo). Postula que los papeles semánticos asociados al nombre predicativo se realizan como hermanos del nombre y son dominados conjuntamente por el predicado complejo. En otras palabras, es el predicado complejo el que asigna los papeles semánticos a los argumentos que domina, siempre que estén asociados léxicamente al nombre predicativo; los argumentos del

predicado complejo se toman de la entrada léxica del nombre (en rigor, del verbo asociado con ese nombre), aunque el verbo liviano puede asignarles sus funciones gramaticales.

Grimshaw y Mester

También dentro de la tradición generativista, Grimshaw y Mester (1988) estudian las construcciones con el verbo *suru* del japonés (que podemos considerar equivalente a *hacer*). Definen al verbo liviano como aquel que, si bien porta la flexión, posee una estructura argumental vacía (en el caso de *suru*) o incompleta (*saseru* del japonés y los verbos livianos del inglés) y no puede asignar papeles temáticos.

A criterio de estas autoras, la construcción con verbo liviano (CVL) es un predicado complejo en el que un predicado adquiere argumentos que normalmente no licencia. El proceso de formación del predicado complejo tiene consecuencias diversas sobre la estructura argumental del nombre: a veces este queda sin argumentos (pues son transferidos íntegramente al verbo), otras resulta en un nombre asignador de roles temáticos empobrecido (si la transferencia es solo parcial). Una hipótesis central en su trabajo es que la CVL contiene entonces dos predicados (el verbo pasa a ser predicativo por la transferencia de argumentos), y que otros predicados complejos también involucran la existencia de marcadores temáticos duales en lugar de uno único.

Grimshaw y Mester postulan que construcciones del inglés tales como *put the blame on someone* ('echar la culpa a alguien'), *give someone a kick* ('darle a alguien una patada'), *take a walk* ('hacer una caminata') son casi sinónimas de sus contrapartidas verbales (*blame someone* 'culpar a alguien', *kick someone* 'patear a alguien' y *walk* 'caminar'), lo que sugiere que la estructura argumental de *blame*, *kick* y *walk* conlleva la mayor parte de la carga predicativa. No obstante, advierten, la influencia del verbo se

detecta en cambios semánticos sutiles: si bien una araña camina (*a spider walks*), normalmente no “hace una caminata” (*#a spider takes a walk*), diferencia que probablemente refleje la influencia de la estructura argumental de *take* en la interpretación del complejo.

Añaden que hay relaciones sistemáticas entre las propiedades de los verbos mismos y las de los nombres con los que se combinan: así, *give* (‘dar’) se combina con predicados que toman Metas. De ello concluyen que los verbos livianos del inglés no son totalmente vacíos, sino que tienen estructuras argumentales parcialmente especificadas.

En consecuencia, y más allá de las dificultades para tratar estas expresiones en esa lengua (por la lexicalización y por cuestiones de caso), consideran que el verbo provee la estructura causal y de subcategorización al nivel de la cláusula y, a la vez, tiene una estructura argumental incompleta, mientras que el nombre tiene una estructura argumental completa. Luego, los argumentos del nombre se transfieren al verbo y, si este ya tiene un argumento propio, lo más probable es que ambas posiciones de argumento simplemente se fusionen en una.

Grimshaw y Mester (1988) desarrollan finalmente una serie de consideraciones acerca de la realización de los diversos argumentos en el predicado complejo, siempre manteniendo la idea central de que el verbo liviano tiene una suerte de naturaleza mixta: aporta contenido semántico, pero no predica en forma completa, sino que licencia el complemento y hace un aporte mínimo (si acaso alguno) de significado; a la vez, tiene importancia sintáctica, pues es funcional y su presencia suele ser la responsable de la sintaxis eventiva.

Masullo

También en el marco del modelo de Rección y Ligamiento, Masullo (1992) se ocupa de los verbos livianos al momento de explicar la distribución de los nominales desnudos. Así, propone que estos pueden ocupar posiciones argumentales si son licenciados por medio del reanálisis con un predicado que los marque- θ , de un verbo liviano (como en *hacer uso*) o de una preposición que los seleccione, o bien si reciben caso inherente de un nombre (en las nominalizaciones).

Define los verbos livianos como aquellos verbos que no seleccionan expresiones nominales referenciales como sus complementos, sino expresiones predicativas: frases nominales indefinidas introducidas por *un(a)* si el nombre es contable, o nominales desnudos o frases de cuantificación si el núcleo nominal es no contable. Tal selección, afirma, obedece a que el verbo liviano necesita un complemento predicativo para transformarse él mismo en un predicado capaz de asignar roles temáticos a los argumentos de la oración, a la vez que el nominal desnudo o la frase cuantificacional requieren un elemento que los identifique: como no puede recibir caso acusativo, el nominal cumple el requisito de satisfacer la Condición de Visibilidad por medio de la incorporación al verbo liviano.

Masullo explica que las frases nominales indefinidas son no-específicas, por lo que no son frases de determinante, sino proyecciones nominales defectivas con características predicativas. En su abordaje, los verbos livianos son funtores que convierten nominales predicativos en verbos, y ese proceso resulta en un predicado complejo formado por incorporación, la que puede ocurrir en la Estructura-S o en la Forma Lógica (dependiendo del verbo), con diferentes grados de lexicalización.

Masullo (1996) sigue la misma línea de análisis, mientras que en Masullo (2007, 2015) se aportan más pruebas para la distinción entre verbos plenos y livianos. Así, por caso, si bien se ha señalado que *hacer* tiene un sentido de ‘creación’, el autor compara su conducta con la del verbo *crear*, más “pesado” semánticamente, y observa que, mientras este puede utilizarse en ciertos contextos sin complemento, para *hacer* tal omisión no es posible, justamente por su escasa especificación de significado:

- 1) Le gusta crear.
- 2) ?? Le gusta hacer.

El verbo liviano y la categoría v en la sintaxis generativista

Los verbos livianos se han equiparado asimismo a los “verbos abstractos” postulados en el marco de la gramática generativa para dar cuenta de la estructura de los predicados (Bosque, 2001).

En ese sentido, cabe mencionar los desarrollos teóricos de Hale y Keyser (1993, 1998, 2002) o Chomsky (1995), que adoptan la idea de descomponer el evento en “capas”, siguiendo la línea iniciada en Larson (1988), cuya propuesta habilita la existencia de múltiples núcleos verbales en la estructura argumental de los predicados y suma contenido funcional en el dominio verbal.

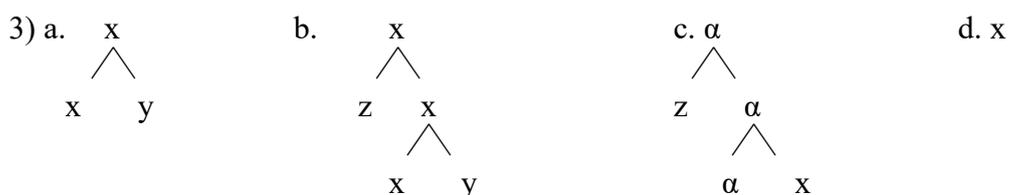
Chomsky (1995) desdobra la frase verbal y plantea que la capa más alta es proyectada por la categoría funcional *v*, un verbo liviano normalmente sin contenido fonético, responsable de la inserción del argumento externo en la estructura (fusionado externamente como su especificador) y de los rasgos de concordancia con él y con el objeto, cuyo caso acusativo valora por medio de fusión interna.

Brucart y Hernanz (2015) señalan que las propiedades de *v* lo sitúan en la frontera entre las categorías léxicas y las funcionales, lo que ha dado origen a que se lo considere

una categoría semiléxica: por un lado, tiene propiedades de selección argumental, como las primeras (en su proyección se genera el argumento externo); por otro, se comporta como una categoría funcional en la medida en que es responsable de valorar el caso acusativo del objeto. La ventaja de postular un nodo Fv, agregan, es que permite unificar los patrones estructurales de todas las predicaciones, independientemente de que el elemento predicador sea una frase adjetival, una frase de determinante, una frase adverbial, etc.

Desde el punto de vista de la semántica léxica, Hale y Keyser (1993, 1998, 2002) también analizan la estructura de la frase verbal en “capas”, de cuyas relaciones se deducen nociones tales como causa (cuando un evento implica otro evento), cambio (cuando un evento implica una interrelación), estado (cuando un evento implica un estado) y creación (cuando un evento implica una entidad). Así, este modelo pretende deducir la estructura argumental y los aspectos eventivos sobre la base de una única representación, de manera económica y simple.

Un núcleo solo puede entrar en las siguientes estructuras: puede seleccionar solo un complemento (3.a); puede seleccionar complemento y especificador (3.b); puede seleccionar un especificador gracias a otra categoría que le sirve de apoyo y habilita tal posibilidad (3.c), o bien puede no seleccionar ni complemento ni especificador (3.d):



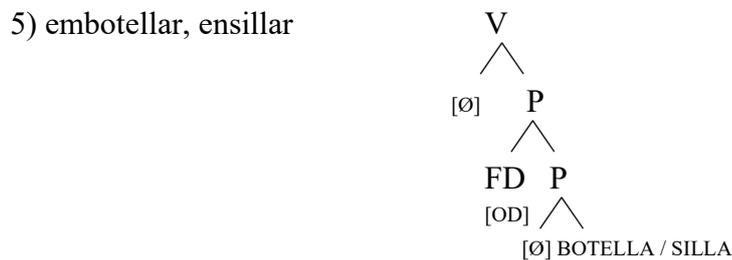
Para el inglés, Hale y Keyser (2002) sostienen que, en los casos no marcados, el núcleo *x* se realiza morfosintácticamente como verbo (V) en 3.a, como preposición (P) en

3.b, como adjetivo (A) en 3.c o como nombre (N), en 3.d. Así, siempre un núcleo verbal selecciona un complemento, del tipo que sea.

Con estas herramientas y recurriendo a una estructura sintagmática simplificada, Hale y Keyser (2002) proponen que un verbo inergativo es en rigor un transitivo “escondido”, que se forma ensamblando un elemento no relacional (normalmente un nombre) al núcleo verbal (tomo aquí los ejemplos proporcionados por Mateu, 2015, en su síntesis del trabajo de Hale y Keyser):



Por su parte, los verbos transitivos denominales, de locación y *locatum*, surgen de combinar las estructuras a) y b):



Finalmente, los verbos inacusativos deadjetivales del tipo *engordar* tienen la estructura de tipo c), y la variante causativa implica una capa verbal superior del tipo a):



En este modelo, el argumento externo no está presente en la sintaxis léxica, sino que se incorpora en la sintaxis oracional, y la forma fonológica del verbo se obtiene por

conflación, operación que copia la matriz fonológica del complemento en la matriz vacía del núcleo selector.

Como refiere Mateu (2015), para Hale y Keyser una misma estructura argumental sintáctica puede manifestarse tanto en el verbo sintético como en su versión analítica (esto es, en una construcción de verbo liviano), aun cuando no necesariamente tendrán una interpretación semántica idéntica. Vemos en 7) contrapartidas analíticas de *trabajar* y *embotellar*:

- 7) a. Juan hizo un buen trabajo.
- b. Juan puso el vino en una botella. (Mateu, 2015, p.125).

Esta idea básica ha sido recogida por la Morfología Distribuida (ver, por caso, Folli y Harley, 2005), y también por modelos neoconstruccionistas como el del propio Mateu (2002).

1.2. Propiedades de las construcciones con verbo liviano

En términos descriptivos, y prestando especial atención a nuestra lengua, De Miguel (2008) retoma la caracterización desarrollada en Blanco Escoda (2000) y lista las siguientes propiedades de las construcciones con verbo con verbo liviano²:

- a) Posibilidad de supresión del verbo soporte:

El verbo soporte o de apoyo puede suprimirse y la frase nominal resultante mantiene idéntica carga semántica, a diferencia de lo que ocurre con los verbos predicativos. La autora ejemplifica esta característica recurriendo a usos “plenos” y livianos de los verbos *dar* y *coger*:

² La ejemplificación de estos puntos se toma de De Miguel (2008), quien en realidad habla de “construcciones con verbo de apoyo”. Para unificar la denominación, independientemente de la adoptada por los diversos autores reseñados, nosotros hablaremos de “construcciones de verbo liviano” (CVL).

- 8) a. Luis dio una explicación escueta a los presentes.
 > La escueta explicación de Luis a los presentes
 b. Alicia cogió frío durante la acampada.
 > El frío de Alicia durante la acampada
- 9) a. Luis dio un caramelo amarillo a su sobrino.
 > ??/# El caramelo amarillo de Luis a su sobrino
 b. Alicia cogió el libro del estante.
 > ??/# El libro de Alicia del estante

No obstante, señala que hay casos en los que tal supresión también es posible con verbos plenos:

- 10) Velázquez pintó el cuadro de Las Meninas.
 > El cuadro de Las Meninas de Velázquez³

b) Posibilidad de paráfrasis con verbo único:

A menudo la CVL puede parafrasearse con un verbo léxico, a diferencia de los usos predicativos de los mismos verbos:

- 11) a. Luis dio una explicación muy escueta de su reacción.
 ≈ Luis explicó escuetamente su reacción
 b. Alicia cogió frío en la espalda durante la acampada.
 ≈ ‘Alicia se enfrió la espalda durante la acampada
 c. Luis dio un caramelo a su sobrino.
 ≠ */# Luis caramelizó a su sobrino
 d. Alicia cogió el libro.
 ≠ * Alicia {libreó / se enlibró}

c) Limitaciones para el intercambio por verbos similares:

Los usos livianos y predicativos del verbo no son intercambiables en las mismas condiciones:

- 12) a. Luis {dio/regaló/entregó} un caramelo a su sobrino.
 b. Luis {dio/*regaló/*entregó} una explicación de su reacción.
 c. Luis {dio/difundió/ofreció} una explicación de su reacción.
 d. Luis {dio/*difundió/#ofreció} un caramelo a su sobrino.

³ En nuestra propuesta, como veremos, esto se puede explicar a partir de la información codificada en el nombre *cuadro*.

- 13) a. Alicia {cogió/agarró/sujetó} un libro que se caía del estante.
 b. Alicia {cogió/*agarró/*sujetó} frío durante la acampada.

d) Restricciones en la determinación del nombre (inalienabilidad):

El nombre que integra la CVL presenta restricciones en su determinación que no se dan en las construcciones con el mismo verbo en su uso predicativo:

- 14) a. ??/# Luis le dio mi explicación a María.
 b. Luis le dio mi caramelo a su sobrino.
 15) a. * Alicia cogió mi frío en la espalda.
 b. Alicia cogió mi libro del estante.

La autora hace aquí algunas salvedades, puesto que un verbo como *pintar* parece tener el mismo comportamiento cuando funciona como verbo de creación y no de cambio de estado (cf. ??/# *Diego pintó mi cuadro*); en sentido similar, observa que *dio mi explicación* es aceptable si el nombre designa un objeto abstracto preexistente (lectura resultativa), de modo que se entiende que quien da la explicación no la crea, sino que la reproduce.

e) Posibilidad de doble análisis:

Las CVL con dos complementos admiten dos análisis posibles, a diferencia de lo que ocurre con los verbos predicativos, que solo admiten una:

- 16) a. [[dar una explicación] [de su reacción]]; [[coger frío] [en la espalda]]
 b. [[dar] [una explicación de su reacción]]; [[coger] [frío en la espalda]]
 17) a. La explicación que Luis dio de su reacción
 a'. La explicación de su reacción que Luis dio
 b. El frío que Alicia cogió en la espalda
 b'. El frío en la espalda que Alicia cogió
 18) a. [[dar] [un caramelo] [a su sobrino]]; [[coger] [el libro] [en la biblioteca]]
 b. criticar [el viaje a París]
 19) a. El caramelo que Luis dio a su sobrino
 a'. * El caramelo a su sobrino que Luis dio
 b. El libro que Alicia cogió en la biblioteca
 b'.* El libro en la biblioteca que Alicia cogió

- 20) a. Juan criticó el viaje a París
- b. El viaje a París que Juan criticó
- c. * El viaje que Juan criticó a París

Este tipo de pruebas a menudo ha servido para incluir o descartar ciertas construcciones del conjunto de las CVL. No obstante, advierte De Miguel (2011), no siempre son infalibles y presentan muchas excepciones, lo que tiene como consecuencia que las clasificaciones de los diversos usos de un verbo no siempre sean unívocas; del mismo modo, también resultan difusos los límites entre distintas categorías, tales como colocaciones, CVL, frases idiomáticas, etc.

No es nuestro interés en este trabajo delimitar estas nociones, sino que nos centraremos en las particularidades del verbo *hacer*, tanto en estas combinaciones como en aquellas en que su significado se considera “pleno”.

1.3. El estudio de los verbos livianos y las construcciones con ellos formadas en español

Lenz

Subirats (2001) adjudica a Lenz (1920) la primera mención a los verbos semánticamente vacíos o “descoloridos” en español (en alusión a *ser*, *estar*, *hacer* y *tener*), descritos como verbos que no encierran un concepto y acompañan a adjetivos y a nombres predicativos, encargados de vehicular el significado léxico del conjunto. Según Lenz, *hacer* es un verbo transitivo que indica “sólo vagamente que ha de seguir un acusativo, que expresa lo que se hace”, y señala que *tener* y *hacer* “se refieren a la actividad en general; su valor específico se les da por la añadidura de substantivos concretos o abstractos u otros modificativos” (Lenz, 1920, p.78 y 354, citado por Subirats, 2001, p.217-218).

Bosque

Bosque (1996) ya afirma que los verbos soporte, ligeros o livianos como *tener*, *dar* y *hacer* (que menciona entre los más productivos en español) actúan a la manera de comodines que “proporcionan un recipiente verbal a la significación aportada por su complemento nominal, cuya manifestación, presencia o existencia queda así expresada” (Bosque, 1996, p.47).

Luego, Bosque (2001) propone incluir en este grupo otros verbos, con mayor contenido semántico, entre los que se cuentan *cometer* (*cometer un delito*) o *emprender* (*emprender un viaje*). Justifica su planteo en las características que estos comparten con los anteriores, como la posibilidad de recibir un doble análisis sintáctico, la ausencia de estructura argumental propia (por lo que los argumentos interno y externo que los acompañan son aportados en realidad por el nombre complemento) y su asociación con un significado abstracto aspectual.

Piera y Varela

Al tratar las relaciones entre morfología y sintaxis, Piera y Varela (1999) describen las CVL como “verbos no copulativos de escasa entidad semántica (como *hacer* y *dar*) seguidos de un sintagma nominal” (Piera y Varela, 1999, p.4415). Reseñan las diversas combinaciones posibles para el nominal del complemento (con o sin determinante, con o sin modificación) y señalan que este lleva prácticamente toda la carga semántica, a la vez que el verbo aporta poco más que la forma canónica de sintagma verbal al predicado (de allí que se considera “de apoyo”). Entienden que los nombres en estas combinaciones son de carácter predicativo, pues semánticamente tienen argumentos (sujeto y objeto, y hasta un objeto indirecto), tal como si se tratara de verbos.

Dan cuenta de las distintas pruebas que permiten identificar las CVL, entre las que destacan la equivalencia con un verbo “sencillo” de la lengua (*hacer mención / mencionar, dar un beso / besar*); dada la naturaleza nominal del núcleo del complemento, añaden, los argumentos deben ir introducidos por una preposición (la del régimen verbal, o *de* si el verbo es transitivo).

Advierten que no deben restringirse las CVL a aquellos casos en los que existe un verbo afín, y reconocen la existencia de cuatro posibilidades:

a) El nombre complemento de la construcción es morfológicamente afín a un verbo independiente (y también semánticamente, aclaramos), más allá del sentido de la derivación (verbo denominal o nombre deverbal): *hacer transbordo / transbordar, hacer testamento / testar*.⁴

b) Aun cuando verbo y nombre puedan estar emparentados, el significado de la CVL no corresponde al del verbo (*hacer huelga / holgar, hacer voto o votos / votar*), o bien solo es equivalente en algún sentido, no en todos (*hacer reposo* parece exigir un sujeto agentivo, por lo que no es posible **Aquí hacen reposo los restos mortales de X*); también observan que la CVL puede tener un sentido figurado inexistente para el verbo léxico (ejemplifican con el caso de *hacer mella*, que puede usarse para aludir a la afectación del ánimo, lo que no es posible con *mellar*).

c) Existe un verbo equivalente a la CVL, pero no se relaciona formalmente con el nombre complemento (*hacer fuego* -en uno de sus sentidos- y *disparar*).

d) La CVL no tiene equivalencia en un verbo léxico: *hacer bulto, hacer ademán de, hacer méritos*, etc. Piera y Varela sostienen que, si bien en este grupo hay elementos aislados, también se verifican clases formal y semánticamente regulares y productivas.

⁴ Tomamos los ejemplos de los autores.

Como ejemplo, citan las construcciones que “designan el cultivo de un deporte u otra actividad que supone práctica regular y para la que no existe verbo (*hacer gimnasia, judo, motocross, yoga, tai-chi, etc.*)” (Piera y Varela, 1999, p.4417⁵), y las del tipo *hacer {el tonto / el payaso / el oso / el gandul...}* (que en Argentina empleamos, pero con el verbo *hacer* en su forma pronominal: *hacerse {el tonto / el payaso / el oso...}*).

Piera y Varela tratan también las restricciones en la determinación del nombre y proponen para las CVL una propiedad característica, la “inalienabilidad”, que consiste en la imposibilidad de que el nombre tenga un argumento animado introducido por *de* y que sea distinto del sujeto de la construcción: “no es posible... *hacer el chantaje de otro*” (Piera y Varela 1999: 4417).

Para estos autores, además, las CVL se diferencian de las locuciones en la movilidad de sus complementos (*la declaración que hizo Julia*) y plantean que, en todo caso, pueden ser las propiedades de estos últimos las que dificulten la flexibilidad, o porque resulten poco compatibles con determinantes, o por tener un referencialidad excesivamente restringida.

Sumados a los más frecuentes *dar* y *hacer*, Piera y Varela (1999) incluyen en la lista de verbos livianos o de apoyo a *tener, tomar, poner, prestar*, así como otros más especiales, como *ofrecer* y *presentar*.

Mendívil Giró

En el marco de la Teoría de Principios y Parámetros, Mendívil-Giró (1999) analiza las expresiones idiomáticas del español en el conjunto mayor de los predicados

⁵ Trataremos estos usos en el capítulo 5.

complejos, en cuyo seno distingue entre *predicados complejos con verbo vicario* (como *hacer mención*) y *predicados complejos con verbo soporte* (como *hacer una mención*).

Sostiene que los nombres implicados en los predicados con verbo vicario tienen su propia estructura argumental y no son argumentos sintácticos del verbo (en sus palabras, “el nombre es no referencial, no argumental y no determinado”, Mendívil Giró, 1999, p.93); el verbo, a su vez, no tiene una estructura argumental especificada o totalmente especificada, por lo que resulta “temáticamente débil” (esto es, no tiene capacidad de selección o restricción) y ello motiva una operación de reanálisis. En cambio, sigue, los predicados complejos con verbo soporte no comparten las propiedades señaladas y, consecuentemente, no están reanalizados.

Propone un *Principio de Habilitación por Reanálisis*, operación que incorpora un argumento subcategorizado al predicado que lo selecciona, de modo que el complemento pierde su estatus sintáctico y se integra en el verbo, tanto sintáctico como semánticamente.

En el reanálisis sintáctico, plantea Mendívil Giró, el argumento (desnudo) se integra al verbo y le aporta su estructura argumental al predicado complejo; así, el verbo vicario *verbaliza* al nombre mediante la incorporación sintáctica (no morfológica), única posibilidad de legitimarlo, dado que este no es argumento sintáctico. En cambio, afirma, los verbos soporte sí tienen estructura argumental y asignan papeles temáticos, aun cuando su significado léxico pueda ser débil o directamente inexistente y predomine el significado del complemento; consecuentemente, el complemento nominal funciona como argumento verbal, lleva determinante y no se incorpora sintácticamente.

En los casos de reanálisis se involucra un nombre con estructura argumental, por lo que Mendívil-Giró (1999) sostiene que, luego de tal operación, los argumentos pasan a ser argumentos del predicado complejo y, por lo tanto, no pueden omitirse (21.a); por

su parte, en las construcciones con verbo de soporte no participan nombres con estructura argumental (pero sí una estructura léxico-conceptual), por lo que sus complementos pueden no aparecer (21.b):

- 21) a. Juan hizo mención *(del libro). (= argumento del predicado complejo)
- b. Juan hizo una mención (del libro). (= complemento del nombre)

En su propuesta, “nombre predicativo” equivale a “nombre con estructura argumental” y se reanaliza con el verbo vicario en tanto no puede cumplir una función argumental (básicamente por la ausencia de determinante), lo que no implica que no tenga denotación o significación, sino que no puede actuar como un elemento referencial⁶ y por ello requiere del reanálisis.

Para Mendívil Giró (1999, p.134 y siguientes), la existencia de estructura argumental para una unidad léxica no está asociada solo a la presencia de una estructura eventiva, sino también al hecho de no estar determinado: para él, un nombre de acción puede proyectar una estructura argumental si no se halla determinado (si no tiene R como argumento externo, esto es, si no tiene una referencia). Propone diversas pruebas sintácticas para probar el reanálisis en estos casos, entre otras, las limitaciones para la determinación, la modificación, la pluralización, la coordinación y la elisión.

Como consecuencia de su análisis, distingue tres tipos de verbos:

a) Verbos vicarios: No tienen especificada la estructura argumental (*i, i*), ni aportan significado léxico ni asignan funciones semánticas a sus argumentos, lo que fuerza el reanálisis, como en *hacer mención*; con ellos, es el nombre (y el tipo de evento que denota) el que selecciona al verbo según la estructura aspectual y nunca lleva determinante.

⁶ Mendívil Giró se inscribe en la tradición de la Gramática Generativa según la cual la definición de argumento pone en conexión la asignación de papel temático y el carácter referencial (Chomsky, 1981).

b) Verbos operadores: Solamente tienen especificado el argumento externo (x, i), y son típicamente predicados causativos, que se “aplican” a predicaciones más incrustadas, como en *hacer venir*.

c) Verbos soporte: Tienen una estructura argumental especificada (x, y), pero son semánticamente “débiles” y altamente gramaticales (*hacer una mención* o *hacer un viaje*), dado que su estructura léxico-relacional es inespecífica; por ello, asignan un papel típico de los proverbos (lo que explica por qué pueden perder la especificación de su argumento interno y la posibilidad de legitimarlo). Ahora bien, aclara Mendívil Giró, aunque tienen un significado vago, estos verbos cuentan con estructura aspectual y la imponen a la estructura, independientemente del nombre, con el que mantienen una relación de predicado-argumento.

A diferencia del nombre en las construcciones con verbo vicario, que se reanaliza y aporta toda la carga predicativa, Mendívil Giró plantea que el nombre en una construcción con verbo soporte tiene un carácter argumental (lo que se prueba por la presencia del determinante), que podrá ser mayor o menor según su capacidad predicativa. Forma con el verbo un predicado complejo de nivel semántico (no sintáctico), no se reanaliza y se comporta como un verdadero objeto en términos de extracción, determinación, modificación, etc. En consecuencia, estas construcciones se ubican entre las frases libres y las construcciones con verbo vicario.

Al aludir a las restricciones a la modificación en el caso de los predicados complejos reanalizados, y frente a ejemplos como *hizo rápida mención del problema*, Mendívil Giró observa que el modificador que aparentemente puede acompañar al nombre se comporta en realidad como un adverbio, pues modifica al complejo verbonominal. En cambio, afirma, cuando el nombre es realmente un argumento del

verbo y admite determinación (en los predicados complejos no reanalizados), el modificador es realmente un adjetivo y solo tiene alcance sobre el sustantivo.

Finalmente, cabe acotar que Mendívil Giró estima que con la sola noción de “verbo soporte” es posible explicar todos los procesos de “incorporación de argumentos”: si el verbo soporte especifica toda su estructura argumental, no es posible incorporar sintácticamente otros argumentos y se da el caso más frecuente: modismos restringidos (como *hacer la cama*), expresiones de proverbio (*Luis mató a Pedro y lo mismo hizo con Juan*) y predicados complejos no reanalizados (*hacer una mención*); si solo se especifican algunos argumentos, se obtiene un verbo operador (como los causativos), y si el verbo soporte no tiene especificado ningún argumento, se trata de un verbo vicario, verbalizador de un nombre predicativo que lo selecciona. Por último, señala el autor, tanto los verbos soporte como los operadores y los vicarios pueden sufrir lexicalización y derivar en expresiones idiomáticas (Mendívil Giró, 1999, p.300).

Herrero Ingelmo

Desde la perspectiva de la léxico-gramática de Maurice Gross, Herrero Ingelmo (2003) afirma que verbos como *hacer* funcionan como soporte, actualizando sustantivos predicativos. No obstante advierte que, si bien el verbo está relativamente vacío de contenido semántico referencial, no solo aporta informaciones del número, tiempo y persona, sino también la naturaleza interna del desarrollo de la acción o del acontecimiento (aspecto).

El autor considera a este tipo de verbos como un rasgo muy original del lenguaje natural, producto de un proceso de gramaticalización imperfecta de unidades léxicas

llenas, y señala las siguientes propiedades sintácticas que los diferencian de los verbos normales:

a) identidad referencial entre el sujeto gramatical de la oración y un argumento del elemento predicativo de esa oración (su argumento agentivo o externo)

b) doble análisis del grupo nominal complejo que complementa al verbo soporte y cuyo núcleo es el sustantivo predicativo

c) equivalencia semántica (exceptuando informaciones aspectuales) entre la construcción con verbo soporte y el grupo nominal respectivo con supresión del elemento verbal

También observa que los verbos soporte no pueden nominalizarse (**El hecho de unas caricias a María*) y los clasifica en cuatro tipos (generales, apropiados, variantes estilísticas y variantes aspectuales). Entre los generales incluye a *tener* (actualizador de sustantivos estáticos); *haber* (actualizador de verbos ‘de acontecimiento’), y *hacer* y *dar*, actualizadores de sustantivos dinámicos. Como menos frecuentes, Herrero Ingelmo menciona *echar*, *tomar* y *poner*.

Luego distingue los sustantivos predicativos de aquellos que denotan entidades, dado que tienen estructura argumental y pueden actualizarse mediante un verbo soporte. Considera en este grupo a los nominales relacionados con un verbo o que denotan eventos (que llama “nombres inanimados abstractos”, referidos a acciones, estados y acontecimientos) y también a algunos términos relacionales referidos a individuos humanos (como *ser amigo de*).

Alonso Ramos

En su exhaustivo trabajo inscripto en la Teoría Sentido-Texto (TST), Alonso Ramos (2004) estudia la naturaleza léxica, semántica y sintáctica de las construcciones con verbo de apoyo del español.

Desde el punto de vista léxico, postula que el verbo de apoyo no es una unidad léxica de pleno derecho sino una pseudo-unidad léxica, porque no tiene una definición regular y un régimen sintáctico, en tanto sus actantes varían según el nombre que lo acompaña.

Semánticamente, plantea que el verbo de apoyo es “vacío” (en la relación sintagmática), en el sentido de que no añade significado léxico al nombre que lo selecciona y con el que se combina, lo que no implica que siempre sea vacío paradigmáticamente, puesto que puede tener significado léxico. Agrega que hay una escala de “vaciedad”, en tanto hay verbos de apoyo con mayor peso semántico, como *cometer (cometer un delito)*, *sufrir (sufrir una enfermedad)* o *gozar (de buena salud)*.

Alonso Ramos (2004) afirma que, como el verbo de apoyo no expresa un predicado, los actantes semánticos de la oración dependen del nombre. A su criterio, la noción “nombre con actantes semánticos” es más amplia que la de “nombre predicativo”, porque esta solo abarcaría a los nombres derivados morfológicamente de verbos o nombres con estructura argumental y a los “nombres abstractos”. En cambio, observa que muchas CVL se conforman con un nombre concreto (*carta* o *limosna*, por ejemplo), que conlleva actantes semánticos que forman parte de su sentido, aun cuando no se manifiesten como actantes sintácticos.

La autora también propone una clasificación de los nombres teniendo en cuenta si designan cualidades o estados; actividades, acciones o actos, acontecimientos o procesos,

y establece correlaciones aspectuales o de *Aktionsart* entre el verbo y el evento denotado por el nombre predicativo (por caso, entre los nombres de “acciones” y el verbo *hacer*).

Finalmente, en lo que hace a su naturaleza sintáctica, Alonso Ramos (2004) clasifica las CVL como colocaciones, esto es, expresiones semifraseológicas, lo que tiene incidencia en su flexibilidad sintáctica (en referencia a la ausencia o fijación de un determinante y a las posibilidades de pasivización y pronominalización o de modificación del nombre). En las construcciones más fraseologizadas (como *hacer alarde*), señala, el nombre no se comporta como un complemento directo prototípico (aunque debe ser considerado tal en tanto no se admite otro complemento directo), mientras que en otros casos presenta las propiedades típicas de un objeto directo regular (*hacer una mención*).

Sanromán Vilas

También en el marco de la Teoría Sentido-Texto, Sanromán Vilas (2011a, 2011b, 2014, 2017) define el verbo ligero o liviano como aquel que se combina con un nombre predicativo para formar una construcción de verbo ligero (CVL), un tipo particular de colocaciones en las que el nombre (base de colocación) es elegido libremente por el hablante en función del significado que quiere transmitir, mientras que el verbo (colocativo) es escogido arbitrariamente por el nombre, en función de una selección léxica restringida.

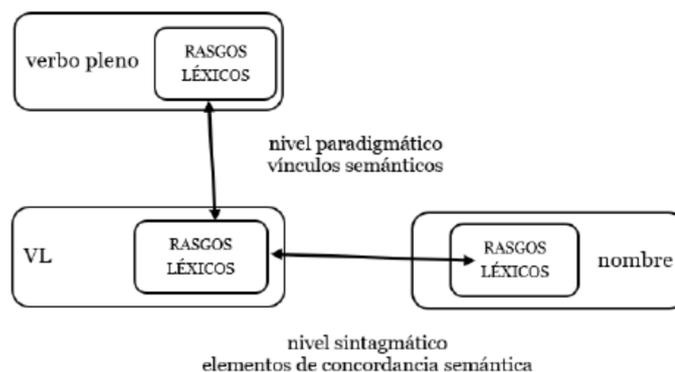
Repasa las propiedades adjudicadas a las CVL (equivalencia con verbo morfológico, semiproductividad, vaciedad semántica del verbo -que solo cumple funciones gramaticales-, coexistencia del verbo liviano con un verbo pleno idéntico y con la misma estructura sintáctica) y destaca que forman parte del conjunto de los predicados

complejos porque constan de dos núcleos semánticos responsables de la predicación, que se organizan en una oración monoclausal regida por un único núcleo sintáctico.

La autora propone desarrollar un estudio sistemático del significado del verbo ligero y plantea inicialmente que su selección por parte de un nombre predicativo no es arbitraria, sino ligada al significado del verbo (*hipótesis de la compatibilidad semántica*), que permite dar cuenta de las diferencias semánticas existentes entre las CVL y sus contrapartidas verbales (sea en el significado proposicional -la volicionalidad o la aspectualidad-, sea en el valor comunicativo -la fuerza ilocutiva, por ejemplo-), que hacen que no sean intercambiables en todos los contextos. De ese significado deriva también las diferencias que existen entre las construcciones que comparten el mismo nombre predicativo pero tienen verbos ligeros distintos (Sanromán Vilas 2009, 2014).

Plantea que el verbo liviano tiene un significado gramatical, abstracto, general y taxonómico, pero puede describirse en términos léxicos. Así, a nivel paradigmático, el verbo ligero y su contrapartida plena representan distintos sentidos de un mismo vocablo polisémico, y los rasgos léxicos permiten dar cuenta de ese vínculo semántico; por su parte, a nivel sintagmático, el nombre predicativo selecciona al verbo ligero sobre la base de los rasgos léxicos compartidos, que funcionan a modo de elementos de concordancia semántica entre ambos.

También afirma que un nombre predicativo selecciona un verbo ligero para enfatizar o especificar uno o varios componentes semánticos de su definición. A nivel sintagmático, esos rasgos léxicos compartidos establecen la concordancia semántica entre verbo y nombre; además, los rasgos enfatizados del nombre son los que el verbo ligero comparte a su vez con su verbo pleno. En el nivel paradigmático, los rasgos funcionan como vínculos semánticos entre dos valores pertenecientes al mismo vocablo polisémico:



(Sanromán Vilas, 2017, p.36)

Gallego

Tomando como referencia el Programa Minimalista de la gramática generativa, Gallego (2010) se centra en los rasgos formales de los verbos ligeros y define estas unidades como predicados funcionales que permiten dar cuenta de aspectos que atañen a las propiedades temáticas y flexivas de los sintagmas verbales. Reseña las propuestas de descomposición léxica del tipo de la de Hale y Keyser (1993, 2002) y expresa que se ha extendido la hipótesis de que ese *v* es un tipo de verbo con contenido semántico básico o primitivo, para el cual se han adjudicado diferentes variantes o “sabores” (en términos de Folli y Harley, 2005):

- 22) a. *v* dinámico: CAUSAR, HACER, PONER, PROVEER, DEVENIR
 b. *v* estático: SER, TENER (Gallego, 2010, p.36)

Recuerda que Bosque (1996), Masullo (1996), Mendivil-Giró (1999) y Alonso Ramos (2004), entre otros, han planteado que dichos verbos abstractos pueden tener una manifestación morfofonológica explícita, y cita los ejemplos de verbos soporte más productivos de Bosque (1999, p.47):

- 23) TENER: miedo, cura, lugar, calor, conciencia, razón, valor, sueño, sed, hambre, tendencia, suerte, miedo, capacidad, ardor, deseo, aptitud, voluntad, conciencia

DAR: miedo, envidia, pena, sueño, lástima, alegría, asco, hambre, frío, permiso, satisfacción, carta blanca, orden, batalla, albergue, cuenta, guerra
HACER: uso, fuego, sitio, ilusión, gracia, caso, frío, sol

Entiende que tal lista puede complementarse con los verbos que Hale y Keyser (1998) toman de otras lenguas, entre ellas vasco, en la que un verbo como *llorar* se manifiesta de manera analítica, mediante el nombre *lo* ('llanto') y *egin* ('hacer'), lo que resulta asimilable a la estructura subyacente hipotética V + N propuesta para todo verbo inergativo (Gallego, 2010, p.36, n.15).

Gallego analiza más adelante la siguiente asimetría señalada por Hale y Keyser (2002):

- 24) a. *He made. (cf. He made trouble/fishtraps/mistakes)
- b. *She did. (cf. She did a jig/pirouettes/the MCATs)
- 25) a. He danced (a Sligo jig).
- b. She laughed (a wicked laugh).

En el segundo par se muestran dos verbos intransitivos que son gramaticales sin complemento alguno y solo aceptan objetos "cognados" en caso de que especifiquen su sentido. En cambio, según Hale y Keyser, **he made* o **she did* son imposibles debido al estatus semántico de ambos verbos: como son ligeros, no pueden legitimar interpretativamente una posición de objeto vacía.

Gallego discute esta explicación y propone otra alternativa para la inaceptabilidad en cuestión, sustentada en motivos formales. Así, toma en consideración los rasgos- ϕ propuestos para las categorías funcionales como *v* en el Programa Minimalista (Chomsky, 2000, 2001), los que no son interpretables y entran en la sintaxis sin valor, razón por la cual deben ser valorados antes de que la derivación sea transferida a la interfaz que conecta la sintaxis con los sistemas conceptuales-intencionales. Así, *v* actúa como una sonda y su meta será la frase de determinante objeto, de modo que su ausencia impide la

valoración y borrado de los rasgos- ϕ y, consecuentemente, la interpretación de la secuencia en el componente semántico.

De lo anterior concluye que **He made* y **She did* son imposibles porque los predicados ligeros son categorías verbales funcionales, es decir, sondas, que no encuentran una meta con la que valorar sus rasgos- ϕ . En consecuencia, la agramaticalidad no se vincula con la semántica sino con los aspectos sintácticos formales.

Completaremos en el próximo apartado la reseña de algunos de los estudios mencionados precedentemente, al referirnos en particular al verbo *hacer*.

2. Estudios del verbo *hacer* en español

Muchos de los abordajes del verbo *hacer* intentan abarcar su polisemia proponiendo distintos usos, desde los más léxicos a los estrictamente funcionales; otros, en cambio, se centran en sus propiedades como verbo liviano, soporte o de apoyo.

Rufino Cuervo

Herrero Ingelmo (2003) cita el *Diccionario de Construcción y Régimen* de Rufino Cuervo, donde encuentra un primer análisis sistemático de *hacer*, a lo largo de siete subapartados: en los tres primeros este refiere las interpretaciones de ‘dar forma’, ‘realizar’ (donde incluye algunos casos que podrían calificarse como verbo de soporte) y ‘figurar, representar’, respectivamente; en el cuarto trata el significado del verbo cuando indica relaciones entre cosas y personas (en el sentido de ‘corresponder’, ‘atañer’, ‘habituarse’); en el quinto aborda los usos como verbo impersonal; en el sexto analiza diferentes funciones del verbo gramaticalizado (entre ellos los usos como verbo soporte

y como verbo comodín), y en el séptimo, locuciones varias. Herrero Ingelmo también recoge de Cuervo la explicación de los usos de *hacer* como verbo soporte y como verbo comodín, en los que pierde contenido referencial y se acerca a un “valor deíctico interno, gramatical (una función paralela al pronombre respecto del sustantivo)”.

Solé

Solé (1966) también identifica diversas categorías del verbo *hacer*, según sus usos: a) como verbo estrictamente funcional (cuando sustituye a cualquier otro verbo); b) como verbo léxico-funcional (combinado con un sustantivo), cuando indica la realización del sustantivo dado o la oración nominal subordinada (Solé incluye aquí los usos en los que *hacer* funciona como verbo liviano); c) como causativo (combinado con una cláusula de infinitivo), y d) como verbo léxico, que incluye los significados de ‘creación’ (*hacer una torta*) y de ‘transformación’ (*hacerse el loco*).

Bustos Plaza (2003, p.67-68) recoge en particular algunas de las conclusiones de Solé acerca de los usos de *hacer* como verbo léxico-funcional y como verbo léxico, que reseñamos aquí:

a) Verbo léxico-funcional: esta función se verifica cuando el verbo no es sustituible mediante *realizar*, *cometer*, *ejecutar*, etc., y en estos casos indica la realización del sustantivo dado o de la oración nominal subordinada. La autora advierte que, si el sustantivo tiene una base en común con un verbo, la oración puede parafrasearse utilizando este verbo simple, y clasifica los sustantivos que pueden combinarse con la variante léxico-funcional de *hacer* en los siguientes grupos:

i) Sustantivos que se usan solamente en singular y con una preposición; en estos casos, el verbo simple correspondiente tiene un objeto obligatorio: *hacer abandono de /*

abandonar, hacer alarde de / alardear de, hacer asiento en / asentar en, hacer colección de / coleccionar, hacer mención de / mencionar, hacer referencia a / referir a, hacer uso de / usar

ii) Sustantivos que se usan solamente en singular en la construcción, cuya paráfrasis es un verbo intransitivo (en caso de existir): *hacer ahorro / ahorrar, hacer ayuno / ayunar, hacer economía / economizar, hacer irrupción / irrumpir, hacer limpieza / limpiar, hacer puntería / apuntar?, hacer repaso / repasar*

iii) Sustantivos que solo se usan en singular en la construcción, parafraseable mediante un verbo transitivo: *hacer compañía / acompañar, hacer desorden / desordenar*

iv) Sustantivos que admiten tanto el singular como el plural; en estos casos, la construcción puede parafrasearse mediante un verbo con objeto obligatorio, que puede ser una oración subordinada: *hacer acuerdos / acordar, hacer alusiones / aludir, hacer amenazas / amenazar, hacer cálculos / calcular, hacer deducciones / deducir, hacer insinuaciones / insinuar, hacer preguntas / preguntar, hacer sacrificios / sacrificar(se), hacer visitas / visitar*

b) Verbo léxico: de acuerdo con Solé, el uso de *hacer* es léxico si la oración admite una paráfrasis con otro verbo léxico, según el contexto y la construcción:

i) *hacer* + sustantivo: en la sustitución se puede emplear *realizar, cometer, ejecutar, crear, causar, convertir en, formar, preparar, arreglar, componer, confeccionar, llevar, representar el papel de, dar, decir, sacar, organizar*

ii) *hacerse* + sustantivo: la paráfrasis léxica puede recurrir a verbos como *convertirse en, formarse, forjarse, fingirse o acostumbrarse*

Sánchez Jiménez

Sánchez Jiménez (2009) adopta una perspectiva lexicográfica y desde allí describe a *hacer* como un verbo de extensa aplicación, alto índice de frecuencia y escasas restricciones para la selección de objetos, lo que prueba su reducida intensión semántica. Da cuenta del elevado número de acepciones con las que aparece en los diccionarios y entiende que ello se debe a que, además de expresar el significado prototípico de ‘dar entidad a algo’, puede expresar otros, más o menos cercanos a esa noción central. Agrega que son su elevada frecuencia de uso y su versatilidad semántica las que hacen que aparezca en numerosas construcciones fraseológicas.

En su acepción principal, dice Sánchez Jiménez (2009), un agente da lugar a un objeto nuevo, no preexistente, y el verbo admite como argumento interno cualquier entidad cuya existencia derive de la acción por él denotada, de modo que su selección léxica es muy amplia; pero también es un verbo extenso, razona el autor, porque tiene facilidad para denotar otros sentidos periféricos a partir del prototípico. Es decir, en principio es un predicado con dos argumentos (<agente> + HACER + <objeto efectuado>), y cada uno de los significados que se asocian con este verbo está determinado por las variaciones de la estructura argumental, la naturaleza semántica de esta estructura y las clases léxicas que ocupan los espacios argumentales (Sánchez Jiménez, 2009, p.204).

En ese significado central, Sánchez Jiménez reconoce tres rasgos de prototipicidad: la agentividad del sujeto, la telicidad o perfectividad de la acción y la modificación de la realidad que se orienta al objeto.

Señala además que las unidades léxicas vinculadas con un predicado pueden clasificarse según los esquemas cognitivos que permiten explicar la realidad: acciones,

procesos y estados. A continuación analiza exhaustivamente los usos de *hacer* relacionados con cada una de esas esferas.

A) En la esfera cognitiva de la acción, dice, un sujeto preexistente orienta su actividad (manifestada en el núcleo de la predicación) a un objeto; en relación con el comportamiento de *hacer*, identifica entonces tres posibilidades:

- a) *hacer* es el núcleo de una predicación con dos argumentos (agente y objeto efectuado como resultado de la acción verbal), aun cuando presenta una semántica amplia y poco precisa: son los típicos usos como verbo de ‘creación’ (*hacer gazpacho, hacer gorras, hacer alpargatas*)
- b) *hacer* es “verbo liviano” y no funciona como núcleo de la predicación, sino que el esquema argumental es desplegado por el complemento (*hacer {uso / campaña / referencia}*), que no denota el resultado de la acción, sino la acción misma
- c) *hacer* es un semiauxiliar ‘causativo’ que toma un argumento externo (sujeto agente o causa) y un argumento interno, consistente en una estructura predicativa (que también puede ser un estado, un proceso o una acción); se verifica así una doble predicación, una externa (asociada con *hacer*) y una interna (asociada con el verbo de la subordinada), y la efectuación prototípica del significado de *hacer* deriva en el carácter factitivo de la perífrasis causativa (la expresión de la causatividad entraña la realización del predicado secundario)

El autor postula un concepto amplio de agentividad que permite incluir los supuestos de escaso control voluntario de la acción, de modo que la posición de sujeto puede ser ocupada por distintas entidades, ordenadas según la pérdida gradual de control:

seres humanos > seres vivos > sustancias > sistemas y códigos > objetos inanimados. No obstante, aun en los casos en los que no se verifica volición (26 a 29), mantiene la idea de un sujeto preexistente a la acción verbal que confiere entidad a un objeto nuevo (todos los ejemplos se toman de Sánchez Jiménez, 2009, p.209-210):

26) ¡Todo árbol que no hace buen fruto, cortado será...!

27) La maloláctica la hacen en barrica todos los vinos...

28) El lenguaje hace el diccionario, no al revés.

29) Los rascacielos altos hacen mucha sombra...

En lo atinente al grado de afectación del objeto, además de los objetos efectuados, el autor advierte que *hacer* suele seleccionar objetos existentes, lo que explica la aparición de significados no prototípicos. En el grado máximo de la escala de afección del objeto se ubica el objeto efectuado, y luego se ordenan el objeto afectado (que experimenta una modificación de su estructura, aspecto o condición, como en *hacer {las uñas / las manos / los pies}*); el objeto desplazado (que sufre un cambio de lugar y pasa al ámbito de posesión del agente, como en *se hizo con el texto* o *hizo mucho dinero*) y el objeto de mínima afectación o tipificado (donde el verbo es apoyo o soporte del predicado de representación o estado, como en *hacer el papel de X* o *hacer de X*). Por último, Sánchez Jiménez refiere los casos en que la ausencia del objeto hace que se desplace la afección a la posición de sujeto, que resulta valorado por su acción mediante un complemento modal (*hacer bien / mal*).

Para finalizar su análisis de la esfera cognitiva de la acción, el autor da cuenta de los casos en que *hacer* designa la acción genérica y, acompañado del clítico acusativo, funciona como proforma verbal capaz de reemplazar cualquier evento dinámico controlado por un sujeto:

30) ¿Rompió el cristal a propósito? Sí, lo hizo a propósito. (Sánchez Jiménez, 2009, p.215).

B) En la esfera cognitiva de los procesos, Sánchez Jiménez (2009) distingue el ámbito de la transformación (que no supone control) y el ámbito del movimiento o desplazamiento (que sí implica control).

Dentro del ámbito de la transformación, contempla los siguientes supuestos:

- a) *hacerse* funciona como verbo de apoyo para predicados de base estativa y los provee de un aspecto durativo que denota la transformación o modificación hacia la que se orienta la entidad que sufre el proceso, como en *el proceso degenerativo se hace más lento* (Sánchez Jiménez, 2009, p.218)
- b) *hacerse* se lexicaliza y se convierte en núcleo de la predicación
 - i. Entidad A + *hacerse* + Entidad B: *la mata(A) se hace agua(B) con el calor* (Sánchez Jiménez sugiere que estas construcciones se asemejan a las atributivas identificativas con *ser*)
 - ii. Sujeto + *hacerse* (donde el sujeto es una entidad afectada o efectuada): *dejar que la carne se haga, si la jalea no se hace...*
 - iii. Sujeto + *hacerse* + Adjetivo + Experimentante: la construcción incorpora implícita o explícitamente un experimentante, de modo que denota tanto la modificación del sujeto gramatical como la percepción del proceso: *siempre se hace duro alejarse de la familia o la vida aquí se me hace muy agradable* (Sánchez Jiménez, 2009, p.220-221)

En el ámbito del movimiento, el autor alude a los casos en que el sujeto se inscribe en el proceso dinámico denotado por el verbo, que consiste en un movimiento controlado por aquel: *se hizo a un lado*.

C) En la esfera cognitiva de los estados, Sánchez Jiménez (2009) incluye usos de *hacer* como verbo de apoyo (clasifica aquí solamente los usos meteorológicos, como *hace frío*) y otros usos de *hacer(se)* como verbo pleno, que clasifica según si la entidad se define por su localización o por sus atributos⁷:

- a) ámbito de las relaciones cuantitativas: la entidad se evalúa partiendo de su ubicación respecto de una expresión espacial cuantificada, y se verifica una aspectualidad télica o delimitada: *con este auto hice 85000 km*
- b) ámbito de la atribución: la entidad A se caracteriza mediante el término B, que sirve para describirla (*el camino hace una curva*) o bien se identifica con ella, de manera similar a las atributivas de identificación (*los chicos hacen una pareja sensacional*)
- c) ámbito de las relaciones de adecuación: en estos casos, la entidad A se ajusta a la regla establecida por el término B: *en lo que hace a la administración..., el aire te hace bien..., te hace una tripa muy gorda...*
- d) ámbito de las posesiones intelectivas: este último significado se basa en la relación entre el experimentante y su creencia: *te hacía en el Líbano, te hacía ya muerto.*

Mendivil Giró

La propuesta de Mendivil Giró (1999) hace hincapié fundamentalmente en las propiedades sintácticas de las combinaciones del verbo *hacer*; postula que suele tener el *sema* ‘actividad’ o ‘acción’ (Cano Aguilar, 1981) y que se adapta semánticamente al entorno lingüístico, a menudo incorporando rasgos peculiares e idiomáticos del nombre

⁷ Recogemos solamente los casos usuales en nuestra variedad.

con el que se combina, lo que se verifica especialmente en los “modismos restringidos” o “especializaciones dependientes”, como *hacer la cama* (Mendívil Giró, 1999, p.287).

A la luz de su análisis, concluye que hay cierta regularidad en las diversas construcciones en las que *hacer* participa (a excepción de los usos meteorológicos como *hacer {buen / mal} día, hacer {calor / frío}*), y propone abordar el ítem según las siguientes posibilidades (Mendívil Giró, 1999, p.291):

- 31) a. proverbo [*x* efectuar *y, evento*]
- b. léxico [*x* fabricar *y*]
- c. operador [*x* causar, realizar *evento*]
- d. soporte [*x* efectuar *y, evento*]
- e. vicario [*i* efectuar *i, evento*]

Observa que las versiones a) y d) del verbo son iguales, por lo que podrían reducirse a una, y que las clases básicas, además del verbo léxico, son dos, el operador y el soporte, puesto que la versión de verbo vicario es un soporte que funciona como un verbalizador, mientras que no considera al proverbo como una entrada léxica plena, pues se ajusta a todo tipo de eventos.

Como ya vimos, sostiene que el verbo soporte es un verbo destematizado, que asigna papeles temáticos muy generales, y entiende que para la formación de un predicado complejo con *hacer* el nombre debe poder interpretarse como eventivo y dinámico, a lo que se suma la condición de que haya coincidencia de sujetos.

Sanromán Vilas

En línea con la propuesta cuya reseña iniciamos en el apartado anterior, Sanromán Vilas (2014, 2017) distingue dos versiones de *hacer*, una plena y otra liviana, y afirma que en ambas se trata de un verbo de creación acompañado de un objeto efectuado o creado. En su caso, estudia en particular las construcciones en que va acompañado de

nombres de comunicación (como *acusación*, *confesión*, *petición* o *pregunta*), que aluden a referentes que no existían hasta ser enunciados.

Otros autores

Aun cuando su interés no estuviera centrado específicamente en el análisis de este verbo, otros autores han propuesto definiciones o caracterizaciones que creemos pertinente referir.

Así, Gallardo (2007) estudia los espacios para la causa en la sintaxis y, en ese marco, propone que *hacer*, en todos sus usos, no tiene más contenido semántico que la transitividad; lo define como un morfema temporal y aspectual libre, que da cuerpo a un *v* de actividad y es soporte por defecto para argumentos externos interpretables como causa.

Por su parte, desde la perspectiva de la Morfología Distribuida, Resnik (2010, p.269, n.95) también considera que *hacer*, junto con *dar* y *tener* -entre otros verbos-, no son raíces léxicas sino exponentes fonológicos de *v* (*v*[DO], *v*[CAUSA], etc.), que se insertan tardíamente en la Forma Fonológica y pueden tener como contexto de inserción las raíces léxicas que corresponden a los nombres con los que se combinan, además de la estructura argumental desplegada en la sintaxis.

3. A modo de síntesis

Vimos en este capítulo un panorama general de los verbos livianos y de distintos análisis del verbo *hacer*, uno de cuyos usos se incluye normalmente en aquella clase.

La multiplicación de categorías desplegadas (como es el caso de Sánchez Jiménez, 2009) confirma las dificultades que presenta la caracterización del ítem. Vemos así diversos criterios de clasificación o la propuesta de distintos rasgos para explicar sus posibilidades combinatorias e interpretativas, en algunos casos con mayor exhaustividad (como ocurre con Sánchez Jiménez), en otros reduciendo el número de posibilidades (Mendivil Giró, 1999) o planteando la existencia de, al menos, dos versiones del ítem, una léxica o “plena” y otra liviana (Alonso Ramos, 2004; Sanromán Vilas, 2014, 2017). Los menos, como Gallardo (2007), Resnik (2010) o Serra Sepúlveda (2016) -que veremos en el próximo capítulo-, enfrentan esa variedad partiendo de una única definición.

Esta última estrategia es la que adoptamos en este trabajo, en un intento de identificar las notas características -mínimas- de *hacer* y derivar las lecturas posibles a partir de las propiedades de su complemento. Como ya adelantamos en la Introducción, en esta primera instancia solo nos ocuparemos de los complementos de núcleo nominal, pero nuestra expectativa es poder extender luego el análisis a otras combinaciones del verbo.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

1. La interfaz léxico / sintaxis y la división del trabajo:

abordajes proyeccionistas y (neo)construccionistas

2. La Teoría del Léxico Generativo

2.1. Estructura argumental

2.2. Estructura eventiva

2.3. Estructura de *qualia*

2.4. Estructura de tipificación léxica

2.5. Mecanismos de composición de significado

**2.6. El abordaje de los verbos livianos en la Teoría del Léxico
Generativo**

1. La interfaz léxico / sintaxis: abordajes proyeccionistas y (neo) construccionistas

La tradición del estudio de la interfaz léxico(-semántica)-sintaxis en la gramática generativa abarca un amplio rango de cuestiones teóricas y descriptivas, integradas en una compleja trama.

El propósito de estas investigaciones es explicar cómo las propiedades léxicas de los predicados inciden en la sintaxis oracional y, a la vez, cómo la configuración sintáctica “modula” los significados de los elementos léxicos. En otras palabras, indagan en la división del trabajo entre léxico y sintaxis, procurando establecer cuál es la información que provee cada uno a la hora de construir el significado de una expresión.

Si en un principio la gramática generativa se centraba solo en los aspectos categoriales para postular condiciones de buena formación de las oraciones, Chomsky (1965) introdujo la noción de Léxico y la consideración de una serie de reglas de inserción y principios de subcategorización, que estipulan la combinabilidad de los elementos. Los ítems léxicos se definen entonces como haces de rasgos fonológicos, categoriales (+N, +V), inherentes (\pm Animado, \pm Humano, \pm Común, \pm Contable) o contextuales (de subcategorización estricta y de selección), y las reglas de subcategorización establecen cuáles de ellos deben estar presentes en los elementos que se combinan.

Desde esas primeras reflexiones, muchos han sido los intentos de caracterizar la interfaz léxico-sintaxis. Según Demonte (2006), estos trabajos se guían por las siguientes preguntas:

- ¿Dónde se ubica la interfaz?
- ¿Qué tipo de conocimiento representa? (conceptual, computacional, general)
- ¿Qué tipo de mecanismos la configuran? (sintácticos, léxicos)

En sentido similar, Mendikoetxea (2007) sintetiza las tres cuestiones fundamentales sobre las que han girado los modelos que estudian esta interfaz:

- ¿Cómo aparecen listadas las unidades lingüísticas en el léxico? ¿Cuáles son los primitivos léxicos?
- ¿Qué tipo de operaciones se realizan en el nivel léxico? ¿Qué es lo que define una operación léxica frente a una operación sintáctica?
- ¿Cuál es el mecanismo por el cual las representaciones léxicas se convierten en representaciones sintácticas? ¿Cómo se realiza la proyección del léxico a la sintaxis?

Así, dice Mendikoetxea, un modelo de interfaz deberá proveer una lista de primitivos léxicos, un conjunto (limitado) de reglas o principios de formación de estructuras léxicas y un conjunto de reglas o mecanismos de enlace o proyección.

De acuerdo con las respuestas dadas a esos interrogantes, Demonte (2006) clasifica los enfoques en dos grandes grupos:

- ✓ Enfoques sintácticos: Estos plantean que la realización de la estructura argumental, las diferencias entre verbos inacusativos e inergativos, las alternancias, etc., se representan o formulan mediante categorías o procesos sintácticos; así, los aspectos del significado que influyen en la sintaxis oracional se formalizan mediante estructuras jerárquicas cuyos núcleos son N, V, A y P, las que terminan de conformarse por operaciones sintácticas.
- ✓ Enfoques léxico-semánticos: Postulan que tales procesos se formulan en términos de la semántica léxica (categorías y postulados de significado o plantillas léxicas).

Demonte (2006) profundiza la clasificación de los modelos en términos de tres hipótesis, de las cuales las dos primeras se incluyen en el enfoque sintáctico y la tercera en el léxico-semántico:

- ❖ Hipótesis I (neoconstruccionista): La proyección de la estructura argumental está dirigida por el aspecto, y este se construye sintácticamente (cita aquí a Ritter y Rosen, 1998, y Borer, 1994, 2005)
- ❖ Hipótesis II: La proyección de la estructura argumental está determinada parcialmente por el léxico, en el sentido de que ciertas propiedades de los predicados se codifican sintácticamente. A su vez, en este ámbito se distinguen dos posibilidades:
 - La sintaxis léxico-relacional es una función de la sintactización de algunas propiedades léxicas, mientras que el resto es semántica, pragmática, etc. (Hale y Keyser, 1993, 1998; Mateu, 1999, 2002)
 - La proyección de la estructura argumental está determinada por rasgos semánticos (M, S, L, P) que, unidos al verbo, dan lugar a clases aspectuales (Erteschik-Shir y Rapoport, 2000)
- ❖ Hipótesis III: la proyección de la estructura argumental se deriva de representaciones léxicas, mediante reglas de enlace (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Rappaport Hovav y Levin, 1998; Jackendoff, 1990, 2002).

De manera similar, Mendikoetxea (2007) clasifica los distintos modelos en dos grandes grupos: los proyccionistas y los (neo)construccionistas.

Los primeros parten del supuesto de que la representación léxico-semántica del significado verbal se proyecta en la estructura sintáctica. Así, la descomposición de predicados permite separar los aspectos estructurales de los aspectos idiosincrásicos del

significado: los primeros determinan clases de verbos relevantes para la gramática (esto es, los verbos de una misma clase tienen una conducta sintáctica similar), mientras que los aspectos idiosincrásicos permiten distinguir entre sí a los verbos de una misma clase.

Dentro de estos modelos la autora reconoce dos grupos: los semántico-céntricos, que hacen hincapié en la forma semántica (Pinker, 1989; Jackendoff, 1990; Levin y Rappaport-Hovav, 1995), y los modelos sintáctico-céntricos, que sostienen que la representación de los predicados básicos es sintáctica (Hale y Keyser, 1993).

Por su lado, los modelos (neo)construccionistas postulan que la proyección de los argumentos es una propiedad de la construcción sintáctica. De tal modo, los argumentos se proyectan libremente en la sintaxis y la interpretación de la oración es una combinación del significado del verbo y la estructura sintáctica resultante. Mendikoetxea (2007) cita en este grupo la Gramática de Construcciones de Goldberg (1995), van Hout (1996) y los trabajos de Borer (1994, 1998, 2004, 2005) y Marantz (1997), entre otros.

Al evaluar los distintos modelos, Mendikoetxea (2007) destaca el amplio poder descriptivo de los proyeccionistas semántico-céntricos, aunque advierte que suelen carecer de alcance explicativo y postulan un enlace entre léxico y sintaxis más o menos estipulativo. En cambio, por su aproximación configuracional, los modelos sintáctico-céntricos proponen principios sintácticos restringidos para la descomposición léxica, lo que permite fijar límites para la estructura argumental, dado que los papeles temáticos surgen de las relaciones determinadas por las categorías léxicas -de número limitado- y sus proyecciones no-ambiguas.

Por su parte, según Mendikoetxea (2007), los modelos (neo)construccionistas se caracterizan por su flexibilidad para resolver algunos problemas de la proyección del léxico a la sintaxis (por ejemplo, las alternancias verbales o el comportamiento inestable

de ciertos predicados), además de que reducen el léxico y el aparato teórico para tal proyección. De tal modo, estos modelos proponen un léxico empobrecido, interfaz con el sistema conceptual, provisto de elementos mínimos de significado léxico o gramatical. En consecuencia, tienen mayor fuerza explicativa, pero cabe preguntarse cómo evitan que todos los verbos aparezcan en múltiples construcciones sintácticas (lo que sabemos que no es posible), esto es, cómo se limita la polisemia regular. En este punto, los modelos (neo)construccionistas apelan a la compatibilidad entre el concepto nombrado por el verbo y el significado de la construcción en la que intervienen, lo que en definitiva termina por acercarlos a los modelos proyeccionistas.

2. La Teoría del Léxico Generativo

Dada la polisemia del verbo *hacer* y la variedad de construcciones en las que aparece, en este trabajo adoptamos la Teoría del Léxico Generativo (TLG), desarrollada a partir de Pustejovsky (1995), dado que justamente uno de sus ejes pasa por intentar explicar la **polisemia inherente** de los ítems léxicos (debida a su representación semántica léxica) y la **polisemia selectiva**, ligada al contexto y a los mecanismos de composición de significado. Así, concordamos con Luo (2016) en que el abordaje que plantea Pustejovsky aporta adecuación explicativa y poder descriptivo, en la medida en que tiene en cuenta el léxico y los rasgos que entran en juego (a la manera de los modelos proyeccionistas), y paralelamente considera que el significado de esas entradas léxicas infraespecificadas se modula contextualmente en la sintaxis (a la manera de los modelos construccionistas).

Como observa De Miguel (2009) y retoma Luo (2016), tales características han llevado a los autores a dudar acerca de la inscripción de la TLG en un campo u otro. Nos inclinamos aquí por considerar que es un modelo proyeccionista, como De Miguel (2009), en la medida en que mira el léxico con detenimiento y presta atención a la información semántica contenida en las entradas que luego se explotarán en la sintaxis.

Así, el objeto de la TLG es dar cuenta de la interfaz léxico-sintaxis contemplando la semántica léxica desde la sintaxis, esto es, recogiendo aquellos aspectos del significado de las palabras que son relevantes para la sintaxis y la composicionalidad (Batiukova, 2009, p.247).

De acuerdo con De Miguel (2012a), tres son los presupuestos básicos de la TLG: 1) la descomposición del significado léxico, según la cual las palabras no son entidades atómicas, sino que pueden descomponerse en rasgos subléxicos; 2) la composicionalidad del significado, a partir de la composición sintáctica de las palabras y mediante unos mecanismos regulares de concordancia de rasgos subléxicos, lo que hace posible “generar” nuevos y múltiples significados, y 3) la subespecificación de los ítems en el léxico.

Así, Pustejovsky postula que el léxico no es fijo ni estático, sino un sistema de representación independiente, activo y dinámico, donde las entradas léxicas tienen información mínima y subespecificada, lo que explica su flexibilidad y su posibilidad de adquirir sentidos diversos en el contexto, a partir de principios y mecanismos regulares de composición de significados, en interacción con otros componentes de la gramática, de una manera predecible y bien definida (Pustejovsky, 1995, p.38).

Ahora bien, como señala Batiukova (2016), esta descomposición es *parcial*, lo que implica que no incluye un número fijo de primitivos semánticos, sino que recurre a

“un sistema de tipos semánticos basado en la combinación de parámetros básicos del significado léxico (los *qualia*...) y un conjunto de mecanismos composicionales que garantizan la compatibilidad del tipo semántico exigido por el predicado con el que de hecho poseen los argumentos” (Batiukova, 2016, p.103).

Es decir, la TLG propone que las combinaciones de palabras se rigen por mecanismos de concordancia de rasgos léxicos, presentes en la definición de cada una, codificada en cuatro niveles: la *estructura argumental*, la *estructura eventiva*, la *estructura de qualia* y la *estructura de tipificación léxica* -llamada *estructura de herencia léxica* en Pustejovsky, 1995-. La estructura de *qualia* permite describir los rasgos léxico-semánticos de las palabras, mientras que la conexión de esa estructura con las estructuras eventiva y argumental permite la integración de las palabras en las frases y oraciones (Batiukova, 2016).

2.1. Estructura argumental

Este nivel especifica el número y la clase semántica de los argumentos que acompañan a una unidad, así como su realización sintáctica.

La TLG comparte el criterio general de que los participantes de un evento pueden ser seleccionados (argumentos) o no (adjuntos) por el predicado correspondiente. Los argumentos completan o especifican el significado del predicado y son parte de su estructura de *qualia* -aunque no necesariamente se asocien a una posición sintáctica superficial- y son de cuatro tipos básicos:

- a) auténticos o verdaderos (*true arguments*): son seleccionados por el predicado y deben realizarse sintácticamente (*Juan compró un coche nuevo*)

- b) por defecto (*default arguments*): forman parte del contenido lógico del predicado aunque no siempre se realicen sintácticamente (*Juan le compró su coche a un amigo*)
- c) en la sombra (*shadow arguments*): están semánticamente incorporados al predicado, por lo que resultan redundantes y obligatoriamente deben elidirse en la sintaxis, aunque pueden expresarse por medio de operaciones de subtipificación o especificación discursiva (*Mónica lloró lágrimas de cocodrilo*)
- d) escondidos (*hidden arguments*): en este grupo se incluyen los argumentos del tipo ‘objeto creado’ de *Juan dibujó a su hermana -dibujo-*, ya que tampoco puede ser un argumento explícito en la oración: **Juan dibujó un dibujo de su hermana* (Ježek y Melloni, 2011); no obstante, puede recuperarse mediante una anáfora (*Juan dibujó a su hermana, pero le salió mal*)

Los adjuntos auténticos (*true adjuncts*), por su parte, son elementos opcionales que expresan las circunstancias en que se enmarca un evento (tiempo y espacio, por ejemplo), pero no forman parte de su representación semántica: *Juan compró un coche nuevo el mes pasado*.

El tipo de un argumento se selecciona de un inventario de tipos (Pustejovsky, 2011), entre los que se encuentran: ‘entidad abstracta’, ‘entidad animada’, ‘artefacto’, ‘actitud’, ‘documento’, ‘bebida’, ‘emoción’, ‘entidad’, ‘evento’, ‘alimento’, ‘humano’, ‘grupo humano’, ‘idea’, ‘información’, ‘locación’, ‘obligación’, ‘organización’, ‘sendero / trayecto’, ‘objeto físico’, ‘propiedad’, ‘proposición’, ‘regla’, ‘sensación’, ‘sonido’, ‘sustancia’, ‘período de tiempo’, ‘vehículo’.

Ahora bien, si se dan ciertas condiciones específicas, un argumento puede opcionalmente elidirse mediante un mecanismo de *defaulting*, solo si es posible saturarlo

a partir del contexto pragmático, o bien si el participante del evento seleccionado léxicamente es comprendido genéricamente como la clase de entidades seleccionadas por el predicado y, además, el foco está puesto en la acción realizada:

- 1) Juan come a las cinco. (se entiende que el objeto está incluido en el tipo ‘alimento’)
- 2) Juan lee en el auto. (el objeto será de la clase ‘información’)
- 3) Juan estacionó a veinte metros de la esquina. (‘vehículo’)

Por supuesto, el mecanismo no se aplica cuando es necesario dar cuenta de una instancia específica de esa clase.

2.2. Estructura eventiva

Este nivel da cuenta de las propiedades aspectuales de las palabras, en términos de subeventos ordenados. La TLG retoma la clásica distinción de Vendler (1967) entre estados, actividades, realizaciones y logros, según cómo combinen cuestiones tales como la telicidad o delimitación, la duratividad o la dinamicidad. A menudo esas distinciones se representan mediante una matriz de rasgos binarios ([± dinámico], [± durativo] y [± delimitado]), como se muestra en la siguiente tabla:

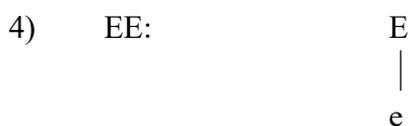
Tabla 1: Composición del aspecto

	Telicidad	Duratividad	Dinamicidad
Estados	-	+	-
Actividades	-	+	+
Realizaciones	+	+	+
Logros	+	-	+

Dentro de la TLG, dicha tipología se traduce en tres tipos eventivos básicos: los estados, los procesos y las transiciones. Dentro de estas últimas, se distinguen los logros

(que implican la transición de un estado a otro) y las realizaciones (que presuponen un proceso previo a la transición que desemboca en un estado)¹².

Un **estado** se define como un evento simple que no se descompone en subeventos ni se evalúa en relación con ningún otro evento; expresa una situación uniforme de fases homogéneas que, si bien tiene duración, no produce cambios (es [-dinámica]; Ježek, 2016): *amar, saber, estar enfermo*.



Por su parte, un **proceso** es una secuencia de eventos que identifican la misma expresión semántica. Tiene duración y es dinámico, en la medida en que se da un cambio incremental en algún atributo asociado con el argumento; a la vez, presenta fases homogéneas por cuanto exhibe la propiedad del subintervalo: los subeventos de un proceso también son eventos de la misma naturaleza (Ježek, 2016): *caminar, correr, empujar, tirar*.



Finalmente, una **transición** es un evento que identifica una expresión semántica evaluada con respecto a su oposición ($\neg\varphi / \varphi$). Para mostrar la dinámica del cambio de

¹ Si bien dentro de la TLG no se descomponen los eventos en términos de rasgos, en algunos casos referiremos a ellos para simplificar o clarificar la exposición.

² Las fuentes de la caracterización de los tipos eventivos que aquí se desarrolla son: Pustejovsky (1991, 1995, 2001, 2013a), Batiukova (2006), De Miguel (2009), Ježek (2016), Pustejovsky y Batiukova (2019) y Ježek y Pustejovsky (2017).

estado, la TLG propone el concepto de “estructura de oposición” (Pustejovsky, 2001), que explicita qué oposición se codifica léxicamente en el predicado. Así, *morir* y *matar* se codifican con la estructura de oposición [\neg muerto(x); muerto(x)], para su sujeto y objeto respectivamente.

La transición más simple se da entre dos estados; es el **logro** (dentro de la clasificación de Vendler) o evento **puntual**, caracterizado por tener dinamicidad pero no duración, pues finaliza en un instante (*morir*, *llegar*). Si bien puede presuponer una fase preparatoria, esta no es considerada parte del significado del predicado (Ježek, 2016; Pustejovsky y Batiukova, 2019):

$$6) \quad EE: \quad \begin{array}{c} T \\ \wedge \\ E_1 \quad E_2 \end{array}$$

Aquí, el primer estado es $\neg\phi$, y el segundo estado es su opuesto, ϕ . En Pustejovsky (2013a) y Ježek y Pustejovsky (2017) se denomina “predicados *test*” a los verbos que codifican este tipo de eventos, en la medida en que operan como un programa que verifica si el cambio ocurrido durante el evento es idéntico al punto final incluido en la semántica eventiva, y se detiene cuando se alcanza ese punto. Esto es, el test introduce una dicotomía que no existía antes y monitorea constantemente los cambios para ver si se ha alcanzado la meta definida en el verbo.

En cambio, la transición extendida o **realización** es un evento dinámico y durativo, caracterizado por la progresión hacia un punto final, momento en el cual puede decirse que el evento ha ocurrido. En consecuencia, sus fases no son homogéneas, dado que si el evento se interrumpe, no ha tenido lugar (carecen de la propiedad del subintervalo, según Ježek, 2016). A diferencia de los logros, una realización hace referencia a una fase preparatoria, consistente en una iteración de cambios seguida del

estado resultante. El proceso se detiene cuando se logra la meta predefinida o el estado pretendido, lo que se verifica mediante el componente codificado en el predicado. Durante la fase preparatoria se verifica el primer estado ($\neg\phi$), y la realización culmina cuando se alcanza el segundo estado, opuesto al primero (ϕ).



Dentro de un evento, los subeventos se ordenan en términos de relaciones temporales y de relaciones de prominencia o nuclearidad. De acuerdo con Pustejovsky y Batiukova (2019), en un evento lexicalizado puede codificarse una relación de estricta secuencialidad entre los subeventos que lo componen, de modo que uno de ellos precede totalmente al segundo (relación que se codifica mediante el símbolo $<_{\alpha}$), como ocurre en los predicados causativos, incoativos y ditransitivos, o bien ambos subeventos pueden solaparse o superponerse en el tiempo ($^{\circ}$), como ocurre en eventos de transacción tales como *comprar*, *vender* o *casarse*.

El rasgo de nuclearidad específica qué parte de un evento complejo será focalizada en la interpretación, lo que se indica mediante un asterisco (*). Pustejovsky y Batiukova (2019) lo ilustran con los siguientes ejemplos (traducidos aquí al español):

- 8) a. John está construyendo la casa. [$P^{*}<_{\alpha}E$]
- b. John construyó la casa por dos años. [$P^{*}<_{\alpha}E$]
- c. John construyó la casa (en dos años). [$P<_{\alpha}E$]*
- d. La casa fue / está construida. [$P<_{\alpha}E^{*}$]

Un verbo causativo como *construir* denota un evento de realización, que involucra un proceso inicial y un estado resultante (en este caso, un objeto construido, la casa). Tanto el uso del progresivo (8.a) como el adverbio temporal durativo (8.b) focalizan el

proceso; en cambio, el pretérito se focaliza en el evento como un todo (8.c), mientras que la construcción con participio se focaliza en el estado final (8.d).

Esta misma noción de nuclearidad permite distinguir entre las versiones causativa e incoativa de un verbo alternante: mientras que la primera focaliza el evento causante, la segunda hace foco en el estado resultante.

2.3. Estructura de *qualia*

Como señala Batiukova (2009), esta estructura de representación subléxica constituye tal vez el aspecto más innovador de la TLG y es la que más repercusión ha tenido en otras teorías, incluso en aquellas que no comparten todos los supuestos de este modelo.

Es una sintaxis del significado determinada por un conjunto de parámetros, roles o *qualia*, cada uno de los cuales indica un aspecto único del significado de una palabra, definido a partir de la relación entre el concepto expresado por la palabra y otro concepto evocado por ella.

- *Quale* formal (F): codifica información taxonómica sobre el ítem (*es un/a*), es decir, establece una relación entre la entidad denotada por la palabra y la categoría a la que pertenece, de la cual hereda sus rasgos distintivos (posición y orientación espacial, magnitud, forma, dimensiones, color, etc.); en el caso de los eventos, en él se alude al estado resultante (como ‘estar roto’ para *romper*)
- *Quale* constitutivo (C): refiere a la constitución de un objeto u evento y codifica información sobre sus partes (*hecho de*) o subeventos constituyentes, cognitiva y funcionalmente relevantes; a su vez, la relación constitutiva inversa (C_i) introduce

la relación entre un objeto y el objeto mayor del que lógicamente es una parte (por ejemplo, para *piso*, el valor para el QC_i es ‘edificio’)

- *Quale* agentivo (A): alude a los factores ligados al origen, creación o producción de un objeto u evento; codifica el creador, el artefacto, la clase natural y/o la cadena causal que da cuenta de su existencia, de modo que introduce un evento existencialmente ligado o existencialmente cuantificado que precede a la existencia del objeto (en el caso de los eventos causativos, el rol agentivo se asocia con el primer subevento)
- *Quale* télico (T): codifica el propósito habitual del evento que denota la palabra o la función prototípica de un objeto, así como la intención de un agente al realizar una acción, o la función inherente o el objetivo de ciertas actividades; de acuerdo con Pustejovsky (1995), puede ser directo (para el caso de los nombres que designan artefactos afectados por el evento denotado por el predicado alojado en su *quale* télico) o indirecto o de propósito (se da con nombres de instrumentos o medios de transporte, que designan un objeto cuyo uso tiene efecto sobre otros objetos)³

³ Estas definiciones básicas han sido profundizadas y desarrolladas con posterioridad. Por caso, en Busa, Calzolari y Lenci (2001) y Busa, Calzolari, Lenci y Pustejovsky (2001) se propone una estructura de *qualia* extendida, con distinciones más sutiles, con el fin de dar cuenta de las diferencias sintácticas entre elementos de estructura de *qualia* similar (Batiukova, 2009 ofrece una síntesis de los diversos ítems propuestos).

Por su parte, Im y Lee (2013) y Barrios Rodríguez y De Miguel Aparicio (2018) analizan el *quale* télico y clasifican los nombres según tengan un *quale* télico directo, indirecto y o de implicación. Comparten la definición de Pustejovsky (1995) para el primero, según la “finalidad” de la entidad. El *quale* télico indirecto (o “función”, para Barrios Rodríguez y De Miguel Aparicio, 2018) se verifica cuando el uso del objeto denotado tiene un efecto sobre otros objetos y tiene un rol más activo en todo el evento (típicamente, los instrumentos, que pueden aparecer como agentes, como *llave*). Finalmente, el *quale* télico de implicación se liga a aquellos objetos que tienen cierto uso pero no tienen un rol activo en el evento, sino que “contribuyen” de algún modo (*escritorio*).

Im y Lee (2013) observan que en algunos casos pueden convivir el *quale* télico directo y el indirecto, y ello explica ciertas alternancias: para el nombre *automóvil*, el *quale* directo es “ser conducido” y el indirecto “llevar pasajeros”, por lo que podemos decir *conduje el auto* y *este auto nos lleva a todas partes*.

La representación de la estructura de *qualia* para un término α se sintetiza en el siguiente esquema:

9) α

EQ	=	F = qué es α
		C = de qué está hecho α
		T = cuál es la función de α
		A = cuál es el origen de α

Ciertas propiedades de las entidades denotadas pueden influir también en la composición del significado (Pustejovsky y Batiukova, 2019). La TLG denomina “atributos convencionalizados” a esas propiedades que asociamos típicamente a un objeto a partir de nuestra experiencia con él. Entonces, podemos interpretar *oímos al perro* en el sentido de que oímos sus ladridos, puesto que asociamos al nombre *perro* la propiedad natural de ‘ladrar’, aunque no se trate de un artefacto cuyo propósito sea producir ladridos. Dentro de la teoría, algunos de estos atributos convencionalizados se codifican en términos de un *quale* télico natural:

10) perro

EQ	=	F = animal
		$T_N = AC = \text{ladrar}$

Como vimos, además de aplicarse a las entidades concretas, estas nociones abarcan también la denotación de verbos y otras expresiones que designan eventos. Así, Batiukova (2009) señala que el *quale* formal denota estados persistentes y estables, el *quale* agentivo alude a la manera en que algo ocurre o cambia (por ejemplo, introduce el acto o proceso causante), y el *quale* télico da cuenta del propósito de acciones, en el caso de verbos que denotan actos intencionales.

Para un verbo de actividad tendremos la siguiente especificación del *quale* agentivo:

11) correr

$EQ = A = \text{correr_act}$

Por su parte, los verbos de cambio de estado (como *romper(se)* o *abrir(se)*) pueden modelizarse como denotación de un estado resultante (*quale* formal) originado en una actividad (*quale* agentivo):

12) romper(se)

$EQ = \begin{matrix} F = \text{estar_roto} \\ A = \text{romper_act} \end{matrix}$

Los eventos dirigidos volitivamente, como *construir* o *limpiar*, pueden verse como un estado meta pretendido (*quale* télico) originado en una actividad (*quale* agentivo):

13) construir

$EQ = \begin{matrix} T = \text{construido_meta} \\ A = \text{construir_act} \end{matrix}$

El significado léxico provee valores por defecto para los diferentes *qualia* (por caso, en cuanto al tamaño, el color, la forma, etc.), por lo que su expresión puede resultar redundante (??*un insecto pequeño*). A la vez, en el contexto discursivo pueden actualizarse esos valores (*un insecto grande*) o recibir especificaciones no incluidas en la entrada léxica (*una gallina bataraza*).

Aunque toda categoría tiene una estructura de *qualia*, no todos los ítems léxicos tienen un valor para cada rol. Esta “subespecificación”, como advierte Batiukova (2009) citando a Pustejovsky (1995), es un recurso muy importante dentro de la TLG, dado que

permite que determinados signos lingüísticos intervengan en diferentes estructuras sintácticas y en distintas composiciones semánticas.

Se explican así, entre otros fenómenos importantes, el potencial creativo del lenguaje y la polisemia de las palabras, incluyendo en la semántica léxica no toda la información posible, sino aquella que es suficiente para dar cuenta de la interpretación (Pustejovsky, 2001).

2.4. Estructura de tipificación léxica

Mediante este nivel de representación, la TLG pretende organizar el léxico y las relaciones entre los ítems dentro de un sistema estructurado. De acuerdo con Pustejovsky (2001) y Pustejovsky y Ježek (2008), los tres dominios semánticos -y ontológicos- principales son ‘entidad’, ‘evento’ y ‘propiedad’, los que a su vez pueden subdividirse en tipos naturales, funcionales o artefactuales y complejos.

Los **tipos naturales** son conceptos solo especificados para los roles formal y constitutivo de la estructura de *qualia*. Las entidades denotadas por estos ítems no resultan de un proceso agentivo ni han sido construidos con un fin.

Dentro del tipo ‘entidad’, son tipos naturales las entidades físicas *tigre* (contable) y *agua* (no contable), y las entidades abstractas del tipo información (*idea*); entre los eventos, son naturales *llover*, *morir* o *tener*, y entre las propiedades son naturales *grande* y *plano* (Batiukova, 2009; Pustejovsky, 2013b).

No obstante, los tipos naturales pueden convertirse en tipos funcionales si se especifica su rol télico con información acerca de su propósito o función, o sobre el uso habitual que se les da (el agua se bebe, las papas o los pollos se comen, los caballos sirven

de animal para montar o llevar carga, el barro suele usarse para construir). Ese rol será débil, pues tales eventos no definen a las entidades señaladas, y en todo caso pueden considerarse como la utilidad a ellos asignada (ver Busa, Calzolari y Lenci, 2001; De Miguel y Batiukova, 2017; Barrios Rodríguez y De Miguel Aparicio, 2018).

Los **tipos funcionales, artificiales o artefactuales** (también llamados **unificados** en Pustejovsky, 1995) son distintos de los naturales porque incluyen más información respecto de su origen, propósito o función (esto es, sus roles agentivo y télico están especificados). Cuando son entidades, se trata de artefactos o instrumentos, creados o surgidos de un proceso agentivo y con un determinado fin (*cerveza, café, cuchillo, escritorio*). También son funcionales entidades animadas como *maestro* o *violinista* (cuya actividad se encuentra codificada en su *quale* télico), eventos como *comer* o *estropear*, y ciertas propiedades como *bueno* o *peligroso* (Pustejovsky, 2001; Batiukova, 2009).

Finalmente, los **tipos complejos** son conceptos que hacen referencia a la relación entre tipos de las otras dos clases. Su rol formal define la relación entre los argumentos de los distintos tipos y se notan mediante un punto (●; de allí su denominación *dot types* en inglés). Ejemplos clásicos son *libro*, que une los tipos ‘información’ y ‘objeto físico / material’ (objeto físico●información), o *concierto* (música●evento). Entre los eventos complejos se encuentra *leer*, en tanto selecciona un tipo complejo del tipo objeto material●información.

Las palabras que designan estos tipos son inherentemente polisémicas, de modo que pueden aparecer en contextos que seleccionan uno u otro tipo (tienen una referencia doble), o bien pueden aparecer en contextos de copredicación. Traducimos (y adaptamos) aquí algunos ejemplos de Pustejovsky (2005):

- 14) a. María no le tiene confianza al libro. (información)
 b. Juan le vendió sus libros a María. (objeto físico)
- 15) a. El gato está sentado sobre el diario de ayer. (objeto físico)
 b. El diario de ayer realmente me preocupó. (información)
- 16) a. María está en el centro buscando las sonatas de Bach. (objeto físico)
 b. Llegamos al concierto después de la sonata de Bach. (evento)
- 17) a. Tengo mi almuerzo en la mochila. (alimento)
 b. Tu almuerzo de hoy fue más largo que el de ayer. (evento)
- 18) a. El teléfono sonó durante mi cita. (evento)
 b. Mi próxima cita es Juan. (humano)

Tomamos de Pustejovsky (2005) el siguiente listado de tipos complejos posibles, con sus ejemplificaciones:

- acto (evento)●proposición: *promesa, alegato, mentira*
- estado●proposición: *creencia*
- atributo●valor: *temperatura, peso, altura, tensión, fuerza*
- evento●información: *clase, cuestionario, examen, juego, seminario*
- evento●humano: *cita*
- evento●música: *concierto*⁴
- ejecución●música: *canción, sinfonía, sonata*
- evento●objeto físico: *almuerzo, cena, desayuno*
- información●objeto físico: *carta, cd, correo (electrónico), diario, diccionario, dvd, libro...*
- material●líquido: *café, té*
- organización●(información●objeto físico): *diario, periódico, revista*
- objeto físico●(atributo●valor): *dinero*
- proceso●resultado: *adquisición, clasificación, compensación, construcción, contribución, decoración, deducción, descripción, dibujo, diseño, documentación, donación, exhibición, ilustración, imitación, instrucción, invención, obstrucción, presentación, referencia, representación, reproducción, retrato, simulación*
- productor●producto: *Honda, IBM, Microsoft*

⁴ *Música* denota un artefacto representacional, por lo que también es un objeto complejo: sonido●información.

- árbol/planta●fruta/producto: *café, té*
- árbol●madera: *algarrobo, ciprés, pino, roble*
- sonido●información(●objeto físico): *música*

Pustejovsky (2005) advierte que muchos ítems parecen ser objetos complejos, pero son en realidad producto de la coerción (introducción o explotación) de un tipo base.

Los llama “tipos pseudo-complejos”, y considera los siguientes casos:

- animal*alimento: anchoa, atún, cangrejo, conejo, cordero, langosta, pescado, pollo, pulpo, sardina
- animal*cuero/artefacto: castor, chinchilla, visón, zorro
- contenedor*contenido: balde, botella, frasco, jarra, olla, pava, taza

De acuerdo con el autor, estos últimos denotan entidades artificiales con un *quale* télico cuyo valor es $\text{contener_}(y, x)$, de modo que la referencia al argumento contenido (y) se logra mediante la explotación del rol télico:

- 19) a. José rompió la botella accidentalmente.
- b. María se tomó toda la botella.

2.5. Mecanismos de composición del significado

En la evolución del modelo que propone la TLG ha ido variando la explicación de los modos en que se compone el significado. En términos generales, actualmente se aceptan los siguientes mecanismos generativos, que sirven para conectar los diferentes niveles de información de la entrada léxica y para explicar los múltiples sentidos de las palabras en contexto (Batiukova, 2009; Pustejovsky, 2011 y 2012; De Miguel, 2009 y 2015; De Miguel y Batiukova, 2017, entre otras síntesis que pueden consultarse):

- **Selección / selección pura** (también llamada “correspondencia de tipo” o *type matching*): Esta operación se verifica en los casos en que un argumento satisface completamente el tipo requerido por un predicado, por compatibilidad en la

información contenida en las estructuras *qualia* de las entradas léxicas (*oír un ruido*).

- **Acomodación:** Este mecanismo es el que permite que un argumento satisfaga los requisitos del predicado mediante la “herencia” del tipo léxico seleccionado, en una relación de hiperonimia-hiponimia (*oír un chasquido* es posible porque este es un tipo de ruido).
- **Coerción (o coacción) del tipo:** Gracias a esta operación se rescatan combinaciones de elementos cuyos rasgos no concuerdan totalmente, mediante la imposición de un tipo semántico al argumento, de modo tal que satisfaga los requisitos del predicado. Puede implicar un cambio del dominio al que pertenece el argumento (una expresión que denota una entidad, como *el vino*, puede leerse como un evento en *terminaron el vino* = ‘de beber el vino’), aunque no siempre, como ocurre cuando se fuerza una interpretación de masa para un nombre inicialmente contable (*esta sopa tiene pollo*), pero se mantiene la lectura de entidad (animal).

Dentro del mecanismo de coerción señalado precedentemente pueden reconocerse a su vez dos subtipos, la **introducción** y la **explotación**.

En la **introducción**, la palabra rectora impone el tipo requerido a su complemento, de distintos modos; por ejemplo, si el predicado requiere un tipo complejo como argumento y toma un elemento de tipo no complejo, se introduce un componente semántico (introducción *dot*⁵):

⁵ La denominación se debe a que, en el original inglés, los tipos complejos se denominan *dot objects*, en alusión al punto con que se nota la unión de los dos tipos simples.

20) Leí la pared.

Leer selecciona un tipo complejo (información●objeto físico), mientras que *pared* solo es objeto físico, por lo que se introduce el componente [información] en el complemento.

Otro tipo de introducción (introducción *qualia*) se verifica cuando el predicado exige un complemento de tipo funcional y se combina con uno de tipo natural:

21) El agua se estropeó.

En este caso es necesario imponer un rol télico al tipo natural *agua* (QT ‘para beber’) para comprender el significado (‘ya no es posible beberla’). Los predicados evaluativos también pueden disparar ese mecanismo (*esta agua es buena*).

Ciertos verbos, como los aspectuales y los psicológicos (*empezar, terminar, disfrutar*) exigen eventos en su complemento; así, cuando se combinan con argumentos que denotan una entidad (*empezar la novela, terminar el vino, disfrutar el café*), se produce la introducción de evento, previa a la explotación *qualia*.

La **explotación** (“ligamiento selectivo” en Pustejovsky, 1995) consiste en la selección de un componente determinado del significado de los ítems, ya sea un aspecto de un tipo complejo (explotación *dot*⁶), ya sea algún rol *qualia* (explotación *qualia*). Por ejemplo, en *construir un hospital*, *hospital* es un tipo complejo (edificio●organización) y *construir* selecciona un complemento del primer tipo, por lo que solo explota uno de los significados del tipo complejo.

En cambio, en *empezar la novela, terminar el vino* o *disfrutar el café*, una vez introducido el evento (mediante el mecanismo coercivo visto antes), este se identifica a

⁶ Según Pustejovsky y Ježek (2008), esta es una forma “liviana” de coerción.

partir de la explotación de la estructura de *qualia* de *novela*, *vino* y *café*, que en su rol télico codifican ‘leer x’ y ‘beber x’⁷.

Para {*comida* / *cuchillo* / *profesor*} *excelente*, el comportamiento del adjetivo en cada caso se explica porque liga, explota o selecciona la información contenida en el *quale* télico de cada palabra: una *comida excelente* puede serlo en tanto sabrosa o nutritiva, un *cuchillo excelente* es aquel que corta muy bien, y un *profesor excelente* lo es enseñando.

En síntesis, gracias a la estructura de *qualia*, una expresión puede satisfacer las exigencias que le imponen distintos contextos, fenómeno habitual en el lenguaje. Según Pustejovsky (2012, p.374), en la medida en que se entienda como una operación que se desencadena léxicamente, la coerción permite mantener un tratamiento composicional de la selección argumental en la gramática.

Co-composición

Además de los mecanismos de composición de significado vistos hasta aquí, Pustejovsky (1995 y 2012) desarrolla la noción de *co-composicionalidad* para dar cuenta de la propiedad semántica de una expresión en la que todos los constituyentes contribuyen funcionalmente a su significado, de modo que el aporte semántico del o los argumentos es mayor del que puede explicarse por el mero análisis composicional, pues se generan nuevos sentidos no lexicalizados para las palabras que se combinan en una construcción⁸.

La co-composición es entonces una operación ampliativa que se verifica cuando un elemento, además de la información que aporta en cuanto argumento del verbo,

⁷ En el caso de *empecé la novela* también podría explotarse el *QA*: ‘escribir x’.

⁸ No en todas las presentaciones de los mecanismos de generación de significado se incluye la co-composición. Según Luo (2016, p.144), puede deberse a la posibilidad de reducirla a otras operaciones, como la “introducción mutua”. Por su utilidad para nuestro abordaje, mantendremos el concepto.

introduce nueva información y esta modifica la semántica del predicado. El mecanismo implica una actuación conjunta de la información subléxica de ambos (y no una restricción impuesta por este último) en la generación de los nuevos sentidos de las palabras (De Miguel, 2009).

En Pustejovsky (1995, p.122-125), y también en De Miguel (2008) para el español, Ježek (2016) y Pustejovsky y Batiukova (2019), se ilustra el mecanismo a partir de la polisemia del verbo *bake* ('hornear'), que puede tener un sentido de cambio de estado (*bake the potato* 'hornear la papa') o de creación (*bake a cake* 'hornear una torta'). Pustejovsky postula que solo existe un sentido para *bake* y que las otras lecturas se derivan a través de mecanismos generativos; así, explica que solo nombres como *cake* ('torta') y similares cambian el significado del verbo de cambio de estado a creación, porque en el rol agentivo de su estructura de *qualia* se anota que su existencia se liga a la actividad de 'hornear'.

De tal modo, la semántica de la frase *bake a cake* resulta de varias operaciones que derivan una única estructura de *qualia* para la frase verbal, donde se reflejan aspectos de ambos constituyentes: a) primero, el verbo se aplica a su complemento; b) a continuación el complemento co-especifica al verbo, y c) la composición de las estructuras *qualia* da lugar a un sentido derivado de la frase verbal, donde se "acoplan" los roles agentivos de ambos ítems y el *quale* formal del complemento deviene en el rol formal de la frase verbal como un todo (Pustejovsky, 1995, p.124).

Propone las siguientes representaciones formales para dar cuenta de esta explicación (Pustejovsky, 1995, p.123 y 125):

22) hornear

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso NÚCLEO = e ₁
EA	=	ARG1 = x:individuo animado F = objeto físico ARG2 = y:masa F = objeto físico
EQ	=	cambio de estado A = hornear_act (e ₁ , x, y)

24) torta

EA	=	ARG1 = x:alimento (individuo) ARG1-D = y: masa
EQ	=	F = x C = y A = hornear_act (e ₁ , w, y) T = comer (e ₂ , z, x)

25) hornear una torta

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso E ₂ = e ₂ :estado ESTR = <α NÚCLEO = e ₁
EA	=	ARG1 = x individuo animado F = objeto físico ARG2 = y artefacto C = z F = objeto físico ARG1-D = 3 material F = masa
EQ	=	creación F = existir (e ₂ , y) A = hornear_act (e ₁ , x, z)

De acuerdo con el autor, el sentido derivado resulta de la unificación de los *qualia* y, para que esta operación pueda ocurrir, debe cumplirse una condición: en la estructura de *qualia* del argumento debe haber una referencia explícita al predicado o a su tipo semántico (Pustejovsky y Batiukova, 2019, p.343).

El mismo mecanismo se plantea para ciertas formas semánticamente subespecificadas que se enriquecen o refinan contextualmente con la información provista por el complemento. Pustejovsky (1995, p. 221) lo ejemplifica con verbos funcionalmente dependientes como *abrir*, *cerrar*, *romper* y *reparar*. Tomamos aquí sus ejemplos a partir de *abrir*:

- 26) a. María abrió la carta de su madre.
 b. Los guardabosques han abierto el sendero para el verano.
 c. Juan abrió la puerta a los invitados.

Cada una de estas oraciones, dice Pustejovsky, afirma que la función o propósito asociado al objeto que aparece como complemento del predicado está disponible para usar: se comparte el rol télico del objeto como el valor del rol formal del predicado *abrir*. En el caso de *carta* (que es un objeto *dot* o complejo del tipo objeto físico•información), el rol télico es *leer* ($e, z, x.y$), expresión que se incrusta en un contexto modal dentro del rol formal del predicado *abrir*:

27) carta

EQ = objeto físico•información
 F = R (x,y)
 T = leer (e, z, x.y)

Para aprovechar la información *qualia* del complemento, Pustejovsky (1995) propone que la semántica del verbo debe expresarse de modo tal que incluya la semántica de la frase complemento, en este caso, su *quale* télico:

28) abrir

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso E ₂ = e ₂ :resultado RESTR = <α
EARG	=	ARG1 = x ARG2 = y:objeto físico F = entidad
EQ	=	causativo por defecto F = P (e ₂ , ∅ [T (y)]) A = abrir_act(e ₁ , x, y)

La estructura resultante para la co-composición de ambos será entonces la siguiente:

29) abrir la carta

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso E ₂ = e ₂ :resultado RESTR = <α
EA	=	ARG1 = x ARG2 = y carta EQ = objeto físico●información T = 3 = leer (e, z, x.y)
EQ	=	causativo por defecto F = P (e ₂ , ∅ [z]) A = abrir_act (e ₁ , x, y)

Según Pustejovsky (1995), esta representación expresa que el resultado de la actividad de *abrir* es un estado que hace posible la actividad inherente al rol télico del complemento. De tal modo, la unificación de la estructura de *qualia* permite obtener un sentido verbal específico en contexto, sin necesidad de enumerar significados individuales. Así, cuando *abrir* tome como complemento *puerta* o *sendero*, lo que enriquecerá / especificará el significado será el rol télico correspondiente (*entrar / salir* o *caminar*).

Para el autor, la misma naturaleza co-composicional se verifica en el sentido de transición (cambio de locación) que adquiere *correr* -verbo de manera de movimiento- en *Juan corrió hasta el negocio* o *Juan corrió la carrera*, o en el significado completivo de construcciones resultativas del inglés a partir de verbos de proceso (*Mary waxed the car clean*), o en la lectura agentiva de ciertos verbos inducida por el sujeto (*John rodó colina abajo tan rápido como pudo*).

En consecuencia, puede decirse que un verbo no es en sí polisémico, sino que adquiere sentidos aportados por sus complementos. Pustejovsky (2012) lo resume así:

- a) Dentro de una expresión α , formada por dos subexpresiones α_1 y α_2 , una de ellas es un “ancla” que actúa como el funtor primario.
- b) En la expresión argumental se hace referencia explícita al ancla o a su tipo (el complemento co-especifica el funtor primario).
- c) La composición de las estructuras léxicas resulta en un sentido derivado del funtor, dentro de α .

De acuerdo con b), el significado básico del verbo está presente en el significado del predicado derivado, que se genera en la sintaxis. Así, la co-composición intenta captar la especificidad de sentidos a partir de un único significado verbal (Pustejovsky, 2012, p.381).

2.6 El abordaje de los verbos livianos en la Teoría del Léxico Generativo

De Miguel y Batiukova (2011) refieren que la composicionalidad en las CVL se ha explicado de dos maneras diferentes: por un lado, sostienen, se ha argumentado que predicado y argumento se eligen mutuamente y comparten la fuerza predicativa (lo que se conoce como co-composición); por otro, agregan, estas construcciones se han tratado

como instancias de un proceso regular de selección en las que el verdadero predicado es el nombre eventivo (De Miguel y Batiukova, 2011, p.112, nota 11).

Ya en Pustejovsky (1995) se alude a la existencia de los verbos livianos, en particular al definir y ejemplificar los alcances del mecanismo de co-composición que vimos en el apartado precedente (Pustejovsky, 1995, p.61-62 y capítulo 10; Pustejovsky, 2012), aunque no define las propiedades de tales ítems o de las CVL.

Se ocupa más específicamente de ellos Ježek (2004, 2011), quien define los verbos soporte como aquellos que, además de su empleo y su sentido autónomos, al combinarse con un nombre cuyo contenido es una acción, un estado o un evento, tienen el rol de “actualizar” el predicado nominal y expresar las marcas gramaticales ligadas a la predicación, como tiempo, persona, número (Ježek, 2004). Adhiere a la opinión corriente según la cual los verbos que pueden emplearse como soporte tienen un sentido más bien general (como *fare, dare, prendere, mettere, avere, essere* en italiano), y es tal genericidad o subespecificación la que permite que se utilicen en contextos diferentes en los que adquieren sentidos y funciones dependientes de los elementos con los que se combinan. Añade que en los usos livianos de estos verbos son los nombres los que, por sí, le dan sentido a la construcción como un todo.

También se ocupa de las propiedades sintácticas, léxicas y semánticas de las construcciones con verbo soporte y de los criterios para identificarlas, a la vez que aborda las extensiones de los verbos soporte básicos a lo largo de distintas dimensiones semántico-aspectuales (aspecto, modalidad, intensidad, cantidad, registro, connotación y sentido figurado). Por ejemplo, ilustra, *abundar en críticas* representa una extensión de *hacer críticas* en la dimensión de la cantidad; a la vez, como tiene mayor especificidad, *abundar* tiene menos posibilidades de aparecer como verbo soporte (Ježek, 2004).

Ježek (2011) recurre a la noción de co-composición de Pustejovsky (1995) en lugar de apelar a la oposición entre las dos nociones de soporte vs. predicado, y considera que esta es una manera unificada y más satisfactoria de explicar las diferentes funciones que puede asumir un mismo verbo en contextos sintagmáticos diferentes. Así, por un lado, señala que el verbo no está vacío léxicamente, dado que le da a la construcción un valor del que carecería sin él. En cuanto a *fare*, explica que expresa la acción que determina la existencia del referente del nombre, por lo que puede considerarse como un verbo de creación.

Adhiere a la propuesta de De Miguel (2008), en el sentido de que un verbo adquiere la función de soporte como resultado de un proceso regular por el cual el sentido de un verbo general se modula o especifica por medio del sentido del nombre con el que se combina, lo que significa que el verbo no se “vacía” de significado sino que, por el contrario, se “llena”.

Entonces, mediante la co-composición se deriva la interpretación del verbo en contextos como los que se ejemplifican a continuación, donde la semántica del nombre (la actividad que determina la creación de su referente, representado en el *quale* agentivo) contribuye a determinar el sentido del verbo contextualmente:

- 30) a. Maria ha fatto (cucinato) una torta.
‘María ha hecho (cocinado) una torta.’
- b. Maria ha fatto (cucito) un vestito.
‘María ha hecho (cosido) un vestido.’
- c. Maria ha fatto (emesso) un sospiro.
‘María ha hecho (emitido) un suspiro.’ (en español se prefiere *dar*)
- d. Maria ha fatto (esercitato) una pressione.
‘María ha hecho (ejercido) una presión.’

Aplicando entonces la co-composición semántica a estos casos, Ježek (2011) plantea que, al entrar en contacto la semántica de verbo y nombre, el verbo expresa la

creación genérica (lo que se demuestra por el hecho de que el verbo tiene un sinónimo diferente en cada caso, según el nombre que lo complementa, sea clasificatorio, sea de acción), mientras que el nombre tiene en su *quale* agentivo la representación de la actividad específica que determina la existencia del referente; este valor, dice Ježek, se transfiere al verbo y ello da lugar al sentido enriquecido o especificado del verbo en contexto.

Si bien en un texto en el que intenta una presentación más general del léxico y no solo desde la TLG, Ježek (2016) mantiene algunos de los criterios reseñados y define las CVL como un tipo de colocaciones consistentes en una combinación entre un verbo liviano muy polisémico y un nombre eventivo, un nombre no saturado que licencia argumentos, precedido por un artículo y, en algunos casos, por una preposición. Según Ježek (2016), las propiedades comunes entre CVL y colocaciones son las siguientes:

1. El nombre restringe la elección del verbo (en el sentido de que hay cierta idiosincrasia o convencionalización en el verbo elegido para la construcción, lo que se ve tanto intra como interlingüísticamente).
2. El nombre es semánticamente transparente y su significado es uno de los que exhibe en otras construcciones, de modo que no tiene un significado especial (distingue así las CVL de las locuciones verbales y las frases idiomáticas).
3. El nombre determina cómo se interpreta el verbo en la construcción (ejemplifica con *give* en *give a sigh* (donde equivale a ‘emitir’) y *give a presentation* (donde se interpreta como *deliver*, que no tiene traducción satisfactoria en español, pero en este caso sería más o menos equivalente a *pronunciar* o *exponer*).

4. Los miembros de la construcción son sintácticamente flexibles, de modo que el nombre puede ser modificado (mediante modificadores y determinantes, relativización, pasivización, recuperación mediante una anáfora, etc.).

No obstante, Ježek (2016) ya no alude a la posibilidad de unificar ambos usos de un mismo verbo, puesto que señala que en las CVL la contribución semántica del verbo es muy liviana, lo que se comprueba al comparar esos usos con los usos “regulares” de los mismos verbos, ejemplificando el punto con el ítem *make* del inglés. Fuera de contexto, dice, es un verbo muy ambiguo que puede adquirir un gran número de significados dependiendo del contexto en que es usado: con nombres de entidad como *money* (‘dinero’), *friend* (‘amigo’) o *coffee* (‘café’) parece adquirir significados específicos en gran medida determinados por el nombre (‘ganar’, ‘adquirir’ o ‘preparar’); en *make a list* (‘lista’) el verbo conllevará el sentido de ‘compilar’ y, finalmente, en *make a hole in the ground* (‘hacer un hoyo en el suelo’) será ‘cavar’. En cambio, agrega, con los nombres eventivos *make* tiene un mismo significado más bien general, independientemente del evento denotado por el nombre, y podría parafrasearse como ‘crear N’ o ‘traer a N a la existencia’. Además del sentido de creación, agrega Ježek, *make* tiene rasgos de contenido abstractos tales como el aspecto, que identifica como actividad.

Considera entonces que las CVL son colocaciones orientadas al nombre, en tanto es este el que conlleva la mayor carga semántica, mientras que el verbo es su soporte en la construcción de la oración, aportando las marcas de tiempo o modo. Diferencia así las estructuras subyacentes de las construcciones en las que la predicación recae en el verbo (a) y las CVL (b):

31) a.	SUJETO _N	PREDICADO _V	ARGUMENTO _N
	b. SUJETO _N	SOPORTE _V	PREDICADO NOMINAL _N

En cuanto a la sintaxis, Ježek (2016) señala que en las CVL la flexibilidad depende de la referencialidad del nombre: cuando el nombre es referencial (si está introducido por un determinante), puede sufrir operaciones sintácticas de diverso tipo; en cambio, cuando no es referencial (normalmente, un nombre desnudo), está fijado o semi-fijado sintácticamente.

En sentido similar, Pustejovsky y Ježek (2016) aluden a la flexibilidad de las CVL y mencionan la explotación de la estructura de *qualia* del complemento para lograr la interpretación global, por ejemplo, con verbos como *make*, *take* y *have*. En estas construcciones, refieren, será la información específica codificada en el complemento la que se explote para la interpretación global, y ejemplifican con el siguiente par:

- 32) a. Take a tablet (se explota el rol télico = *ingerir*)
 ‘tomar una pastilla’
 b. Take a train (se explota el rol télico = *viajar con*)
 ‘tomar un tren’

En este mismo marco teórico, De Miguel (2008) aborda los verbos livianos del español y define las CVL como un fenómeno de la interfaz léxico-sintaxis, producto de un proceso gramatical y semántico regular determinado por la concordancia de rasgos léxicos contenidos en la estructura interna (subléxica) de los elementos involucrados en la construcción. Este proceso de concordancia, expresa, consiste en la homogeneización de ciertas partículas del significado interno de las palabras con información redundante, y conlleva el “vaciado” del contenido verbal o su “extensión” metafórica.

De Miguel (2011) revisa la definición de verbo liviano o de apoyo y de las CVL⁹, así como los criterios habitualmente utilizados para identificar unos y otras (combinación

⁹ En rigor, la autora habla de verbos de apoyo y CVA; como adelantamos, unificamos la notación y hablamos aquí de CVL.

del ítem verbal con nombres eventivos, polisemia, posibilidad de suprimir el verbo sin mengua de la carga semántica en la nominalización resultante, paráfrasis con un verbo léxico, doble análisis, irregularidades de las CVL frente a procesos como la pasivización o la pronominalización), y concluye que todos estos criterios presentan fisuras.

Como última prueba, que entiende fundamental, señala la inalienabilidad, esto es, la imposibilidad de que ocurra un posesivo delante del sustantivo que acompaña al verbo de apoyo. Para De Miguel (2011), esta última prueba sí permite discriminar los verbos predicativos de los que no lo son, en la medida en que muestra que un verbo liviano forma parte de un predicado complejo, lo que implica a su vez compartir el sujeto con el nombre que lo acompaña.

La autora sintetiza su propuesta para reconocer las CVL en los siguientes puntos:

1. Es necesario que los eventos denotados por el verbo y el nombre sean compatibles, en cuestiones tales como la aspectualidad o la existencia de causa externa, lo que explica que compartan sujeto. Entonces, el verbo no está vacío de significado, sino que tiene rasgos mínimos, aspectuales y de otro tipo, y participa en la selección semántica de los argumentos.
2. Dado que nombre y verbo comparten la denotación del evento (constituyen un único núcleo predicativo), a menudo pueden parafrasearse con un verbo léxico que denota un evento similar.
3. Como el aporte del nombre es fundamental, tiene que ser predicativo (eventivo o abstracto); además, es el que selecciona al verbo y especifica su sentido.
4. Lo anterior permite definir qué es ser un verbo de apoyo: consiste en predicar un determinado evento al entrar en combinación con un sustantivo

predicativo (de allí que cualquier verbo pueda ser verbo de apoyo -idea que mantiene en De Miguel, 2012- o que existan usos plenos y livianos para un mismo verbo).

5. También permite explicar las diversas paráfrasis o la recuperación del significado del verbo a pesar de ser suprimido de la construcción.
6. La posibilidad de un doble análisis se deriva asimismo del hecho de que un complemento preposicional se interprete como complemento solo del verbo o del núcleo predicativo formado por nombre y verbo juntos.

A partir de la caracterización que antecede, De Miguel (2011) concluye que un verbo de apoyo tiene el contenido requerido para combinarse con sustantivos predicativos. En las frases verbales predicativas, dice la autora, el peso de la predicación recae en el verbo; en las atributivas, recae en el atributo; en las CVL, finalmente, se da un proceso general de concordancia de los rasgos subléxicos del verbo y el nombre que genera los distintos significados de la construcción en función de la aportación de uno y otro.

En una tesis dirigida por De Miguel, Montagna (2015) aplica las herramientas de la TLG al estudio de diversas construcciones con el verbo *echar*, a menudo clasificado como verbo de apoyo o liviano, en la medida en que suele constituir predicados complejos al combinarse con nombres eventivos. La autora procura establecer el límite entre los usos “plenos” y “vacíos”, así como entre los usos literales y figurados, y describir el significado del verbo de modo tal de dar cuenta de todas sus posibilidades combinatorias con nombres en posición de objeto directo, a la vez que buscar pistas para resolver cuál es el contenido semántico de los verbos livianos.

Señala la inexistencia de un listado definitivo de estos verbos y las diversas propiedades que se han asignado a los nombres que se combinan con ellos, desde distintos modelos teóricos, y enumera algunas dificultades en los análisis previos. Luego analiza diversas combinaciones de *echar* con nombres de entidad física inanimada con y sin rol télico prominente, con nombres de entidad física animada, con nombres de evento de transferencia y de creación y, finalmente, con nombres de tipo complejo.

Toma la noción de “rol prominente” de Colominas Ventura (2001), que analiza los verbos soporte a partir del modelo de *Head-driven Phase Structure Grammar* (HPSG) enriquecido con aportes de la TLG. Esta autora considera que cada clase de signos tiene roles más prominentes que otros: así, los tipos naturales tienen el rol formal como rol prominente por defecto; ciertos nombres funcionales, como *análisis*, tendrán como rol prominente el agentivo, mientras que los nombres de transferencia (como *consejo*) tendrán un rol télico prominente.

A partir de su análisis, Montagna (2015) sostiene que *echar* tiene una entrada infraespecificada, en el sentido de que codifica un significado mínimo que no sufre variaciones importantes en la mayoría de las combinaciones en las que aparece. Explica que estas están determinadas por la compatibilidad de las estructuras de *qualia* del verbo y su complemento, así como por la coincidencia de los respectivos roles prominentes; asimismo, explica mediante la co-composición ciertos casos en que *echar* parece adquirir un sentido de ‘creación’ en lugar de la semántica básica de transferencia.

Un abordaje de hacer desde la Teoría del Léxico Generativo

Antes de finalizar esta reseña, no queremos dejar de mencionar un artículo de Serra Sepúlveda (2016) que toma aportes de Pustejovsky (1995), De Miguel (2008 y

2012) y Bosque (2001 y 2011) para dar cuenta de la combinatoria del verbo *hacer* del español.

Serra Sepúlveda parte de las nociones de infraespecificación y de estructura de *qualia* de Pustejovsky y, en ese marco, propone varios significados básicos para *hacer*, además de los establecidos por De Miguel (2008, 2011), que restringe a dos: ‘creación’ y ‘cambio de estado’. Así, Serra Sepúlveda define los distintos usos en función de los siguientes rasgos:

33. [\pm realización], [\pm creación], [\pm cambio de estado], [\pm causa].

Para Serra Sepúlveda, en todos los contextos *hacer* parece conservar su significado prototípico de actividad, que puede corresponder, según ella, al de ‘realización’, y del que puede resultar una cosa (*hacer un poema*), un evento (*hacer una reverencia*) o ambos (*hacer una traducción*).

A partir de ese contenido general explica también el valor causativo, con dos sentidos complementarios: ‘provocar un estado de cosas’ (*hacer creer*, *hacer pensar*, *hacer reír*) o ‘provocar un cambio en el estado de cosas’ (*hacer posible un sueño*, *hacer pedazos la carta*, *hacer la cama* -‘prepararla para que pueda ser usada’-).

La autora agrega que *hacer* también admite combinaciones que no conllevan los sentidos de ‘creación’ y ‘cambio de estado’, y cita el significado de ‘acción’ sin un resultado asociado (*hacer deportes*, *música*, *yoga*), de modo que el significado general de *hacer* comprendería los valores [\pm creación] / [\pm cambio de estado]. También advierte que la acción puede tener un fin o conclusión, aun cuando no tenga un resultado, como en *hacer el camino de Santiago* o *hacer un kilómetro* (de modo que se trataría de un evento télico). Concluye que *hacer* es por definición o bien un verbo de ‘acción’ o bien un verbo de ‘realización’ (esta última noción implica la primera, pero no al revés).

En cuanto a las construcciones causativas con cambio de estado, Serra Sepúlveda señala que no siempre suponen un producto además del resultado: *hacer barnizar una mesa* o *hacer reparar un refrigerador* sí lo implican (la mesa barnizada o el refrigerador reparado), pero no *hacer dedos*, *hacer piernas* o *hacer cintura*, que solo denotan un resultado obtenido, no un producto.

A continuación, trata las CVL con nombre de evento (*hacer una llamada*, *un recorrido*, *una propuesta*) y, siguiendo a Bosque (2001) y De Miguel (2008, 2011), dice que en ellas el verbo tiene un significado aspectual y concuerda en el rasgo léxico eventivo con el nombre con el que se asocia. Ahora bien, entiende que la misma concordancia de rasgos léxicos se da en la combinación con nombres de cosas (*muralla*, *punte*), y lo explica por el *quale* agentivo que subyace al significado de esos sustantivos.

Para las expresiones tipo *hacer(se) el tonto* o *hacer de rey / de villano*, propone que el verbo expresa un contenido agentivo (‘actuación’), excluyendo las nociones de ‘creación’, ‘causa’ y ‘cambio de estado’ ([-realización], [-creación], [-cambio de estado], [-causa]).

En cambio, de acuerdo con Serra Sepúlveda (2016), otras formas con *hacerse* sí denotan un cambio de estado (incluidas *hacerse de/con un capital*) y dan lugar a lecturas anticausativas, como otros verbos con semántica similar (*romperse*, *congelarse*, *enojarse*), solo que la variable resultativa se construye con *ser* y no con *estar*.

Considera finalmente los usos impersonales, como los de *hacer* meteorológico (*hace frío*, *calor*) y *hacer* temporal (*hace un año / décadas / siglos*). Para los primeros, postula que existe un cierto componente de dinamicidad propio de los estados “episódicos”, que contrastan con los estados permanentes. Para los usos temporales, interpreta la temporalidad como una porción del *continuum* del tiempo, por lo que la frase

nominal constituye un objeto de trayectoria, de manera similar a los nombres que denotan una porción de terreno (*hacer los Himalayas, hacer el camino del Inca, etc.*).

Como síntesis de su análisis, la autora reflexiona:

los distintos usos de una palabra están posibilitados por su semántica, y en el caso concreto de los verbos nos preguntamos si tiene sentido hablar de verbos plenos o de soporte. En ambos contextos (*hacer un pastel de manzanas* versus *hacer un resumen*), *hacer* conserva su significado básico, elemental, invariante (p.205).

La síntesis que hemos ensayado aquí nos muestra que, dentro de la TLG, no hay aún una propuesta definitiva que explique los verbos livianos y la composicionalidad de las construcciones en las que aparecen. Por eso nos interesa iniciar esta indagación sobre algunos de los usos de un verbo liviano paradigmático como *hacer*, con vistas a generalizar luego los resultados no solo a todas sus combinaciones, sino también a otros verbos livianos que compartan con él sus propiedades características.

CAPÍTULO 3

PRELIMINARES DEL ANÁLISIS

- 1. La subespecificación de *hacer***
- 2. Criterios para la clasificación de los nominales**
 - 2.1. Nombres eventivos**
 - 2.2. Nombres eventivos y polisemia**
 - 2.3. Nombres no eventivos**
- 3. Presencia / ausencia de determinante**
- 4. Composicionalidad y no composicionalidad**

1. La subespecificación de *hacer*

Hemos visto en los capítulos previos que la mayoría de los abordajes del verbo *hacer* proponen varios significados del ítem, o al menos dos versiones, una plena y otra liviana. Solo Ježek (2011) -aunque menos claramente Ježek (2016)-, Gallardo (2007) o Serra Sepúlveda (2016) sugieren la posibilidad de no formular distinciones entre un verbo pleno y un verbo soporte (como también hace Montagna, 2015, aunque en su análisis de *echar*), lo que coincide con la hipótesis que venimos explorando en diversos trabajos anteriores (Comezaña 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2016c, 2016d, 2017a, 2017b, 2018a, 2018b).

Los autores mencionados asocian el ítem léxico único con el significado prototípico de ‘creación’ (o también ‘cambio de estado’ en el caso de Serra Sepúlveda, 2016); en cambio, postulamos en este trabajo que *hacer* refiere más bien “a la actividad en general; su valor específico se [le] da por la añadidura de substantivos concretos o abstractos u otros modificativos” (Lenz, 1920). Así, pensamos que el verbo *hacer*, en su única versión, es un verbo que denota simplemente un evento dinámico y durativo, no télico (un proceso en términos de Pustejovsky), y que los diversos sentidos que adquiere, incluido el de ‘creación’, derivan de la interacción con sus complementos.

Procuramos llegar así a un análisis unificado del verbo y de las construcciones con él formadas, tratando de evitar las dificultades que presentan los diversos diagnósticos propuestos para decidir si una construcción es una CVL o no (ver De Miguel, 2011) y, ligados a ellas, los inconvenientes para definir las características que tienen dichos verbos o las propiedades que debe tener un nombre para ser predicativo.

Recordemos que Mendivil Giró considera nombres predicativos a los nombres con estructura argumental y De Miguel (2011) incluye a los sustantivos eventivos y abstractos, a la vez que Piera y Varela (1999) postulan un rango mayor de posibilidades (con nombres eventivos deverbales o no, nombres de actividad o profesión, nombres concretos, etc.), al igual

que Alonso Ramos (2004), que afirma que pueden formar parte de las CVL los nombres eventivos (de proceso-resultado: *declaración, descripción, explicación,*), los nombres con complemento oracional (por ejemplo, *promesa*) y los nombres que designan entidades u objetos físicos, entre los que incorpora los nombres relacionales y los nombres icónicos (*carta, foto, retrato...*)¹, en tanto pueden funcionar predicativamente². Dejando de lado tales distinciones, en nuestro análisis prestaremos atención a la denotación del nombre y a la información que este codifica y que permite computar el significado de la construcción.

También nos proponemos considerar un aspecto a menudo desatendido en los análisis, cual es la polisemia de las nominalizaciones eventivas combinadas con *hacer*, las que suelen denotar tanto un evento como un objeto, abstracto o concreto, resultante del evento. En principio, adelantamos que no vemos diferencias entre construcciones con un nombre deverbal con interpretación de objeto resultante y construcciones en las que el complemento lleva como núcleo un nombre de entidad: esto es, *hacer una construcción sólida* o *hacer un tejido prolijo*, donde los nombres deverbales denotan objetos resultantes y no eventos, no se distinguen de combinaciones como *hacer una casa sólida* o *hacer un poncho prolijo*.

Ježek (2016, p.140) recuerda que a menudo se señala que los nombres de evento o acción suelen oponerse a los nombres de entidad porque aquellos serían insaturados y estos, saturados, y advierte que tales etiquetas no son intercambiables, porque “insaturado” implica que un nombre requiere elementos adicionales para completar su significado, rasgo que comparten los nombres eventivos con nombres no eventivos relacionales (como *hermana, pierna* o *precio*). También observa que el término “referencial” no es intercambiable con la etiqueta “entidad”, porque mientras “entidad” apunta al correlato ontológico del nombre,

¹ Recojo aquí solo aquellos que forman construcción con *hacer*.

² Alonso Ramos (2004) define al predicado desde un punto de vista semántico, como un sentido con huecos abiertos que habrán de ser ocupados por otros sentidos, y añade que puede denotar hechos o situaciones (acciones, actividades, acontecimientos, percepciones, procesos, estados, relaciones, propiedades, cantidades, locación), pero también entidades (objetos, seres y sustancias físicas), que son cuasi-predicados en la medida en que tienen argumentos, porque las entidades a que aluden se relacionan con situaciones particulares (Alonso Ramos 2004: 118).

“referencial” define su función discursiva. Entonces, la condición de complemento predicativo o no predicativo no dependerá ya (o solamente) de la denotación, sino del modo en que este se plasme en la sintaxis.

Pasando a la caracterización del verbo, aun en una propuesta unificadora como la de Ježek (2011), advertimos que se mantienen ciertas distinciones entre usos y sentidos autónomos de un verbo frente a otros que se adjudican a su versión liviana, como ejemplifica la autora en el siguiente par, a partir del verbo *fare* del italiano:

- 1) a. Maria ha fatto una torta.
‘María ha hecho una torta’.
- b. Maria ha fatto una scelta.
‘María ha hecho una elección’.

Entonces, explica Ježek, en 1.a) el nombre denota un objeto, de modo que el verbo describe una de las actividades típicas que se efectúan con ese objeto; por ejemplo, la actividad que determina su existencia, como *cocinar*; en cambio, sigue, en 1.b) el contenido del nombre es una acción y el verbo expresa su actualización. Lo que advertimos frente a pares como este es que en ambos ejemplos el sentido de la construcción depende crucialmente del complemento más que del verbo.

Vimos en el capítulo anterior que Ježek (2016) adhiere a la opinión general de que es el nombre el que determina el modo en que se interpreta el verbo en una CVL y explica que en estas la contribución del verbo es muy “liviana”, a diferencia del uso “regular” del mismo verbo. Ilustra sus afirmaciones con *make* (‘hacer’), contrastando los usos en que aparece acompañado de nombres de entidad (regulares) frente a las CVL que forma con nombres eventivos. Nuevamente, observamos que en ambos casos es en definitiva el nombre el que impone la lectura del verbo y aporta la carga de significado que define de qué evento se está hablando.

Entonces, insistimos, *hacer* siempre es un verbo “liviano”, en el sentido de que denota un proceso en términos genéricos, y la especificación semántica de la situación descrita en la construcción siempre está ligada a las propiedades de su complemento y se obtiene a través de

la operación de algún mecanismo de composición del significado. Asimismo, según la función discursiva de su argumento (referencial o predicativa), el comportamiento sintáctico de *hacer* se acerca más al de un verbo predicativo o al de un verbo “de apoyo” (De Miguel, 2011).

En cuanto a sus propiedades sintácticas, este ítem es un verbo transitivo que introduce un sujeto y requiere un objeto (Gallego, 2010), dado que solo excepcionalmente puede comportarse como un verbo intransitivo³, cuando es posible recuperar su sentido a partir del contexto (2), o bien cuando no es necesaria tal especificación, porque el foco está puesto en la acción (3 y 4):

- 2) A: Te dejo porque tengo que atender.
B: Hacíe nomás.
- 3) Lo critican porque hace.
- 4) Prefiere hacer y no hablar.

El mecanismo de *defaulting* no se aplica cuando es necesario dar cuenta de una instancia específica de la clase de acción desplegada y, dado el escaso contenido semántico de este verbo, es normal que el complemento sea el encargado de proveer tal especificidad.

El objeto sobreentendido en 3) y 4) puede ser cualquier evento, aunque aparentemente se sobreentiende que se trata de acciones positivas (Masullo, c.p.). Cuando no es posible tal resemantización, difícilmente *hacer* admita la ausencia del complemento:

- 5) *¡No hagas!

Fuera del requisito de ir acompañado de sujeto y objeto, *hacer* no parece imponer mayores restricciones a sus argumentos, ni sintácticas ni semánticas (por eso, incluso se ha afirmado que no los “selecciona”, cf. De Miguel, 2004). Sus complementos pueden denotar eventos o entidades (*hacer {un análisis / una torta}*), y pueden ser nombres desnudos (*hacer alarde*), frases cuantificadas o de determinante (*hacer {una / la} traducción*), cláusulas con

³ Recordemos la comparación de Masullo (2007, 2015) entre *hacer* y *crear*, que sí admite más fácilmente la elisión del complemento por su mayor especificidad semántica.

predicados nominales o adjetivales (*hacer bolsa el auto, hacer visible el problema*), cláusulas de infinitivo (*hacer reír*) o frases de complementante (*hacer que alguien ría*)⁴.

Tal flexibilidad permite que *hacer* funcione como proforma o verbo comodín: la pregunta *¿qué estás haciendo?* admite tanto una respuesta en términos de objeto como de evento (salvo los estados), ya que el interrogativo *qué* es neutral con respecto al tipo de información requerida (ver Im y Lee, 2013):

- 6) A. ¿Qué estás haciendo?
 B. Descansando / cocinando / mirando tele...
 B': *Amando / respetando las leyes / sabiendo matemáticas...
- 7) A. ¿Qué estás haciendo?
 B. Una torta / brownies / pescado / un vestido / un dibujo...

Para intentar encontrar el sentido “básico” a partir del cual se derivan todos los demás, optamos por partir de los casos en que el verbo coocurre con un nombre eventivo dado que, según el consenso más extendido, es en ellos donde su carga semántica resulta menor, ya que la identificación de la situación denotada está a cargo del nombre, en tanto lexicalización más específica del mismo tipo de eventualidad que el verbo (Colominas Ventura, 2001, p.190).

Observamos así que *hacer* se une a nombres que denotan procesos (*hacer {alarde / reposo / uso}*) y transiciones, puntuales (*hacer {explosión / erupción}*) o no (*hacer una traducción*), pero no con estados (**hacer {admiración / odio / respeto / saber}*). Dado que el denominador común a todas esas eventualidades es la dinamicidad (porque los logros carecen de duración), en principio postulamos que el verbo simplemente designa un evento dinámico. No obstante, en tanto las construcciones formadas con *hacer* y nombres de logro son escasas y, a la vez, no todos los nominales de este tipo aceptan la combinación con *hacer* (cf. **hacer {nacimiento / muerte}*), pensamos que, en rigor, *hacer* denota una actividad durativa y, en determinados contextos, puede eventualmente perder ese rasgo.

⁴ Según adelantamos, solo nos ocuparemos aquí de los complementos de núcleo nominal.

Recordemos que en la selección pura, el argumento seleccionado cumple exactamente los requisitos del elemento selector, es decir, tiene ese único rasgo (como observa Horno Chéliz, 2011). Con esa definición en mente, pensamos que nombres eventivos muy genéricos tales como *acción* o *actividad*, también de escaso contenido semántico, son el complemento cognado típico de *hacer*, lo que se confirma por el hecho de que, al combinarlos, se requiere algún modificador para lograr una frase bien formada:

8) Hizo una *(buena / mala) acción.

9) Es bueno hacer actividad *(física / comunitaria).

En otras palabras, a diferencia de De Miguel (2004), creemos que *hacer* sí tiene propiedades de selección, aunque su argumento es un nombre eventivo de sentido también muy general.

El evento denotado por el predicado involucra al menos una entidad, que es el participante que ocupa la posición de sujeto:

10) La paciente está haciendo reposo.

11) El volcán hizo erupción.

Dado que esta posición es la que ocupan, por defecto, los argumentos externos, agentes o causas, a menudo suele asociarse con esos roles (un agente u “originador” del evento), pero un caso como 11) no encaja estrictamente en ese esquema (volveremos sobre ello en el capítulo 4).

En términos semánticos, si *hacer* denota un proceso, podría no requerir un segundo argumento en términos semánticos o lógicos, pero sabemos que *hacer* exige un objeto directo, al que puede marcar con caso acusativo:

12) *Juan hizo.

13) Juan hizo la torta. / Juan la hizo.

Así, la posición de argumento es ocupada frecuentemente por un nombre eventivo, que aporta los rasgos de significado más específicos para identificar la situación denotada. El nombre eventivo es normalmente un “hipónimo” de *actividad* o *acción*, por lo que, dada esa

relación semántica, entendemos que el mecanismo que opera para la composición de significado es la acomodación:

- 14) Hizo {reposo / una llamada / uso de las herramientas}.
= reposó / llamó / usó las herramientas

Si el nombre no designa un evento sino una entidad, la especificación del evento se logrará mediante la explotación de la información eventiva codificada en la estructura de *qualia* del complemento:

- 15) Hizo {una torta / un vestido}
= cocinó / confeccionó

Con los tipos naturales no es posible tal asociación con un evento (recordemos que no están especificados para los roles agentivo y télico de la estructura de *qualia*), por lo que es necesaria una reinterpretación de su denotación (mediante el mecanismo de introducción):

- 16) ?Hizo {una piedra / un árbol}.

Mediante este mecanismo coercivo, se mantiene el dominio del tipo denotado por el complemento ('entidad'), pero pasa de ser natural a considerarse un artefacto. Así, en 16) puede entenderse, por caso, que se trata de una representación de tales entidades naturales (un dibujo, una escultura), de modo que el evento asociado con la entidad sea justamente la acción de dibujarlos o esculpirlos.

Lo anterior pone en evidencia que, aunque en términos muy genéricos, *hacer* impone algún requisito semántico a su argumento (lo selecciona). Ahora bien, a diferencia de lo que proponen Im y Lee (2013) para el *ha-* del coreano (similar a nuestro verbo), no creemos que *hacer* fuerce la lectura eventiva del complemento. Veamos el siguiente ejemplo:

- 17) Hizo el examen.

Sin ninguna otra pista, la oración es ambigua, puesto que el nombre *examen* puede denotar tanto un evento como un objeto:

- 18) Hizo un examen cuidadoso de las pistas. (= evento, se interpreta que examinó las pistas cuidadosamente)

- 19) Hizo el examen que los alumnos tienen que rendir la semana que viene. (= objeto; se entiende que diseñó y preparó el instrumento evaluativo que los alumnos deberán responder)⁵

Como se ve, *hacer* tiene lecturas distintas en uno u otro caso, dependiendo de la denotación de su complemento. Si se trata de un evento y es hipónimo de *actividad / acción*, se verifica la acomodación, el complemento identifica la situación designada y *hacer* es en buena medida redundante (se explica así que el nombre sea considerado el verdadero predicado semántico de la oración). Si el complemento denota un objeto, es necesario explotar su estructura de *qualia*, de modo que el sentido de *hacer* se co-especifica a partir de los componentes del significado de su complemento (α).

20) hacer

EEv = $E_1 = e_1$: proceso

EA = ARG1 = x: entidad [\pm animada]

ARG2 = y: actividad / acción

QA: α_{act}

EQ = proceso

A = $\alpha_{act}(e_1, x, y)$

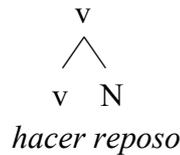
De acuerdo con la representación plasmada en 20), *hacer* denota un evento dinámico y, como todo proceso, involucra usualmente una única entidad, que en este caso ocupa la posición de sujeto, entidad que será seleccionada según las propiedades del predicado como un todo. Pero, además del sujeto, este verbo requiere un objeto sintáctico, que desde el punto de vista semántico consiste en un evento dinámico de sentido muy general e inespecífico; por ende, para ser informativa, la oración requiere normalmente algún tipo de especificación.

Entonces, el verbo no es en sí polisémico, sino que sus diversos valores dependen de su complemento, con el cual deberá concordar en rasgos subléxicos (eventivos, De Miguel, 2009).

⁵ Solo estamos considerando aquí el *quale* agentivo del nombre y no el télico. También sería posible *el alumno hizo el examen*, en el sentido de que lo rindió, explotando el *quale* télico del complemento.

Aun cuando en este análisis no abogamos por un modelo sintáctico en particular, bien podríamos adoptar la operación de Fusión sintáctica del Programa Minimalista (Chomsky, 1995), enriquecida por la propuesta de Contreras y Masullo (1999, 2002), quienes argumentan que en esta operación se cotejan tanto los rasgos formales como los interpretables (a lo largo de este trabajo nos centraremos en estos últimos) y que, además, es posible la fusión entre núcleos, como la que se establece entre *hacer* y un nombre desnudo, como en 21):

21)



De esta manera, se podría explicar con sencillez la formación de predicados complejos y, a la vez, resolver automáticamente la compatibilidad o incompatibilidad de los rasgos semánticos. En caso de ausencia de tal compatibilidad (como veíamos en 16), la (re-) interpretación se verá forzada y será necesario recurrir a otros conocimientos, no léxicos.

En los siguientes apartados daremos cuenta de la clasificación de nominales que tendremos en consideración para nuestro análisis, haremos referencia a cuestión de la presencia o ausencia de determinante, y finalizaremos con algunas consideraciones acerca de la composicionalidad y la no composicionalidad en el marco de la TLG.

2. Criterios para la clasificación de los nominales

Toda clasificación de los nominales según su denotación requiere de una ontología de las entidades que existen en el mundo (objeto físico, evento, propiedad...), en términos de tipos semánticos lingüísticamente relevantes (Pustejovsky y Batiukova, 2019, p.188).

Así, para los nombres se ha establecido una distinción fundamental entre aquellos que denotan estados, procesos y situaciones (entidades temporales) y aquellos que designan

entidades que participan en esos eventos (no temporales). Esta distinción separa, por un lado, los nombres eventivos, que designan entidades dinámicas que *ocurren* o *tienen lugar* en un tiempo determinado (y eventualmente en un espacio ligado a ese tiempo), y por otro agrupa los nombres de objeto, que no *tienen lugar* sino que *se encuentran* en el espacio (en un momento determinado). Así, para los primeros, la localización temporal es determinante, mientras que para los segundos lo es la localización espacial (Huyghe, 2012).

Según algunos autores, esta distinción no basta para incluir a todos los nominales, dado que también existen nombres temporales durativos, que no son eventivos sino que designan períodos de tiempo, como *año*, *día* o *febrero* (García Meseguer, 2007), y nombres de fenómenos visuales (*flash*, *luz*), sonoros (*ruido*, *silencio*) y olfativos (*olor*, *perfume*) que no se comportan ni como nombres eventivos ni como nombres de objeto, pues ni *tienen lugar* ni *se encuentran* en un sitio (Huyghe, 2012).

2.1. Nombres eventivos

Los nombres eventivos conforman una clase variada, que incluye nombres derivados de verbos (nominalizaciones) tales como *alusión*, *caminata*, *construcción*, *descripción*, *explosión*, *referencia* o *traducción*, y nombres simples como *almuerzo*, *boicot*, *fiesta*, *guerra* o *huelga*.

Se han propuesto diversos diagnósticos para comprobar la naturaleza eventiva de un nombre, entre las que se cuentan la compatibilidad con predicados de naturaleza temporal o aspectual, sean verbales (22), adjetivales (23) o expresiones que requieren un complemento eventivo, como las de 24) (ver Ježek, 2007, 2009, 2016; Fábregas, 2010; Huyghe, 2012; Rodríguez Espiñeira, 2012, para completar el listado de pruebas posibles):

- 22) ocurrir, suceder, tener lugar o pasar; iniciar(se), durar, continuar, concluir, finalizar, terminar, perdurar, tardar, acelerar, retardar
- 23) constante, frecuente, asiduo, ocasional, continuo, brusco, lento, rápido, repentino, diario, periódico, progresivo, paulatino
- 24) durante / antes de / después de / tras

Por su estrecha relación con los verbos, normalmente los nombres eventivos deverbales⁶ se clasifican tomando en cuenta los mismos rasgos: la valencia y la aspectualidad o *Aktionsart* (Ježek, 2016).

La valencia de un nombre eventivo se liga al número de participantes del evento denotado por él, de modo que, al igual que los verbos, los nominales se clasifican en cuatro categorías: a) nombres sin argumentos (*frío, tormenta*); b) nombres con un argumento (*huelga, nacimiento, reposo*); c) nombres con dos argumentos (*acopio, alarde, alusión, llamada, miedo*), y d) nombres con tres argumentos (*donación, transferencia, venta*).

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los predicados verbales, con los nominales (aun los deverbales) no es obligatoria la expresión de los argumentos aunque, como señala Ježek (2016), parece haber grados en los que un argumento (interno) puede ser omitido, pues si el nombre depende crucialmente de él para su interpretación, normalmente se expresa:

25) Cuando hagas una cita (de un libro), tenés que ponerla entre comillas.

26) Cuando hagas una alusión ??(a un libro), tiene que ser pertinente.

Grimshaw (1990) relaciona estrechamente la presencia o ausencia de los argumentos con la lectura eventiva o no eventiva del nombre: es usual que en la primera los argumentos tiendan a expresarse obligatoriamente (visto de otro modo, puede decirse que la presencia del argumento fuerza la interpretación eventiva) y que sean opcionales en las lecturas no eventivas.

Los argumentos de un nombre eventivo (externo e internos) siempre se introducen por medio de preposiciones, lo que puede dar lugar a ambigüedades potenciales en cuanto a la interpretación del rol que juega un argumento en el evento expresado. En 27), ¿se trata de la traducción que hizo Borges de la obra de ese autor o de la traducción que hizo ese autor de la obra de Borges?:

27) la traducción de Borges de ese autor

⁶ Consideraremos dentro de los nominales deverbales a las nominalizaciones cero como *burla* o *acoso*, que carecen de nominalizadores explícitos, sin adentrarnos en el problema de la direccionalidad morfológica.

Esa ambigüedad no se presenta en las construcciones con *hacer*, dado que el argumento externo de este verbo coincide con el argumento externo del nominal eventivo:

- 28) Borges hizo la traducción de ese autor (= Borges tradujo a este autor)
- 29) Ese autor hizo la traducción de Borges (= este autor tradujo la obra de Borges)
- 30) *X hizo la traducción de Borges de ese autor (viola la inalienabilidad)

Los nombres que denotan eventos, así como cualquier elemento que pueda funcionar como predicado, también conllevan información aspectual (Ježek, 2016; Pustejovsky y Batiukova, 2019).

Tomando como referencia la clasificación de la *Aktionsart* para los predicados y los rasgos allí considerados, Ježek (2016) clasifica los nombres eventivos en las siguientes variedades:

Tabla 1: Clasificación aspectual de los nominales

Clase de nombres	Dinamicidad	Duratividad	Telicidad	Ejemplos
De estado	-	+	-	miedo, riqueza
De proceso indefinido	+	+	-	(el) nadar
De proceso definido	+	+	±	caminata, construcción
Puntuales	+	-	+	comienzo

En línea con el abordaje de la estructura eventiva que vimos en el capítulo 2, los **nombres de estado** denotan situaciones que se extienden en el tiempo, sin dinamicidad (pues sus participantes no sufren cambio alguno) ni un punto final intrínseco. Los ejemplos típicos son los nombres que denotan estados psicológicos o físicos (*miedo, ira, coraje, riqueza, etc.*).

Por su parte, los **nombres de proceso indefinido** denotan eventos dinámicos que consisten en un número indefinido de fases que se suceden y no tienden a una meta o punto final (no son télicos). Así, este tipo de nombres muestra el evento en su desarrollo, función que en inglés típicamente cumplen las nominalizaciones en *-ing* y en las lenguas romances, según Ježek (2016), las formas nominalizadas del infinitivo verbal.

Dentro del grupo de los **nombres de proceso definido**, Ježek (2016) distingue dos grandes categorías:

- Nombres que denotan **eventos durativos homogéneos** (*caminata, discusión*), de los que se puede decir que ocurrieron aun en caso de haber sido interrumpidos (*se interrumpió la caminata* implica que la caminata tuvo lugar, aun parcialmente)
- Nombres que denotan **eventos durativos con fases no homogéneas**, como *construcción*, que alude a un proceso en el cual el estado del objeto construido cambia progresivamente a medida que avanzan sus fases, y no se puede decir que ha concluido el evento hasta que el objeto haya sido completado

Aun cuando ambos tipos de nombre denotan eventos delimitados, solo los del segundo grupo denotan eventos propiamente télicos, es decir, codifican intrínsecamente una meta. Los primeros, en cambio, derivan de verbos que denotan procesos / actividades (como *cabalgar* o *caminar*) que pueden delimitarse “externamente”, mediante un objeto directo que denote una distancia (*{cabalgó / caminó} 5 km*) o mediante un adjunto temporal (*{cabalgó / caminó} durante dos horas*). Igualmente, los nominales derivados pueden denotar procesos definidos que admiten el mismo tipo de delimitación: *hizo una {cabalgata / caminata} de {5 km / dos horas}*.

Los **nombres puntuales** designan una eventualidad que se termina en el mismo punto en el tiempo en que comienza (*llegada, partida*), de modo que, aunque puedan involucrar una fase preparatoria, esta no forma parte de la semántica del nombre, que solo denota la transición instantánea entre dos estados diferentes. En todo caso, pueden dar lugar a un estado o proceso posterior que se mantenga en el tiempo (Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999; De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000, y De Miguel, 2004).

Finalmente, en esta clasificación Ježek (2016) alude a los **nombres semelfactivos**, que no incluye en la tabla anterior porque conllevan un rasgo de iteratividad y porque su relación

con la telicidad no es clara. Estos nombres designan un tipo especial de evento puntual (como *tos* o *hipo*), consistente en un suceso momentáneo que usualmente constituye una instancia única de un evento mayor: *escuché {su tos / su hipo} toda la noche*. Esto los diferencia de nombres como *partida* o *llegada* que, en caso de repetirse, no constituyen un único evento mayor, sino eventos diferentes.

Sobre la base de esta misma clasificación, Ježek (2016) diferencia entre **nombres no transicionales** (que incluyen los nombres de proceso indefinido y los nombres de proceso definido no télico) y los **nombres transicionales** (donde se ubican los nombres de proceso definido télico -realizaciones- y los nombres puntuales -logros-).

Para identificar la *Aktionsart* de los nombres, Ježek (2016) propone aplicar las mismas pruebas que se usan para los predicados verbales, con algunos ajustes:

1. Compatibilidad con expresiones temporales durativas (del tipo *duró x tiempo*), que sirve para evaluar la duratividad del evento
2. Compatibilidad con expresiones tales como *ocurrió*, *tuvo lugar* o *sucedio*, propia de los eventos dinámicos (por lo que no van bien con los nombres de estado)
3. Comportamiento en relación con los determinantes y la pluralización: Ježek observa el paralelismo entre la distinción delimitado / no delimitado en el ámbito verbal y la distinción contable / masa en el ámbito nominal, sobre cuya base sostiene que los nombres que denotan procesos no delimitados se comportan como nombres de masa y no pueden ser pluralizados (*el nadar* / **los nadares*), a diferencia de los nombres que denotan procesos delimitados (*caminata* / *las caminatas*)
4. Implicancias de la interrupción en la realización del evento: como vimos antes, solo los eventos atéticos pueden ser interrumpidos y, aun así, puede decirse que han ocurrido

No siempre se da una correspondencia uno a uno entre la *Aktionsart* de los verbos y la de los nombres deverbales, dado que estos pueden sufrir cambios en los valores aspectuales

respecto de aquellos: así, nombres como *caminata*, que derivan de verbos de proceso indefinido, pueden denotar eventos delimitados (Ježek, 2016).

Además de los nombres eventivos deverbales, existe un gran número de nombres de evento simples, que Fábregas (2010) divide en dos grandes grupos: **nombres de evento puros** y **nombres de evento trasladados**. Entre los primeros, a su vez lista distintos subtipos:

- Nombres de **ceremonias, celebraciones y actos oficiales** (creados y programados intencionalmente por sujetos humanos): *banquete, boda, campaña, ceremonia, fiesta, funeral, juicio*
- Nombres que designan **fenómenos meteorológicos**: *huracán, ola de frío, sequía, tempestad, tormenta, tornado*
- Nombres de **accidentes o sucesos fortuitos** (no programados): *accidente, catástrofe, conflicto, crisis, desastre, epidemia, incidente, maremoto, terremoto*
- Nombres de **espectáculos, exposiciones, etc.**, que incluyen actividades (similares a los primeros): *campeonato, carnaval, carrera, clase, coloquio, congreso, debate, discurso, espectáculo, feria, festival, torneo*
- Nombres que designan **clases específicas de acciones**: *batalla, boicot, golpe (de Estado), guerra, huelga, motín, tregua*

Estos nombres de evento “puros” denotan eventos con una extensión temporal pero, a diferencia de los deverbales, nunca admiten la lectura de resultado.

Frente a estos nombres “puros”, los nombres de evento “trasladados” son sustantivos que tienen otras lecturas y también pueden denotar eventos. Fábregas incluye en este grupo las nominalizaciones deadjetivales que pueden caracterizar el comportamiento (*bobada, descortesía, locura*) y los nombres de “distintos procedimientos y objetos obtenidos tras una acción previa” (Fábregas, 2010, p.64), como intervenciones quirúrgicas o de otro tipo (*cesárea, ecografía, permanente*):

- 31) a. La locura de los genios es contagiosa.
b. En rebajas, los españoles están en plena locura consumista.
- 32) a. La ecografía tendrá lugar el martes que viene.
b. He dejado la ecografía en la mesa. (Fábregas, 2010, p.64).

2.2. Nombres eventivos y polisemia

Así como los nombres de evento trasladados de Fábregas (2010), las nominalizaciones deverbales resultan a menudo polisémicas, tema que ha sido abordado por diversos autores, tanto en la TLG como en otros marcos teóricos. A partir de la primitiva distinción entre lecturas de proceso y de resultado de Grimshaw (1990), los análisis se han refinado y se han propuesto más alternancias, como las que desarrollan Pustejovsky (1995, 2005), Ježek (2007, 2009), Ježek y Melloni (2011) y Rodríguez Espiñeira (2012).

Ježek (2007, 2009) estudia la polisemia de los nombres de evento en italiano según el elemento del evento que el nominal puede ligar (el propio argumento eventivo, un subevento en la estructura, algún argumento o un adjunto). De acuerdo con Ježek, dependiendo de cuál es el elemento ligado, un nominal puede designar solo un evento (*caída*), o bien puede dar lugar a más de una lectura. Es decir, se trata de tipos complejos que denotan una entidad (concreta o abstracta), además del evento.

Tales lecturas resultativas serán poco frecuentes en los nominales derivados de predicados atéticos de actividad o proceso que no incluyen un estado resultante en su semántica (como *flotación, fluctuación, nado, vacilación*), aun cuando suelen aparecer con determinantes o en plural, propiedades que Grimshaw (1990) liga a los nominales de resultado. En tales casos, pensamos que la lectura preferida es la que se asocia con una ocurrencia o episodio delimitado del evento, por lo que también es eventiva, y ello se prueba por la compatibilidad con modificadores asociados con sus rasgos temporales o aspectuales (tales como *frecuente* o *permanente*):

- 33) Las (frecuentes) fluctuaciones del mercado han generado mucha desconfianza.
- 34) Y debido a la repentina vacilación británica...

De acuerdo con Rodríguez Espiñeira (2012, p.80), también tienden a preferir típicamente la lectura eventiva los sustantivos derivados de predicados de destrucción (como *abolición, aniquilación, anulación, cancelación, demolición, destrucción, devastación, extinción, voladura*), lo que puede ligarse al hecho de que se trata de eventos que no dan lugar a un objeto abstracto o concreto como resultado (Ježek y Melloni, 2011). Del mismo modo, los nombres de evento simples (Fábregas, 2010) también tienen normalmente una lectura eventiva.

En los casos en que sí se verifica la polisemia, tenemos las siguientes posibilidades (Ježek, 2007, 2009; Fábregas, 2010; Ježek y Melloni, 2011; Rodríguez Espiñeira, 2012)⁷:

- **Evento / Estado resultante:** Los nominales que denotan un cambio pueden licenciar una lectura de estado resultante, en particular, si derivan de verbos que designan estados meta, como *abandono, agitación, intoxicación*.

- 35) el abandono de la campaña (= evento)
- 36) una casa en (estado de) abandono (= estado)

Aislamiento y obstrucción también participan en esta alternancia:

- 37) Hacer investigaciones para el aislamiento de virus y bacterias (= evento)
- 38) El aislamiento geográfico ha determinado la supervivencia de algunas especies (= estado) (Ježek y Melloni, 2011, p.12)

En el caso de *obstrucción*, se suma además la lectura de objeto resultante:

- 39) Para evitar la obstrucción del tubo, deben limpiarse las cañerías. (= evento)
- 40) La obstrucción puede ser temporal o permanente. (= estado resultante)
- 41) Este test permite comprender exactamente dónde está la obstrucción. (= objeto resultante) (Ježek y Melloni, 2011, p.12-13)

Las alternancias siguientes involucran un cambio de dominio, esto es, el nominal pasa de denotar una entidad temporal (evento) a denotar una entidad no temporal (objeto abstracto o

⁷ Incluiremos aquí aquellas que nos resultan pertinentes para nuestra investigación, en tanto los nominales mantienen su polisemia en construcciones con *hacer*; así, dejaremos de lado, por caso, la alternancia “evento / intervalo temporal”, “evento / humano o grupo humano”.

físico, individuo o grupo de individuos, locación, etc.). Seguimos a Ježek (2007, 2009) para la clasificación y la ejemplificación, salvo que indiquemos otra fuente:

- **Evento / Objeto abstracto resultante:** La nominalización denota el resultado del evento, mas no es un argumento sintáctico del verbo, sino un argumento escondido: *acuerdo, análisis, autorización, clasificación, descripción, explicación...*

42) el investigador ha completado el análisis (= evento)

43) concuerdo con su análisis y con su conclusión principal (= objeto abstracto)

- **Evento / Información (tipo de objeto abstracto):** Especialización de la anterior, esta alternancia involucra a aquellos nominales que pueden denotar la información transmitida durante el evento: *declaración, discurso, entrevista*. Para Ježek (2009), tal contenido informacional no se interpreta como un resultado, sino que liga un argumento en las sombras:

44) interrumpo el discurso para darles una buena noticia (= evento)

45) Clinton ha criticado el discurso de Arafat (= información)

Rodríguez Espiñeira (2012) incluye aquí muchos nombres derivados de verbos declarativos (también estudiados por Sanromán Vilas), tales como *acusación, advertencia, alegación, alusión, apreciación, argumentación, comentario, confesión, declaración, deducción, explicación, observación, predicción, presunción, proposición, revelación, sugerencia, suposición...*

- **Evento / Objeto físico resultante:** En su lectura no eventiva, esta nominalización denota un resultado concreto del evento, una manifestación física, consistente en un participante no incluido en la estructura argumental del correspondiente verbo base (también es argumento escondido, como el caso anterior y como en los nombres de evento trasladados de Fábregas, 2010):

46) hacer un rápido dibujo de un tigre (= evento)⁸

47) colorear el dibujo de un modo intuitivo (= objeto físico)

⁸ Los autores citados aquí coinciden en que el italiano *fare*, el francés *faire* o el inglés *make* indican que se selecciona la lectura eventiva del nominal (Ježek, 2007, 2009; Ježek y Melloni, 2011; Huyghe, 2014, entre otros), lo que no se da con *hacer*, como ya explicamos. Así, la inclusión de *rápido* nos permite forzar la lectura eventiva.

- **Evento / Objeto físico:** Rodríguez Espiñeira (2012) da cuenta de otros nominales que participan de esta alternancia, pero no son ya objetos resultantes sino objetos manipulados, de escasa afectación. Se derivan de verbos que indican cambio de posesión o manipulación y pueden denotar tanto el evento como el objeto manipulado: *adquisición, aumento, carga, compra, concesión, conquista, donación, elección, envío, exportación, importación, instalación, plantación, selección, transferencia, tributo*.

- **Evento / Alimento:** Esta es una de las especializaciones de la alternancia *evento / objeto físico*, que involucra no el resultado sino, como en el caso anterior, un argumento en las sombras del evento (lo que se consume en él): *almuerzo, cena, colación, desayuno, picnic...*

48) Interrumpieron su almuerzo y corrieron a casa. (= evento)

49) Conviene hacer un paseo para digerir el almuerzo. (= alimento)

- **Evento / Locación:** Se incluyen aquí nominales derivados de verbos base que pueden designar tanto un evento como su locación: *baño, campamento, cultivo, depósito, entrada, estudio, parada, partida, plantación, salida*; en algunos casos, pueden designar la ruta o trayectoria, como ocurre con *paseo, retorno* o *trayecto*.

50) han retrasado la partida (= evento)

51) presentarse en la partida (= locación)

Asimismo, de tratarse de un tipo de construcción, a esta alternancia puede sumarse la lectura de objeto creado:

52) Hicieron el depósito en el fondo de la casa. (= construyeron)

- **Evento / Cualidad:** Esta alternancia, que se da con un subgrupo de nombres de evento “trasladados” de Fábregas (2010), también se propone en Heyd y Knittel (2009), Beuseroy y Knittel (2012), Fábregas (2016) y Pustejovsky y Batiukova (2019), para casos en los que el nominal puede denotar una cualidad (51.a), pero también un acto que evidencia esa cualidad (51.b):

53) a. La locura de los genios es contagiosa.

b. En rebajas, los españoles están en plena locura consumista. (Fábregas 2010)

2.3. Nombres no eventivos

Dentro de los nombres no eventivos, los más numerosos son los nombres de objeto, que designan entidades que tienen una asociación espacial prototípica (Huyghe, 2012), pero también se incluyen los nombres abstractos. La clasificación de tales entidades se realiza en función de rasgos que resultan pertinentes desde el punto de vista lingüístico y lo habitual es que se tomen en cuenta seis dimensiones (Ježek, 2016):

- Objeto concreto / objeto abstracto
- Objeto animado / objeto inanimado
- Objeto natural / artefacto
- Masa o sustancia / objeto individual
- Miembro de una clase / individuo único
- Objeto independiente / objeto dependiente

Estas dimensiones pueden intersectarse: por ejemplo, las *ideas* pueden ser clasificadas a la vez como entidades abstractas y contables, mientras que la *belleza* es una entidad abstracta no contable; asimismo, como vimos, existen tipos complejos que pueden ser clasificados como entidades abstractas y concretas a la vez (*libro*), según se aluda a su contenido informativo o al soporte que lo contiene (Ježek, 2016).

Una distinción de interés para nuestro propósito es la que se establece entre los objetos naturales y los artefactos. Como señalamos en el capítulo 2, los tipos naturales se distinguen de los tipos funcionales o artefactuales porque los primeros solo están especificados para los roles *qualia* formal y constitutivo, dado que no codifican información respecto de su creación o funcionalidad.

No obstante, hemos visto que los tipos naturales pueden tener asociados roles *qualia* débiles, referidos a su origen, su razón de existir o su comportamiento natural (*quale* agentivo), o bien pueden ser convertidos en funcionales si se especifica su propósito, función o “utilidad”

en su *quale* tético (ver De Miguel y Batiukova, 2017; Barrios Rodríguez y De Miguel Aparicio, 2018).

Otra distinción importante en la clasificación de los nominales se basa en la distinción entre masas o sustancias y objetos individuales, los que a su vez se subdividen en términos de sustancia y términos agregados, por una parte, y entre nombres de individuo y nombres de grupo, por otra. Esta clasificación puede formalizarse mediante los rasgos [\pm delimitación] ([\pm d]) y [\pm estructura interna] ([\pm i]), como se muestra en la siguiente tabla (Jackendoff, 1991):

Tabla 2: Clasificación nominal en función de su delimitación y su estructura interna

	+ delimitado	- delimitado
- estructura interna	individuos (<i>un cerdo, una mesa</i>)	sustancias (<i>agua, barro, vino</i>)
+ estructura interna	grupos (<i>un comité, una familia</i>)	agregados (<i>arroz, ganado, mesas</i>)

Siguiendo a Jackendoff (1991), Pustejovsky y Batiukova (2019) señalan que las entidades delimitadas no son divisibles ni acumulativas, lo que significa que no poseen partes más pequeñas que tengan la misma naturaleza que el todo (una parte de un cerdo no es un cerdo); como contrapartida, la suma de dos entidades no cuenta como la misma entidad de origen (dos cerdos no tienen la misma naturaleza que un cerdo). En cambio, las entidades no delimitadas son divisibles y acumulativas, pues cualquier porción de una sustancia puede ser calificada como tal (una parte de agua es agua) y porque la suma de sus partes también constituye la misma entidad (dos porciones de agua también son agua). Esta distinción parece ser la de mayor pertinencia en términos sintácticos, en tanto normalmente se corresponde con diferencias en sus posibilidades combinatorias.

Los nombres contables pueden pluralizarse, por defecto no pueden aparecer sin determinante cuando están en singular y son compatibles con cuantificadores numerales y del tipo *cuantos, muchos, pocos*:

- 54) a. Vi *(un) cerdo en la chacra.
 b. Vi {algunos / dos / muchos / pocos} cerdos en la chacra.
- 55) a. Hay *(una) mesa en el centro de la habitación.
 b. Hay {dos / muchas / pocas / varias} mesas a la venta.
- 56) a. Había *(un) comité dedicado a estudiar la situación.
 b. Había {algunos / dos / muchos / pocos} comités dedicados a estudiar la situación.

Los nombres de masa, por su parte, tienen propiedades prácticamente opuestas: no admiten el plural (de hacerlo, la interpretación será de “porción de” o “tipo de”); en singular, son compatibles con la falta de determinante, no pueden cuantificarse mediante numerales (o bien adquieren una interpretación derivada) y se combinan con cuantificadores del tipo *cuanto*, *mucho*, *poco*:

- 57) a. El mozo trajo {agua / #aguas} a la mesa.
 b. Cae {bastante / mucha / poca agua} del techo. / *Caen {bastantes / muchas / pocas} aguas del techo.
 c. Tomamos dos aguas y nos están cobrando tres. (gramatical si son botellas de agua)
- 58) a. *En la cena me gusta tomar vinos.
 b. Brindaron con vinos argentinos. (gramatical si alude a variedades o marcas)
 c. Esta región produce {bastante / mucho / poco} vino.
 d. Esta región produce {bastantes / muchos / pocos} vinos. (gramatical si alude a variedades o marcas)
- 59) a. En las termas te hacen tratamiento con *(un) barro / #barros. (el plural se admite si se trata de tipos de barro)
 b. En el patio hay {bastante / mucho / poco} barro.
 c. *En el patio hay {bastantes / muchos / pocos} barros.

Según la TLG (Pustejovsky y Ježek, 2016), ambos tipos de nombres se diferencian en el *quale* constitutivo, que codifica la información acerca de lo que hay dentro del objeto denotado por la palabra (particularmente, el material de que está hecho y las partes que lo conforman): en los nombres contables, el *quale* formal y el constitutivo son diferentes, mientras que en el nombre de masa son iguales:

60) Nombre contable

$$EQ = \begin{matrix} F = \alpha \\ C = \beta \end{matrix}$$

61) Nombre de masa

$$EQ = F = C = \alpha$$

Más allá de la clasificación de un nombre en una u otra categoría, en español es posible que los nombres de masa se usen frecuentemente como contables, en alusión a porciones o tipos (por ejemplo, al utilizar un cuantificador cardinal, como en *tomamos un vino y dos sodas* o *usamos dos mármoles diferentes en la mesada*); a la inversa, también es posible que los nombres contables se entiendan como no contables, por caso, en contextos sin determinante: *comimos conejo*, *tengo perro* o *hay mucho loco suelto*.

En el marco de la TLG (Pustejovsky 1995; Pustejovsky y Batiukova, 2019), tales recategorizaciones se definen como un producto de la coerción contextual, que implica la adscripción transitoria de un elemento léxico a una clase diferente, gracias a las posibilidades que le da su especificación semántica flexible y dinámica.

Finalmente, dentro de esta distinción entre individuos contables y sustancias no contables, el rasgo $[\pm i]$ alude a la composición de la entidad: una pluralidad de individuos, los grupos y los agregados tienen estructura interna en la medida en que están constituidos por entidades distinguibles entre sí (personas, cabezas de ganado, granos de arroz...), lo que no ocurre con los individuos o las sustancias. Pustejovsky y Batiukova (2019) dan cuenta de algunos casos en que la sintaxis es sensible al rasgo de pluralidad inherente a la estructura interna característica de ciertos nombres, como ocurre con el adjetivo *grande*:

- 62) a. un cerdo grande / ganado grande / mesas grandes
- b. {un comité / una familia} grande
- c. *agua grande

El adjetivo puede combinarse con nombres de individuos, agregados o grupos (62.a y b), pero no con nombres de masa (62.c); con los primeros, alude al tamaño de cada una de las entidades, mientras que con nombres de grupo hace referencia al número de miembros que forman parte de él (es equiparable a *numeroso/a*).

Asimismo, los nombres de grupo y de agregados también son compatibles con expresiones que seleccionen una o más de las entidades que los forman:

- 63) a. un grano de arroz / una cabeza de ganado
b. un miembro de {la familia / el comité} (Pustejovsky y Batiukova, 2019, p.40)

Una distinción planteada por Pustejovsky y Batiukova (2019) se cruza en parte con consideraciones que ya hemos hecho, y tiene que ver con la oposición entre entidades independientes y entidades dependientes. Las entidades independientes refieren directamente a algo en el mundo (*casa, aire*), mientras que las segundas se ligan a otra entidad por su definición misma, como ocurre con *amigo, hija, pierna, forma, retrato, precio* o *vecino*. Si bien todos admiten la determinación, los nombres relacionales son raros si se usan con el artículo definido y sin mención explícita a la entidad con la cual aquellas se relacionan: *#ayer vi a la mamá* (Ježek, 2016).

Para Pustejovsky y Batiukova (2019), el acto de establecer una relación entre individuos es uno de los tipos de predicación y, al tratar los nominales con tal propiedad, aluden a los nombres inherentemente relacionales, los nombres relacionales basados en la estructura de *qualia* y los nombres deverbales y deadjetivales, que ya vimos.

Los nombres inherentemente relacionales incluyen los términos de relaciones sociales y de parentesco simétricas (*primo, hermano, amigo, colega*) o asimétricas (*padre, hijo, jefe*); los nombres de posesión inalienable (*cabello*); los nombres que codifican atributos inherentes (*color, forma*), los nombres de artefacto (*casa, cerveza*) y los nombres representacionales (*foto, retrato*).

Dentro de los nombres de artefacto, los autores destacan la conducta relacional de aquellos que refieren a productos de la creación intelectual y artística, como *teorema* o *reporte*, y aquellos que constituyen artefactos representacionales, como *retrato, pintura, estatua* o *dibujo*. Además, estas relaciones entre dos o más argumentos se deben a la estructura de *qualia*, por lo que también pueden ser considerados del segundo grupo.

A diferencia de los demás nombres relacionales, la asociación entre entidades que establecen los nombres de creación no se liga a su *quale* formal sino al agentivo (*el teorema de Pitágoras, el reporte de María*). Por su parte, los nombres representacionales permiten que se exprese no solo el rol agentivo de su estructura de *qualia* (*una pintura de Da Vinci*), sino también el objeto o escena representado por medio del artefacto (*la pintura de la Gioconda*).

Finalmente, la primera oposición que mencionamos (nombres concretos frente a nombres abstractos) ha sido muy discutida en la teoría e incluso negada por muchos autores (ver Bosque, 1999, o García Meseguer, 2007), dado que se basa en una distinción semántica no siempre clara entre aquello que existe en el espacio, en un cierto tiempo, es tangible y puede ser percibido por los sentidos (entidades concretas), y aquello que no cumple tales condiciones y únicamente puede ser aprehendido por el intelecto, pensado o imaginado, como los conceptos, las proposiciones, las ideas (entidades abstractas). Por tal razón, suele no incluirse en las clasificaciones, o bien se cruza con la distinción entre nombre contable y nombre de masa (Zamparelli, 2017, o Pustejovsky y Batiukova, 2019). Bosque (1999, p.49) ejemplifica algunos de tales cruces:

- a. Abstractos contables: *condición, problema, propiedad, virtud, característica, resultado, matiz, opinión, trato, motivo, excusa*
- b. Abstractos no contables: *paciencia, humor, zozobra, pena, sentido común, entusiasmo, perspicacia, velocidad, inteligencia, sabiduría, suerte*
- c. Abstractos contables y no contables: *alegría, desgracia, inquietud, manía, razón, información, dificultad, torpeza*

Tomando aportes de diversos autores que analizan estos sustantivos (Bosque, 1999; Ruimy, Gola y Monachini, 2001; Heyd y Knittel, 2009; Fábregas, 2010; Knittel, 2015; Zamparelli, 2017, entre otros), en este trabajo haremos referencia a algunas entidades definidas como abstractas, tales como los objetos denotados por ciertos nominales deverbales (*acuerdo, análisis, autorización, descripción, explicación, traducción, trato...*), los sustantivos que

denotan disciplinas o actividades e incluso hábitos -como *ciencia, cine, deporte, gimnasia, gramática, lingüística, natación...*-; nombres abstractos derivados como *maldad, grosería, idiotez, torpeza*, junto con otras entidades mentales, entre las que se incluyen propiedades físicas, morales o psicológicas (*equilibrio o fuerza, furor, honor, justicia, memoria...*).

3. Presencia / ausencia de determinante

Diversos autores abordan la presencia o ausencia de determinante en las CVL (ver, por caso, Masullo, 1992; Mendivil Giró, 1999; Alonso Ramos, 2004; Sanromán Vilas, 2015).

En atención al propósito de nuestro trabajo, consideraremos este aspecto en función de su repercusión en la delimitación o la referencia y, vinculada con ellas, la conducta del complemento respecto de operaciones sintácticas tales como la modificación, la pronominalización o la pasivización.

Hay coincidencia entre los autores en que un nombre sin determinante no puede constituir por sí una expresión referencial, sino que designa propiedades o conjuntos de individuos; esto es, constituye una expresión predicativa que solo admite modificadores intensionales, pero no extensionales (Mendivil Giró, 1999; Roca, 2015). En este sentido, Mendivil Giró (1999) señala que, en casos como en *hacer rápida mención*, el adjetivo que acompaña al nombre se comporta como un adverbio, pues se identifica con el argumento eventivo del complejo verbal *hacer mención* y no con el nombre. En su propuesta, luego del reanálisis, la configuración V+N es impenetrable para la identificación de la modificación real, de manera que debe ser una modificación externa o no local, esto es, una modificación adverbial materializada en un adjetivo.

Debido a la denotación de tipo o clase señalada, observa Bosque (1996), el nominal sin determinante puede integrarse con un verbo para producir predicados ligados a prototipos, que

pueden relacionarse con el atuendo (*llevar falda, usar sombrero*), con los deseos y necesidades (*buscar socio, necesitar permiso...*) o con ciertas actividades regladas o establecidas socialmente (*adjuntar informe, hacer copia*).

Entonces, para introducir un referente en el discurso, el nombre contable singular debe estar precedido por un numeral debilitado o cuantificador débil (artículo indefinido), mientras que el plural indefinido puede estar precedido por *unos/unas* (Laca, 1999).

De acuerdo con Leonetti (1999), el artículo indefinido aporta un rasgo de cuantificación y da instrucciones para extraer un elemento perteneciente al conjunto denotado por el nombre, pero no para localizar o identificar unívocamente un referente (solo indica que la entidad no es conocida para el oyente, no ha sido mencionada previamente o no puede ser identificada). Quiere decir que la frase con un nombre contable con determinante indefinido, aunque introduce un referente en el discurso, no habilita interpretaciones anafóricas de correferencia estricta (solo de identidad de sentido, asociativas y en construcciones de posesión inalienable), ni designa la totalidad de una clase de objetos.

Por su parte, con algunos nombres eventivos, la presencia de un determinante indefinido puede habilitar la interpretación ocurrencial, equivalente a ‘un episodio o caso de’, también por la extracción de un elemento de un conjunto (Leonetti, 1999, p.848 y Rodríguez Espiñeira, 2012, entre otros).

Finalmente, como ya vimos, delante de un nombre de masa, el determinante indefinido induce lecturas de subclase o tipo, o la lectura de intensidad:

- 64) a. *Un zinc / *Una plata
b. Un vino / Un hierro
- 65) a. Una plata de una pureza notable.
b. Una arena muy fina.
c. Un vinagre aromático que nunca había utilizado.
- 66) Ha demostrado un valor muy superior a la medida. (Leonetti, 1999: 844-845)

Bosque (1996) y Laca (1999) señalan un paralelismo entre el plural de los nombres contables o discontinuos y los nombres no contables o continuos, dado que ambos pueden

denotar la extensión de los predicados correspondientes. Para Bosque, la naturaleza acumulativa de los nombres de masa se liga a su posibilidad de actuar como argumentos y como predicados, porque denotan entidades no delimitadas, propiedades, clases o especies, y no individuos. Los nombres de masa escuetos se diferencian así de los nombres singulares contables y, a la vez, se asemejan a los plurales escuetos, dado que funcionan como predicados y también pueden denotar una extensión.

Por último, las frases con determinantes definidos, demostrativos, nominales focalizados, etc., denotan entidades (individuos y clases). Los determinantes definidos restringen la referencia de las frases nominales, es decir, su relación con las entidades del mundo a que aluden. Según Leonetti (1999), la frase nominal con determinante definido denota la máxima colección de objetos a los que puede aplicarse su contenido descriptivo y ese conjunto es único en el contexto.

A diferencia de los anteriores, los determinantes definidos permiten señalar entidades ya presentes en el discurso (de allí sus propiedades anafóricas) o referir a una única entidad existente que cumple con la descripción de la frase nominal. En otras palabras, el uso del artículo definido indica que el referente de la frase nominal es identificable para el receptor de forma unívoca e inambigua en un determinado contexto. Tal “Condición de Unicidad” podrá ser satisfecha por el discurso previo (usos anafóricos) o bien por el conocimiento enciclopédico compartido (Leonetti, 2016, p.534-535). Tal conocimiento compartido permite asimismo entender la unicidad de roles en situaciones estereotipadas:

67) Puso *la mano* sobre la mesa.

68) Cuando llegamos, ella estaba en *la ventana*. (Leonetti, 1999, p.793)

En la misma línea, el autor da cuenta de usos como *tomar el autobús*, *ir {al teatro / al médico}*, *leer el periódico*, *salir a la calle*, que designan situaciones estereotipadas, en las que el determinante definido no señala una entidad, sino un tipo abstracto. Son muestras de las expresiones definidas débiles que tratan Espinal y Quer (2014, p.277), en las que la presencia

del determinante definido no induce la lectura referencial del objeto ni la denotación de una entidad individual, sino una restricción del predicado verbal (es decir, designan un subconjunto de las propiedades expresadas por el verbo):

$$69) \text{[[ir al médico]]} \subseteq \text{[[ir]]}$$

4. Composicionalidad y no composicionalidad

De acuerdo con el Principio de Composicionalidad, el significado de las expresiones de las lenguas naturales se compone a partir de la estructura sintáctica, de modo que el significado de las palabras se desprende de la interacción de los morfemas que la componen y el significado de las frases y oraciones se deriva de la interacción de las palabras en ellas combinadas. Así, es posible computar sistemáticamente la semántica de las unidades complejas a partir de las contribuciones de sus partes y la combinación específica en la que se encuentran.

Tradicionalmente se ha pensado que las expresiones idiomáticas, las locuciones y las unidades fraseológicas no obedecen tal principio, debido a su fijación morfosintáctica, su significado lexicalizado y convencional -menos transparente y motivado-, así como su menor productividad.

Ahora bien, muchos autores ponen actualmente en entredicho la posibilidad de separar taxativamente las frases idiomáticas de las composicionales. Según Espinal (2014), se ha comprobado que las frases idiomáticas tienen un significado determinado por los constituyentes y su combinación, y un significado ligado a la interacción del significado lingüístico con otros modos de pensamiento (metáforas, metonimias, esquemas, modelos cognitivos idealizados, etc.).

En esa línea de pensamiento, y por su índole de teoría dinámica del significado, la TLG se ha postulado como una herramienta de utilidad para explorar los usos lingüísticos “no literales”. De acuerdo con Ježek (2016), principios como la co-composicionalidad, la coerción

del tipo semántico y el ligamiento selectivo extienden la noción de composicionalidad tomando en consideración aspectos específicos de los significados de las palabras más que el significado como un todo. De tal modo, la información codificada en los distintos niveles de una entrada léxica puede sufrir extensiones metafóricas o metonímicas, y los mismos principios pueden aplicarse para derivar el significado no literal de los fraseologismos y las frases idiomáticas.

Así, por ejemplo, ya Pustejovsky (1993) recurre a la noción de metonimia para explicar la alternancia típica entre contenedor y contenido:

- 70) a. Juan rompió el vaso. (= contenedor)
- b. Juan tomó un vaso de agua. (= contenido)

La metonimia extiende el significado de una palabra por contigüidad conceptual (Ježek, 2016), de modo que se usa un referente para denotar otro asociado con él, no expresado. Dentro de la TLG, tales asociaciones pueden recogerse en la estructura de *qualia* y en la estructura argumental, como vimos en el capítulo 2.

Junto con la metonimia, también pueden extenderse los significados de las palabras mediante usos metafóricos, que consisten en la reinterpretación de un ítem en función de las similitudes que pueden establecerse entre la entidad o situación que este denota y otra entidad o situación diferente⁹ (Ježek, 2016). Ježek refiere que las interpretaciones metafóricas para los verbos ocurren cuando cambia el dominio “fuente” del referente de uno o más de sus complementos a un dominio “meta”, como en el caso de *devorar un libro*, donde *libro* pasa del dominio información al dominio alimento. La autora brinda, entre otros ejemplos, los siguientes casos: *tragarse una historia* (donde *historia* también se conmuta al dominio del alimento), *murió la batería* (la *batería* se reinterpreta como ser viviente) o *llegar a una conclusión* (donde *conclusión* adquiere el sentido de locación).

⁹ Se puede consultar Pustejovsky y Rumshisky (2010) para profundizar en los procesos formales que extienden metafóricamente el significado de un predicado, entre los que los autores cuentan la generalización del tipo de argumento, el cambio de la estructura y de la prominencia relativa de los argumentos y la abstracción del significado básico del verbo mismo.

Ahora bien, nota Ježek (2016), aunque dichos procedimientos pueden aplicarse a cualquier elemento del léxico en las condiciones apropiadas, lo cierto es que solo algunos de los significados creados por metonimia, sinécdoque o metáfora se lexicalizan.

En este trabajo nos focalizaremos en los usos más productivos y “transparentes” de *hacer*. No obstante, incluiremos algunas consideraciones acerca de la especialización o las extensiones de sentido de ciertas construcciones con *hacer*.

CAPÍTULO 4

HACER CON COMPLEMENTO NOMINAL

EVENTIVO

1. Introducción

2. *Hacer* con nombres eventivos no transicionales

2.1. Nombres de proceso indefinido

2.2. Nombres de proceso definido no télico

2.2.1. Nombres de gestos / movimientos corporales

2.2.2. Nombres eventivos simples que denotan ceremonias, celebraciones, actos, espectáculos...

2.2.3. Nombres deverbales polisémicos

2.2.4. La polisemia Evento / Objeto (alimento)

3. *Hacer* con nombres eventivos transicionales

3.1. Nominalizaciones de predicados de realización

3.1.1. Creación vs. creación derivada

3.1.2. Creación implícita

3.1.3. Nominales abstractos de actividad mental o intelectual

3.1.4. Nominales abstractos de comunicación

3.2. Nominales transicionales de logro

4. Recapitulación

1. Introducción

En español, tanto los nombres eventivos deverbales (1) como los simples (2) pueden combinarse con *hacer*; con los deverbales, normalmente aparecen también los argumentos internos del nombre complemento -en caso de tenerlos-, siempre introducidos por una preposición, aunque pueden obviarse (3); por su parte, el argumento externo de la nominalización solo se expresará, eventualmente, mediante una forma pronominal posesiva, correferencial con el sujeto de la oración (4):

- 1) José hizo {uso de la aplicación / una llamada a Juan / la traducción del libro}.
- 2) María hizo {huelga / una fiesta}.
- 3) a. Juan hizo {alusión / referencia} a la obra de Chomsky.
b. Es importante hacer {las citas / las referencias} correctamente.
- 4) Quiere hacer {la / su / *mi} traducción del libro antes de fin de año.

También hay alternancia entre construcciones con y sin determinante: así, el complemento puede ir obligatoriamente sin él (5), o aparecer con y sin artículo (6) o requerirlo siempre (7); los menos llevan siempre determinante definido fijo (8).

- 5) a. El invitado hacía (*un) alarde de riqueza.
b. Los alumnos hicieron (*un) uso de los apuntes que les dio el profesor.
- 6) Hicieron (una) {cita / mención} de su libro.
- 7) Juan hizo *(una) {broma / entrevista / llamada}.
- 8) a. Los chicos hicieron *(la) comunión.
b. La bebé está haciendo *(la) digestión.

Ježek (2016) observa que, por defecto, las entidades físicas se asocian con nombres y los eventos se asocian con verbos. Entonces, si un verbo denota por sí un evento, cabe preguntar por la necesidad de recurrir a una nominalización de ese verbo (combinada con *hacer* u otro verbo liviano, según el caso) para aludir a esa misma situación o tipo de situación. Según la autora, las lenguas necesitan de dispositivos que permitan conmutar el modo predicativo al referencial y viceversa. En este sentido, la nominalización puede entenderse como un dispositivo que permite crear referentes en el

discurso a partir de un material diseñado principalmente para un uso predicativo. Así, los nombres eventivos pueden presentar los eventos de modos diferentes de como lo hacen los verbos, porque pueden señalarlos y aprehenderlos como un todo; en cambio, los verbos conceptualizan la situación como una realidad que involucra el cambio de una entidad en un intervalo o punto de tiempo, en un espacio dado, o bien a un estado en el que participa una determinada entidad (Ježek, 2016, p.139-140; Pustejovsky y Batiukova, 2019, p.192).

En sentido similar, Magariños (2010) afirma que el nombre eventivo, al formar parte de una frase nominal, puede recibir especificadores y modificadores, lo que permite cuantificar o evaluar el evento de manera más simple y concisa de lo que permitiría el uso del verbo léxico correspondiente, sin incurrir en agramaticalidad, violación de principios pragmáticos o un costo mayor de procesamiento.

Para la buena formación de la oración, será necesario entonces el elemento verbal que dé soporte a la flexión del predicado que introduce el evento dinámico presentado mediante el nominal, y *hacer* cumple tal función en la medida en que semánticamente denota un proceso, de modo que concuerda con el nombre eventivo dinámico (recordemos que no se combina con nombres de estado). Además de identificar semánticamente el evento, este nombre puede cumplir una función referencial desde el punto de vista discursivo (Ježek, 2016).

En general, el nombre eventivo desnudo en singular designa el tipo de evento, o sus propiedades, sin señalar ninguna instanciación concreta; en tal caso, no introduce un referente en el discurso. Luego, la presencia del determinante puede disparar diversas lecturas: a) por un lado, la lectura de tipo o variedad; b) interpretaciones delimitadas en las que el nombre eventivo señala un caso o episodio concreto del tipo de acción o evento

de que se trate, que podrá ingresar como referente en el discurso; c) con nombres polisémicos, podrá aludir a una entidad del mundo, un estado u objeto (concreto o abstracto) resultante del evento.

En todos estos supuestos el aporte de significado del verbo es de índole muy general y es el complemento el que identifica el tipo de evento o situación, en la medida en que consiste en una lexicalización más específica del mismo tipo que designa el verbo: un evento dinámico (Colominas Ventura, 2001, p.190, citada en el capítulo 3); de tal modo, el mecanismo compositivo que interviene es, como adelantamos, la acomodación.

En los siguientes apartados analizaremos las posibilidades que aquí sugerimos, partiendo de la distinción entre nombres no transicionales y transicionales.

2. *Hacer* con nombres eventivos no transicionales

Numerosos nombres no transicionales se combinan con *hacer*. Dado que denotan procesos y no tienen un estado u objeto resultante, su lectura solo puede ser eventiva, pero pueden presentarse como delimitados o no, y designar tanto el tipo de evento como un episodio concreto. Ello se relaciona con las características del nombre y la presencia o ausencia de determinante (Leonetti, 1999; Rodríguez Espiñeira, 2012) o de algún tipo de modificación.

2.1. Nombres de proceso indefinido

Ciertos nombres de proceso rara vez admiten un determinante, como *abuso*, *acoso*, *alarde*, *aspaviento*, *burla*, *difusión*, *ostentación*, *reposo*, *uso*. Algunos exigen complemento y otros no, pero todos comparten la característica de denotar procesos no

delimitados, de manera que se comportan como nombres de masa, no admiten determinantes ni pluralización. En caso de posmodificación, sí se requerirá el determinante, puesto que aquella conlleva una operación de empaquetamiento (Jackendoff, 1991) y da lugar a interpretaciones como ‘tipo o variedad de’, aunque puede obviarse el artículo si ese modificador es clasificador o bien es claramente aspectual o eventivo (Mendivil Giró, 1999, p.240 y sgtes.; Roca, 2015, p.188-189):

- 9) a. Cree que por su cargo puede hacer {(un) abuso / abusos} de poder.
b. En su carrera ha hecho *(un) abuso inaceptable de poder.
c. En su carrera ha hecho constante abuso de autoridad.
- 10) a. Desde su ascenso hostiga a los empleados y hace {(un) acoso laboral / acosos laborales}.
b. Desde su ascenso hostiga a los empleados y hace *(un) acoso laboral permanente.
- 11) a. Siempre hace {(un) alarde / alardes / (una) ostentación / ostentaciones} de su conocimiento.
b. Siempre hace *(un) alarde inapropiado / *(una) ostentación inapropiada} de su conocimiento.
c. Hace constante {alarde / ostentación} de su conocimiento.
- 12) a. Francisco les hizo {(una) burla / burlas} a sus compañeras.
b. Francisco les hizo *(una) burla cruel a sus compañeras.
c. Francisco les hacía constante burla a sus compañeras.
- 13) a. El gobierno está haciendo {(una) difusión / difusiones} del plan de prevención de accidentes.
b. El gobierno está haciendo *(una) difusión ingeniosa del plan de prevención de accidentes.
c. El gobierno está haciendo difusión periódica del plan de prevención de accidentes.
- 14) a. El médico le indicó que hiciera {(un) reposo / reposos}.
b. El médico le indicó que hiciera un reposo absoluto.
- 15) a. Los alumnos hicieron {(un) uso / usos} de mis apuntes para este examen.
b. Los alumnos hicieron *(un) uso notable de mis apuntes para este examen.
c. Los alumnos hacen uso constante de mis apuntes.

Estas construcciones pueden tener una contrapartida léxica (*abusar, acosar, alardear, burlar, difundir, ostentar, reposar, usar*), aunque no siempre resultan

totalmente equivalentes. En efecto, como notan Piera y Varela (1999, p.4416), no es posible **Aquí hacen reposo los restos mortales de X*¹.

Dada la ausencia de delimitación tanto en el verbo como en el complemento, la construcción con *hacer* se interpreta como un proceso, lo que se correlaciona con su compatibilidad con modificadores temporales durativos y, asimismo, su incompatibilidad con expresiones temporales de marco:

- 16) Este funcionario está denunciado por hacer abuso de poder {durante su gestión / **en un mes*}.
- 17) Los hombres han hecho acoso callejero {durante años / **en una década*}.
- 18) Hizo {alarde / ostentación} de su conocimiento {durante la reunión / **en una hora*}.
- 19) Francisco les hizo burla a sus compañeras {todo el secundario / **en dos años*}.
- 20) El gobierno estuvo haciendo difusión del programa de prevención de accidentes {durante todo el verano / **en tres meses*}.
- 21) El médico le indicó que hiciera reposo {durante los últimos meses de embarazo / **en dos meses*}.
- 22) Los alumnos hicieron uso de mis apuntes {todo el mes / **en un mes*}.

Aplicando la prueba de la supresión de *hacer*, el resultado es una frase nominal que conserva toda la carga semántica de la oración, lo que sería evidencia de que esta recae en el nombre (De Miguel, 2008, p.568).

- 23) El (constante) abuso de poder del funcionario
- 24) El (frecuente) acoso laboral de los jefes
- 25) El alarde / la ostentación de conocimiento
- 26) La (permanente) burla de Francisco
- 27) La difusión (periódica) del plan de prevención de accidentes
- 28) Su reposo durante los últimos meses del embarazo
- 29) El uso de mis apuntes (por parte de los alumnos)

¹ En el ejemplo de Piera y Varela, *reposar* es un verbo inacusativo, lo que explica, por ejemplo, por qué es preferible el sujeto pospuesto y la incompatibilidad de adjuntos orientados al agente:

a) Aquí reposan los restos mortales de San Martín #tranquilamente / #para que los visiten.

En cambio, *hacer reposo* es una construcción inergativa, con un agente volitivo:

b) María hizo reposo concienzudamente, como le indicó el médico.

c) Hizo reposo para no perder el embarazo.

Volveremos más adelante sobre esta diferencia.

Esta posibilidad es indicio de la “liviandad” de *hacer* y de la redundancia entre los rasgos eventivos del verbo y el nominal.

En 30) plasmamos la representación de nuestro análisis de los nominales involucrados en los ejemplos vistos hasta aquí, en los aspectos que nos interesa destacar². Como dijimos, se trata de nombres que denotan procesos no delimitados, cuyo agente o iniciador es un individuo animado, y pueden exigir un segundo argumento, una entidad involucrada de algún modo en el evento (a excepción de *reposo*, que veremos más adelante):

30) α (abuso, acoso...)

EEv	= E ₁ = e ₁ :proceso [-del]
EA	= ARG1-D = x:individuo animado (ARG2-D = y:entidad)
EQ	= F = evento (proceso no delimitado) A = α_{act} (e ₁ , x, y)

Al combinar la representación del nombre con *hacer*, el resultado es una estructura equivalente a la de *abusar* o *acosar*, que expresa sintácticamente los argumentos heredados del nombre:

31) hacer α

EEv	= E ₁ = e ₁ : proceso [-del]
EA	= ARG1 = x: individuo animado ARG2 = y: entidad)
EQ	= F = evento (proceso) A = α_{act} (e ₁ , x, y)

Los roles agentivos de *hacer* y del nombre se identifican, lo que explica la similitud entre la lectura del verbo sintético y la de la construcción analítica. Desde el

² Mantenemos la idea de que el nominal derivado hereda la estructura argumental y eventiva del verbo base (Ježek, 2009).

punto de vista composicional, preferimos hablar en estos casos de acomodación y no de co-composición, dado que esta última supone la generación de nuevos sentidos no lexicalizados en las palabras combinadas en una construcción. Como vimos en el capítulo 2, la co-composición se define como una operación ampliativa, pero en estos casos no hay nueva información más allá de la que aporta el nominal.

En el caso de *reposo*, se trata de un proceso que solo involucra un argumento por defecto. Si bien una de las acepciones de *reposo* es el ‘estado de la materia en que el cuerpo no se mueve’, de modo que se trataría de un predicado estativo, dado que *hacer* es incompatible con estados, se genera un sentido específico, que alude a la interrupción voluntaria de la actividad (como medida terapéutica, por ejemplo). En consecuencia, el argumento será no ya cualquier entidad física, sino humana, y se introducirán en la estructura de *qualia* del nombre los roles agentivo y télico.

32) hacer reposo

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso
EA	=	ARG1 = x:humano
EQ	=	A = reposar_act (e ₁ , x) (T = ...)

Esto explica la diferencia entre *reposar* y *hacer reposo* y la rareza de **Aquí hacen reposo los restos de X*, que señalan de Piera y Varela (1999).

Con los nombres de este grupo rara vez es posible referir a una ocurrencia o episodio del tipo de evento en cuestión por medio de la introducción del determinante, a

diferencia de los que veremos a continuación, probablemente porque su semántica implica una reiteración de determinadas conductas³.

2.2. Nombres de proceso definido no télico

2.2.1. Nombres de clases específicas de acciones

Ciertos nombres de proceso como *ayuno*, *dieta*, *huelga* o *paro*⁴ alternan entre versiones con y sin determinante en la construcción con *hacer*, dado que se comportan como nombres contables y como nombres de masa.

En tanto nombres contables, pueden referir a un episodio particular del tipo de evento, delimitado en el tiempo; sin determinante, tienen las características de un nombre de masa y denotan el tipo específico de acción (ver Fábregas, 2010, p.59, punto 7.e, donde incluye los nombres que designan clases específicas de acciones).

La construcción del nombre desnudo con *hacer* denota un proceso atélico, compatible con expresiones temporales durativas e incompatible con expresiones de marco; en cambio, en presencia del determinante, ambos tipos son compatibles:

33) Hizo {ayuno / dieta} {durante cinco días / *en cinco días}.

34) El sindicato hizo {huelga / paro} {durante dos semanas / *en dos semanas}.

³ No obstante, en páginas de Internet de nuestro país hemos detectado unos pocos casos en los que el nominal aparece con determinante indefinido y sin ningún modificador:

a) Después del clásico. Benítez hizo un alarde de pensamiento positivo.

b) Así como en los 90 se hizo una ostentación del lujo, a partir de la crisis hubo menos permiso social para mostrar la riqueza.

c) Además, hizo una ostentación de poderío y de dinero, es de terror.

d) Lamentablemente nos hicieron una burla con esta conciliación.

Pensamos que son usos marcados, que enfatizan la calificación de una determinada conducta o acción, similares a la que podría resultar de una construcción pseudohendida:

a') Lo que hizo Benítez fue un alarde de pensamiento positivo.

b') En los 90 lo que se hizo fue una ostentación del lujo.

c') Lo que hizo fue una ostentación de poderío y de dinero.

d') Lamentablemente lo que nos hicieron con esta conciliación fue una burla.

⁴ Como veremos, nos separamos aquí de Resnik (2010), que considera que *fiesta*, *huelga* o *paro* son realizaciones, en tanto pensamos que se trata de procesos que admiten una delimitación temporal, lo que los hace definidos, pero no télicos. Además, aunque *dieta* o *huelga* no tienen en principio contrapartida verbal, por sus similitudes con *ayuno* y *paro* los analizamos conjuntamente.

- 35) Hizo {un ayuno / una dieta} {??durante cinco días⁵ / *en cinco días}.
- 36) El sindicato hizo {una huelga / un paro} {*durante dos semanas / *en dos semanas}.

Cuando la presencia de determinante fuerza la lectura del nombre como contable, la delimitación explica la incompatibilidad con las expresiones durativas; a la vez, sostenemos que la imposibilidad de las expresiones temporales de marco se debe a la inexistencia de un punto final intrínseco del proceso, dado que la delimitación que admite el evento es de naturaleza extrínseca y temporal. Aquí, el argumento involucrado (sujeto) no sufre una transición, de modo que el nominal designa un proceso que finaliza una vez cumplido cierto tiempo, previamente estipulado, o bien puede ser interrumpido, mas en ningún caso implica un resultado. En virtud de lo dicho, sí son aceptables 37) y 38), así como la pluralización (39 y 40):

- 37) Hizo {un ayuno / una dieta} de cinco días.
- 38) El sindicato hizo {una huelga / un paro} de dos semanas.
- 39) Hizo {dos ayunos en el mes / varias dietas en su vida}.
- 40) El sindicato hizo {muchas huelgas / muchos paros} este año.

En cambio, el nombre desnudo carece de independencia referencial y nombra una acción estereotipada o de cierta “normalidad cultural” (Bosque, 1996, p.45). Se forma así un predicado complejo y, en todo caso, la presencia de un determinante puede ser requerida por la presencia de un modificador que induzca una lectura de tipo o variedad:

- 41) a. *Hizo {ayuno salvaje / dieta vegetariana}.
- b. Hizo {un ayuno salvaje / una dieta vegetariana}.
- 42) a. *El sindicato hizo {paro ilegal / huelga anunciada}.
- b. El sindicato hizo {un paro ilegal / una huelga anunciada}.

Por su naturaleza eventiva, el nombre identifica la situación denotada; así, la composición del significado va a operar en términos similares a los que vimos para el

⁵ La expresión es aceptable si lo que se indica es que alguien solo cumplió durante cinco días con un ayuno o una dieta que debía durar más: *hizo {una dieta / un ayuno} durante cinco días y lo abandonó.*

caso de *reposo* (aunque solo *hacer ayuno* y *hacer paro* tienen contrapartidas léxicas, *ayunar* y *parar*):

43) α = ayuno / dieta / paro / huelga...

EEv = $E_1 = e_1$:proceso [\pm delimitado]

EA = ARG1 = x:individuo animado / grupo humano

EQ = A = $\alpha_{act}(e_1, x)$
(T = ...)

2.2.2. Nombres eventivos simples que denotan ceremonias, celebraciones, actos, espectáculos...

Pertenecientes al grupo de los nombres eventivos simples puros (Fábregas, 2010), los nombres de ceremonias, celebraciones y actos oficiales (como *banquete*, *boda*, *campana*, *ceremonia*, *fiesta*...) a menudo se combinan con *hacer*, al igual que los nombres de espectáculos, exposiciones y encuentros (*campeonato*, *carrera*, *coloquio*, *congreso*, *debate*, *espectáculo*, *feria*...). Mientras que los nombres vistos en 2.2.1 aluden a acciones, estos nombres también denotan eventos en razón de su valor conceptual (Fábregas, 2016), pero no acciones, y rara vez aparecen desnudos (salvo excepciones como *campana* o *fiesta*), dado que se trata de eventos delimitados.

44) La asociación hizo *(un) banquete para recaudar fondos.

45) Los novios hicieron *(la) boda a orillas del mar.

46) a. Los partidos están haciendo campaña para las próximas elecciones.

b. El grupo está haciendo ??(una) campaña para recolectar firmas.

47) Las autoridades hicieron *(una) ceremonia en honor de los caídos en batalla.

48) a. Vamos a hacer ??(una) fiesta de despedida.

b. Siempre hace (una) fiesta para su cumpleaños.

49) La facultad hizo {*(un) coloquio / *(un) congreso / *(una) jornada} de jóvenes investigadores.

50) Hicieron *(un) debate público para discutir las tarifas.

En la combinación de nombres de este tipo con *hacer*, Resnik (2010) distingue dos variantes posibles para la especificación semántica del verbo: una que denomina ‘de

creación’, donde tiene el sentido de ‘organizar’ (*hacer {una fiesta / un congreso}*), y una variante que llama ‘de actuación’, en la que el verbo se interpreta como ‘participar en’ la actividad denotada por el nombre eventivo (*hacer {un receso / un recreo}*).

Para Resnik (2010), en los casos en que *hacer* tiene el sentido de ‘organizar’, la delimitación del complemento (una frase de determinante) hace que el tipo aspectual resultante sea una realización, y aporta los siguientes ejemplos:

- 51) a. Hizo una fiesta ayer/en un día.
- b. *Hizo una fiesta durante horas.
- c. Hicieron un congreso en una semana.
- d. *Hicieron un congreso durante días.

Así, considera que *hacer {una fiesta / un congreso}* son eventos télicos, que opone a los usos de *hacer* con sentido ‘de actuación’, en los que la frase verbal es una actividad atélica:

- 52) a. El Tribunal hará un receso {durante quince minutos / hasta las 15}.
- b. El Tribunal hará un receso a las 10. (= El Tribunal empezará...)

Como explicación posible para esta diferencia aspectual, Resnik (2010) postula que *un receso, una pausa o un recreo* no son objetos afectados ni objetos de trayectoria y refieren, más que a una actividad, a la suspensión de una actividad, de modo que, aparentemente, su denotación incluye un punto de ingreso pero no un punto final. Así, prosigue, el complemento no introduce un subevento que pueda delimitar el evento en su totalidad por carecer de un punto final definido.

Como Resnik (2010) percibimos una diferencia entre ambos tipos de combinaciones, así como el carácter incoativo de *hacer {un receso / una pausa / un recreo}*. También coincidimos en que los períodos temporales que designan no tienen un punto final definido, sino que este se impone externamente, por lo que aspectualmente se trata de procesos definidos no transicionales; de allí la siguiente distinción:

53) Hicieron un recreo {*en quince minutos / de quince minutos}.

Entonces, en la combinación con *hacer* el sujeto protagoniza la actividad (o la falta de actividad) durante ese lapso determinado.

En cambio, no compartimos la idea de que la combinación de *hacer* con un nombre de evento simple del tipo *ceremonia, congreso, debate, fiesta* (contemplados en los puntos 7.a y 7.d de la clasificación de Fábregas, 2010, p.58/59) sea una realización. Tal como advierte Fábregas (2010), estos nombres no pueden denotar objetos resultantes, sino que designan sucesos que pueden ser programados (a diferencia de los nombres que denotan fenómenos meteorológicos o accidentes fortuitos, que normalmente no se combinan con *hacer*).

Tampoco coincidimos en que la interpretación de la construcción con el verbo sea ‘organizar’, actividad esta que obviamente deberá ser previa al evento. Así, creemos que *hacer {una ceremonia / un congreso}* parecen aludir más a la celebración del evento, lo que permite explicar las diferencias entre los casos a) y b):

54) a. La asociación organizó {el coloquio / el congreso / la jornada} en tres meses.

b. ??La asociación hizo {el coloquio / el congreso / la jornada} en tres meses.

El caso b) es dudoso, y creemos que se debe a que denota más bien el desarrollo del evento, que es delimitado, pero no télico, lo que explica que resulte extraña la combinación con una expresión temporal de marco.

Veamos el siguiente par:

55) a. En esta sala están haciendo un debate sobre cambio climático.

b. En esta sala están organizando un debate sobre cambio climático.

Aquí la diferencia de interpretación es clara: en el primer caso, se está debatiendo sobre el cambio climático; en el segundo no.

También son posibles otros usos como los siguientes (provenientes de medios digitales argentinos), que tampoco tendrían sentido si *hacer* se entendiera solo como ‘organizar’:

56) Tenemos previsto hacer un congreso en febrero...

57) Se necesitaba hacer un congreso en esta fecha porque había cuestiones vinculadas con lo legal...

Además, el objeto sintáctico de *organizar* no es el objeto efectuado (como veremos en el próximo apartado), porque en rigor da lugar a un objeto implícito: lo que pasa a existir no es el evento, sino su “plan” u “organización”. Ese significado no se dispara con *hacer*:

58) a. {La boda / la ceremonia / la jornada} ya fue organizada.

b. {La boda / la ceremonia / la jornada} ya fue hecha.

En 58.a), el evento no necesariamente ha ocurrido, mientras que en 58.b) sí.

Entonces, la expresión con *hacer* no denota, para nosotros, una realización, sino a la celebración de un evento, delimitado, pero no télico. Por eso, es preferible 59.a) a 59.b):

59) a. Hicimos una jornada de cuatro días.

b. ??Hicimos una jornada en cuatro días.

En tanto denotan eventos delimitados, individuales, los nombres son contables, compatibles con el determinante y el plural, y pueden introducir un referente en el discurso:

60) En esta época normalmente se hacen muchas jornadas.

61) Hicieron un congreso que fue el primero de este tipo en Argentina.

No obstante, es cierto que estas expresiones no admiten cualquier sujeto, sino que este puede ser solamente quien ha tenido un rol en la organización y la celebración del evento, y no cualquier participante. Así, 62) es extraño porque normalmente el

responsable de la organización de unas jornadas no es un individuo único, y la construcción tampoco puede denotar que Juan asistió a ellas:

62) ??Juan hizo las décimas jornadas de la carrera.

Consideramos que para derivar la interpretación de la construcción de *hacer* con estos nominales es necesario pensar el *quale* agentivo no en términos de una acción, sino de una cadena causal (Pustejovsky, 2001; Im y Lee, 2013), que recoge los subeventos que pueden explicar el modo en que el evento denotado por el sustantivo existe en el mundo.

Hemos adelantado que *fiesta* y *campaña*, a diferencia del resto de los nombres y a pesar de ser contables, sí pueden aparecer en la construcción con *hacer* como nombres desnudos (repetimos aquí los ejemplos pertinentes):

63) Los partidos están haciendo campaña para las próximas elecciones.

64) Siempre hace fiesta para su cumpleaños.

En ambos casos, entendemos que el uso del sustantivo desnudo se debe a que también nombra una acción de cierta “normalidad cultural”, la primera típica del ámbito político y la segunda de las costumbres sociales, y ambas de cierta periodicidad y previsibilidad (Bosque, 1996, p.45). Pensamos que esto facilita la formación del predicado complejo, con el nombre desnudo en función predicativa. Incluso, a diferencia de los nombres eventivos vistos aquí, *hacer fiesta* cuenta con una contrapartida léxica, *festejar*, que tiene un sentido equivalente:

65) Siempre festeja su cumpleaños.

2.2.3. Nombres de gestos / movimientos corporales

Dentro del grupo de nominales que denotan procesos definidos no télicos incluimos los nombres eventivos que denotan gestos y movimientos corporales, los que

se construyen muy frecuentemente con *hacer*. En general se comportan como nombres contables, de modo que se combinan con un determinante y aceptan el plural:

- 66) Hizo {una acrobacia⁶ / un ademán / un buche / una gambeta / ?una gárgara / un gesto / un guiño / un movimiento⁷ / una mueca / una sentadilla / una seña}.
- 67) Hizo {acrobacias / ademanes / buches / gambetas / gárgaras / gestos / guiños / movimientos / muecas / sentadillas / señas}.

Salvo *ademán* o *seña*, que pueden aparecer desnudos (*hacele seña al micro*), o coocurrir con un argumento que los especifique (*hizo ademán de {irse / sacar un arma}*), los demás siempre llevan determinante y la construcción denota la realización del gesto o movimiento en cuestión (evento delimitado). La aparición del nombre en plural indicará la realización iterativa de eventos individuales.

Dado que la duración de algunos de estos gestos o movimientos suele ser breve, los ejemplos de 68) pueden sonar extraños:

- 68) ??Lo interrumpieron durante {la acrobacia / la gambeta / el gesto / el guiño...}

Por eso, podrían pensarse como eventos sin duración, a la manera de los logros. No obstante, aun cuando sean de escasa extensión temporal, nos inclinamos por considerarlos procesos delimitados, debido a que no existe una transición entre un estado y otro, sino que se designa la naturaleza o manera del movimiento.

- 69) α (acrobacia, ademán...)

EEv	=	$E_1 = e_1$:proceso [+ delimitado]
EA	=	ARG1-D = x: entidad animada [\pm humana)
EQ	=	F = acción C = sucesión de movimientos o acciones A = $\alpha_{actmanera}$ (x)

⁶ Cuando *acrobacia* aparece desnudo, como en los casos de *gimnasia* o *yoga* que veremos más adelante, la expresión *hacer acrobacia* puede referir a la práctica habitual de tal disciplina.

⁷ Se trata en este caso de la nominalización de *move*, que podría considerarse el hiperónimo de todos los demás, que son tipos de movimiento.

Estos nombres denotan una acción, hipónimo del tipo requerido por el verbo *hacer*, por lo que en la combinación se verifica el mecanismo de acomodación; el rol agentivo del nombre codifica la actividad o naturaleza del movimiento y liga al rol agentivo del verbo.

La construcción analítica, como hemos visto en otros casos, permite verbalizar nombres eventivos que carecen de contrapartida verbal (como *ademán* o *mueca*) o bien incluir información que el uso del verbo léxico puede impedir o dificultar (70 y 71):

- 70) a. Hizo un gesto de fastidio.
- b. Gesticuló ??fastidiado / ??fastidiadamente.
- 71) a. Hizo un movimiento ensayado.
- b. ??Se movió ensayadamente.

2.2.4. La polisemia Proceso / Entidad (abstracta)

Entre los nombres no transicionales incluimos nombres que derivan de verbos que también denotan procesos atélicos, normalmente acciones que involucran algún tipo de desplazamiento (y una manera de movimiento), y pueden delimitarse extrínsecamente estableciendo la distancia recorrida en dicho desplazamiento, o su punto final (cf. los ejemplos b en cada caso):

- 72) a. El jinete cabalgó {durante diez minutos / *en diez minutos}.
- b. El jinete cabalgó quince kilómetros {??durante diez minutos / en diez minutos}.
- 73) a. Caminó {durante cinco minutos / *en cinco minutos}.
- b. Caminó hasta la plaza {*durante cinco minutos / en cinco minutos}.
- 74) a. La ganadora nadó {durante diez minutos / *en diez minutos}.
- b. El ganador nadó ochocientos metros {*durante diez minutos / en diez minutos}.

Introducidos por un determinante, estos nominales adquieren un carácter delimitado (*una cabalgata, una caminata*⁸) y designan un episodio o instancia del tipo de evento, con principio y fin, que cubre cierto trayecto y/o se desarrolla durante determinado lapso. Son por ende nombres contables de lectura eventiva, cuyos rasgos básicos concuerdan con *hacer*, de modo que se combinan con el verbo y opera el mecanismo de acomodación. Admiten asimismo la pluralización (con la consecuente lectura iterativa, cf. 75 y 76), pueden introducir una entidad en el discurso y comportarse como objetos directos típicos (77 y 78) y admiten modificadores que no siempre son posibles cuando se utiliza la contrapartida léxica (79 y 80):

- 75) a. Hacemos frecuentes {cabalgatas / caminatas} matinales.
 b. Después de la {cabalgata / caminata} que hicimos...
 76) En las vacaciones hicimos muchas {caminatas / cabalgatas}.
 77) Hicimos una {cabalgata / caminata} de una hora porque la necesitábamos.
 78) a. Hicimos una {cabalgata / caminata} agotadora.
 b. La {cabalgata / caminata} que hicimos fue agotadora.
 79) a. Hicimos una {cabalgata / caminata} hermosa por la playa.
 b. *{Cabalgamos / caminamos} hermosamente por la playa.
 80) a. Hicimos una caminata agotadora.
 b. * Caminamos agotadoramente.

Postulamos 81) como una representación posible para estos nombres:

81) α (cabalgata / caminata)

EEv	=	e ₁ :proceso [+ delimitado]
EA	=	ARGD-1 = x:individuo animado ⁹
EQ	=	F = proceso... C = ... A = $\alpha_{actmanera}$ (e ₁ , x) (T = desplazarse, entrenar...)

⁸ Son poco frecuentes *una natación* o *una navegación*, aunque suelen aparecer. Hemos hallado casos como los siguientes en medios gráficos digitales de Argentina:

- a) ... el nadador debe hacer una natación de 1609 metros sin protección térmica
 b) Hacer una natación una vez por ronda, mientras que usted está en el agua

⁹ En el caso de *cabalgar*, habrá que sumar ‘caballo’ como argumento en las sombras.

Los roles agentivos de nombre y verbo se ligan, de modo que el sujeto de la construcción es el que, moviéndose de determinada manera, se desplaza en el espacio.

A diferencia de otras alternancias, la estructura formada por *hacer* y el nominal desnudo alude a la práctica regular de la actividad, de modo que el nominal denota no ya un evento, sino la disciplina en cuestión (entidad abstracta):

82) A: ¿Qué hace en sus ratos libres?

B: Hace cabalgata / caminata / natación / navegación...

En consecuencia, a diferencia de los casos vistos previamente, creemos que estos nominales son tipos complejos, dado que pueden denotar tanto la disciplina culturalmente establecida (actividad o práctica habitual) como eventos que instancian el tipo de proceso denotado.

83) cabalgata, caminata, natación, navegación: evento•disciplina (entidad abstracta)

La práctica de la disciplina consistirá en la realización reiterada de los eventos correspondientes, de manera regular y sistemática. Ciertos nominales de este tipo, como *natación* o *navegación*, parecen admitir preferentemente esta lectura en combinación con *hacer*, dado que es menos frecuente su coocurrencia con un determinante (ver nota 8):

83) a. Hacemos natación dos horas todos los días.

b. ?Hacemos una natación de dos horas todos los días.

84) a. Los fines de semana hacemos navegación para divertirnos.

b. ? Los fines de semana hacemos una navegación para divertirnos.

Volveremos sobre las construcciones con nombres de disciplina o actividad en el capítulo 5.

2.2.5. La polisemia Evento / Alimento

Algunos de los nombres de evento simples considerados aquí pueden interpretarse como eventos delimitados y también como objetos físicos; en este caso, alimentos: *almuerzo, banquete, cena* o *desayuno* (Pustejovsky, 2005; Ježek, 2007, 2009; Rodríguez Espiñeira, 2012, entre otros). Se trata de nominales de tipo complejo que admiten la co-predicación:

- 85) a. El almuerzo de hoy se retrasó mucho. (= evento)
- b. El almuerzo de hoy estuvo muy rico. (= alimento)
- c. El almuerzo de hoy se retrasó mucho pero estuvo muy rico.
 (evento●alimento)

En la combinación con *hacer* se admiten ambas lecturas, pero la posibilidad de co-predicación parece verse restringida:

- 86) Hizo un almuerzo rápido y volvió a trabajar. (= evento)
- 87) Hizo un almuerzo muy sabroso. (= alimento)
- 88) ??Hizo un almuerzo rápido pero muy sabroso.

En todo caso, 88) es aceptable si se alude a la velocidad en la preparación del alimento y no a su ingesta.

A diferencia de otros casos que veremos más adelante, no hay una relación causal entre el evento y el objeto, dado que este es el que se consume en aquel y no su resultado (Ježek y Melloni, 2011). Entonces, si la interpretación se orienta a la lectura de objeto (alimento), este se entiende como entidad funcional o artefacto que se ingiere para nutrirse (*quale* télico). La estructura propuesta para estos nombres de tipo complejo se ve en 89):

89) almuerzo, cena, desayuno...¹⁰

evento	•	alimento
EEv = e ₁ : proceso [+del]		
EA = ARG1: proceso [+del] ARG-D1: x (humano) ARG-D2: y (alimento)		ARG1: y (entidad física) ARG-D1: w (individuo humano) ARG-D2: z (entidad física)
EQ = F: proceso [+del] C: fases... A: ingerir_act (e ₁ , x, y) T: ...		EQ F: objeto físico (y) C: ingredientes (z) A: preparar_act (w, y, z) T: ingerir (y)

Como vimos, la construcción con *hacer* puede interpretarse como el evento de ingesta o bien como la preparación de los alimentos. Así, en el primer caso se explota el evento del tipo complejo (explotación *dot*) y la información presente en el rol agentivo de su estructura *qualia* (explotación *qualia*), de modo que la lectura es ‘ingerir (y)’. En el segundo caso, se explota el tipo ‘alimento’ (explotación *dot*) que, en tanto artefacto, codifica un *quale* agentivo la información acerca de las maniobras que hacen posible su ingesta (‘preparar’, ‘cocinar’), de la que se deriva esta interpretación, en este caso de ‘creación’ (transicional), que trataremos en el próximo apartado.

3. *Hacer* con nombres eventivos transicionales

Los predicados transicionales (realizaciones y logros) involucran la transformación de uno de los participantes del evento, la que puede consistir en un cambio de estado (una modificación del valor de un atributo identificable del argumento durante el evento, por ejemplo, [+crudo] a [-crudo]), en la creación o aparición de un argumento físico o abstracto, o bien en su afectación, destrucción o desaparición (Ježek y

¹⁰ Dado que en nuestra cultura normalmente un almuerzo o un banquete son encuentros sociales, podemos considerarlos como ceremonias o celebraciones en términos de Fábregas (2010), de modo que estos nombres podrían incluirse en los análisis que hicimos previamente a su respecto.

Pustejovsky, 2017). Los nominales correspondientes a estos predicados suelen formar muy frecuentemente construcciones con *hacer*.

3.1. Nominalizaciones de predicados de realización

Los nombres derivados de predicados de realización son nombres eventivos que denotan un proceso definido y télico (Ježek, 2016), sentido al cual a menudo se suma la designación del objeto o estado resultante, temporal y causalmente dependiente del primero (Ježek y Melloni, 2009).

Prestaremos atención aquí a algunos nombres derivados de predicados de creación y cambio de estado por manipulación de recurso (como *construir* o *tejer*, Ježek y Pustejovsky, 2017), así como en los nombres derivados de predicados de creación por representación o por actividades mentales o verbales.

Dentro del nutrido grupo de predicados de cambio es posible identificar distintos subgrupos, con algunas diferencias sintácticas y semánticas. Ježek y Pustejovsky (2017) los distinguen por la posibilidad de elidir el objeto y por su alternancia entre un sentido de creación y un sentido de cambio de estado.

3.1.1. Creación vs. creación derivada

En relación con la primera distinción (posibilidad de elidir el objeto), Ježek y Pustejovsky (2017) señalan que muchos verbos tales como *cocinar*, *dibujar*, *escribir*, *tejer* pueden aparecer sin argumento en la sintaxis.

90) María estuvo cocinando toda la mañana.

91) Los chicos estaban dibujando mientras la maestra corregía.

92) Tenía el hábito de escribir cuatro horas por día.

93) María tejía todos los días.

Según Ježek (2014) y Ježek y Pustejovsky (2017), léxicamente denotan actividades, procesos indefinidos que dejan “una huella” (lo cocinado, dibujado, escrito o tejido), pero ese argumento puede no explicitarse en la sintaxis. Adjudican esta posibilidad a que el sentido de ‘creación’ no es un sentido primario dentro de la especificación semántica del verbo, sino que este adquiere tal interpretación en determinados contextos, cuando el argumento se explicita. En virtud de tal característica, Ježek (2014) los llama “verbos de creación derivada”.

- 94) María cocinó una torta.
- 95) Los chicos dibujaron un paisaje.
- 96) Escribió varias cartas esta mañana.
- 97) María tejió un suéter.

Ježek y Pustejovsky (2017) observan que, cuando el verbo se comporta transitivamente y toma una frase nominal cuantificada como argumento (objeto directo), la construcción adquiere una lectura de realización. La frase nominal “mide” la actividad denotada en el predicado matriz y determina en qué momento termina el proceso y se produce la transición (cuando el objeto creado está terminado). De manera similar, dicen, se puede introducir un adjunto temporal que “mide” la huella creada por la semántica del predicado de proceso, por ejemplo: *tejer hasta el mediodía*.

Así, mientras *tejer* es un predicado de actividad, *tejer una bufanda* es una realización, y la diferencia entre ambos radica en la presencia del complemento directo, que nombra el objeto cuya existencia se origina una vez que ese proceso denotado por *tejer* (en principio no delimitado) llega a un punto determinado, como se muestra en las siguientes estructuras:

98) tejer

EEv	=	$E_1 = e_1$:proceso [-del]
EA	=	ARG1: individuo animado
EQ	=	$A = \text{tejer_act}(e_1, x)$

99) tejer un suéter

EEv	=	$E_1 = e_1$:proceso $E_2 = e_2$:estado RESTR = $\langle \alpha \rangle$
EA	=	ARG 1= x:individuo animado ARG 2 = y:artefacto F = objeto físico C = z ARG-D = z:material
EQ	=	creación F = existe (e_2, y) $A = \text{tejer_act}(e_1, x, z)$

En 99), la interpretación de ‘creación’ se obtiene por co-composición, porque el argumento co-determina el significado del verbo en el contexto de uso (Pustejovsky, 1995; Ježek y Pustejovsky, 2017).

A diferencia de *tejer*, observan los autores, *construir* codifica explícitamente un objeto directo en su semántica, un objeto físico cuantificado que opera como “predicado *test*”. Entonces, salvo en contextos muy especiales, es imposible la caída del objeto, ya que funciona como objeto incremental (al igual que el objeto de *tejer*) y, al mismo tiempo, como el argumento identificado por el predicado *test*, de modo que será la existencia de la cosa construida la que permita verificar que el proceso de construcción ha concluido.

100) construir

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso* E ₂ = e ₂ :estado RESTR = < _α
EA	=	ARG 1 = x:individuo animado ARG 2 = y:artefacto F = objeto físico C = z ARG-D = z:material
EQ	=	creación F = existe (e ₂ , y) A = construir_act (e ₁ , x, z)

La inclusión del material en la representación obedece a la posibilidad de expresar opcionalmente el recurso con el que se llevó adelante la creación:

- 101) Tejió un suéter de lana.
- 102) Construyó una casa de / con madera.

En las construcciones con *hacer* las nominalizaciones pueden tener una interpretación eventiva o una interpretación de objeto resultante, lo que se pone en evidencia por la herencia de la estructura argumental en la primera, o bien la ausencia de complementos o la posibilidad de pluralizar (en la segunda). En efecto, como señalan Ježek y Melloni (2009) y Rodríguez Espiñeira (2012), en estas nominalizaciones la interpretación de resultado absorbe el segundo argumento (objeto), por lo que las lecturas resultativas son incompatibles con su mención. Dicho de otro modo, en *hizo el tejido {del suéter / de la bufanda}* e *hizo la construcción {del puente / de la casa / del edificio}*, tanto *tejido* como *construcción* solo pueden denotar el evento correspondiente. Mostramos lo anterior en 103) a 106), a partir de ejemplos de nuestra variedad lingüística¹¹:

- 103) a. Cómo instalar los aumentos de una atarraya mientras se hace el tejido de esta red de pesca. (= evento)
- b. ... mientras se hace el {lento / rápido} tejido de esta red de pesca
- c. ... ??mientras se hacen los tejidos de esta red de pesca

¹¹ Son ejemplos tomados de páginas de Internet de Argentina.

- 104) a. Yo siempre hice los tejidos a mano... (= objeto resultante)
b. *Yo siempre hice los tejidos de pulóveres a mano...
c. *Yo siempre hice los frecuentes tejidos a mano...
- 105) a. Durante esa gestión se hizo la construcción de un Destacamento Policial y una vivienda... (= evento)
b. Durante su gestión se hizo la {rápida / lenta} construcción de un Destacamento Policial y una vivienda...
c. *Durante su gestión se hicieron las construcciones de un Destacamento Policial y una vivienda...
- 106) a. El gobierno hizo las construcciones en el terreno donde funcionaba el matadero municipal... (= objeto resultante)
b. El gobierno municipal hizo las sólidas construcciones en el terreno donde funcionaba...

Los ejemplos muestran la polisemia de los nombres *tejido* y *construcción*, en términos de evento•objeto resultante (dejamos aquí de lado los usos en los que denotan también la práctica habitual o profesional de la actividad -como vimos a propósito de *caminata* o *natación*-: *mi hermano hace construcción en seco, su mamá hacía tejido a dos agujas*).

Aun cuando suelen aparecer, ejemplos como 105.a) no son habituales, y pensamos que puede deberse a que en buena medida resultan redundantes (como *hacer la cocción de la torta* o *hacer la confección del vestido*). En efecto, como veremos, los nombres de artefacto ya incluyen la información de su origen, por lo que la mención expresa de tal actividad concreta en la construcción con *hacer* puede no ser informativa.

En 107) se muestra la estructura de estos nombres de acuerdo con Ježek y Melloni (2009, 2011). La co-identificación eventiva indica que el proceso de tejido o de construcción y la existencia del objeto resultante están necesariamente coidentificados (dado que aquel es la causa de esta, a diferencia de lo que veíamos para *almuerzo*). Esto es, los subeventos e_1 y e_2 tienen la misma locación y son temporalmente dependientes, y el tema incremental tiene la propiedad de medir el evento. Asimismo, la relación causal

entre el evento y la existencia del objeto se consigna en el rol formal, de modo que el estado resultante del evento solo es accesible indirectamente vía el argumento (Ježek y Melloni, 2011, p.19-20). Por su parte, en el rol agentivo se recoge la actividad que hace que el objeto devenga existente, mediante la transformación del material del que está hecho (consignado en el rol constitutivo).

107) tejido, construcción

EEv	=	E ₁ = e ₁ : proceso E ₂ = e ₂ : existencia (estado) RESTR = coidentificación e ₁ =e ₂ ¹²
EA	=	ARG-D1 = x: individuo animado (generalmente humano) ARG-D2 = y: artefacto (QF = objeto físico QC = material (z)) ARG-D3 = z:material
EQ	=	evento●objeto resultante F= causa (e, y) A= tejer / construir (e ₁ =e ₂ , x, z, y)

De ello se deriva la incompatibilidad de la expresión del complemento del nombre con la lectura de objeto resultante, puesto que ambos serán correferenciales. En otras palabras, en su interpretación de objeto, el nombre deverbal es un hiperónimo de todos los demás objetos que tales verbos admiten:

- 108) construir {una casa, una choza, un edificio, un hospital, un puente...^{13 14}}
- 109) tejer {una bufanda, un cardigan, un chaleco, una manta, un poncho, un pulóver...}

Casa, choza, edificio... son hipónimos de *construcción* y, en consecuencia, codifican en su *quale* agentivo el evento de creación que les dio origen, de modo que será

¹² Mantenemos aquí la notación de Ježek y Melloni (2009).

¹³ Por supuesto, *hospital* es un tipo complejo y designa también la organización, e incluso un grupo humano (cf. *el hospital está en huelga*). Solo consideramos aquí su lectura en términos de 'edificio'.

¹⁴ Del mismo modo, *casa* o *edificio* pueden denotar a quienes habitan en ellos (Pustejovsky y Ježek, 2019), como en *¿Quieres despertar a {toda la casa / todo el edificio}?*, por explotación de su *quale* télico. En ambos casos, solo consideramos aquí su lectura en términos de 'construcción'.

posible explotar tal información en las construcciones con *hacer*, que también denotarán realizaciones:

110) *hacer* {una casa, una choza, un depósito, un edificio, un hospital, un puente...} en un año = ‘construir’

Del mismo modo, *bufanda*, *cardigan*, *chaleco*, *manta*, etc. son hipónimos de *tejido*:

111) *hacer* {una bufanda, un cardigan, un chaleco, una manta, un poncho, un pulóver...} en una semana = ‘tejer’.

Nuevamente *hacer* resulta compatible con ambas lecturas del nombre deverbal, de modo que serán otros elementos de la construcción los que desambigüen el sentido del nominal, como la presencia del argumento interno del verbo base (que forzará la lectura eventiva), o el plural, la cuantificación o ciertos adjetivos (como *construcción sólida* o *tejido prolijo*), que generarán la lectura de objeto resultante¹⁵.

En el caso de que el nombre tenga lectura eventiva, se explota el evento del tipo complejo (explotación *dot*); por su parte, si la lectura es de objeto, es necesario explotar información eventiva codificada en el complemento: en tal caso, se explota el *quale* agentivo asociado con el tipo ‘entidad’ del complejo (explotación *qualia*). A su vez, al unificarse esta con la estructura de *qualia* de *hacer* se co-especificará la denotación del verbo (es decir, identificará la actividad como *tejer* o *construir*); asimismo, en este proceso de co-composición se obtendrá la lectura de ‘creación’. En la lectura eventiva (menos frecuente), la delimitación del proceso se derivará de la delimitación del complemento del nominal:

¹⁵ No obstante, notamos en general una preferencia por la lectura de objeto, lo que deberá ser corroborado con estudios de corpus.

- 112) a. Hicieron esa enorme construcción en un año.
b. Hicieron la construcción del puente en un año.
c. *Hicieron la construcción de puentes en un año.
- 113) a. La mujer hizo este tejido en una semana.
b. La mujer hizo el tejido de la bufanda en una semana.
c. *La mujer hizo el tejido de bufandas en una semana.

Así como *cocinar* o *tejer* adquieren un significado de ‘creación’ en virtud de la presencia de determinado argumento, entendemos que lo mismo puede postularse para el verbo *hacer*: designa un proceso y adquiere un significado específico así como el sentido de ‘creación’ en el proceso de co-composición con su complemento. De allí que no sea necesario especificar un “uso pleno” en su entrada léxica, pues la interpretación de la estructura se explica más económicamente mediante un mecanismo de generación de significado.

Este análisis puede extenderse a otras combinaciones de *hacer* con nominales de objeto resultante derivados de predicados de creación explícita: *creación*, *edificación*, *elaboración*, *preparación*, *producción*, *publicación*, etc.

3.1.2. Creación implícita

Dentro de los verbos de creación también se reconocen numerosos ítems en los que el objeto creado está encubierto (Osswald, 2005; Ježek, 2009; Ježek y Melloni, 2011; Rodríguez Espiñeira, 2012 y Ježek, 2014). A diferencia de *tejer* o *construir* (que expresan eventos que dan existencia a la entidad que aparece como objeto sintáctico y es a su vez un tema incremental), estos “verbos de creación implícita o encubierta” introducen un nuevo argumento no incluido en la estructura sintáctica del verbo: por ejemplo, *dibujar una casa* no da lugar a la existencia de la casa, sino a la de un objeto representacional (el dibujo), que no aparece como argumento explícito del predicado base.

En estos casos, el nombre deverbal no es hiperónimo de los nombres que pueden funcionar como objeto sintáctico del predicado correspondiente (*dibujo* no es de ningún modo hiperónimo de *casa*), sino que denota una entidad implícita creada durante el evento (también un tema incremental) y relacionada de algún modo con la entidad que ocupa el lugar del objeto sintáctico.

En este grupo, Ježek (2009 y sus citas) distingue verbos que denotan eventos que no modifican el objeto verbal y verbos que designan eventos que sí provocan tal modificación. Entre los primeros se encuentran los verbos de representación (*dibujar*, *pintar* y *retratar*) y los verbos de operación mental (*analizar*, *describir*, *proyectar*); por su parte, entre los verbos que denotan eventos que modifican o afectan a su objeto en alguna medida encontramos *reparar*¹⁶.

Los **nombres representacionales**, muy numerosos, derivan de predicados que denotan un evento cuyo resultado es una imitación, copia o reproducción del objeto preexistente. Ježek y Pustejovsky (2017) plantean que entre los verbos de creación mediante representación, según qué exprese el objeto directo, tendremos verbos de resultado, verbos de fuente y verbos alternantes.

Los verbos de resultado (como *escribir*) toman un tema de representación incremental y se comportan de manera similar a *tejer*, es decir, son verbos de creación derivada, dado que pueden aparecer con objeto o sin él, pero se diferencian en que la fuente no es necesariamente un objeto físico y en que el objeto creado puede ser un artefacto representacional o icónico.

¹⁶ A diferencia de los autores que citamos, en nuestro criterio, *decorar* y *limpiar* se comportan como *pintar* en su versión de verbo de cambio de estado, como veremos más adelante, por lo que no los clasificaríamos como verbos de creación implícita. Distinto es el caso de *reparar*, donde hay una transición, relacionada con el *quale* télico del objeto reparado, que vuelve a cumplir con su función una vez concluida la reparación.

- 114) María escribió toda la mañana.
115) María escribió una carta anoche.

La inserción de un objeto directo cuantificado deriva composicionalmente un predicado de creación: *escribir* {*una carta / un documento / un libro / una novela / una tesis*}, como ocurre con el verbo *tejer*, solo que, a diferencia de *tejido*, el objeto creado (lo escrito) es un tipo complejo (objeto físico●información), y la información que contiene es asimismo una representación (codificada lingüísticamente) de la fuente respectiva.

En el caso del español, los nombres deverbales derivados de *escribir* son *escrito* y *escritura*, de los cuales solamente el segundo puede conllevar una lectura eventiva:

- 116) {La escritura / *el escrito} de la tesis me llevó seis años.

Además, ambos se han lexicalizado con sentidos específicos, en términos de documentos legales o judiciales, por lo que normalmente en la combinación con *hacer* ese significado especial parece desplazar otras lecturas más regulares (por caso, la lectura eventiva de *escritura*):

- 117) Hizo un escrito de demanda muy bien fundado. (objeto físico●información)
118) Terminamos de pagar y ahora tenemos que hacer la escritura. (objeto físico●información)

Incluso, dado que se trata de una acción típica en el marco del ordenamiento legal, es muy frecuente la aparición del nombre desnudo con *hacer*, equivalente a *escribir*:

- 119) Para ser propietario no es obligatorio hacer escritura pública de compraventa, pero es lo habitual y se aconseja hacerlo.
120) Lo más recomendable es siempre hacer escritura pública e inscribirlo en el Registro de la Propiedad.

En cambio, no son habituales los ejemplos con *hacer (la) escritura* en sentido eventivo; sí es común la combinación del verbo *hacer* con *escrito* (como vimos, con un

sentido lexicalizado) o con un hipónimo (*carta, documento, libro, novela...*), siempre interpretados como objeto resultante¹⁷:

- 121) Mi hermanito compró un conejo a escondidas y le hizo una carta de arrepentimiento a mis viejos.
- 122) Esta es una gorila que hace un libro sobre mucamas.
- 123) Cómo hacer una novela es algo que preocupa mucho a escritores noveles.
- 124) El desafío de hacer una tesis es motivo de angustia.

Estos casos pueden analizarse del mismo modo que los artefactos creados que veíamos en el subapartado anterior: será la información alojada en el *quale* agentivo del nombre la que se explote para co-especificar la interpretación del verbo (co-composición), mecanismo que también derivará la lectura de creación.

Por su parte, los verbos que Ježek y Pustejovsky (2017) clasifican como verbos de creación mediante representación de fuente incluyen *copiar, ecografiar, falsificar, fotocopiar, fotografiar, imitar, radiografiar*¹⁸, *reproducir, traducir, transcribir*, entre otros.

Todos focalizan la fuente de información -objeto sintáctico obligatorio- sobre la que actúa el sujeto para crear el objeto resultante; la fuente preexiste al evento y el objeto creado es un tipo de copia, imitación o reproducción de dicha fuente, expresado obligatoriamente en la sintaxis:

- 125) Hay que {copiar / fotocopiar} *(todo el expediente).
- 126) Los médicos indican cuándo es necesario {ecografiar / radiografiar} *(al paciente).
- 127) Juan fotografió *(a María).
- 128) Falsificaron *({un cuadro de van Gogh / billetes de \$ 100}).
- 129) Van a traducir *(su obra) al inglés.

¹⁷ Nuevamente, tomamos ejemplos de páginas de Internet de Argentina.

¹⁸ En nuestra variedad, *ecografiar* y *radiografiar* son poco frecuentes y normalmente se prefiere la forma analítica con *hacer*.

Algunos de ellos se definen en función del medio por el cual se captura la información, que suele incorporarse en la raíz del verbo: *ecografiar*, *fotocopiar*, *fotografiar*, *radiografiar*.

En otros casos, el verbo simplemente da cuenta de la mera recreación del objeto (*copiar* o *reproducir*, Ježek y Pustejovsky, 2017), o bien designa un tipo especial de reproducción, sea por su falsedad con respecto a determinado sistema o cánon que otorga validez a la fuente (*falsificar*), sea porque implica la transformación del contenido de un documento a un código diferente de aquel en el que fue creado (*traducir*).

La relación entre fuente y objeto resultante también puede variar, pues mientras *ecografiar*, *fotografiar* o *radiografiar* implican que parte de la información contenida en la fuente se representa en un soporte diferente, en los casos de *copiar* o *fotocopiar* (e incluso *falsificar*) la reproducción es tanto del contenido como del objeto físico en sí; finalmente, el proceso puede involucrar solo el contenido representacional de la fuente (información), que se reproduce en un código diferente (*traducir*).

Ahora bien, la nominalización derivada de predicados de este tipo denota tanto el evento como el objeto creado (objeto físico●información):

132) traducción

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso E ₂ = e ₂ :estado (existencia) RESTR = coidentificación e ₁ =e ₂
EA	=	ARG-D1 = x:humano ARG-D2 = y:artefacto (fuente) F = información●objeto físico ARG-D3 = z:artefacto F = información●objeto
EQ	=	evento●(objeto resultante●información) F = causa (e, z) A = traducir (e ₁ =e ₂ , x, z, y) T = ...

(apud Ježek y Melloni, 2009, 2011)

Entonces, las nominalizaciones de fuente compartirán esta estructura básica, con algunos ajustes según el tipo de representación denotado; así, con *ecografía*, *fotocopia*, *fotografía* o *radiografía* será necesario incluir como argumento en las sombras el medio utilizado, también un artefacto (ya vimos que Fábregas, 2010 considera a estos nominales como nombres de evento trasladados referidos a procedimientos y objetos obtenidos tras una acción previa).

De acuerdo con Ježek y Melloni (2009, 2011), la presencia de un participante más en la estructura de este tipo de predicados y sus nominales derivados implica que se codifican dos estados finales: el estado de la fuente -en la medida en que su representación se completa- y la existencia de la representación misma. Por idéntica razón (es decir, la inclusión de un participante más en la estructura), en las nominalizaciones asociadas con estos predicados pueden aparecer ambos, el objeto creado y la fuente de representación (objeto directo del verbo base), pues esta no clausura la lectura de objeto (a diferencia de verbos como *construir*), justamente porque designan dos entidades diferentes.

131) Le entregaron la {radiografía / ecografía} del paciente al médico tratante.

132) La {copia / fotocopia} del expediente está en la mesa de entradas.

133) La falsificación del cuadro de van Gogh es casi idéntica al original.

Consecuentemente, la aparición del complemento del nominal no fuerza la lectura eventiva, lo que se verificará también en las construcciones con *hacer*, por lo que serán necesarios otros elementos oracionales para distinguir entre ambas (modificadores orientados al evento, pluralización, cláusula relativa, etc.):

134) a. Hicieron {la radiografía (del paciente) / la copia (del expediente)} que está sobre el escritorio. (= objeto)

b. Hicieron las radiografías del paciente / las copias del expediente que habían solicitado. (= objeto)

c. Hicieron {una rápida radiografía del paciente / una rápida copia del expediente}. (= evento)

- d. Hicieron {constantes radiografías del paciente / copias periódicas del expediente}. (= episodios reiterados del evento)

Nuevamente consideramos que la lectura preferida es la de objeto resultante, lo que podría explicarse por el hecho de que se trata de una entidad física con posible independencia referencial y porque esta interpretación no resulta bloqueada por la herencia de la estructura argumental del verbo base (de hecho, frecuentemente es obligatoria la mención de la fuente de la reproducción)¹⁹. Así, el objeto admite el plural y es referencial:

- 135) a. Hay que hacer una {copia / fotocopia} prolija *(de todo el expediente).
b. Hay que hacer copias / fotocopias *(de todo el expediente).
c. Hay que hacer una {copia / fotocopia} *(de todo el expediente) para enviarla_i a la Legislatura.
- 136) a. Juan hizo una fotografía ??(de María) en blanco y negro.
b. Juan hizo fotografías (de María) en blanco y negro.
c. Juan hizo [una fotografía ??(de María) y la colocó sobre su escritorio.
- 137) a. Hicieron una muy buena falsificación *(de un cuadro de van Gogh).
b. Hicieron muy buenas falsificaciones *(de un cuadro de van Gogh).
c. Hicieron una falsificación de un cuadro de van Gogh y lograron venderla como original.

Algo similar advertimos para el nombre *traducción*, que admite lecturas de evento y lecturas de objeto resultante, aunque, en ausencia de algún elemento desambiguador, también pensamos que habrá una preferencia (asimétrica) por la lectura de objeto:

- 138) a. Hizo la lenta traducción de la novela a lo largo de seis meses. (= evento)
b. Hicieron {frecuentes / constantes} traducciones de sus obras. (= episodios reiterados del evento)
c. Hizo una traducción poco fidedigna del artículo. (= objeto resultante)

¹⁹ A partir de sus estudios de corpus, Pustejovsky y Melloni (2008) advierten que en la explotación de los tipos complejos a menudo se constatan asimetrías de uso, es decir, preferencias de selección entre un significado y otro, frecuentemente en correlación con la posición sintáctica. En este caso, la posición de objeto también puede contribuir a la lectura preferida que observamos.

En tanto actividades típicas y habituales en determinados contextos institucionales (Bosque, 1996), se admiten con frecuencia *hacer* {*copia / ecografía / fotocopia / radiografía*}, sin determinante, en cuyo caso la función del nominal es básicamente predicativa y la expresión analítica equivale al verbo léxico. Así, de admitir algún modificador, solo podrá ser intensional, no extensional:

- 139) Hay que hacer {*copia / fotocopia*} {**prolija / autenticada*} de todo el expediente .
 140) Hay que hacer *ecografía* {**nítida / abdominal*} para un diagnóstico certero.

Finalmente, entre los verbos de creación por representación alternantes encontramos *pintar, filmar, esculpir*. Estos predicados admiten que su objeto directo refiera tanto a la fuente como al resultado (artefacto representacional) del acto creativo. Como observan Batiukova (2006), Ježek (2009) y Ježek y Pustejovsky (2017), exhiben polisemia entre las lecturas de creación explícita (como *construir*) o implícita (como *traducir*), según el tipo semántico de la entidad que los acompaña; incluso, como ocurre con *pintar*, puede denotarse un cambio de estado, es decir, una modificación de la fuente, semejante a la que se dará con *reparar* o *decorar*. Ejemplificamos tal alternancia con *pintar*.

- 141) a. *pintar* {un cuadro / un retrato / un fresco / un mural} (verbo de creación explícita)
 b. *pintar* {un paisaje / una cara / un cielo / una flor / el atardecer / un árbol} (verbo de creación implícita)
 c. *pintar* {una pared / el techo} (verbo de modificación o cambio de estado)

En rigor, dado que puede aparecer sin su complemento (cf. 142), consideramos que el verbo *pintar* puede entenderse como un verbo de creación derivada, del tipo de *tejer* o *escribir*:

- 142) Los chicos estuvieron pintando toda la clase.

En cambio, en su versión de creación por representación, se asemeja a *traducir*.

Finalmente, en la interpretación del verbo como cambio de estado, no existe un objeto resultante, sino un estado:

143) pintar una pared

EEv	=	E ₁ = e ₁ : proceso E ₂ = e ₂ : estado RESTR = < _α
EA	=	ARG 1 = x: individuo animado ARG 2 = y: objeto físico F = color y ²⁰ ARG-D = z: material (pintura)
EQ	=	cambio de estado F = pintado (e ₂ , y ^z) A = pintar_act (e ₁ , x, y, z)

Dado que *pared* o *techo* son entidades preexistentes y en su rol agentivo no incluyen información relacionada con ‘pintar’ (a excepción del caso de que denoten la fuente de una representación), no hay posibilidad de que 141.c) tenga una interpretación de creación, sino solo de cambio de estado²¹. Entonces, *hice {una pared / el techo}* se interpretarán preferentemente como un predicado de creación, con el sentido de ‘construir’, salvo que en un contexto especialmente sesgado habilite otra lectura:

²⁰ Recogemos en el rol formal de la estructura de *qualia* la información acerca de la propiedad ‘color’, que se modifica luego del procedimiento.

²¹ En este sentido *pintar* se asemeja a *decorar* o *limpiar*. En principio son predicados de actividad, que pueden también ser transiciones si concebimos un estado resultante de la actividad (la entidad puede quedar pintada, decorada o limpia), una vez concluido el evento:

a) Juan dejó de {decorar la casa / limpiar el patio / pintar la cerca}.

b) Juan terminó de {decorar la casa / limpiar el patio / pintar la cerca}.

Mientras que en a) se hace foco en la actividad de decorar, limpiar o pintar, en los casos de b) se implica un estado final alcanzado, de modo que aspektualmente son realizaciones:

c) Juan {decoró la casa / limpió el patio / pintó la cerca} en una semana.

Las nominalizaciones correspondientes pueden denotar tanto la actividad como el estado resultante:

d) La {decoración / limpieza / pintura} del salón les llevó una semana. (= evento)

e) La {decoración / limpieza / pintura} del salón les quedó muy bien. (= estado resultante).

Por su parte, en combinación con *hacer*, *limpieza* parece haber adquirido sentidos especializados: *hacer limpieza (general)* y *hacer la limpieza*. En ambos casos, solo parecen referir a la actividad de limpiar espacios físicos y, en particular, habitados: *voy a hacer {limpieza general / la limpieza} {en casa / en la oficina / ??en el auto}*.

144) Estamos pintando la casa. Ya hice las paredes y el techo de la cocina.

En español, los nominales deverbales de *pintar* son *pintura* y *pintada*. En sus construcciones con *hacer* hemos hallado casos de *pintura* tanto en su lectura eventiva como no eventiva.

La lectura eventiva se asocia preferentemente con el sentido de cambio de estado (y en muchas ocasiones aparece incluso sin determinante); por su parte, en los casos en que se denota una creación, predomina la lectura de objeto creado.

145) Una vez finalizado ese trabajo, se hizo la pintura con un material Epoxi para alto tránsito. (= evento; cambio de estado)

146) En el establecimiento de El Rincón, se realizó el revoque fino y grueso, se hizo la pintura completa y tareas de iluminación. (= evento; cambio de estado)

147) En la Escuela 11 se hizo pintura completa de escenario y galerías. (= evento; cambio de estado)

Adviértase que en esta lectura debe aparecer el objeto que sufre el cambio (cf. 148), o al menos debe ser fácilmente recuperable del contexto (por ejemplo, en 146, se entiende que lo pintado es el establecimiento).

148) *Hicimos una rápida pintura.

En su lectura no eventiva, el nombre de objeto aparece asimismo derivado del verbo tanto en su sentido de creación implícita como explícita, diferencia que se advierte en la construcción nominal por la aparición de un constituyente que denota el tema representado; sin complemento, el nombre *pintura*²² es asimilable a *cuadro* o *retrato*.

149) No sabemos para quién se hizo la pintura. (= objeto resultante, creación explícita)

150) Hizo una pintura en crayón de un feto fumando crack (= objeto resultante, creación implícita)

²² Estamos dejando de lado aquí el uso figurado de la expresión en el sentido de ‘describir’, como en *Hizo una pintura magistral de cómo funciona el clientelismo*. Tampoco estamos considerando el nominal como designación de la actividad artística, como en *de chica hacía dibujo y pintura*.

Los nombres de artefacto *cuadro* o *retrato*, creados mediante representación, son hipónimos de *pintura* e incorporan así en su *quale* agentivo la información acerca de la actividad que prototípicamente les da origen. Al ser nombres complejos, son también polisémicos, pero no porque incluyan la posibilidad de una lectura eventiva, sino porque son información•objeto físico. En su caso, la información es la reproducción de la fuente, que puede aparecer como constituyente sintáctico:

151) Hizo {un cuadro / un retrato} de su madre.

Por su parte, *pintada* ha adquirido un significado más específico; según el *DLE*, alude a la ‘acción de pintar en las paredes letreros preferentemente de contenido político o social’ (lectura eventiva), como asimismo al ‘letrero o conjunto de letreros que hay en un determinado lugar como resultado de una pintada’ (objeto resultante).

Vemos aquí algunos de sus usos:

152) Vamos a continuar con convocatorias afuera para hacer pintada de carteles.
(= evento)

153) Con los camiones de la municipalidad han salido a hacer pintada (= evento)

154) Cinco mujeres pasaron la noche detenidas por hacer una pintada en favor del aborto. (= objeto resultante)

155) Alguien, entonces, hizo una pintada que decía “Obra sin permiso”. (= objeto resultante)²³

En estos casos, la lectura eventiva parece preferida si el nombre no se comporta referencialmente (esto es, si aparece desnudo); en presencia del determinante, nuevamente parece favorecerse la lectura de objeto creado. En cuanto a la composición del significado, entendemos que con la lectura eventiva hay un proceso de explotación de

²³ Hemos identificado casos en los que *pintada* daba cuenta de la acción de *pintar*, con el sentido de modificación del objeto, aunque muy poco frecuentes:

a) Con la última peña realizada se hizo una pintada de todo el techo del Hogar. (= evento)

b) Además, se hizo una pintada comunitaria de fachadas de viviendas y murales junto a los vecinos.

(= evento de cambio de estado -las fachadas- y de creación a la vez -los murales-)

tipo y es el nominal el que especifica la actividad denotada (acomodación); en las lecturas de objeto resultante o cambio de estado, se explotan el tipo y el *quale* agentivo del nombre para co-especificar el significado del verbo; asimismo, por co-composición de derivan las nociones de ‘creación’ o ‘cambio de estado’.

Los mismos análisis alcanzarán a nombres como *escultura* o *filmación* y sus hipónimos (*busto, estatua, monumento, película*), en tanto aquellos derivan de verbos que, como adelantamos, se comportan de manera similar que *pintar*, solo que *filmar* nunca denota un cambio de estado:

- 156) a. esculpir {una estatua / un monumento} (creación explícita)
- b. esculpir {un caballo / a San Martín} (creación implícita)
- c. esculpir {una fachada / un frontispicio} (cambio de estado)
- 157) a. filmar {un cortometraje / una película} (creación explícita)
- b. filmar {una boda / una carrera / una fiesta} (creación implícita)

3.1.3. Nombres abstractos de actividad mental o intelectual

Otros predicados de actividad mental o intelectual también dan lugar a objetos resultantes, de naturaleza abstracta -frecuentemente plasmados verbalmente-, y se comportan como los verbos de creación implícita dado que su objeto sintáctico no es el objeto creado mediante esa operación mental o intelectual, sino una entidad preexistente que hace las veces de fuente de información sobre la cual se opera.

Así, en el proceso de nominalización se deriva un nombre que denota una nueva entidad, relacionada de algún modo con otra preexistente, sea porque la evoca, porque la analiza o clasifica, la compara, etc.: *análisis, balance, clasificación, crítica, descripción, diagnóstico, interpretación, inventario, ponderación, reseña, resumen, síntesis...*²⁴

²⁴ Incluimos en este grupo algunos nombres que, en rigor, no son deverbales pero sí se vinculan morfológicamente con un verbo (*crítica, diagnóstico...*), o bien que ni siquiera tienen tal contrapartida (*balance*), por sus similitudes. El análisis puede extenderse asimismo a nominalizaciones derivadas de

Consideramos que estos sustantivos se asemejan a *traducción*, en el sentido de que implican una operación intelectual sobre una entidad o evento, que resulta en la existencia de un artefacto de naturaleza mental o intelectual, un tipo de representación de esa entidad o evento, a partir de su evaluación (*análisis, balance, diagnóstico, valoración*), o bien de una reducción de su contenido informacional (*reseña, resumen, síntesis*), entre otras acciones.

158) α (análisis, balance, diagnóstico...)

EEv	=	E ₁ = e ₁ :proceso E ₂ = e ₂ :estado (existencia) RESTR = coidentificación e ₁ =e ₂
EA	=	ARG-D1 = x: humano ARG-D2 = y: entidad / evento (fuente) ARG-D3 = z: entidad mental (información)
EQ	=	evento●objeto resultante F = causa (e, z) A = α _act (e ₁ =e ₂ , x, z, y)

Estas nominalizaciones aparecen muy a menudo combinadas con *hacer* y en ellas debe coocurrir obligatoriamente el tema, introducido por la preposición *de*, aunque esta presencia, como ya vimos, no fuerza la lectura eventiva del nominal. Al igual que otras nominalizaciones de creación implícita, son del tipo evento●objeto resultante (entidad mental abstracta, del tipo [información]), y ambas lecturas pueden realizarse en las construcciones con nuestro verbo:

- 159) a. Hizo un rápido {análisis / balance / diagnóstico} de la situación. (= evento)
 b. Hizo un {análisis / balance / diagnóstico} {sesgado / convincente} de la situación. (= objeto resultante)

verbos de creación implícita en los que la fuente de información no es preexistente, sino de existencia futura, ligada a la concreción del objeto abstracto denotado: *plan, planificación, proyecto*, etc.

- 160) a. En la audiencia, el perito hizo una extensa {descripción / valoración} de la prueba documental. (= evento)
b. El perito hizo una {descripción / valoración} muy precisa de la prueba documental (= objeto resultante)
- 161) a. La profesora hizo una apurada {reseña / síntesis} de la teoría. (= evento)
b. La profesora hizo una {reseña / síntesis} tendenciosa de la teoría. (= objeto)

El complemento con determinante puede denotar un episodio concreto del evento o bien su objeto resultante. Como aclaramos, a menudo la acción y su objeto resultante se vehiculizan verbalmente (por lo que algunos también pueden considerarse nombres de comunicación, que veremos más adelante), lo que puede plasmarse en un objeto físico, un documento, por ejemplo.

- 162) a. Hizo un rápido {análisis / balance / diagnóstico} de la situación y le sumó una propuesta de solución. (= evento)
b. Hizo frecuentes {análisis / balances / diagnósticos} de la situación. (= episodios concretos del tipo de evento denotado)
c. Hizo [un {análisis / balance / diagnóstico} de la situación que nadie compartía. (= objeto resultante)
- 163) a. El perito hacía una {descripción / valoración} de la prueba documental y la defensa la interrumpió. (= evento)
b. El perito hizo frecuentes {descripciones / valoraciones} de la prueba documental. (= episodios del tipo eventivo)
c. El perito hizo una {descripción / valoración} muy detallada de la prueba documental que el tribunal usó como fundamento de la sentencia. (= objeto resultante)
- 164) a. La profesora hizo una apurada {reseña / síntesis} de la teoría y la completó con un apunte. (= evento)
b. La profesora hizo reiteradas {reseñas / síntesis} de las teorías. (reiteración de eventos)
c. La profesora hizo una {reseña / síntesis} de la teoría que los alumnos tomaron como modelo.

En tanto contables en cualquiera de las dos lecturas, estos nominales no aceptan la omisión del determinante en la construcción con el verbo *hacer*:

- 165) *El disertante hizo {análisis / balance / diagnóstico} de la situación.
166) *El perito hizo {descripción / valoración} de la prueba documental.

Para todos estos casos, postulamos un análisis similar al que hemos desarrollado, respecto de ambas lecturas posibles.

Como vimos, los nominales de este grupo se comportan como nombres contables y no aparecen desnudos en la construcción. No obstante, encontramos unos pocos que sí pueden ocurrir con o sin determinante en las construcciones con *hacer*, en una alternancia muy habitual. Entendemos que se debe a la convencionalidad del procedimiento, que permite entonces la formación del predicado complejo que lo designa (Bosque, 1996), equivalente semánticamente a su contrapartida léxica:

- 167) a. El disertante hizo {alusión / referencia} a la obra de Chomsky.
- b. El disertante hizo una {alusión / referencia} a la obra de Chomsky.
- c. El disertante aludió / refirió a la obra de Chomsky.
- 168) a. El tesista hizo {cita / mención} de sus fuentes de datos.
- b. El tesista hizo una {cita / mención} de sus fuentes de datos.
- c. El tesista citó / mencionó sus fuentes.

Una primera consecuencia de la aparición del nombre desnudo es que este solo puede comportarse predicativamente y, en tal caso, no puede elidirse el constituyente que designa la fuente de información; además, solo permitirá modificadores también eventivos y el complemento encabezado por el nombre deverbal no introducirá un referente en el discurso:

- 169) a. Hizo {alusión / referencia} *(a la obra de Chomsky).
- b. Hizo {frecuente / rápida} {alusión / referencia} a la obra de Chomsky.
- c. ??Hizo {alusión / referencia} divertida a la obra de Chomsky.
- d. ??Hizo [{alusión / referencia} a la obra de Chomsky]_i y todos la_i entendieron.
- 170) a. Hizo {cita / mención} *(de sus fuentes de datos).
- b. Hizo {constante / mínima} {cita / mención} de sus fuentes de datos.
- c. ??Hizo {cita / mención} irónica *(de sus fuentes de datos).
- d. *Hizo {cita / mención} de sus fuentes de datos que resultó insuficiente.

En cambio, el complemento encabezado por un determinante se comporta como un objeto directo convencional y puede introducir un referente que, como adelantamos, puede ser un episodio (lectura eventiva) o un objeto resultante:

- 171) a. El disertante hizo una breve {alusión / referencia} a la obra de Chomsky, durante la cual se escucharon aplausos. (= evento –episodio-)
- b. El disertante hizo una {alusión / referencia} crítica a la obra de Chomsky. (= objeto resultante, información)
- 172) a. El disertante hizo una {alusión / referencia} a la obra de Chomsky, pero fue muy breve. (= evento)
- b. El disertante hizo [repetidas {alusiones / referencias}] a la obra de Chomsky. (= episodios reiterados del tipo de evento)
- c. El disertante hizo una {alusión / referencia} crítica a la obra de Chomsky que pocos entendieron. (= objeto resultante, información)

Inclusive, el complemento con determinante suele tener independencia suficiente como para aparecer sin mención de su fuente, en caso de que esta no resulte particularmente relevante:

- 173) Hay distintas normas que establecen cómo hacer una {cita / referencia} correcta.

3.1.4. Nombres abstractos de comunicación

También han sido descriptas las combinaciones de *hacer* con nombres de ‘decir’ o de comunicación, que denotan una acción verbal: *acusación, anuncio, declaración, denuncia, llamada/o, pedido / petición, pregunta, promesa, solicitud, sugerencia*. Se trata de nombres polisémicos evento•información / proposición, en la medida en que designan el evento o acto de habla y el objeto creado mediante la acción verbal (contenido enunciado).

En una frase con el verbo léxico correspondiente²⁵, ese contenido enunciado se plasma en el objeto directo obligatorio, que tendrá la forma de una cláusula completiva o de una frase nominal con valor proposicional; asimismo, algunos requieren la mención del destinatario, que aparece en caso dativo:

- 174) Las autoridades {afirmaron / anunciaron / declararon} *(que tomarían medidas).
- 175) La mujer denunció {que había sido golpeada / la agresión}.
- 176) El profesor (les) {pidió / solicitó} (a los alumnos) {que entregaran el parcial / la entrega del parcial}.
- 177) (Me) preguntó {qué hora era / la hora}.
- 178) (Les) prometió {que traería regalos / regalos}.
- 179) Los asesores sugirieron {que siguieran adelante / una solución}.

En la construcción con *hacer*, los nominales derivados no aparecen sin determinante (cf. 180 a 182), pero sí admiten la elisión del objeto del verbo²⁶, a la vez que permiten otras especificaciones y modificaciones, no siempre posibles con las contrapartidas léxicas (Magariños, 2010, de quien tomamos los ejemplos de 183 a 190):

- 180) *Las autoridades hicieron anuncio ({de medidas / de que tomarían medidas}).
- 181) *Hizo declaración (de bienes) ante la AFIP.
- 182) *La mujer hizo denuncia ({de que había sido golpeada / de la agresión}).
- 183) No se puede hacer una afirmación tan genérica.
- 184) La noticia se conoció dos semanas antes de que el gobierno hiciera el anuncio oficial.
- 185) Esto me obliga a hacer una declaración que pensaba hacer en otra oportunidad.
- 186) a. Estas son sugerencias importantes que siempre hago a los estudiantes.
b. *Siempre sugiero a los estudiantes importantemente que...
- 187) a. Hizo todas las críticas necesarias.
b. # Criticó todo lo necesario que...
- 188) a. Hizo demasiadas declaraciones temerarias.
b. # Declaró demasiado temerariamente...

²⁵ En Magariños (2010) y Sanromán Vilas (2009, 2011a, 2011b), entre otros puntos, se contrastan la conducta y los valores semánticos y pragmáticos de estas construcciones y las de los verbos respectivos.

²⁶ A menudo, por la naturaleza clausular del objeto, tal vez por razones pragmáticas y de procesamiento se prefiere su omisión.

189) a. Hizo algunas afirmaciones cuestionables.

b. *Afirmó cuestionablemente que...

190) a. Hizo un anuncio de importancia.

b. Anunció importantemente que...

En estos casos, dado que el nombre deverbal subsume el contenido proposicional del acto de habla, puede designar bien el evento, bien el objeto resultante:

191) a. Hizo un anuncio breve. (= evento)

b. Hizo un anuncio engañoso. (= objeto, proposición)

192) a. Mientras hacía su declaración, lo interrumpieron varias veces. (= evento)

b. Hizo declaraciones contradictorias. (= objeto, proposición)

193) a. Hizo una constante afirmación de su inocencia. (= evento)

b. Hizo una emotiva afirmación de su inocencia. (= objeto, proposición)

A diferencia de *declaración*, varios de estos nombres parecen denotar eventos sin una duración significativa (como *afirmación*, *anuncio* o *sugerencia*), o bien su duración coincide con el tiempo en que se completa la emisión del objeto verbal en cuestión. En razón de ello, Magariños (2010) ha propuesto que aspectualmente muchas de las construcciones con *hacer* pueden considerarse logros que ocurren en un punto (*hacer {una afirmación / un anuncio / una promesa}*), salvo que el nombre se encuentre en plural, caso en el que se tratará de actividades (*hacer {afirmaciones / anuncios / promesas...}*), por su lectura durativa.

Cierto es que fácilmente pueden pensarse contextos para declaraciones extensas y que no ocurre lo mismo con las promesas o los anuncios. No obstante, consideramos que la existencia de un objeto resultante (cuyo contenido puede ser referido o calificado, cf. los ejemplos 183, 184 y 186 a 190) hace preferible clasificar estos usos como realizaciones, aun cuando las particularidades de la actividad verbal y sus productos, cuya emisión puede durar incluso milisegundos, puedan dificultar la percepción del proceso subyacente.

Al igual que en los casos anteriores, sostenemos que en la lectura eventiva se explota el tipo ‘evento’ de este nombre complejo, mientras que en las lecturas de objeto se explota el tipo ‘objeto’, así como su *quale* agentivo, donde se codifica la acción verbal correspondiente; finalmente, también se deriva co-composicionalmente la noción de ‘creación’.

3.2. Nominales transicionales de logro

Los logros son eventos caracterizados por focalizarse en la transición entre un estado y otro, o entre un estado y un proceso posterior, independientemente de la actividad o proceso previos que permitieron llegar a ese punto (Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999; De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000 y De Miguel, 2004).

En nuestro análisis partimos de la definición del verbo *hacer* en términos de actividad / proceso, que, como tal, selecciona como complemento una acción o actividad genéricas.

Sin embargo, *hacer* es también compatible con varios nombres que denotan logros, tales como *erupción* o *explosión*, derivados de verbos inacusativos, por lo que el evento designado tiene un único participante que no es un agente ni una causa externa.

- 194) a. La bomba hizo (??una) explosión a la hora programada.
b. El motor hizo ?? (una) explosión y se paró.
- 195) Debido al intenso calor de ayer, los huevos hicieron (??una) eclosión.
- 196) El agua hace (*una) ebullición a 100°.
- 197) a. Kiwi es una aplicación que hizo (??una) irrupción en los últimos días.
b. ... se hizo ??(una) irrupción, lo encontramos y se entregó.
- 198) a. El robot Boris hizo (su) aparición en la televisión de Rusia.
b. Todos los años hace (??una) aparición el complejo de royas y manchas.
- 199) a. Hicieron (??una) entrada los egresados y subieron al escenario.
b. El jugador hizo ??(una) entrada por la izquierda y atacó el aro.
- 200) El tren hizo {(su / *un) arribo / (su / *una) llegada a la estación con bastante retraso.

En general, todos tienen un sentido claramente asimilable a sus contrapartidas léxicas y, así como en estas, su argumento interno que se manifiesta como sujeto sintáctico en la oración.

En general, no admiten determinante, salvo en presencia de un modificador que especifique alguna propiedad (tipo, grado, etc.); la excepción es el sustantivo *explosión*, aunque con sutiles diferencias entre ambas versiones (ausencia o presencia de determinante):

- 201) a. La bomba hizo (*una) explosión
- b. El motor hizo (una) explosión.

Lo primero que advertimos es que, en rigor, solo *hacer explosión* es equiparable a *explotar*:

- 202) a. La bomba hizo explosión = La bomba explotó.
- b. El motor hizo una explosión ≠ El motor explotó.

De acuerdo con el *DLE*, el significado de *explosión*, en lo que nos interesa, es ‘liberación brusca de energía, acompañada de estruendo y rotura violenta del cuerpo que la contiene’ (cf. 202.a), así como ‘dilatación del gas contenido en un dispositivo mecánico con el fin de producir el movimiento de una de las partes de este’, e ilustra esta última acepción haciendo alusión al motor del automóvil o el disparo del arma de fuego (202.b).

Así, *hacer explosión* (equivalente a *explotar* en su primera acepción) implica que la entidad que sufre el proceso se rompe violentamente y deja de ser tal: una vez que explotó, la bomba ya no es, de modo que el proceso no puede repetirse sobre ella misma. Entonces, el evento de explotar es único y delimitado, aun en ausencia del determinante, que solo se acepta si el nombre va acompañado de un modificador que lo caracterice:

- 203) La bomba hizo una explosión más potente de la esperada.

En cambio, dentro del motor puede producirse más de una explosión, y es posible referir a una de ellas o contabilizarlas:

204) El motor hizo dos explosiones y luego se paró.

En este último caso, a diferencia del anterior, creemos estar frente a una construcción verbal que denota ‘emisión’, asimilable a ejemplos como los siguientes:

205) El motor hizo {una / varias} chispa/s.

206) La Volvo se detuvo e hizo un destello con las largas.

Hablaremos de estas construcciones en el próximo capítulo, pero señalamos que, aun cuando se trata de entidades inanimadas, ambos artefactos pueden entenderse como originadores del evento en cuestión, en función de sus propiedades (representadas en su *quale* formal o en el constitutivo, o bien como atributos convencionales asociados con ellos: ‘hacer chispas’, ‘tener luces’, etc.).

Los casos que nos resultan de interés son los casos inacusativos y, para explicarlos, partimos de la estructura que propone Pustejovsky (1995) para el Paradigma Causativo por Defecto (PCD):

207) α

EEv = $E_1 = e_1$:proceso
 $E_2 = e_2$:estado
 RESTR = $\langle \alpha$

EA = ARG1 = x
 ARG2 = y

EQ = causativo por defecto
 F = α _resultado (e_2, y)
 A = α _act (e_1, x, y)

(Pustejovsky, 1995, p.187)

Según Pustejovsky, los eventos que toman como núcleo el e_1 son realizaciones causativas (*matar, asesinar*); aquellos que tienen el núcleo a la derecha (e_2) son logros

(como *morir* o *llegar*), mientras que los eventos que no tienen un núcleo predeterminado pueden dar lugar a la alternancia causativa/inacusativa (*hundir, romper, quemar*).

Como se desprende de la representación propuesta, con los verbos *explotar* (o *explosionar*²⁷), *ebullicionar*, *eclosionar* y similares, en tanto inacusativos (o, en todo caso, alternantes, cf. *los peritos explotaron la bomba / la bomba explotó*), el argumento que sufre el cambio de estado (interno) no está ligado a un evento consignado en el rol agentivo, sino al estado resultante.

Una forma de vincular el mismo argumento con ambos eventos es suponer que la entidad constituye la causa interna que origina el evento. De tal modo, el objeto (en nuestro caso, la bomba) sería a la vez el origen (por sus propiedades intrínsecas, codificadas en sus roles formal y constitutivo) y el tema que sufre el proceso.

Asimismo, entendemos que la interpretación de la construcción es incoativa, en el sentido de que los nombres designan transiciones de núcleo inicial, en los que el subevento inicial es más prominente que el estado resultante (Batiukova, 2016, propone un análisis en estos términos para derivados en *-iza(r)* del tipo de *cristalizar*). En efecto, en el momento en que un objeto o sustancia *hace {ebullición / erupción / explosión}* comienza a desarrollarse un proceso que dura en el tiempo, lo que explicaría la compatibilidad con nuestro verbo.

²⁷ En el *DLE* el verbo asociado a *explosión* es *explosionar* (“1. tr. Especialmente en artillería, minería y otras disciplinas afines, provocar una explosión.|| 2. intr. Hacer explosión”), mientras que *explotar* se define como “1. tr. Extraer de las minas la riqueza que contienen.|| 2. tr. Sacar utilidad de un negocio o industria en provecho propio.|| 3. tr. Utilizar abusivamente en provecho propio el trabajo o las cualidades de otra persona”. No obstante, en la ejemplificación seguimos el uso típico en nuestra variedad, donde se ha extendido el significado de *explotar* incluyendo el de *explosionar*.

No obstante, esta propuesta no explica la imposibilidad de combinaciones tales como **hacer {muerte²⁸ / nacimiento / crecimiento}*, ni parece aplicarse a casos como *hacer {aparición / arribo / entrada / irrupción / llegada}*.

Cierto es que con los verbos de los que derivan estos últimos nominales a menudo el tema no parece solo ser un paciente del evento (cf. 208 a 210), sino un participante involucrado volitivamente (Jackendoff, 1987):

208) Entró sigilosamente, para no llamar la atención.

209) Siempre llega tarde a propósito.

210) La policía irrumpió en la vivienda para atrapar al sospechoso.

Mendivil Giró (1999: 290), por ejemplo, analiza estas combinaciones con *hacer* acudiendo a la hipótesis de que se trata de una selección externa, característica de las expresiones idiomáticas y de los operadores. Por ejemplo, plantea que *hacer entrada* no es totalmente equiparable a *entrar*, puesto que el nombre ergativo “recibe cierto carácter agentivo o controlador”, y propone el siguiente contraste:

211) a. Las vedettes hacen entrada por esa puerta / Las vedettes entran por esa puerta.

b. ??Los obreros hacen entrada por esa puerta.

c. ??Siempre hago entrada en mi casa por la puerta de atrás.

Según Mendivil Giró (1999, p.291), la diferencia entre estas expresiones se debe al carácter idiomático del predicado complejo *hacer entrada*, “que confiere al evento cierta ‘rimbombancia’”, a lo que suma el carácter agentivo o controlador del sujeto tomando en cuenta la extrañeza de **La bola hace entrada en el agujero si la golpeas*.

Aun cuando coincidimos con los juicios de gramaticalidad del autor, también hemos encontrado los ejemplos que volcamos en 212) a 214) (si bien admitimos que con

²⁸ Sí hallamos casos como *hacer muerte súbita*, restringidos a la jerga médica, donde se verifican frecuentemente estos usos: *hacer {un absceso / fiebre / una infección / taquicardia...}*. De acuerdo con Masullo (cp), estos podrían considerarse casos de verbos de ‘emisión’, en el sentido de que son algo que el cuerpo “produce”.

poca frecuencia, por lo que puede tratarse de ocasionalismos), en las que no hay modo de adjudicar un carácter agentivo al sujeto²⁹:

212) el videoclip hizo entrada en la lista Top 100 de videos y Top 100 de las canciones en Youtube.

213) el paso del frente de tormenta que hizo entrada al final de la etapa anterior

214) ese disfrute que se pretende sustraído del Superyó hizo entrada precoz en la conceptualización del psicoanálisis

Otra solución posible sería postular que *hacer* solo conlleva un rasgo aspectual [+dinámico] y que su argumento externo es en rigor seleccionado por el nombre eventivo (también dinámico) con el que se combina. Con ello se solucionaría nuestra dificultad para explicar la construcción de *hacer* con nombres derivados de verbos inacusativos y la presencia del argumento interno en la posición (derivada) de sujeto. Sin embargo, esta posibilidad tampoco permitiría descartar **hacer* {*nacimiento* / *muerte*}, ni explicaría por qué la lectura preferida de las construcciones con este verbo es de actividad o realización, con un participante agente o causa, lo que se verifica claramente cuando el complemento denota o refiere a una entidad (*hizo* {*una torta* / *un vestido*}), sobre todo si es de tipo natural (*hizo un árbol*, como vimos, debe interpretarse por defecto en términos de la realización de una representación de esa entidad natural).

Una posibilidad que tampoco cabe descartar *a priori* es pensar que las combinaciones *hacer* {*ebullición* / *erupción* / *explosión*} puedan clasificarse como construcciones equivalentes a las de los verbos de ‘emisión’ que veremos en el próximo capítulo.

Estas son cuestiones que quedan aquí pendientes y que esperamos poder responder más satisfactoriamente en futuros desarrollos de este trabajo.

²⁹ Dejamos de lado casos como *hizo entrada la bandera de ceremonias* o *el barco hizo entrada a puerto*, en tanto sus sujetos pueden considerarse en términos de metonimia o sinécdoque como sujetos humanos, por ende, con volición.

4. Recapitulación

Hemos visto en este capítulo diversas construcciones de *hacer* combinado con nombres de evento, de cuyo análisis nos interesa destacar lo siguiente:

- 1) *Hacer* selecciona dos argumentos, de los cuales el complemento denota un evento dinámico muy genérico e inespecífico, tal como *acción* o *actividad*.
- 2) Cuando toma como complemento un nombre eventivo o una frase encabezada por un nombre eventivo, se verifica un mecanismo de acomodación, en tanto este denota una instanciación más específica de aquel evento genérico seleccionado.
- 3) Al unificarse las estructuras *qualia*, el sujeto de *hacer* liga al argumento codificado en el *quale* agentivo de los nombres de proceso o realización, lo que explica la interpretación de la construcción, en muchos casos equivalente a la contrapartida verbal correspondiente, así como la propiedad de la inalienabilidad notada.
- 4) Los nombres eventivos a menudo son polisémicos y en la combinación con *hacer* puede darse cualquiera de sus lecturas, aunque en determinados contextos suele preferirse una por sobre otra, según la propia semántica del nombre o la presencia de un determinante, un modificador, etc.
- 5) En cada una de estas lecturas posibles del nombre polisémico, se explota uno u otro tipo ('evento' u 'objeto' / 'entidad') del tipo complejo.
- 6) Si la lectura del complemento es eventiva, la información que aporta *hacer* es básicamente redundante, de modo que puede considerárselo básicamente un verbo de apoyo o soporte, requerido por la sintaxis para la buena formación de la oración.

- 7) Si la lectura del nombre es de objeto (ocurre lo mismo con los nombres de evento simple, no deverbal), se explota también su *quale* agentivo para ligar el mismo rol del verbo *hacer* y co-especificar su sentido. Por co-composición se derivará asimismo la noción de ‘creación’ o ‘cambio de estado’ de la construcción, según el caso.
- 8) Sea que denote un evento o un objeto, será la información codificada en el nombre la que especificará la acción o actividad denotada y, consecuentemente, determinará el número y la semántica de los argumentos que puedan aparecer.
- 9) Por su parte, la función predicativa o referencial es una función discursiva, asociada con la posibilidad de introducir un referente en el discurso (un episodio del tipo de evento, o bien un resultado concreto o abstracto de la actividad) y constituirse en un verdadero argumento, con la conducta sintáctica de objeto directo.
- 10) En cambio, el complemento nominal desnudo no es referencial sino predicativo, y se fusiona con el verbo para conformar un predicado complejo (sintáctico y semántico, no morfológico).
- 11) En este marco general de análisis, no tenemos aún una explicación acabada para las construcciones con nominalizaciones de predicados inacusativos, que habrá que seguir investigando. Pensamos en seguir explorando sus posibles lecturas incoativas, así como las nociones de ‘causa interna’ y ‘rol secundario’ de Jackendoff (1987), para echar más luz sobre el punto. No descartamos tampoco un análisis similar al de los verbos de ‘emisión’.

CAPÍTULO 5

HACER CON COMPLEMENTO NOMINAL NO

EVENTIVO

1. Introducción

2. *Hacer* con nombres concretos

2.1. Usos productivos: nombres de artefacto

2.1.1. Nombres de alimentos y bebidas

2.1.2. *Leña, fuego y viento*

2.2. Las sustancias “emitidas”

2.3. La tendencia a los usos idiomáticos y especializados

2.4. *Hacer {playa / casa}* en el español de Argentina

3. *Hacer* con nombres abstractos

3.1. *Hacer* y los nombres de actividad o disciplina

3.2. *Hacer* y los nombres de cualidad o propiedad

3.2.1. Los nombres de evento “trasladados” de Fábregas (2010)

3.2.2. Otros nombres abstractos de cualidad

3.2.3. Nombres de entidades y cualidades físicas

4. Recapitulación

1. Introducción

Las líneas generales de análisis que aplicaremos en este capítulo ya han sido adelantadas en el anterior, al abordar las lecturas de entidad concreta o abstracta de los nominales polisémicos.

Como vimos, *hacer* requiere que su complemento codifique información eventiva para co-especificar su denotación, por lo que es esperable que se combine naturalmente con nombres no eventivos de tipo artificial o funcional, que incluyen eventos en sus roles agentivos y télicos. No obstante, a menudo este verbo toma como complemento nombres de entidades naturales o abstractas, por lo que indagaremos en este capítulo qué significados aportan estos ítems y cómo se explotan para interpretar la frase.

Asimismo, haremos algunas consideraciones acerca de la especialización o la creación de frases idiomáticas a partir de ciertas combinaciones.

Dado que las construcciones con *hacer* con un nombre no eventivo son muy numerosas y variadas, inevitablemente hemos dejado muchos usos de lado y nos concentramos en aquellos aspectos que entendemos de mayor interés para esta instancia de nuestro trabajo.

2. *Hacer* con nombres concretos

2.1. Usos productivos: los nombres de artefacto

Al analizar los casos de nombres eventivos en su lectura de objeto hemos adelantado nuestro abordaje de los nombres de artefacto. Como ya señalamos, los mecanismos de generación del significado se basan en la explotación del *quale* agentivo del nominal.

El análisis ensayado en el capítulo anterior alcanza también a las combinaciones del verbo con nombres simples de artefacto (*hacer {una casa / un cuadro / una torta / un vestido}*), en tanto estos pueden entenderse como hipónimos de las nominalizaciones derivadas de los predicados respectivos (*construcción, pintura, cocción, costura / confección*). Entonces, el verbo *hacer* se especifica a partir de la acción codificada en el *quale* agentivo de cada nombre y la lectura de creación surge por co-composición. Veremos algunos casos:

Con un nombre de artefacto de tipo complejo, como *libro* (objeto físico●información), la construcción con *hacer* puede dar lugar a ambigüedades:

1) María hizo un libro con las recetas de la abuela.

Aquí pueden habilitarse dos lecturas: o bien María tenía las recetas de la abuela en papeles sueltos y las encuadernó, armando un libro (con lo que se ligará el *quale* agentivo del ‘objeto físico’), o bien escribió un libro volcando en él esas recetas (de tal modo, se ligará el *quale* agentivo de ‘información’, esto es, *escribir*).

Este mecanismo de generación de significado se verifica independientemente de la función predicativa o referencial del complemento. Así, la explotación del *quale* agentivo y la co-composición del sentido ‘creación’ se da con la frase de determinante que introduce un referente en el discurso (*hizo {una torta / una casa / un vestido}*), pero también cuando el nombre aparece desnudo y se comporta predicativamente, formando con el verbo un predicado complejo (*hacer casa / nido / torta*), que en algunos casos puede tener una contrapartida léxica (por ejemplo, *anidar*).

Claro que ello puede modificarse si el objeto denotado es preexistente o si la presencia de otros elementos de la oración (por ejemplo, el sujeto) puede forzar otros sentidos (vemos ambas posibilidades en 2):

2) Alfa Romeo hizo un auto prácticamente nuevo. (= fabricó)

3) El mecánico me avisó que ya me hizo el auto. (= reparó)

2) muestra el caso “por defecto”, en el que *hacer* se liga al *quale* agentivo del nombre objeto. En cambio, en 3) la preexistencia del objeto, así como el *quale* télico de *mecánico* orientarán la lectura al sentido de ‘reparar’, lo que a su vez es posible por la condición de artefacto de *auto* y la información de su *quale* télico (para cumplir con su función, es necesario que opere funcione correctamente).

2.1.1. Nombres de alimentos y bebidas

Todos los nombres de esta clase se combinan con *hacer* muy productivamente. Entre ellos encontramos nombres de artefacto (*cerveza, ensalada, guiso, pan, pasta, pizza, vino*) y también nombres que denotan entidades de tipo natural (*arroz, carne, cordero, pescado, pollo, zapallo*). Asimismo, muchos de ellos tienen usos contables y no contables, según se haga referencia a una unidad o porción de la sustancia o a la sustancia en sí; en otros casos el uso no contable es el preferido¹:

4) Hice (una) {pizza / torta}.

5) Hice (*una) pasta para la cena.

6) Hice (un) {cordero / pescado / pollo} a la parrilla.

7) Hice {papa / zanahoria / zapallo} hervida/o.

Con los nombres de artefacto, como *budín, guiso, pan o pasta pizza, torta...*, el *quale* agentivo incorpora la información de que son producto de un evento, que puede ser expresado mediante un verbo básico (*cocinar*) o bien por otros que denotan manera de cocinar (*asar, freír, hervir, hornear, etc.*):

¹ Vimos en el capítulo 2 que Pustejovsky (2005) señala alternancias producto de la coerción (introducción o explotación) de un tipo base, que llama “tipos pseudo-complejos”, entre las que incluye la alternancia animal●alimento. Los nombres contables aluden a los individuos, mientras que el nombre de masa denota la materia obtenida de ellos (su carne, por caso).

8) α (alimento artefacto)

EA = ARG1 = x: objeto físico
ARG2-D = y: humano
ARG3-D = z: sustancia (ingredientes)

EQ = F = x (entidad, objeto físico)
C = z (ingredientes)
A = cocinar_act (y, x, z)
T = comer_act (y, x)

Estas entidades tienen su origen en, o son el resultado de, el evento denotado en su *quale* agentivo (los ingredientes se modifican de modo tal que el alimento comienza a existir). En las construcciones con *hacer* se co-especifica el verbo gracias a la explotación de la información alojada en el rol agentivo del nombre y por co-composición se deriva el significado de ‘creación’.

- 9) a. Hice (una) {pizza / torta} para la fiesta.
b. {Cociné / horneé} (una) {pizza / torta} para la fiesta.
10) a. En esa olla estoy haciendo pasta.
b. En esa olla estoy {cocinando / hirviendo} pasta.
11) a. Mamá hizo milanesas para el almuerzo.
b. Mamá {cocinó / frió / horneó} milanesas para el almuerzo.

Por su parte, como adelantamos en el capítulo 2, los nominales que designan tipos naturales pueden convertirse en tipos funcionales si se especifica su rol télico (débil) con información acerca de su utilidad o el uso habitual que reciben, como ocurre con los nombres de plantas o animales (o sustancias de ellos derivadas) que los humanos habitualmente destinamos a nuestra alimentación (cf. 6 y 7). Si tales entidades naturales requieren de cierta preparación para ser ingeridas, en el *quale* agentivo se especificará esa acción (introducción), y la información será explotada en la construcción con *hacer*.

Tal preparación no se entenderá ya como una ‘creación’ (dado que la entidad preexiste), sino como un ‘cambio de estado’ (pasar de ‘crudo’ a ‘cocido’, por ejemplo), resultado de la acción de ‘cocinar’ o ‘preparar’ y sus variantes (Pustejovsky, 1995; De

Miguel, 2008; Ježek y Pustejovsky, 2017)². Incluso, en la misma construcción con *hacer* puede especificarse tal modo de preparación por medio de una predicación que denote el medio o instrumento utilizado:

12) Hizo pollo {asado / frito / hervido}.

13) Voy a hacer carne {a la parrilla / a la plancha / al horno}.

Los nombres no contables o continuos, al igual que los nombres contables en plural, pueden denotar una extensión (ver Bosque, 1996 y Laca, 1999), de modo que pueden actuar como predicados o como argumentos. En consecuencia, puede admitir la cuantificación de objeto (Bosque y Masullo, 1998): *hizo mucho cordero* no solo puede leerse como la reiteración del evento de *hacer cordero* (en una lectura predicativa del nombre), sino que también puede dar lugar a la interpretación de que alguien cocinó una gran cantidad de cordero.

Incluimos en este grupo los nombres de bebidas como *té* o *café*, que implican la simple preparación de la infusión, y también *cerveza* y *vino*, en cuyo caso el *quale* agentivo se liga a un proceso complejo de preparación, una cadena agentiva, que aquí resumimos en la actividad de ‘destilar’:

14) *cerveza, vino...*

EA = ARG1 = x: entidad física (líquido)
ARG2-D = y: humano

EQ = A = destilar_act (e, y, x)

² Adviértase que, cuando un alimento de origen natural normalmente se come sin preparación alguna, la combinación con *hacer* resulta extraña, a excepción de que se aclare que la entidad ha sufrido algún tipo de aliño o cocción:

a) ??Hice manzanas de postre.

b) Hice manzanas al horno de postre.

2.1.2. Leña, fuego y viento

La presencia de estos nombres no contables en la construcción con *hacer* da lugar a una interpretación relativa a la producción de tal sustancia.

Esto es esperable con *leña*, nombre de artefacto que designa la madera (tipo natural) preparada intencionalmente para ser usada como combustible (tipo funcional). Tal preparación, consignada en el *quale* agentivo del nombre, consistirá en hachar o cortar troncos o ramas en trozos del tamaño adecuado, y esta es la información que se explota para especificar el evento denotado por *hacer*:

15) leña

EA = ARG1= x: entidad física
ARG2-D = y: individuo humano
ARG3-D = z: entidad física (madera)

EQ = F = x (entidad física)
C = z (madera)
A = hachar_act / cortar_act (y, z)
T = combustible (x)

Usos similares se dan con otros nombres de entidad ya no funcionales, sino de tipo natural, como *fuego* o *viento*. No obstante, estos pueden ser originados mediante una acción humana, con un propósito determinado. Así, la presencia de *hacer* coerciona la lectura funcional de esas entidades (introducción), lo que se especifica sus *qualia* agentivo y télico de los nombres correspondientes. Luego, la información alojada en el *quale* agentivo será explotada para la composición del significado de la construcción.

Fuego designa el fenómeno natural de emisión de calor y luz, generalmente con llama, que resulta de la combustión de una masa combustible; también puede producirse intencionalmente, con un fin determinado (cocinar, calefaccionar o quemar algo), con lo que *hacer fuego* puede aceptar modificadores orientados al agente:

16) Los campesinos hicieron fuego para limpiar el terreno.

Aspectualmente, la construcción *hacer fuego*, además, puede entenderse como un logro seguido de un proceso: el logro está dado por el punto en el que el fuego se enciende (17), y luego ese proceso se mantiene mientras dure el combustible (18):

- 17) Estuvo intentando un rato hasta que consiguió hacer fuego.
 18) Hizo fuego durante toda la tarde.

Pensamos que ello se debe a que en el *quale* agentivo de *fuego* se consigna que la existencia de la entidad se debe a una cadena causal: el encendido inicial y luego el mantenimiento de la combustión, rol que en ambos casos puede ser satisfecho por un agente volitivo:

19) fuego

EA	=	ARG1: x (entidad física) ARG2-D: y (individuo humano) ARG3-D: z (material combustible)
EQ	=	F = x (entidad física) C = x A = encender_act (y, z) / quemar_act (y, z) T = ...

En consecuencia, *hacer fuego* puede entenderse como ‘encender fuego’ o como ‘encender y mantener el fuego’.

En presencia de un determinante, el nombre puede recibir una lectura de ‘variedad’ (20), o bien se comporta como nombre contable, equivalente a una porción de fuego, una *fogata* u *hoguera* (21 y 22):

- 20) Se hizo un fuego técnico intentando evitar que un frente grande avance.
 21) Ya tendrías que empezar a hacer el fuego para el asado.
 22) Hicimos un fueguito en la playa y nos quedamos toda la noche.

Un uso menos transparente de *hacer fuego* es el que conlleva el significado de ‘disparar un arma’. Como señala Mendívil Giró, se trata de una expresión con un sentido no totalmente predecible a partir de sus componentes, aunque observa que se puede

“disociar manteniendo cierta proporcionalidad de significado idiomático: *fuego cruzado*, *fuego abierto*, *¡fuego!*, *cesar el fuego*, etc.” (Mendivil Giró, 1999, p.47). Es decir, por un lado, *fuego* no se está usando en su sentido habitual, pero a la vez admite cierta productividad.

Si bien *hacer fuego* con el sentido de ‘disparar’ puede entenderse como un uso lexicalizado, consideramos que esa relativa productividad puede asociarse con el hecho de que dicho significado puede explicarse a partir de las propiedades de las armas de fuego, que son dispositivos que propulsan proyectiles mediante la presión que genera la combustión de un propelente. En consecuencia, la frase idiomática *hacer fuego* alude al momento inicial de esa cadena causal y, metonímicamente, denota la acción de activar el mecanismo que dará lugar al disparo del proyectil. Ahora bien, aun cuando puede motivarse, no deja de ser un uso derivado, menos transparente y productivo tanto semántica como sintácticamente (adviértase que el nombre no se comporta como un objeto típico: **el fuego que hicieron los soldados*).

Como el fuego, el viento es también una entidad de tipo natural. Se trata de una “corriente de aire producida en la atmósfera por causas naturales, como diferencias de presión o temperatura” (cf. *DLE*). Ahora bien, tal movimiento del aire puede lograrse intencionalmente, por ejemplo, soplando o usando algún artefacto diseñado para ese fin (abanico o ventilador). Esa acción puede denotarse con la construcción *hacer viento*, donde la presencia del verbo introduce la lectura funcional del nombre:

23) ... confeccionen un inventario de todas aquellas formas de hacer viento que se les ocurran... (www.educ.ar)

Así, en la medida en que aludamos a *viento* como movimiento del aire producido voluntariamente con una finalidad, en el *quale* agentivo del nombre puede codificarse

dicha información, que será explotada por *hacer* en la derivación de la interpretación deseada.

2.2. Las “sustancias emitidas”

Muchas expresiones que combinan *hacer* con un nombre de entidad natural (normalmente no contable) funcionan de manera similar a verbos inergativos de ‘emisión’, como *hacer* {*caca* / *pis* / *humo* / *luz* / *ruido* / *sonido*}. Algunos de ellos tienen una contrapartida léxica, tanto en la variedad estándar como en la subestándar ({*defecar* / *cagar*}, {*orinar* / *mear*}, *humear*, *brillar*, *sonar*), aunque no estén morfológicamente relacionados o no tengan una correspondencia exacta en todos sus usos (pues en muchos casos solo parecen tenerla cuando se trata de verbos de emisión):

- 24) a. El juguete {suena / hace sonido} si lo sacudís.
- b. Este tema {suena / *hace sonido} en la radio.

Estas entidades, también de tipo natural, tienen su origen en una entidad física fuente que las excreta o emite, lo que estará codificado en la estructura de *qualia* del nombre. En el caso de las excreciones (25), el argumento por defecto (*y*) será una entidad animada, mientras que en el caso de otras sustancias emitidas (26), como la luz o el sonido, la entidad emisora podrá también ser inanimada³.

³ Según Huygue (2012), nombres como *luz*, *olor* o *ruido* no son específicamente de objeto o entidad, es decir, no puede decirse que las entidades que nombran *se encuentran* en un lugar, pero tampoco son eventivos, dado que no *tienen lugar* u *ocurren*. No obstante, señala, pueden aparecer en construcciones que les asignan una localización espacial (*el olor* / *el ruido que había en la habitación*), y también pueden tener propiedades temporales (*el olor* / *el ruido duró un rato*). Clasifica en este grupo términos que denotan fenómenos visuales, sonoros y olfativos. Por su parte, Resnik (2010) considera que *ruido* y *silencio* son nombres eventivos simples. Los consideraremos sustancias emitidas para los fines de nuestro análisis (junto con *sombra*), si bien más adelante será necesario analizar sus propiedades con mayor profundidad.

25) α (sustancia excretada)

EA = ARG1 = x: entidad física (sustancia)
ARG2-D = y: entidad animada

EQ = F = C = x (entidad física)
A = excretar_act (y, x)

26) α (sustancia emitida)

EA = ARG1 = x: entidad física (sustancia)
ARG2-D = y: entidad física

EQ = F = C = x (entidad física)
A = emitir_act (y, x)

Entonces, al explotar el *quale* agentivo del nombre, en esta construcción *hacer* adquirirá el sentido de ‘excretar’ o ‘emitir’.

Incluimos aquí los usos de *hacer* más una onomatopeya de sonido o ruido (ver Alonso Ramos, 2004, p.190):

- 27) Hizo {plop / paf}.
- 28) Hace {tic tac / cucú}.
- 29) Hace {guau guau / miau / pío pío / mu}⁴.

En la medida en que denote el ruido o sonido habitual de una entidad, la construcción frecuentemente funciona como un predicado de individuo que la caracteriza:

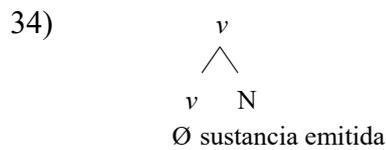
- 30) La vaca hace mu.
- 31) Los perros hacen guau guau.
- 32) Este reloj hace {tic tac / cucú}.
- 33) La leña verde hace más humo⁵.

Fácil es advertir la semejanza entre las construcciones en las que *hacer* se combina con un nombre de sustancia excretada o emitida y la estructura propuesta por Hale y Keyser (1993, 2002) para los verbos inergativos: en la expresión analítica, en el núcleo *v*

⁴ Estas podrían considerarse las versiones infantiles de sus contrapartidas léxicas *ladrar*, *maullar*, *miar*, *mugir*.

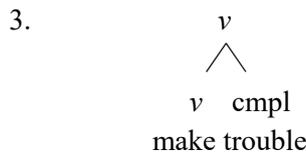
⁵ En el caso de *humo*, no será la emisión natural de una sustancia, sino de la combustión de la sustancia, cualquiera sea.

se inserta *hacer*; en la sintética, el lugar está ocupado por un verbo abstracto *v*, [+dinámico], y en el núcleo N se inserta la raíz que denota la materia. Recordemos que, en el modelo de estos autores, verbos como *reír* o *toser* se consideran transitivos “escondidos”, con la estructura léxico-relacional propuesta en 44), formada por el verbo abstracto y un complemento nominal que denota el resultado o producto de la actividad y se incorpora en aquel.



Así lo advierte Juarrós-Daussá (2003, p.40-41):

The lexical monadic structure is also responsible for the analytical instances of unergatives, such as *make trouble*, *give birth*, *have puppies*... in which the monadic structure is not phonologically empty (but is a so-called light verb), and hence it does not require the immediate incorporation of its complement, which will fully project in sentential syntax:



Obviously, the construction resulting from (3) corresponds to a transitive (dyadic) structure in sentential syntax, since the verb *make* seems to take both an object and a subject.

A nuestro entender, esta equivalencia entre *hacer* y un verbo funcional abstracto, sin más contenido que la naturaleza verbal, es un indicio de la subespecificación semántica del ítem, por lo que su polisemia se deriva de las propiedades del complemento que lo acompaña y especifica o identifica el evento denotado.

2.3. Usos idiomáticos y especializados

Entre las múltiples posibilidades de combinación de *hacer* con complemento nominal no eventivo concreto, comprobamos que algunas son más productivas y de significado más transparente (como la construcción del verbo con cualquier nombre de artefacto), mientras que otros usos parecen más especializados, como las combinaciones con nombres del cuerpo humano (que veremos); otras directamente adquieren significados idiomáticos (*hacer fuego* en el sentido de ‘disparar’, o *hacer pie*).

Parece haber una correlación entre los casos menos marcados, de significado más transparente y regular, con la condición artefactual del nombre y su función referencial, junto con la presencia de un rasgo en su *quale* agentivo que codifique el origen de la entidad, ligado -por defecto- al sujeto de *hacer*.

Si no se dan esas condiciones, los sentidos de la construcción parecen ser más marcados, en tanto se derivan explotando otras informaciones, o rasgos no definitorios y más idiosincrásicos, lo que puede explicar la tendencia a que sean más opacos, especializados, y a menudo lexicalizados.

A la vez, también contribuye a la opacidad y la lexicalización el uso del nombre en función predicativa (desnudo). Así, hablando de los predicados complejos reanalizados, Mendivil Giró observa:

... [H]ay una clara tendencia cuantitativa de los predicados complejos ‘reanalizados’ a adquirir un sentido idiomático y convertirse en expresiones idiomáticas [...] lo que sucede es que, una vez que un predicado complejo se ha reanalizado, desde un punto de vista sintáctico y configuracional son indistinguibles, independientemente de la composicionalidad. (1999, p. 53)

Es decir, con los nombres desnudos, aunque pueda explicarse en términos de los mecanismos generativos o procedimientos como la metáfora o la metonimia, la

derivación del significado es menos sistemática y regular; así, ciertas combinaciones se fijan en el léxico y se asocian a sentidos especializados.

Entendemos que la liviandad de *hacer* favorece su ubicuidad y su aparición en todas estas combinaciones, dado que se recurre a él para “verbalizar” un gran número de nombres cuando se quiere denotar un evento en el cual está involucrada la entidad designada. Como advertimos, suelen tener un cierto carácter “marcado”, aun cuando algunos usos son más predecibles que otros.

En términos chomskianos, expresa Mendívil Giró, podríamos decir que esos usos más regulares se acercan a la gramática nuclear del español en términos de la composición del significado, mientras que los otros se encuentran en la periferia (1999, p.26). Ahora bien, la idea de Mendívil Giró, y también de Pustejovsky, es que lo marcado (es decir, lo que no se sigue por defecto) no es totalmente arbitrario o contrario a los principios generales (Mendívil Giró, 1999, p.27).

Toma la fijación y la defectividad como criterios para evaluar la idiomatidad, y observa que “la mayoría de expresiones idiomáticas fijan SSNN con artículo definido o sin determinación” (Mendívil Giró, 1999, p.46). Hay entonces una fijación de las manifestaciones de los rasgos, y no de los rasgos en sí, y es la que distingue una unidad lexicalizada de una metáfora ocasional. Esto es, una vez acuñada la expresión, se “fija” un sentido y se aprende como un todo.

Así, si bien distingue las expresiones idiomáticas de los predicados complejos con verbo soporte, Mendívil Giró advierte que tienen propiedades similares, básicamente en cuanto a la incapacidad de ciertos complementos verbales de ser argumentos de los verbos que los rigen.

A la luz de estas consideraciones, y sin pretensiones de exhaustividad, haremos referencia aquí a algunas construcciones de *hacer* y complemento nominal con sentidos especializados.

Hacer con nombres de partes del cuerpo

Los nombres de partes del cuerpo se combinan frecuentemente con *hacer*, en construcciones de dos tipos:

A) El nombre aparece desnudo, en singular o en plural, según las propiedades de la entidad denotada (si es única o no), como en *hacer {abdomen / brazos / dedos / espalda / piernas...}*, y nunca acepta determinante. A estas combinaciones aluden, entre otros, Moliner (1967) y Piera y Varela (1999):

35) El pianista hacía (*sus) dedos todas las mañanas.

36) Todos los días hacía (*el) abdomen, (*las) piernas y (*los) glúteos.

B) El nombre aparece precedido del determinante definido:

37) Hace mucho que no me hago {las manos / las uñas / los pies}.

38) La manicura me hizo {las manos / las uñas} en menos de una hora.

En ambos casos, los complementos denotan entidades de tipo natural que no se originan en la acción denotada, sino que preexisten a ella. En consecuencia, las interpretaciones no pueden tener que ver con el origen codificado en el *quale* agentivo, sino con atributos tales como la agilidad, la resistencia, la fuerza o la belleza, sea porque son necesarios para determinadas actividades (por caso, el pianista necesita que sus dedos sean ágiles en relación con la actividad de tocar el piano, codificada en su *quale* télico), sea porque convencionalmente son considerados deseables o atractivos. Dichos atributos estarán codificados en el *quale* formal de los nombres (en términos de propiedades) o, en

algunos casos, también en el *quale* constitutivo, cuando el procedimiento implique algún cambio o agregado a la composición de la entidad.

En el caso del grupo A), la expresión tiene el sentido de ‘ejercitar X’, para el desarrollo de alguna de esas propiedades, y el nombre escueto denota intensionalmente la parte del cuerpo involucrada. Aspectualmente, *hacer X* se interpreta como una actividad o proceso, lo que explica la compatibilidad con las expresiones temporales durativas (cf. 35 y 36).

En el grupo B), el sentido se liga al embellecimiento mediante un procedimiento estético y la frase complemento, encabezada por un determinante específico, señala el único referente posible del nombre, esto es, la región específica del cuerpo tratada, cuyo poseedor se identifica, o bien con el sujeto (como en el ejemplo 37), o bien con un constituyente en caso dativo (38). Dada la delimitación de la frase complemento de *hacer*, la construcción se interpreta aspectualmente como delimitada y, además, en tanto implica el cambio de estado de la entidad, es una transición.

Las construcciones ejemplificadas en 35) a 38) no pueden considerarse totalmente productivas, dada su fijeza sintáctica y la especialización de su lectura (en cuanto no es totalmente predecible a partir de la sintaxis). No obstante, la TLG permite explicar la posibilidad de tal interpretación recurriendo a los mecanismos composicionales que propone: dada la presencia de *hacer*, la construcción tendrá una lectura eventiva dinámica, que se especificará a partir de su complemento, en este caso, las partes del cuerpo referidas. Tal especificación se logra a partir de la introducción del tipo funcional en los tipos naturales denotados (o bien su explotación, si la información ya está incluida en el *quale* télico de los nombres, en términos de atributos convencionales); en relación con ellas, en el *quale* agentivo se incluyen no ya el origen, sino las acciones necesarias

para modificar sus propiedades (como adelantábamos, codificadas en los *qualia* formal y constitutivo), de modo que esa parte del cuerpo pueda cumplir satisfactoriamente la función prevista.

Hacer {la cama / la valija}

Hacer {la cama / la valija} no presentan una fijación sintáctica estricta⁶, dado que el complemento puede ir en singular o plural (siempre con determinante) y se comporta como un objeto directo en términos de elisión o extracción:

- 39) Ya hice *(la/s) {cama/s / valija/s}.
- 40) Ya la/s hice.
- 41) La {cama / valija} que hice quedó prolija.

Normalmente, tienen un significado especializado (“especializaciones dependientes” las llama Mendívil Giró, 1999), pues en ambos casos la construcción alude a la preparación del objeto para que cumpla su función específica, consignada en su *quale* télico (esto es, acondicionar la cama con sábanas, almohadas y abrigo con el fin de que quede lista para dormir en ella, o utilizar la valija como contenedor para llevar prendas y demás artículos en un viaje). Entonces, en el *quale* agentivo del nombre funcional podrá incluirse también la información relativa a dicha preparación, que será explotada en la construcción con *hacer*.

La presencia del determinante puede explicarse, en términos de Leonetti (1999), por la denotación de una situación estereotipada, por lo que el complemento nominal señala un tipo abstracto y no una entidad.

⁶ Por supuesto, si el sujeto de la construcción *hacer {la cama / la valija}* es un carpintero o un talabartero, se explotaría el *quale* agentivo en términos de la fabricación de tales artefactos. En este apartado nos interesa el significado especializado.

Hacer {cola / fila}

En el *DLE*, *cola* se define como una ‘hilera de personas que esperan turno’, mientras que *fila* es la ‘serie de personas o cosas colocadas en línea’. Así, designan un grupo de personas ubicadas en hilera con algún fin (en el caso de *cola*, el diccionario especifica que ese fin es ‘esperar turno’).

Si bien la construcción tiene un significado lexicalizado (advértase que actualiza solo uno de los significados posibles del nombre), la información de la estructura de *qualia* de estos nombres codificará que se trata de una entidad física colectiva (*quale* formal), constituida por individuos humanos ubicados de determinada manera (*quale* constitutivo):

42) *cola / fila*

- EA = ARG1 = x: entidad física colectiva (grupo humano [+i])
 ARG-D2 = y: individuo humano
- EQ = F = x: grupo humano / loc: hilera
 C = individuos humanos
 A = disponerse_en (y, x)
 T = organizar_en (y, x), esperar (x)

El significado de la construcción con *hacer* se obtendrá entonces mediante la explotación del *quale* agentivo, que alude a ubicarse en determinada posición en esa entidad colectiva (disposición que se especifica en el *quale* constitutivo), cuyo fin es la organización de ese grupo (normalmente, para la espera de un turno).

En esta construcción el nombre desnudo se comporta predicativamente y forma con *hacer* un predicado complejo asimilable a un verbo inergativo de actividad, aunque en español no tiene equivalente léxico:

43) Hizo cola {durante horas / *en dos horas}.

Eventualmente, la presencia de un modificador (que a su vez exigirá la presencia del determinante) puede delimitar un episodio de tal actividad:

- 44) Hice *(una) cola {larguísima / de dos horas} para conseguir la entrada.
45) Tuvimos que hacer *(una) cola para buscar la boleta y después otra para pagar.

Hacer bulto

Según el *DLE*, *bulto* es “un volumen o elevación de algo”. El nombre puede unirse al verbo *hacer* y la construcción resultante da lugar a dos interpretaciones ligeramente diferentes, como se ve en los siguientes ejemplos:

- 46) La billetera le hace (un) bulto en el bolsillo del pantalón.
47) Tumor, médicamente, es todo aquello que hace (?un) bulto.
48) Fueron al acto para hacer (*un) bulto.

Como señala Mendívil Giró (1999, p.289), en estos usos la presencia de *hacer* introduce una interpretación en la que el bulto está creado o formado por el sujeto: en los dos primeros casos, se alude a la protuberancia formada por la cartera o el tumor, en cuyo caso, *hacer bulto* es, básicamente, ‘sobresalir de una superficie’, y el sujeto de *hacer* denota la entidad que origina esa protuberancia en un cuerpo o superficie. Sin la presencia de la cartera o el tumor, el pantalón o cierta zona anatómica no se verían afectados en su constitución o apariencia.

En el tercer ejemplo, en cambio, vemos una construcción con un sentido lexicalizado, que incluye un matiz peyorativo, pues normalmente *hacer bulto* connota una mera presencia que no aporta más que el número a un grupo. Así, el nombre ya no tiene su denotación habitual, solo presente en la combinación verbonominal; hay mayor idiomatidad, la expresión se fija y no admite ni el determinante (46 a 48) ni la extracción (49 a 51):

- 49) Se notaba el bulto que hacía la billetera en el bolsillo del pantalón.
50) El bulto que hacía el tumor era visible.
51) *Solo los convocaron por el bulto que hacen en los actos.

Hacer mella

Al igual que con *hacer bulto*, para *hacer mella* encontramos lecturas literales (52), cuando el nombre denota la afectación de un objeto físico, y a menudo también lecturas más opacas, que surgen de la extensión metafórica del nombre para aludir a una alteración del ánimo, la voluntad o la acción de una persona o grupo de personas (53 a 57). En la primera se requiere el determinante, mientras que en las demás no se admite, y en todos los usos, la entidad afectada aparece en una frase preposicional locativa, encabezada normalmente por *en*.

52) El golpe hizo ??(una) mella en el filo del cuchillo.

53) ... después de una larga lucha contra varios padecimientos que nunca hicieron (*una) mella en su espíritu.

54) Las amenazas de Greenspan no hicieron (*una) mella en la Bolsa.

55) ... los honores y las riquezas no hicieron (*una) mella en él.

56) ... la crisis nacional hizo (*una) mella en los pronósticos...

57) La recesión hizo (*una) mella en la recaudación fiscal de julio.

En la acepción que nos interesa, *mella* es, según el *DLE*, la ‘rotura o hendidura en el filo de un arma o herramienta, o en el borde o en cualquier ángulo saliente de otro objeto, por un golpe o por otra causa’. Entonces, la semántica de *hacer mella* (y su equivalente léxico *mellar*) implica, a semejanza de *romper*, un estado resultante sobre un objeto preexistente al proceso, que resulta afectado o modificado en su *quale* formal (si la rotura no compromete la función del objeto) o incluso en su *quale* télico (si su utilidad puede verse disminuida, como en el caso de un cuchillo mellado, Pustejovsky, 1995, p.224).

El evento es transicional en tanto se alcanza un estado resultante (sentido generado por co-composición), y el sustantivo *mella* (así como *rotura*) nombra la huella, impresión o señal que queda en el objeto (Rodríguez Espiñeira, 2012, p.82). De acuerdo con Bisetto y Melloni (2007), citadas por Rodríguez Espiñeira (2012), aunque predicados como

romper o *mellar* / *hacer mella* indican cambios que afectan a un objeto e inicialmente crean un estado nuevo de ese objeto, dicho resultado adquiere su propia referencialidad como una unidad nueva y autónoma.

De ello se deriva que los nominales de resultado obtenidos a partir de ciertos verbos de modificación solo pueden tener una interpretación concreta: nombres deverbales como *abolladura*, *deformación*, *herida*, *hundimiento*, *lesión*, *rotura*, etc., no son polisémicos y tienden a perder su lectura eventiva, para nombrar solo la entidad resultante, ‘creada’ mediante el evento denotado en el predicado base.

Todos ellos, al igual que *mella*, pueden construirse con *hacer*, para dar cuenta de un evento concreto que produce el resultado nombrado y, así, se comportan referencialmente, requieren la presencia del determinante y aceptan la modificación:

- 58) Golpeó algo e hizo *(una) (pequeña) abolladura en el paragolpes derecho del auto.
- 59) El asaltante le hizo *(una) herida profunda con una navaja.
- 60) Los boqueteros hicieron *(una) rotura no muy grande en la pared.

Así como *romper* o *abollar* tienen una estructura causativa, la construcción con *hacer* también: el verbo liviano denota el proceso cuyo estado resultante es la marca o señal designada por su complemento (objeto creado) e introduce al participante o evento originador.

Recordemos que, según Pustejovsky (1995), el paradigma causativo por defecto tiene la estructura que aquí repetimos en 61). En la construcción con *hacer*, el verbo liga el *quale* agentivo, el proceso o actividad que darán lugar al estado resultante, que aparece así como una entidad creada, la *rotura*, *abolladura* o *mella*; el argumento *y* (paciente), se incorpora en la estructura como un locativo afectado, o bien como un constituyente en caso dativo (*le hizo una abolladura al auto*; Masullo, 1992). Esta descomposición permite, como hemos visto, nombrar el estado resultante, hablar de él, modificarlo, etc.

61) α

EEv = $E_1 = e_1$: proceso
 $E_2 = e_2$: estado
 REST = \langle_{α}
 Núcleo = e_1

EA = ARG1 = x
 ARG2 = y

EQ = F = α _resultado (e_2, y)
 A = α _act (e_1, x, y)

(cf. Pustejovsky, 1995, p.187)

A diferencia de artefactos tales como *casa, torta* o *vestido*, cuyo *quale* agente incorpora la acción típica que les da origen, estos nombres no tienen tal especificación, por lo tanto, el sentido de *hacer* se especifica más vagamente: denota en términos generales el tipo de evento que puede dar lugar a una rotura, mella o abolladura (un golpe, una colisión), que podemos inferir a partir de nuestro conocimiento de mundo.

En estos casos, el resultado constituye una mengua en las cualidades o función de la entidad modificada, de modo que conlleva siempre un rasgo de significado negativo, el que también aparece en la construcción *hacer mella* usada como predicado complejo para referir, por extensión metafórica, a la impresión o señal que queda en el ánimo o espíritu frente a una adversidad o acontecimiento desfavorable⁷. En este uso especializado, más idiomático, la fijación sintáctica es mayor, por lo que no admite el determinante (cf. 53 a 57) ni tampoco la sustitución por un vocablo de significado similar:

- 62) El golpe hizo una {marca / hendidura} en el filo del cuchillo.
- 63) ... *después de una larga lucha contra varios padecimientos que nunca hicieron {marca / hendidura} en su espíritu.
- 64) *Las amenazas de Greenspan no hicieron {marca / hendidura} en la Bolsa.

⁷ Entendemos que *hacer daño* puede interpretarse de manera similar; la expresión con determinante (*hacer un daño*) también ha adquirido un sentido especializado (en términos de brujería o maleficio, por ejemplo).

Hacer {centro / foco}

Centro y *foco* son nombres que designan, en principio, locaciones.

Centro es el ‘punto interior que se toma como equidistante de los límites de una línea, superficie o cuerpo’, de lo que se derivan sus usos como ‘lugar de donde parten o a donde convergen informaciones, decisiones, etc.’ y ‘lugar donde habitualmente se reúnen los miembros de una sociedad o corporación’.

Por su parte, *foco* es el ‘lugar real o imaginario en que está como reconcentrado algo con toda su fuerza y eficacia, y desde el cual se propaga o ejerce influencia’; en física es el ‘punto donde se concentran rayos luminosos o caloríficos reflejados por un espejo cóncavo o refractados por una lente’ o el ‘punto, aparato o reflector de donde parte un haz de rayos luminosos o caloríficos’, mientras que en geometría es el ‘punto fijo que se utiliza en la generación de las cónicas’ (*DLE*).

Hacer {centro / foco}, como sus contrapartidas léxicas (*centrar(se)*, *enfocar(se)*), en su sentido lexicalizado equipara ciertas actividades intelectuales (en particular, el razonamiento) con algún tipo de movimiento dirigido a, o que converge en, un tópico, introducido por medio de una frase preposicional:

- 65) ... que no hizo centro en un nivel sino que observó a niñas desde el nivel C hasta las chicas de la categoría Avanzadas...
- 66) Hizo foco en las habilidades de los jugadores.

Así, en estos casos la atención o el interés del sujeto se dirigen a un determinado objeto, individuo, propiedad o situación, de modo que, figuradamente, este es el lugar en que ubica su atención o interés. La expresión se ha fijado sintácticamente, pues no admite determinante ni modificación (cf. 67 a 69), salvo excepciones (como el ejemplo 70, donde se modifica el predicado como un todo: *hizo foco especialmente*), ni tampoco la extracción (71 y 72):

- 67) *... no hizo un centro (particular) en un nivel sino que observó a niñas...
68) *Hizo un foco en las habilidades de los jugadores.
69) *Hizo (un) foco {esperable / preciso} en las habilidades de los jugadores.
70) Hizo especial foco en las habilidades de los jugadores.
71) a. La bronca de los hinchas hizo centro en Pasarella.
b. *El centro en Pasarella que hizo la bronca de los hinchas
72) a. De Pablo hizo foco en los temas críticos que preocupan a los empresarios.
b. ??El foco que hizo De Pablo en los temas críticos que preocupan a los empresarios

Si bien no es totalmente transparente, consideramos que este significado parte de explotar el tipo ‘locación’ alojado en el *quale* formal del nombre, que coincidirá con la entidad introducida en el sintagma preposicional locativo, sitio al que metafóricamente se mueven el pensamiento o la atención.

Hacer {dinero / guita / plata}

Estos nombres denotan un artefacto que se utiliza como medio de pago en el intercambio comercial y cuya existencia se encuentra ligada a la acuñación, en el contexto de un sistema económico determinado, información que se consigna en su *quale* agentivo. Ahora bien, normalmente, la expresión *hizo {dinero / guita / plata}* no se predica respecto de la autoridad que acuña la moneda (un Estado), sino que la lectura típica es ‘ganar dinero’ (sobre todo en cantidad considerable):

- 73) Se trata de hacer dinero y dejar contento al turista.
74) Cómo hacer dinero a costa del Estado.
75) Ejemplos hay a montones de gente que hizo plata por derecha...

Dado que el complemento es un nombre no contable, es esperable que aparezca sin determinante, y aun así puede actuar referencialmente:

- 76) Hizo mucho dinero y lo invirtió en una bodega.

Si bien no es un uso totalmente idiomático (*dinero* y sus sinónimos se utilizan con su denotación habitual), entendemos que se trata de un uso especializado, originado en el *quale* télico del nombre, en términos de un atributo convencionalizado: se trata de un instrumento, un medio de cambio, que implica, para quienes lo utilizan, la necesidad de ganarlo mediante actividades económicas, lícitas (como el trabajo o el comercio) o no, información que podría incluirse en el *quale* agentivo, como condición para su posterior disposición. A esta especialización se debería también la lectura cuantificada implícita (‘mucho dinero’),

Hacer dedo, hacer noche

Otras combinaciones de *hacer* con un nombre desnudo son más opacas tanto semántica como sintácticamente. Entre ellas podemos nombrar *hacer dedo* o *hacer noche*. En ambos casos, el nombre aparece como complemento desnudo de *hacer*, no se comporta como un objeto típico y el significado de la expresión no resulta transparente.

77) Hizo (*un) dedo durante un rato para volver a su casa.

78) Se me rompió el auto y tuve que hacer dedo (*pulgar).

79) ??Llegué a casa gracias al dedo que hice.

80) Hizo (*la) noche en el camino.

81) Hice noche (*oscura) en el camino.

82) *Se atrasó por la noche que hizo en el camino.

Es cierto que puede hallarse una motivación para el significado idiomático. En el caso de *hacer dedo*, dentro de esta construcción *dedo* designa metonímicamente el gesto convencionalmente utilizado para pedir transporte (actividad atética, no delimitada, cf. 77), mientras que, en *hacer noche*, *noche* designa el período de tiempo en el que usualmente es necesario descansar o conseguir refugio. Estos predicados complejos,

justamente por su mayor idiomática, presentan una marcada fijación y no admiten determinante ni modificación ni extracción.

Así, la presencia de *hacer* aporta el carácter eventivo y agentivo de la construcción, mientras que el complemento especifica (aunque idiomáticamente) la actividad o acción.

2.4. *Hacer* {playa / costa / terraza / casa} en el español de Argentina

En este apartado nos ocuparemos de una construcción que aparece con frecuencia en el español actual de la Argentina y que, hasta donde tenemos conocimiento, no ha sido tratada en la bibliografía sobre verbos livianos o sobre el verbo *hacer*.

Se trata de la combinación del verbo *hacer* con un nombre concreto desnudo, en singular, de significado locativo. Ejemplificamos con diversas expresiones constatadas en la variedad de nuestro país:

- 83) Excelente lugar para hacer playa y pile
- 84) Me tocó hacer calle cuando empezaron los conflictos con Angeloz.
- 85) Tenés que hacer vereda en el boliche, jodete.
- 86) Vengo a hacer casa, playa, amigos y a tener un poco de privacidad, por supuesto.
- 87) A mí hoy me tocó hacer casa, ¡qué lindo!, me encanta poder estar en casita los días fríos de invierno, sentadita en el sillón, mate por medio...
- 88) ... si van para hacer costa, los de por acá tenemos como alternativa hacer solo 30 km y llegar a lo que fue el pesquero Médanos...
- 89) Esta tarde si se quieren juntar podríamos hacer costanera, o shopping, o...
- 90) ... si alguno quiere hacer costa, desde Viedma (Río Negro) hasta Pto. Madryn... hay unas playas hermosas
- 91) Yo hoy me voy a dedicar a hacer balcón, nada más.
- 92) Si no hace frío quizás podamos hacer terraza este sábado?
- 93) Estar en los recreos, hacer patio...
- 94) Opté por hacer patio...
- 95) Estando en AYLOS puedo ir hasta el río o hacer pileta.
- 96) Esa clase media, que ahora incursiona en la experiencia de hacer pasillo en el hospital público...

- 97) Estos fríos días de invierno no pudimos hacer plaza...
- 98) Recuerdo hacer zaguán años atrás...
- 99) ... iban a hacer esquina, tomar algo y reunirse con amigos...

Sintácticamente se comportan como predicados intransitivos, que no requieren complemento alguno y podrían reemplazarse por verbos también intransitivos como *callejear* o *balconear*, aunque en la mayoría de los casos no existen tales verbos denominales (**playear, *costear, *terracear, *esquinear...*).

Estas construcciones pueden parafrasearse en forma aproximada con ‘estar en X (donde X es el tipo de lugar denotado por el nombre desnudo) y realizar las actividades que normalmente se desarrollan allí’.

Desde el punto de vista del modo de la acción, las construcciones en estudio denotan actividades, procesos no delimitados, por lo que implican duración y dinamicidad. Así, responden a las pruebas aspectuales típicas para este tipo de eventos, tales como la compatibilidad con el progresivo y con marcadores temporales durativos, y la interpretación frecuentativa o habitual en tiempo presente o no perfectivo:

- 100) Estuvimos haciendo playa.
- 101) A esa hora, los chicos estaban haciendo vereda.
- 102) Hicieron pasillo por horas antes de que los atendieran.
- 103) Los veraneantes hicieron playa (durante) todo el día.
- 104) La barrita hace esquina (todos los días / los viernes y sábado).
- 105) Luis y María hacen terraza (todas las mañanas).

A la vez, son incompatibles con marcadores temporales delimitados:

- 106) *Los alumnos hicieron patio en 15’.
- 107) *Mis hijos hicieron plaza en dos horas.

El complemento de la construcción siempre aparece en singular y no admite pluralización, ni determinantes ni cuantificación, ni los modificadores *numeroso, entero* o *medio*:

- 108) *¿Vamos a hacer la playa hoy?
- 109) *Las noches de verano, me gusta hacer terrazas.
- 110) *Este fin de semana hago mi casa.
- 111) *En el paseo hicimos muchos lagos.
- 112) *Lunes y martes María hizo dos piletas.
- 113) *Estos días los alumnos han hecho numeroso pasillo.
- 114) *Sacaron todo lo que había, así que podemos hacer terraza entera.
- 115) *A los chicos se les hizo tarde, así que hicieron media costanera.

En cambio, sí es posible la cuantificación con *mucho*, *bastante*, *poco*, etc.:

- 116) En el viaje el tiempo no estuvo bueno e hicimos poca playa.
- 117) Los alumnos no entran a clase y hacen mucho pasillo.

Ahora bien, puesto que el argumento es un nombre desnudo que no introduce una entidad referente en el discurso, sino que se comporta predicativamente, tal cuantificación no recae sobre aquel, sino que modifica al predicado complejo como un todo. Así, *hacer mucha playa* no significa ‘producir / crear gran cantidad de la entidad *playa*’, ni tampoco ‘hacer playa intensamente’⁸.

Si bien son locativos, los sustantivos en estas construcciones tampoco refieren a un lugar determinado, de modo que no es posible modificarlo ni recuperarlo anafóricamente para predicar algo de él, lo que explica la extrañeza de las siguientes secuencias:

- 118) *Disfrutamos hacer playa, que era de arena blanca.
- 119) *Ayer nos quedamos e hicimos pile honda.
- 120) Decidimos hacer costa. #Estaba alejada.
- 121) Estábamos haciendo balcón. #Era corrido / #Estaba lleno de plantas.

Al mismo tiempo, la construcción puede coocurrir con la especificación del lugar:

⁸ Adviértase que se diferencian así de instancias en las que un nombre contable resulta “coercionado” por el contexto y se comporta como no contable, para denotar una sustancia, o las propiedades de un tipo de entidad:

- a. Comimos mucho pollo.
- b. En la costa hay mucho perro suelto.

En estos casos la cuantificación, además de eventiva, puede afectar al argumento (Bosque y Masullo, 1998).

- 122) Cuando fuimos a México, hicimos playa en Cancún y Tulum.
123) De chicos, hacíamos pile en el club o en casa de una amiga.
124) Muchos adolescentes suelen hacer esquina en Buenos Aires y Colón.

Como se desprende de lo anterior, la construcción con *hacer* no da cuenta del origen o la creación del sitio natural o del edificio nombrado en el complemento (no denota una realización), ni con una modificación en sus características para la mayor satisfacción de alguna finalidad intrínseca a la entidad (como en algunos de los usos especializados que vimos anteriormente). Para indagar entonces en el significado del nombre e identificar la información eventiva que se explota en la construcción con *hacer*, vamos a considerar dos nombres locativos, *playa* y *casa*⁹, el primero natural y el segundo de tipo artefacto.

Como señalan Pustejovsky y Ježek (2008), ciertos nombres como *clínica*, *escuela* e *iglesia* denotan (además de edificios) locaciones funcionales asociadas con actividades específicas codificadas en su *quale* télico, y analizan el modo en que ese significado es explotado en combinación con un verbo como *asistir*: en tales combinaciones, el significado derivado será ‘estar físicamente presente en el evento en una locación dada’.

Casa se incluye en este grupo, de modo que en su estructura de *qualia* incluye la información acerca de su finalidad o propósito (ser habitada, lo que incluye diversas actividades asociadas). Veamos los siguientes ejemplos:

- 125) a. Hicimos casa toda la semana, pero no {descansamos / dormimos} nada.
b. #Hicimos casa toda la semana, pero {descansamos / dormimos} mucho.
126) a. Hice casa todo el finde, pero no miré tele.
b. #Hice casa todo el finde, pero miré tele.

⁹ Dejamos de lado aquí la lectura ligada al rol agentivo que permite interpretar *hacer casa* en términos de realización (‘creación’ o eventualmente ‘cambio de estado’), como en los ejemplos a continuación:

- a. Al principio era un garaje chiquito, cuando mi padre pudo hacer la casa se hizo casa con negocio en el histórico lugar. (creación)
b. le hizo casa en Pacheco a la hija...
c. Se hizo casa en un viejo contenedor.

- 127) a. Hice casa toda la tarde, pero tomé sol.
 b. #Hice casa toda la tarde, pero no tomé sol.

Los contrastes que observamos sugieren que descansar, dormir y mirar televisión parecen actividades implicadas en la idea de *hacer casa*, a diferencia de tomar sol, aun cuando es obvio que esto último también es posible. Sin embargo, la extrañeza de 127.b) parece indicar que no hacemos habitualmente tal asociación entre actividad y locación. Proponemos entonces que el significado de términos como *casa* puede incluir datos sobre esas actividades típicas, pero ya no como un rasgo básico y definitorio, sino como atributos convencionalizados, es decir, propiedades o actividades asociadas convencionalmente a un objeto o locación.

Podemos suponer que la representación de esta información está mediada por un rol *quale* (Pustejovsky y Ježek, 2016), que en este caso será el télico, donde se especificará la información acerca de actividades típicas y normales ligadas a los lugares señalados por el nombre locativo, es decir, las actividades para las que habitualmente se utilizan esos espacios.

128) casa

EQ = F = objeto físico (edificio)•locación
 C = {habitaciones, puertas, paredes, ventanas...}
 A = construir
 T = vivir-en
 AC: descansar, dormir, mirar tele...

Dentro de los distintos tipos de *quale* télico propuestos (ver Im y Lee, 2013, y Barrios y De Miguel, 2018), consideramos que estas actividades se ligan a un rol télico indirecto de implicación, en la medida en que *casa* no es el objeto de la actividad (*quale* télico directo) ni tampoco un instrumento, sino una entidad asociada a determinada(s) actividad(es).

Por su parte, un tipo natural como *playa* (así como *costa* y *río*) solo consta de *qualia* formal y constitutivo¹⁰; no obstante, puede codificar información acerca de usos prototípicos a los que se destina. En esos términos, puede asimilarse a una locación funcional, puesto que culturalmente le asignamos un propósito específico, como lugar de esparcimiento donde habitualmente realizamos determinadas actividades:

- 129) a. Hicimos playa toda la tarde, pero {no nos bañamos / no caminamos / no tomamos mate / no tomamos sol}.
b. #Hicimos playa toda la tarde, pero {nos bañamos / caminamos / tomamos mate / tomamos sol}.
- 130) a. #Hicimos playa toda la tarde, pero no estudiamos.
b. Hicimos playa toda la tarde, pero estudiamos.

Así, bañarse, caminar, tomar mate o tomar sol, a diferencia de estudiar, aparecen como actividades convencionalmente ligadas a la playa (de nuevo, eso no implica la imposibilidad de estudiar en la playa, pero no es lo habitual). Entonces, la estructura de *qualia* de *playa* incluye esa información, en el *quale* télico indirecto, de implicación:

131) playa

EQ = F = lugar
T = AC = pasear, bañarse, tomar sol...

De lo anterior se deriva que los sujetos con los que coocurren estas construcciones siempre sean humanos. Así, aunque pueda haber tortugas en la playa o perros en una casa, 132) y 133) son extrañas:

- 132) ??Las tortugas estaban haciendo playa.
133) ??Dejamos a los perros haciendo casa.

Esto refuerza nuestra idea de que la interpretación se funda en la explotación de atributos convencionalizados ligados a estos nombres (en el caso de los nombres de tipo

¹⁰ Aun así, podría plantearse la posibilidad de introducir un *quale* agentivo, en casos en que la actividad humana transforma un lugar en una playa: *La municipalidad limpió la costa e hizo (una) playa donde antes había juncales.*

natural, introducidos contextualmente en su rol tético), típicamente actividades cuyos protagonistas son humanos.

A diferencia de lo que ocurre con nombres eventivos (134 y 135), en estas construcciones no puede elidirse *hacer* (136), dado que es en presencia del verbo que se explota la información eventiva asociada al nombre locativo (y, en el caso de *playa*, se introduce):

- 134) a. El profesor hizo (una) alusión a las fuentes de su investigación.
b. La alusión del profesor a las fuentes de su investigación
- 135) a. Juan hizo una llamada al 911.
b. La llamada de Juan al 911
- 136) a. Los chicos hicieron playa toda la tarde.
b. #La playa de los chicos toda la tarde

Finalmente, queremos señalar la distinción entre este uso y la combinación de *hacer* con un nombre propio de lugar:

- 137) En ese viaje hicimos Veracruz, Cancún y Tulum.
- 138) El año que viene quiero hacer Madrid y Barcelona.

A diferencia de los locativos desnudos, en estos casos el complemento refiere a un individuo específico y la interpretación obtenida es *visitar* o *recorrer*, predicados estos que toman argumentos de naturaleza locativa.

Cierto es que ciertos términos geográficos suelen ser tipos complejos, como *Veracruz*, que designa una locación concreta (un territorio), pero también una locación geopolítica, una entidad abstracta (organización) de naturaleza administrativa, e incluso un grupo humano:

- 139) Veracruz está ubicada a 400 km de Ciudad de México.
- 140) Veracruz tiene 241 km².
- 141) Veracruz fue fundada en 1519 por Hernán Cortés.
- 142) Veracruz fue llamada “Cuatro veces heroica” porque enfrentó y resistió cuatro invasiones extranjeras distintas.

En los ejemplos de 137) y 138), *hacer* (así como *visitar* y *recorrer*) explotará el tipo ‘locación’ del nombre y, asimismo, información alojada en su *quale* tético en términos de atributos convencionalizados (como la circunstancia de ser destinos que se visitan); debido a la naturaleza delimitada del sitio designado, la construcción se interpretará un proceso delimitado:

143) Hicimos Veracruz, Cancún y Tulum {en diez días / ?? durante diez días}.

3. *Hacer* con nombres abstractos

Hallamos numerosas combinaciones de *hacer* con nombres abstractos, algunas de las cuales pueden agruparse en virtud de su mayor regularidad y productividad, mientras que otras resultan más difíciles de clasificar. Entendemos que tales dificultades van de la mano de los problemas que surgen a la hora de definir este grupo de nombres y de captar sus propiedades y características, referidos en el capítulo 3.

Como bien observan Ruimy, Gola y Monachini (2001), los roles *qualia* propuestos en la TLG se han definido mayoritariamente para los nombres concretos y los eventos, y solo tangencialmente se menciona la descomposición léxica de los nombres abstractos en los desarrollos del modelo¹¹, lo que se explica si se tienen en consideración las dificultades que se presentan al intentar establecer en qué consisten las entidades no concretas.

Zamparelli (2017) recoge algunos abordajes respecto de este tipo de nombres que ponen en evidencia las dificultades señaladas. Así, plantea que la forma más usual de

¹¹ Por caso, en Pustejovsky (1995, p. 197) se alude a la identidad entre los *qualia* formal y constitutivo en nombres abstractos tales como *tensión*; por su parte, en Pustejovsky y Ježek (2016, p. 36) se alude al *quale* agentivo del nombre abstracto *idea* ($Q_A = \text{‘pensar_act’}$).

definir un nombre abstracto es hacerlo por la negativa: “un nombre es abstracto si refiere a algo que no impresiona los sentidos”. Asimismo, tal “impresión de los sentidos” puede implicar la existencia de grados: por caso, los estados psicológicos, percibidos por alguien (*alegría* o *dolor*), son menos abstractos que *suerte*, *oportunidad* o *prioridad*. Otro criterio, el de la imaginabilidad (tomado de la psicología), puede acarrear el problema de que los informantes en cuyo juicio se basa la clasificación apliquen diferentes criterios para sus decisiones; además, hay objetos concretos (como el *bazo*) más difíciles de visualizar que entidades abstractas (por ejemplo, aunque *ausencia* es abstracto, la ausencia de luz puede ser fácilmente visualizable). Finalmente, el criterio morfológico, que define como abstractos los nombres derivados de adjetivos graduables por medio de sufijos (*-ción*, *-dad*, *-tud*), solo cubre un subgrupo pequeño del léxico abstracto, aunque es bueno para aparejar afijos derivativos con “modos de ser abstracto”.

A los criterios anteriores, Zamparelli (2017) añade el criterio de la colocación espaciotemporal, propuesto por Guarino y Welty (2000), según el cual los nombres abstractos denotan objetos que no tienen una locación en el espacio o el tiempo. Tomando en cuenta esta posibilidad, los eventos no contarían como abstractos, puesto que pueden impresionar los sentidos, aunque la vaguedad de su locación espacial puede hacerlos menos concretos que los objetos materiales.

Al analizar los nombres abstractos a la luz de las diferencias entre nombres de masa y de unidad, Zamparelli (2017) observa que muchos de los nominales que son gramaticalmente no contables no refieren a objetos concretos, sobre todo si se toman en cuenta aquellos nombres elásticos (es decir, que aparecen en contextos con determinantes contables como *cada* y en plural con números cardinales): por ejemplo, *acción*, *actividad*, *acuerdo*, *autoridad*, *negocio*, *cambio*, *contacto*, *deporte*, *estructura*, *estilo*, *fuerza*, *habla*,

volumen, etc. Así, muchos nombres elásticos son abstractos en su uso de masa y concretos en su uso contable, y ejemplifica con los siguientes pares (a la inversa no es sencillo, es decir, no hay nombres elásticos que tengan ubicación en su versión de masa y no en su versión contable):

- 143) actividad (estar en actividad) vs. actividades (las actividades de ayer)
- 144) acuerdo (= estado de concordia) vs. los acuerdos recientemente firmados
- 145) autoridad (= estatus social) vs. las autoridades locales (gente)
- 146) control (habilidad) vs. los controles del aeroplano
- 147) propiedad (= pertenencia) vs. propiedades perdidas

Por su parte, Ruimy, Gola y Monachini (2001) incluyen entre los nombres abstractos aquellos que denotan entidades no perceptibles (*comunismo, disciplina, libertad, año*), objetos mentales (*idea, teoría, pensamiento, imaginación*), conceptos más complejos no claramente identificables como abstractos o concretos (*belleza, fuerza, forma, color*), entidades con aspectos abstractos y concretos (*lenguaje, signo, número*) y convenciones formales que se concretan por medio de objetos semióticos (*ley, acuerdo*)¹². Organizan estos nombres en tres subclases, entidades abstractas, propiedades y representaciones, de las cuales nos interesan las dos primeras para los fines de este apartado.

Entre las entidades abstractas, las autoras incluyen los dominios o disciplinas (*agricultura, física, medicina*), entidades temporales (*primavera, domingo, Renacimiento*), estándares morales (*libertad, derecho, caridad*), hechos cognitivos (*teoría, idea, conocimiento*)¹³, movimientos del pensamiento (*comunismo, romanticismo*), instituciones (*sociedad, compañía, escuela, banco*) y convenciones.

¹² Algunos de estos nombres ya fueron tratados en el capítulo 4, al dar cuenta de las lecturas no eventivas de los nombres deverbales polisémicos.

¹³ En este grupo podrían incluirse los objetos abstractos denotados por nominales como *análisis* o *evaluación*.

Plantean que los dominios, las entidades temporales y los estándares morales son tipos simples, pues solo incluyen información formal y constitutiva, mientras que los demás incorporan más información, referida a su origen y a veces a su función. Por caso, una institución incluye roles agentivo y télico en su estructura de *qualia*, dado que existe como consecuencia de haber sido creada para cierto propósito; un hecho cognitivo y una convención comparten la característica de que incluyen un aspecto resultativo en su significado (rol agentivo), así como el movimiento del pensamiento que, en tanto artefacto social, también tiene un rol agentivo.

En lo que hace a las propiedades, Ruimy, Gola y Monachini (2001) admiten que la organización de la clase obedece sobre todo a criterios conceptuales más que lingüísticos, y consideran los siguientes subgrupos: cualidades y propiedades físicas, propiedades psicológicas y propiedades sociales. Dentro de las propiedades físicas, a su vez, clasifican los nombres que designan una fuerza física (*fuerza*) y los nombres de color y forma; en las propiedades psicológicas se consideran entidades tales como la *inteligencia*, el *razonamiento* y la *bravura*; finalmente, son propiedades sociales el *poder*, la *autoridad* y la *justicia*.

En términos generales, esta propuesta postula que la estructura de *qualia* de los nombres abstractos incluye un rol constitutivo referido a la connotación o dominio al que se refiere el nombre y un rol agentivo que denota la fuente convencional o social de la entidad; en cuanto al rol télico, aclaran que frecuentemente es una función subespecificada. No obstante, admiten que estos roles no siempre son los más adecuados para captar las dimensiones de significado de los nombres abstractos.

Más allá de las dificultades advertidas para una clasificación abarcadora de los nombres abstractos, veremos algunas clases que se combinan con *hacer* muy

productivamente, en particular los nombres de actividad o disciplina y numerosos nombres de cualidad en sus lecturas eventivas. También comentaremos el caso de algunas combinaciones más difícilmente clasificables, a menudo con valores idiomáticos y especializados.

3.1. *Hacer* y los nombres de actividad o disciplina

Un subgrupo numeroso de nombres abstractos que participan en la construcción con *hacer* son los términos que designan una actividad o disciplina, de modo que la construcción se interpreta como ‘dedicarse a X (regularmente)’, ‘practicar X’ o ‘estudiar X’, donde X es la actividad o disciplina denotada por el nombre.

Se incluyen aquí muchos nombres relacionados con verbos, como *baile*, *caminata*, *danza*, *escultura*, *meditación*, *pintura*, *tejido*... que, introducidos por un determinante, pueden aparecer en predicaciones episódicas en las que, o bien señalan eventos individuales, delimitados en el tiempo y el espacio (148 y 149; Heyd y Knittel, 2009; Beuseroy y Knittel, 2012, y Zamparelli, 2017), o bien pueden denotar objetos creados, pues el nombre puede interpretarse como una entidad concreta, resultado de la actividad (150), como vimos en el capítulo anterior:

148) Pablo hizo {un baile autóctono / una danza autóctona}.

149) Daniel hizo una caminata por la playa antes de volver.

150) María hizo {un dibujo / una pintura / una fotografía} del paisaje.

Ahora, si esos mismos nombres se combinan desnudos con *hacer* (también con verbos más específicos, como *practicar*, entre otros), se derivan lecturas de proceso, normalmente de actividad habitual:

151) Pablo hace {baile / danza} desde chico.

152) Daniel se compró una cinta para hacer caminata.

153) María hizo {dibujo / pintura / fotografía} por años.

Heyd y Knittel (2009), Haas y Huyghe (2010), Beuseroy y Knittel (2012) y Knittel (2015) estudian esta alternancia en francés, y refieren que en las expresiones de 151) a 153) el complemento desnudo es un nombre abstracto atético, como el verbo correspondiente, y designa una entidad dinámica, con una extensión temporal. Añaden que esa característica explica que, en combinación con ellos, los cuantificadores *mucho* o *poco* tengan una interpretación cuantitativa de naturaleza temporal, durativa o frecuentativa:

- 154) a. (hacer) mucha danza / escultura / natación...
- b. \approx danzar / esculpir / nadar... mucho tiempo / a menudo
- c. \neq danzar / esculpir / nadar... intensamente (Heyd y Knittel, 2009)

Además de los casos anteriores, advertimos que en la misma estructura pueden aparecer nombres derivados de verbos transicionales, como *construcción (en seco)* o *traducción*, siempre que designen un oficio o actividad profesional; y también nombres sin relación morfológica con un verbo, que designan deportes o actividades artísticas o académicas (Heyd y Knittel, 2009; Beuseroy y Knittel, 2012, y Knittel, 2015). También Piera y Varela (1999) aluden a estos predicados analíticos conformados con *hacer* más un nombre de deporte o disciplina, normalmente sin contrapartida léxica.

Se incluyen entonces en este grupo sustantivos como *cine*¹⁴, *comedia*, *deporte*, *drama*, *gimnasia*, *historia*, *latín*, *lingüística*, *matemática*, *morfología*, *música*, *senderismo*, *sintaxis*, *teatro*, *televisión*, *terapia*, *yoga*, y términos prestados del inglés como *camping*, *footing*, *jogging*, *trekking* y otros, del campo semántico del deporte¹⁵.

Igualmente, nombres en principio concretos y contables, como *bicicleta*, *patín* o *remo*, en tanto designan el artefacto o instrumento utilizado en una actividad (la que

¹⁴ Dejamos de lado la interpretación de *cine* como edificio (*estaba en el cine*), o bien como producto (*su cine es aburrido*).

¹⁵ Cabe aclarar que los nominales en *-ing* tomados del inglés y que entran en construcciones con *hacer* no se limitan a estos nombres de actividad (Romero Lesmes 2015).

aparece codificada en su *quale* tético) y, metonímicamente, la actividad misma (como nombre abstracto), pueden combinarse con *hacer* con este mismo sentido.

Según Knittel (2015 y sus citas), los nominales aquí agrupados describen “actividades institucionalizadas”, culturalmente estables; en sentido similar, Alonso Ramos (2004) señala que siempre se denota una actividad voluntaria, caracterizada por la práctica sistematizada a lo largo del tiempo, sea una disciplina deportiva, religiosa o profesional, una ocupación o incluso un entretenimiento.

Todos los nombres (deverbales o no) participan de las mismas restricciones en la construcción con *hacer*: no aceptan el determinante ni la pluralización, y solo admiten modificadores taxonómicos o clasificadores, pero no calificativos:

- 155) *Hice {una bicicleta / un cine / un karate / un remo / una sintaxis / una traducción} todo el año.
- 156) *Juan hace {deportes¹⁶ / gimnasias / lingüísticas / meditaciones / nataciones / televisiones / yogas}.
- 157) Prefiero hacer bicicleta {fija / *veloz}
- 158) Hace remo {largo / *de madera}
- 159) Juan nunca ha hecho fútbol {de salón / *vistoso}.
- 160) María hizo danza {clásica / *exigente} durante su infancia.
- 161) Se dedica a hacer música {incidental / *admirable}.
- 162) Le gusta hacer morfología {distribuida / *divertida}.
- 163) Hace lingüística {generativa / *detallada}.

En todo caso, la aparición de un modificador del segundo tipo fuerza la aparición de un determinante, como ya hemos visto en casos anteriores, y da lugar a interpretaciones de ‘tipo o ‘variedad de’:

- 164) Juan nunca ha hecho un fútbol vistoso.
- 165) Les propone a sus alumnos hacer una morfología divertida.

¹⁶ Como en el caso de la nota anterior, *Juan hace deportes* puede ser posible si se alude a que practica más de una disciplina deportiva (fútbol, básquetbol y tenis, por ejemplo).

Quiere decir entonces que la función del complemento no es referencial, sino predicativa, y en la construcción con *hacer* constituye un predicado atético, compatible con adjuntos temporales durativos y, obviamente, incompatible con adjuntos de marco; asimismo, en un tiempo imperfecto podrá recibir una lectura frecuentativa o habitual:

166) María hizo {bicicleta / cine / danza / deporte / escultura / gimnasia / natación / sintaxis} {durante varios años / *en varios años}.

167) Juan hace {caminata / cine / comedia / historia / meditación / navegación / remo / teatro / televisión...} (desde su juventud).

Sea deverbal o no, sea que denomine primariamente un artefacto (como *bicicleta* o *remo*), en estas construcciones el nombre denota una entidad abstracta, ideal, consistente en la actividad o disciplina establecida socialmente.

Aun con las dificultades señaladas para el establecimiento de la estructura de *qualia* de un nombre abstracto, proponemos analizar las entidades denotadas postulando que su existencia se explica por una creación o convención social y con determinados fines o propósitos. Así, su estructura de *qualia* incluirá un rol formal en el que se codifique su naturaleza abstracta, mientras que en el *quale* constitutivo se incorporarán el dominio al que pertenece la actividad e información acerca de su objeto de estudio, métodos o técnicas, teorías, hipótesis, reglas, etc. (según se trate de una disciplina académica o científica, de un arte o de un deporte).

Más difícil es pensar en la información codificada en los roles agentivo y tético asociados con estas entidades, necesariamente complejos, y seguramente con distinciones más o menos sutiles según el caso. Así, por ejemplo, postulamos la posibilidad de que el *quale* agentivo de varias de estas entidades abstractas consiste en rigor en una “cadena causal”, dado que la existencia de una disciplina puede estar ligada a su origen o nacimiento como tal, pero también a la evolución o desarrollo que supone su práctica por

parte de los cultores o especialistas. En cuanto a la finalidad, el *quale* tético podrá ser directo (la práctica o el estudio como fin para el que ha sido “inventada” una actividad), o bien codificar, en términos de *quale* indirecto o instrumental, los propósitos o aplicaciones de la disciplina (para qué sirven o se utilizan los conocimientos obtenidos o las técnicas desarrolladas, por caso).

En el caso de las disciplinas, postulamos que *hacer* ligará algunas de tales informaciones y, según el contexto (las características del sujeto, por ejemplo), podrá tratarse del estudio de las hipótesis o teorías desarrolladas por otros, como instrumento para una práctica profesional (ligando el *quale* tético directo, cf. 168), o bien la elaboración de teorías o hipótesis nuevas, que pasarán a formar parte del cuerpo de la disciplina (ligando el *quale* agentivo, cf. 169):

168) A los alumnos no les gusta hacer {sintaxis / teoría literaria}.

169) En Argentina se hace {historia / lingüística} desde diversos enfoques.

Con las especificaciones propias de cada caso, suponemos que de modo similar podrían analizarse las combinaciones de *hacer* con nombres de disciplinas artísticas (*danza, escultura, pintura*), de técnicas (*carpintería, herrería*) o de deporte (*fútbol, karate*).

3.2. Hacer y los nombres de cualidad o propiedad

3.2.1. Los nombres de evento “trasladado” de Fábregas (2010)

Así como muchos verbos dan lugar a nombres abstractos de actividad, hay adjetivos de los que se derivan nombres abstractos de cualidad, tales como *locura, maldad, tontería*, con usos no contables y contables (nombres “elásticos”, según Zamparelli, 2017):

170) Hay mucha {locura / maldad / tontería} en el mundo.

171) Hizo {una / muchas} {locura/s / maldad/es / tontería/s}.

En las construcciones con *hacer* solo aparece el uso contable y el complemento introduce un referente en el discurso y se comporta como un verdadero argumento:

172) Hizo una {locura / maldad} y no se la perdonaron.

173) La {locura / maldad} que hizo no será perdonada.

La lectura de la construcción con *hacer* equivale a *un acto de {locura / maldad}*, esto es, un evento o acto caracterizado por tal cualidad (Heyd y Knittel, 2009; Fábregas, 2010; Beuseroy y Knittel, 2012; Zamparelli, 2017). El determinante y la pluralización (como así también el uso de nombres livianos como *acto*, *caso* o *ejemplo* seguido de *de* partitivo, como señala Bosque, 2001) operan como “empaquetadores”, en términos de Jackendoff (1991), esto es, coercionan la lectura contable del nombre y, con ello, su interpretación episódica, como un acto que merece ser calificado con el adjetivo del que deriva el nombre abstracto.

La coerción sobre el nombre permite entonces su interpretación eventiva, y *hacer* introduce el agente que lo causa u origina.

Un análisis alternativo es considerar al nombre como un tipo complejo cualidad•evento, en cuyo *quale* formal se indica la relación establecida entre ambos: *loco*, *malo* o *tonto* califican el evento (en términos de propiedad en su *quale* formal). En tal caso, *hacer* explotará el tipo ‘evento’.

Otros nombres que pueden incluirse en este grupo son *boludez*, *canallada*, *pavada*, *payasada*, *pelotudez*, etc.¹⁷ Ahora bien, adviértase que la única especificación que aportan estos nombres al evento denotado por *hacer* es una calificación; esto es, la

¹⁷ Es interesante notar que los nombres de cualidad que, según nuestros hallazgos, pueden alternar con una interpretación eventiva parecen denotar siempre actos con un rasgo negativo o peyorativo (*hacer una maldad* / **bondad*), cuestión que merece ser indagada en mayor profundidad. De hecho, muchas construcciones del español son sensibles a este rasgo negativo (ver Bosque, 1990).

construcción que nos ocupa no “describe” una determinada acción o acto, sino que señala su existencia y la evalúa desde la perspectiva del hablante.

3.2.2. Otros nombres abstractos de cualidad

A diferencia de los anteriores, otros nombres abstractos que denotan cualidades morales, como *caridad* o *justicia*, no admiten usos contables, puesto que son “rígidos” (Zamparelli, 2017), de modo que nunca podrían denotar episodios u ocurrencias. Además, si constituyen tipos simples con información formal y constitutiva, como suponen Ruimy, Gola y Monachini (2001), no se asocian con roles agentivos o télicos que consignent información eventiva.

Como no admiten usos contables, en la combinación con *hacer* no aceptan determinante alguno, ni el plural:

174) Hizo {(*una) caridad / (*una) justicia}.

175) *A lo largo de su vida hizo muchas {caridades / justicias}.

Tampoco se comportan como verdaderos argumentos del verbo, sino con función predicativa, de manera que no son posibles 176) ni 177):

176) *Siempre hace caridad y no la publica.

177) *La justicia que hizo será recordada.

Dado que *caridad* y *justicia* aluden a estándares o cualidades morales, pensamos que, al igual que en las combinaciones vistas en 3.2.1, la actividad denotada por la construcción con *hacer* se caracteriza por medio del nombre, de manera tal que da cuenta de un acto o una serie de actos que pueden calificarse como justos o caritativos. No obstante, a diferencia de aquellos usos, estos son menos productivos (*hacer {justicia / *equidad}*, *hacer {caridad / *solidaridad}*), ya que la combinación exhibe mayor fijación y un mayor grado de especialización de sentido.

Así, *hacer caridad* no alude a cualquier acto solidario, sino a “obras de caridad” (muchas veces institucionalizadas), y *hacer justicia* es proveer la solución más justa a un conflicto, aunque no necesariamente la prevista en las normas.

Nuevamente, vemos una combinación de *hacer* con nombres desnudos que tiende a la especialización, como postula Mendívil Giró (1999), tendencia que -agregamos- puede estar reforzada por la naturaleza abstracta de la entidad denotada por el complemento.

3.2.3. Nombres de propiedades físicas

También se verifica la existencia de combinaciones del verbo *hacer* con nombres de propiedades físicas como *equilibrio* o *fuerza*¹⁸, también abstractas. No obstante, proponemos, el efecto de estas propiedades sobre entidades concretas puede ser percibido por los sentidos (uno puede percibir la fuerza o el equilibrio), de manera que las ocurrencias episódicas que las ponen de manifiesto resultan más claramente imaginables (en este sentido, serían menos “abstractas”).

Como en los casos anteriores, en la construcción con *hacer* los nombres complemento no admiten determinantes ni plural (aun cuando sean nombres elásticos, cf. *los equilibrios de solubilidad* o *las fuerzas convergentes*):

178) Este perro hace {(*)un) equilibrio / *equilibrios} con objetos sobre su cabeza.

179) Hicieron {(*)un) equilibrio / *equilibrios} y piruetas en las alturas.

180) Hizo {(*)una) fuerza /??fuerzas} para sacar el clavo.

181) La agarran del brazo... ella hizo {(*)una) fuerza /??fuerzas} y salió corriendo.¹⁹

¹⁸ No incluimos *presión* porque, aunque similar, puede considerarse un nombre eventivo (‘acción de apretar o comprimir’).

¹⁹ Si bien preferimos el singular, hallamos numerosos ejemplos de la expresión con el nombre en plural, como el siguiente (entre muchos otros: *Abel Almada realizó una prueba, me vio condiciones e hizo fuerzas para que venga a Patronato*).

De acuerdo con el *DLE*, *equilibrio* denota un estado, resultado de la compensación de las fuerzas encontradas en él; además, es la ‘situación de un cuerpo que, a pesar de tener poca base de sustentación, se mantiene sin caerse’. Entonces, el equilibrio puede darse como consecuencia de una acción que tienda a tal compensación de fuerzas, lo que puede consignarse en su rol agentivo:

182) equilibrio

EEv = $E_1 = e_1$: proceso
 $E_2 = e_2$: estado
 REST = $\langle o_a \rangle^{20}$

EA = ARG1 = x

EQ = F = equilibrio (e_2, x)
 A = $\alpha_{act}(e_1, x)$

La presencia de *hacer* introduce entonces tal lectura eventiva y la construcción constituye un predicado complejo que denota el proceso necesario para mantener el estado de equilibrio (gestos o movimientos necesarios para compensar las fuerzas). También es posible una lectura de logro (alcanzar el estado de equilibrio), punto que estará seguido del proceso en cuestión (interpretación incoativa, cf. 184):

183) El perro hizo equilibrio {durante varios minutos / *en varios minutos} con objetos sobre la cabeza.

184) El hombre se tambaleó hasta que hizo equilibrio.

Entonces, el evento dinámico genérico de *hacer* se co-especifica a partir de la explotación de la información proveniente del rol agentivo del nombre.

Por su parte, *fuerza* se define como la ‘capacidad para mover algo o a alguien que tenga peso o haga resistencia’, o bien como la ‘causa capaz de modificar el estado de reposo o movimiento de un cuerpo, o de deformarlo’ (*DLE*).

²⁰ Se indica así que hay solapamiento temporal entre e_1 y e_2 .

Si bien la expresión *hacer fuerza* aparece registrada en el *DLE* como idiomática, con los significados ‘forcejear, obligar, forzar, violentar’ e ‘inclinarse el ánimo, convencer, persuadir’, su sentido más transparente es ‘ejercer (una) fuerza’, esto es, poner en juego o actualizar esa capacidad para influir sobre una segunda entidad –para moverla o modificar su estado-:

- 185) Con alguna barreta u otro elemento hicieron fuerza sobre una puerta trasera.
186) Intentó romper el parabrisas, hizo fuerza en los vidrios y rompió las manijas de las puertas.

En la construcción con *hacer* el complemento no admite determinante y acepta los cuantificadores *mucho*, *bastante* o *más* (cf. 187), con lectura de intensidad; la falta de delimitación del complemento conlleva la atelicidad del proceso (cf. 188):

- 187) Hizo {mucha / bastante / más} fuerza para sacar el clavo.
188) Hizo fuerza {durante cinco minutos / *en cinco minutos} para sacar el clavo.

Así, entendemos que no es equivalente a *forzar*, que implica el cambio de estado del objeto, por lo que se verifica una transición:

- 189) Hizo fuerza sobre la puerta ≠ Forzó la puerta.

En la información codificada en el nombre *fuerza* se incluirá que esta se manifiesta (“existe”) cuando una entidad la aplica o ejerce sobre otra, lo que puede recogerse en su *qualia* agentivo, que será explotado en la construcción con *hacer*.

Cierto es que la explicación de las lecturas de la construcción a partir de los mecanismos de composición de significado que provee la TLG aparece como más forzada o escurridiza cuando se trata de sustantivos que nombran entidades abstractas y, como plantea Montagna (2015) para ciertas combinaciones de *echar* con nombres abstractos, es probable que en algunos casos estos nombres se recategoricen como nombres

concretos, en términos, por ejemplo, de actos que expresan o ponen de manifiesto una determinada propiedad o cualidad.

Asimismo, pensamos que la vaguedad que suele verificarse en la definición de los nombres abstractos puede explicar la escasa productividad y, consecuentemente, la tendencia a la especialización o idiomatización de estas construcciones.

4. Recapitulación

Es imposible analizar exhaustivamente los nombres y tipos de nombre en sus combinaciones con *hacer*, pero quisimos mostrar básicamente que, para dar cuenta del sentido de la construcción, en definitiva es el significado del nombre complemento el que determina la interpretación, mientras que el aporte semántico del verbo sigue siendo subespecificado y se enriquece por explotación y co-composición.

De los análisis desarrollados en este capítulo podemos derivar las siguientes generalizaciones:

- 1) *Hacer* se une productivamente a los nombres de artefacto (como *casa*, *torta* o *vestido*), en cuyo caso su significado se enriquece mediante la explotación del *quale* agentivo del complemento, donde se consigna el tipo de actividad que da lugar a esa entidad (*construir*, {*cocinar* / *hornear*}, {*coser* / *confeccionar*}). En estos casos, el enriquecimiento semántico por co-composición también deriva los sentidos de ‘creación’ o ‘cambio de estado’, de modo que ello nos permite sostener la idea de que no existe un *hacer* pleno asociado con tal significado.

- 2) Estas posibilidades se verifican en todos los usos productivos, sea que los nombres se comporten predicativa o referencialmente.
- 3) Cuando el nombre denota una entidad cuyo origen no puede ligarse al evento denotado por el verbo, se disparan otras lecturas posibles: así ocurre con los sustantivos que denotan un tipo natural, con lo que la presencia de *hacer* puede introducir la interpretación de tipo funcional (por ejemplo, como alimento, lo que se codifica en el *quale* télico de términos como *cordero*, *pollo* o *papa*). Con ellos, la construcción con *hacer* alude a la preparación necesaria para hacer comestible la sustancia, explotando el *quale* agentivo y se interpreta como ‘cambio de estado’ por co-composición.
- 4) Numerosos nombres de entidades naturales, no contables (*caca*, *pis*, onomatopeyas de sonidos, etc.), pueden combinarse con *hacer* y dar lugar a construcciones que se leen como predicados inergativos de ‘emisión’. Si bien los nombres pueden cumplir funciones referenciales, lo habitual es que se comporten predicativamente y conformen un predicado complejo, a menudo equivalente a un verbo léxico.
- 5) Si el complemento nominal (por ser desnudo) no puede recibir caso acusativo, se incorpora sintácticamente al verbo y forma un predicado complejo, que a menudo tiende a adquirir significados especializados o idiomáticos.
- 6) En el español actual de la Argentina se ha extendido el uso de *hacer* unido a un nombre desnudo de valor locativo, como *hacer casa* o *hacer playa*. En estos casos, la lectura se deriva a partir del *quale* télico del nombre que, en términos de atributos convencionalizados, codifica las actividades que

habitualmente se desarrollan en tales espacios. Si bien es un uso productivo, es dable preguntarse hasta qué punto no muestra cierta especialización.

- 7) Dadas las dificultades que presenta el análisis semántico de los nombres abstractos, es más difícil establecer el modo en que se compone el significado de las combinaciones con *hacer*. No obstante, vimos la productividad de la construcción con nombres de actividades culturalmente determinadas e institucionalizadas, cuya lectura es ‘practicar’ o ‘estudiar’.
- 8) También resulta productiva la combinación de *hacer* con nombres contables derivados de cualidades (*locura, maldad*), en cuyo caso la especificación del evento no va más allá de su calificación: se trata de un acto o evento caracterizado por tal cualidad.
- 9) Otras construcciones de *hacer* con nombres de entidades abstractas son menos productivos y muestran la tendencia a especializarse.
- 10) Ahora bien, como vimos en el capítulo anterior, en todos los casos *hacer* contribuye con un rasgo semántico eventivo muy genérico a la construcción, que luego se especifica a partir de la información que aporta la estructura de *qualia* del complemento.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES GENERALES

Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

- 1. Conclusiones generales**
- 2. Aportes y futuras líneas de investigación**

1. Conclusiones generales

En esta tesis nos propusimos recoger y profundizar el estudio de las propiedades del verbo *hacer* en la interfaz léxico-sintaxis que desarrollamos en varios trabajos anteriores (Comezaña, 2015a, 2016a, 2016b, 2016c, 2016d, 2017a, 2017b, 2018a y 2018b).

Nuestro objeto ha sido indagar en la multiplicidad de sentidos que se asocian con su entrada en diccionarios y corpus (descriptas en la Introducción), que pretendemos unificar para poder definir el verbo sin recurrir a tal extensa enumeración de significados o versiones, estrategia que consideramos poco deseable desde un punto de vista tanto conceptual como empírico, en coincidencia con el espíritu de la Teoría del Lexicón Generativo propuesta por James Pustejovsky a partir de los '90, que es nuestro marco de análisis (reseñado en el capítulo 2).

Al revisar diversas investigaciones sobre verbos livianos en general y sobre nuestro verbo en particular (que presentamos en el capítulo 1), observamos que -salvo las excepciones señaladas en el capítulo 3- este ítem léxico se describe mediante variados sentidos o versiones (por caso, Mendivil Giró, 1999 o Sánchez Jiménez, 2009) o, al menos, recurriendo a dos usos básicos, uno “pleno” o predicativo (identificable en *María hizo {una torta / un vestido}*) y uno vacío o liviano, cuando participa en las llamadas “construcciones de verbo liviano” -CVL-, como en *los estudiantes hicieron uso de mis apuntes* (ver Alonso Ramos. 2004; Sanromán Vilas, 2014, 2017; Ježek, 2016). Advertimos asimismo la tendencia a asignarle un significado básico télico, de ‘creación’ (cf. De Miguel, 2006, 2008; Sánchez Jiménez, 2009; Ježek, 2011, 2016), incluso cuando se lo considere básicamente un verbo liviano (cf. De Miguel, 2008).

Además, en el capítulo 3 mencionamos varias dificultades ligadas a la definición de las CVL (algunas de ellas referidas en De Miguel, 2011), lo que a su vez oscurece la diferenciación clara entre los usos plenos y livianos del verbo.

Para guiar y unificar el estudio de este ítem, entonces, adoptamos la Teoría del Léxico Generativo (TLG), desarrollada a partir de Pustejovsky (1995), y planteamos que la polisemia de nuestro verbo no es inherente sino selectiva, esto es, ligada al contexto y a los mecanismos de composición de significado.

Desde este modelo proyeccionista de la interfaz léxico-sintaxis, analizamos el significado del verbo *hacer* y los distintos ítems con los que se combina prestando atención a los aspectos relevantes para la sintaxis y la composicionalidad, a partir de los tres presupuestos básicos del modelo teórico: 1) la descomposición parcial del significado de las palabras en rasgos subléxicos; 2) la composicionalidad del significado, a partir de la composición de las palabras y de los mecanismos regulares de concordancia de rasgos subléxicos, que permite “generar” nuevos y múltiples significados, y 3) la subespecificación de los ítems en el léxico.

Frente a la concepción mayoritaria que considera al menos dos versiones del verbo *hacer*, una plena y una liviana, o despliega su definición en una enumeración de sentidos, proponemos entonces una entrada subespecificada que refiere “a la actividad en general; su valor específico se [le] da por la añadidura de substantivos concretos o abstractos u otros modificativos” (Lenz, 1920). Así, postulamos que *hacer* denota simplemente un evento dinámico y durativo, no télico (un proceso en términos de Pustejovsky), y que los diversos sentidos que adquiere, incluido el de ‘creación’, derivan de la interacción con sus complementos.

Proponemos así un análisis unificado del verbo y las construcciones con él formadas, lo que permite sortear las dificultades que presentan los diversos diagnósticos para decidir si una construcción es o no de verbo liviano (como señala De Miguel, 2011) y, ligada a ellas, la indefinición acerca de las características que tienen dichos verbos o las propiedades que debe tener un nombre para ser predicativo.

Por otra parte, a partir de las observaciones de Ježek (2016, p.140), planteamos que la condición de complemento predicativo o no predicativo (esto es, referencial) no dependerá ya (o solamente) de la denotación de su núcleo (entidad o evento), sino del modo en que ese complemento se plasme en la sintaxis.

Postulamos así que *hacer* siempre es un verbo “liviano”, en el sentido de que denota un proceso en términos genéricos y que la especificación semántica de la situación descrita en la construcción siempre se ligará estrechamente a las propiedades de su complemento y a la operación de algún mecanismo de composición del significado. Asimismo, según la función referencial o predicativa de su argumento, el comportamiento sintáctico del verbo se acercará más al de un verbo predicativo o al de un verbo “de apoyo” (De Miguel, 2011).

En cuanto a sus propiedades sintácticas, se trata de un verbo transitivo que introduce un sujeto y requiere un objeto (Gallego, 2010), pero no le impone a este mayores restricciones, ni sintácticas ni semánticas. Establecimos asimismo su sentido básico (proceso), a partir del cual se derivan todos los demás, partiendo de los casos en que coocurre con un nombre eventivo, dado que, según el consenso más extendido, es en ellos donde su carga semántica resulta menor, en la medida en que la identificación de la situación está a cargo del nombre, en tanto lexicalización más específica del mismo tipo de eventualidad que el verbo (Colominas Ventura, 2001, p.190).

En esta línea de ideas, planteamos que *hacer* selecciona un argumento típico, que cumple exactamente sus requisitos, y se trata de un nombre eventivo también muy genérico, del tipo *acción* o *actividad*, también de escaso contenido semántico. En esto nos diferenciamos de De Miguel (2004), pues creemos que *hacer* sí tiene propiedades de selección, aunque su argumento cognado es un nombre eventivo de sentido también muy general.

Ahora bien, el argumento interno que frecuentemente toma el verbo es un nombre eventivo de mayor especificidad, “hipónimo” de *actividad* o *acción*, que aporta los rasgos de significado que identifican la situación denotada. Dada esa relación de hiponimia entre el complemento seleccionado respecto de *actividad* o *acción*, entendemos que el mecanismo semántico que opera aquí es la acomodación.

- 1) Hizo {reposo / una llamada / uso de las herramientas}.
= reposó / llamó / usó las herramientas

Por su parte, cuando el nombre complemento designa no un evento sino una entidad, la satisfacción del requisito selectivo del verbo impone explotar la información eventiva codificada en la estructura de *qualia* de aquel:

- 2) Hizo {una torta / un vestido}
= cocinó / confeccionó

La existencia de requisitos de selección se hacen evidentes en casos como el de 3): si la entidad denotada en el complemento no codifica ningún evento (como ocurre con los tipos naturales), es necesaria su reinterpretación:

- 3) ?Hizo {una piedra / un árbol}.

En 3) puede interpretarse, por caso, que se trata de una representación de tales entidades naturales (un dibujo, una escultura), de modo que el evento denotado sea justamente la acción de dibujarlos o esculpirlos.

Quiere decir que *hacer* impone un requisito semántico a su argumento (en este sentido, lo selecciona), pero ello no significa que imponga la lectura eventiva del complemento (a diferencia de verbos como *empezar* o *terminar*). El caso de 4), sin ninguna pista adicional, constituye una oración ambigua, porque *examen* puede denotar tanto un evento como un objeto:

4) Hizo el examen.

5) Hizo el examen cuidadoso de las pistas. (= evento, se interpreta que examinó las pistas cuidadosamente)

6) Hizo el examen que los alumnos tienen que rendir la semana que viene. (= objeto; se entiende que diseñó o preparó el instrumento evaluativo que los alumnos deberán responder)

En síntesis, si el complemento denota un evento (hipónimo de *actividad / acción*), se verifica el mecanismo de acomodación; el complemento identifica la situación designada y *hacer* es en buena medida redundante (se explica así que el nombre sea considerado el verdadero predicado semántico de la oración y que el verbo pueda suprimirse sin consecuencias para el significado).

Por su parte, si el complemento denota un objeto, se explota su estructura de *qualia* para co-especificar el significado de *hacer*; en la gran mayoría de los casos será el *quale* agentivo del nombre el que se seleccione para la co-composición, pero también podrá explotarse el *quale* télico (como en *hacer {casa / playa}*). Asimismo, sentidos tales como ‘creación’ o ‘cambio de estado’ se derivarán también por co-composición.

En el capítulo 4 analizamos en mayor detalle las construcciones de *hacer* con nombres eventivos deverbales y simples, distinguiendo, entre los primeros, los que denotan eventos no delimitados y los que denotan eventos delimitados, no transicionales y transicionales. Entre los nombres eventivos simples, nos centramos en aquellos que se

combinan con nuestro verbo y que también pueden denotar eventos delimitados, no télicos (como *fiesta* o *huelga*).

Siguiendo las reflexiones de Ježek (2016), vimos cómo la combinación de *hacer* con una nominalización deverbal permite referir a un evento, tomándolo como un todo, para cuantificarlo o evaluarlo de modos más simples y concisos de lo que permitiría el uso del verbo léxico correspondiente, sin incurrir en agramaticalidad, violación de principios pragmáticos o un mayor costo de procesamiento. En tales casos, el elemento verbal básicamente da soporte a la flexión: el nombre identifica semánticamente el evento dinámico descrito y, asimismo, concuerda con el significado de proceso de *hacer* (en rigor, es un hipónimo del argumento cognado del verbo).

Cuando el nombre eventivo se presenta desnudo y en singular, denota un tipo de evento o sus propiedades, pero no señala ninguna instanciación concreta (funciona predicativamente). En cambio, la presencia del determinante puede disparar diversas lecturas: a) la lectura de tipo o variedad; b) interpretaciones delimitadas en las que el nombre eventivo señala un caso o episodio concreto del tipo de acción o evento de que se trate, que podrá ingresar como referente en el discurso; c) con nombres polisémicos, podrá aludir a una entidad del mundo, un estado u objeto (concreto o abstracto) resultante del evento.

Del estudio de las diversas combinaciones destacamos que, cuando el complemento está encabezado por un nombre eventivo, se verifica un mecanismo de acomodación y el sujeto de *hacer* liga el argumento codificado en el *quale* agentivo de los nombres de proceso o realización, lo que explica tanto la interpretación de la construcción, en muchos casos equivalente a la contrapartida verbal correspondiente, como la propiedad de la inalienabilidad referida por diversos autores.

Prestando atención a la polisemia de los nombres deverbales, observamos que en la construcción analítica con *hacer* puede dispararse cualquiera de sus lecturas (más allá de que en determinados contextos se prefiera una sobre otra, según la propia semántica del nombre o la presencia de un determinante, un modificador, etc.). En tales casos, vemos que puede explotarse uno u otro tipo, ‘evento’ o ‘entidad’ (explotación *dot*).

Cuando la lectura del complemento es eventiva, *hacer* es básicamente redundante en la construcción, de modo que se comporta, tal como vimos, como verbo de apoyo o soporte, requerido por la sintaxis para la buena formación de la oración. En cambio, cuando la lectura del nombre es de objeto (o con ciertos nombres de evento simple, no deverbal), se explota su *quale* agentivo para ligar tal rol del verbo *hacer* y co-especificar su sentido. Por co-composición se derivarán asimismo las nociones de ‘creación’ o ‘cambio de estado’ de la construcción, según el caso.

Ahora bien, en todas las construcciones es la información codificada en el nombre la que especifica la acción o actividad denotada, aun cuando la función discursiva del complemento que encabeza sea referencial, asociada con la posibilidad de introducir un referente (un episodio del tipo de evento, o bien un resultado concreto o abstracto de la actividad) y comportarse como un verdadero objeto sintáctico.

Por su parte, el complemento nominal desnudo no es referencial, pero también especifica la situación denotada y se fusiona con el verbo para conformar un predicado complejo (sintáctico y semántico, no morfológico).

En el capítulo 5 aplicamos las líneas generales de análisis ya desarrolladas para dar cuenta de las construcciones de *hacer* con nombres de entidad, concreta o abstracta. Así, sostuvimos la idea de que *hacer* requiere que su complemento codifique información eventiva para co-especificar su denotación, por lo que entendemos esperable que se

combine naturalmente con tipos artificiales o funcionales, o bien tipos complejos, que incluyen esa clase de información en sus roles agentivos y télicos. No obstante, sabemos que a menudo *hacer* toma como complemento nombres de entidades naturales o abstractas, por lo que indagamos el modo en que estos ítems aportan el significado que se explota para la computación del significado de la frase.

Analizadas las diversas construcciones, arribamos a la conclusión de que *hacer* se combina productivamente con nombres de artefacto (como *casa*, *torta* o *vestido*), en cuyo caso se explota el *quale* agentivo del complemento, donde se consigna el tipo de actividad que da lugar u origen a dicha entidad (*construir*, {*cocinar* / *hornear*}, {*coser* / *confeccionar*}). En estos casos, el enriquecimiento semántico por co-composición deriva también el sentido de ‘creación’.

Tal como hemos adelantado, observamos que cuando el nombre denota una entidad cuyo origen no se liga al evento denotado por el verbo, se disparan otras lecturas posibles: así ocurre con los sustantivos que denotan un tipo natural, con los cuales la presencia de *hacer* puede introducir la interpretación de tipo funcional (por ejemplo, como alimento, lo que se codifica en el *quale* télico de términos como *cordero*, *pollo* o *papa*). Con ellos, la construcción con *hacer* alude a la preparación necesaria para hacer comestible la sustancia, explotando el *quale* agentivo, y se interpreta como ‘cambio de estado’ por co-composición.

También vimos la productividad de las construcciones de *hacer* con numerosos nombres de entidades naturales (*caca*, *pis*, onomatopeyas de sonidos, etc.), las que se interpretan como predicados inergativos de ‘emisión’. Si bien los nombres pueden cumplir funciones referenciales, lo habitual es que se comporten predicativamente y

conformen un predicado complejo, a menudo equivalente a un verbo léxico (y en muchos casos caracterizador de la sustancia o entidad nombrada en el sujeto).

Al igual que con los nombres eventivos, vimos que el complemento constituido por un nombre de entidad sin determinante no puede recibir caso acusativo, por lo que se incorpora sintácticamente al verbo y forma con él un predicado complejo, que a menudo tiende a adquirir significados especializados o idiomáticos.

Además de las construcciones en las que el sujeto de *hacer* se liga al *quale* agentivo del nombre complemento, observamos otros usos que se han extendido en los últimos años en el español de la Argentina, donde *hacer* aparece unido a un nombre desnudo de valor locativo, como *hacer casa* o *hacer playa*. En estos casos, postulamos que la lectura se deriva a partir del *quale* télico del nombre que, en términos de atributos convencionalizados, codifica las actividades que habitualmente se desarrollan en tales espacios. Si bien es un uso productivo, también nos preguntamos hasta qué punto no muestra cierta especialización, teniendo en cuenta la fijación sintáctica que presentan estas combinaciones, pues no se admite en ningún caso la aparición de determinantes o modificadores, a lo que se suma que es propio de una variedad y no se encuentra extendido en el español general.

Aun planteando las numerosas dificultades que supone el análisis semántico de los nombres abstractos, intentamos dar cuenta de la construcción de *hacer* con nombres de actividades culturalmente determinadas e institucionalizadas, cuya lectura es ‘practicar’ o ‘estudiar’, que se presenta como muy productiva; abordamos asimismo los usos de *hacer* acompañado de un nombre contable derivado de una cualidad (*locura*, *maldad*), donde señalamos que la especificación del evento no va más allá de su calificación: se trata de un acto o evento caracterizado por tal cualidad.

Mencionamos también otras construcciones de nuestro verbo en combinación con nombres de entidades abstractas de menor productividad y mayor tendencia a la especialización y, al igual que en el capítulo 4, consideramos que en todos sus usos *hacer* contribuye con un rasgo semántico eventivo muy genérico a la construcción y luego se especifica, a partir de la información que aporta la estructura de *qualia* del complemento.

En síntesis, si bien normalmente son los verbos los que nuclean la predicación, cualquier predicado semántico o conceptual, incluyendo, desde ya, los nombres desnudos, puede “verbalizarse” mediante un verbo liviano, una suerte de “comodín” que vehiculiza la predicación proveyendo un soporte para los rasgos flexivos, pero también otros matices semánticos aspectuales: así, en español recurrimos a *tener* si se trata de un estado, *hacer* si es un evento dinámico y *dar* si implica una transferencia (los tres más productivos, cf. Masullo, 1992, Bosque, 2001); a este grupo puede sumarse *tomar* si el sujeto sintáctico es el “paciente” o “experimentante” de dicha transferencia (cf. *su actitud me dio bronca* vs. *le tomé bronca (por su actitud)*, y *poner* si se trata de un cambio de locación, concreto o abstracto, real o figurado¹.

No obstante, estos verbos livianos también tienen usos similares a los de los verbos “predicativos”, cuando su complemento tiene función referencial. En el caso de *hacer*, como vimos, si se trata de un artefacto, adquiere un sentido más pleno, de ‘creación’, pero sigue siendo liviano, porque ese sentido estará dado por su argumento.

Esta subespecificación explica su frecuente equiparación al *v* abstracto propuesto por Chomsky (1995), Hale y Keyser (1993, 2002), Juarrós-Daussà (2003) o la Morfología

¹ A esta lista básica se pueden sumar *prestar* (Piera y Varela, 1999), *echar* (Montagna, 2015), *pegar*, *pintar* o *salir* (ver Kornfeld y Kuguel, 2013; Luo, 2016; Alasio, 2017), e incluso otros con mayor carga semántica, como *ofrecer*, *presentar*, *cometer* o *emprender* (Piera y Varela, 1999; Bosque, 2001; Ježek, 2004).

Distribuida (como exponente fonológico de uno de sus “sabores”, cf. Folli y Harley, 2004; Resnik, 2010), como recuerda Gallego (2010) citando a Bosque (1996), Masullo (1996), Mendívil-Giró (1999) y Alonso Ramos (2004).

Asimismo, comparte con el *v* las propiedades señaladas por Brucart y Hernanz (2015), pues introduce el argumento externo *y*, a la vez, es capaz de valorar el caso acusativo del objeto, por lo que se constituye en un vehículo para unificar distintas predicaciones, independientemente de que el elemento predicador sea adjetival, nominal, adverbial, etc., así como un verbo léxico puede derivarse a partir de la “conflación” (en términos de Hale y Keyser) de un *v* abstracto con su complemento.

Pensamos que esta liviandad semántica es también la que explica que sea uno de los soportes más utilizados a la hora de acuñar nuevos usos o frases, del tipo de *hacer playa* y similares, *hacer el aguante*, *hacer caravana*, *hacer carioca*, *hacer (la) previa*...

2. Resultados alcanzados y futuras líneas de investigación

El estudio de este verbo que “sirve para casi todo”, al decir de Sánchez Jiménez (2009), importa un rango muy amplio de aspectos empíricos y teóricos y abre muchas líneas de trabajo hacia el futuro.

Por un lado, el número de las construcciones que se forman con él representa un corpus muy amplio, diverso y cambiante, al que se incorporan todo el tiempo nuevas expresiones, por lo que el relevamiento, la clasificación y la descripción de usos posibles es una tarea que aquí queda, obviamente, inconclusa.

En esta primera instancia, el propósito prioritario fue establecer las propiedades básicas de *hacer* y revisar los criterios utilizados para etiquetar un complemento como

predicativo o no, con el fin de repensar a partir de allí el análisis de las diversas construcciones con complemento nominal.

También hemos hecho referencia a las combinaciones de *hacer* con un nombre desnudo con significado locativo, de aparición relativamente reciente (como *hacer {casa / playa}*), puesto que no las hemos visto tratadas en otros estudios o investigaciones y porque, hasta donde sabemos, son propias del español de la Argentina, de manera que esperamos contribuir así a la descripción de nuestra variedad.

Por otro lado, desde una perspectiva teórica, la cuestión que abordamos involucra variados aspectos de la interfaz léxico-sintaxis, en especial porque *hacer* exhibe características que parecen estar a caballo entre lo léxico y lo funcional. En consecuencia, no pretendemos haber agotado su explicación, sino fundamentalmente haber comenzado una indagación sobre este y otros verbos livianos en el marco de la TLG y acerca de los mecanismos de generación de sentido de sus diversas combinaciones.

Considerando el punto en el que dejamos aquí la tarea, se abren numerosas líneas posibles de investigación:

Por una parte, sobre la base de este trabajo y sus desarrollos futuros, pensamos en la posibilidad de establecer un *continuum* con distintos grados de “liviandad” de *hacer*, en uno de cuyos extremos se encontrarían las combinaciones con un nombre eventivo desnudo (*hacer {uso / alarde}*), donde este conlleva la mayor carga predicativa y el verbo es fundamentalmente el apoyo de la flexión.

En el otro extremo hallaríamos las construcciones de *hacer* con un complemento referencial encabezado por un nombre de artefacto, dado que se trata de sintagmas libres

en los que el verbo parece más “predicativo” y adquiere el matiz semántico de ‘creación’ (o bien ‘cambio de estado’), normalmente atribuido a su versión “plena”.

Entre ambos extremos se ubicarían las restantes construcciones: más cerca del primero, colocaríamos las combinaciones de *hacer* con nombres no eventivos desnudos (*hacer bulto* o *hacer playa*), donde la tarea predicativa se reparte entre ambos elementos y *hacer* aporta el significado eventivo. Luego, en una posición intermedia se ubicarían tal vez las construcciones con significado ‘de emisión’ (*hacer {caca / pis / ruido / mu / guau guau / tic tac}*), dado que, por un lado, la existencia de contrapartida léxica parece indicar que la tarea de predicar se reparte entre los dos ítems léxicos pero, a la vez, el complemento (encabezado por un nombre de masa) puede introducir un referente en el discurso (estos y los anteriores podrían considerarse casos de “palabras con estructura externa”, cf. Mendívil Giró, 2009). Ya más cerca de los usos “plenos” estarán los casos en que, aun tratándose de nombres eventivos, estos aparecen encabezados con un determinante y cumplen una función referencial².

En primera instancia observamos que los límites entre las distintas construcciones con *hacer* son difusos, lo que favorece nuestra idea de que en realidad tenemos una única versión del verbo *hacer* y que el significado resultante se liga crucialmente al contexto en que se encuentre.

Nos separamos así de las distinciones que hace Mendívil Giró (1999) entre distintas versiones de *hacer* (verbo vicario, operador y soporte), porque entendemos que

² De acuerdo con Mendívil Giró (1999), cuando el nombre tiene carácter argumental (formando lo que él llama “construcciones con verbo de soporte”, como en *hacer una mención*), forma con el verbo un predicado complejo de nivel semántico (no sintáctico), no se reanaliza y se comporta como un verdadero objeto, por lo que estas construcciones están a medio camino entre las frases libres y las construcciones que él denomina “con verbo vicario” (*hacer mención*).

estas diferencias no pueden estar en el léxico, porque básicamente se asocian con las características del complemento (cuestión ya advertida por Alonso Ramos, 2004).

Para establecer tal *continuum*, será necesario además un análisis más detallado de las propiedades sintácticas y semánticas de las estructuras ya vistas, con el fin de elaborar criterios más precisos en la definición de las distintas categorías.

Otra línea de interés se vincula con la generación de significados más “opacos” o especializados desde la perspectiva de la TLG, con la intención de seguir investigando la división de tareas entre el léxico y la sintaxis en este aspecto.

Por lo demás, es necesaria una revisión de aquellos grupos de nominales cuyo análisis apenas hemos esbozado aquí (como ocurre con las combinaciones de *hacer* con nombres eventivos de logro y con nombres abstractos), a los que queremos sumar también aquellos usos en los que el significado parece en primera instancia “estativo” (como en *la ruta hace una curva pronunciada* o *Alem hace esquina con Colón*). Dadas las dificultades que plantean estos casos, entendemos que pueden ser la piedra de toque para evaluar los alcances descriptivos de nuestra propuesta y, a la vez, postular sus restricciones.

Por supuesto, nos resta extender la investigación a todas las combinaciones con *hacer*; y en particular nos interesa dar cuenta de la derivación del significado causativo en las combinaciones de *hacer* con frase de infinitivo (*hacer reír a Juan*) o subjuntivo (*hacer que Juan ría*), algunos de cuyos avances aparecen en Comezaña (2015a, 2016a, 2016d y 2017a), donde planteamos la subespecificación de *hacer* y la inexistencia de un rasgo [+causa] asociado a él³, en línea con lo que postulamos en esta tesis.

³ Sobre esa misma base, en los trabajos citados postulábamos la inexistencia de un *v* causativo y proponíamos extender el carácter derivado de ese sentido incluso en el nivel subléxico.

También nos proponemos incluir en este análisis otras expresiones del *hacer* “causativo”, cuando la cláusula complemento tiene un predicado no verbal (*hizo añicos el jarrón, hizo posible el encuentro, hice a un lado la hojarasca*).

Dentro del corpus nos quedan pendientes asimismo las diversas estructuras con el verbo en su forma pronominal, como *hacerse* {*el dormido / el ofendido / el loco / el tonto / el desentendido*} o *hacerse* {*católico / cura / vegetariano*}; los usos impersonales de *hacer*, incluidos el *hacer* “temporal” (como en *hace una semana que no lo veo*) y los predicados meteorológicos (*hacer* {*frío / calor / 32°*}), estos últimos tratados en Comezaña (2018a).

Todo lo anterior, estimamos, deberá ser enriquecido con estudios de corpus que permitan registrar los variados usos de *hacer* en el español de Argentina, su frecuencia, las nuevas acuñaciones y las interpretaciones preferidas en los diversos casos.

Del mismo modo, será de interés un abordaje dialectológico, sincrónico y diacrónico, para completar el panorama de estas construcciones, como así también un estudio comparativo que confronte los rasgos de *hacer* con los de otros ítems de sentido similar (como *realizar* y *efectuar*), otros verbos livianos o bien verbos similares en otras lenguas, romances y no romances (*do / make* en inglés, *fare* en italiano, *faire* en francés, etc.).

Si bien aquí no trabajamos en detalle la propuesta de Contreras y Masullo (1999, 2002), implícitamente adoptamos la operación de Fusión sintáctica tal como la caracterizan estos autores; no obstante, entendemos que en futuros trabajos será necesario refinar el modo en que analizamos no solo los rasgos interpretables, sino también los formales, y establecer qué restricciones o requisitos deben postularse para impedir la sobregeneración de estructuras o para explicar la obligatoriedad o no de la expresión de

los argumentos y otros aspectos que en esta instancia hemos dejado de lado, tales como el modo en que las perífrasis con *hacer* y otros verbos livianos imponen una reestructuración de la asignación de caso respecto de sus contrapartidas sintéticas (cf. *lo acarició vs. le hizo caricias; lo aprecia vs. le tiene aprecio*).

Atendiendo al espíritu de la empresa generativista, consideramos que la explicación teórica ensayada aquí puede ponerse a prueba a partir de la investigación del procesamiento de las construcciones con *hacer* u otros verbos livianos desde una perspectiva psicolingüística, en la línea de Piñango, Mack y Jackendoff (2006) o Wittenberg y Piñango (2011), entre otros. En particular, nos resulta de sumo interés establecer de qué modo inciden las propiedades de los distintos tipos de nombre en la computación del significado global de la construcción y en su mayor o menor costo de procesamiento.

Junto con lo anterior, también pueden contribuir a una comprensión más profunda de los ítems aquí tratados el estudio de la adquisición de este y otros verbos livianos y la investigación sobre los aspectos neurolingüísticos relacionados con ellos, tanto en hablantes normales como en hablantes con trastornos del lenguaje.

CORPUS Y DICCIONARIOS CONSULTADOS

Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE), Vigo: Universidad de Vigo (disponible en: <http://adesse.uvigo.es/>)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (consulta online en www.rae.es)

Real academia Española, *Diccionario panhispánico de dudas* (consulta online en www.rae.es)

Moliner, M. (1967). *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.

REFERENCIAS

Alasio, M.S. (2017). *Salió birra con los pibes: usos del verbo salir*. Ponencia presentada en las *III Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal*, Universidad Nacional del Comahue, General Roca.

Alonso Ramos, M. (2004). *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid: Visor.

Barrios Rodríguez, M.A. y De Miguel Aparicio, E. (2018). Finalidad, función y telicidad: la información télica y su relación con artefactos, instrumentos y objetos auxiliares. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (75), 125-154.

Batiukova, O. (2006). *Del léxico a la sintaxis. Aspecto y qualia en la gramática del ruso y del español* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.

Batiukova, O. (2008). Morfología: del léxico a la sintaxis oracional. En *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en <http://elvira.llf.uam.es/clg8/actas>.

Batiukova, O. (2009). Aplicaciones lexicográficas de la Teoría del Lexicón Generativo. En De Miguel, E. et al. (eds.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (233-270), San Millán de la Cogolla, España: Cilengua.

Batiukova, O. (2016). Restricciones léxico-semánticas y mecanismos composicionales en la morfología derivativa: el caso de *iza(r)*. En Buenafuentes, C., Claveria, G. y Pujol, I (eds.), *Cuestiones de morfología léxica* (101-165), Madrid: Iberoamericana, Vervuert.

Batiukova, O. y Pustejovsky, J. (2013). Informativeness Constraints and Compositionality. En Sauri et al. (ed.), *Proceedings of the 6th International Conference on Generative Approaches to the Lexicon. Generative Lexicon and Distributional Semantics*, Pisa (Italia), 92-99.

Beuseroy, D. y Knittel, M.L. (2012). Distribution et interpretation des noms de qualité et d'activité: une comparaison. *Lexique*, 1-24.

Bisetto, A. y Melloni, C. (2007). Result Nominals: A Lexical-Semantic Investigation. En Booij G. et al. (eds.), *Proceedings of the Fifth Mediterranean Morphology Meeting (Fréjus 15-18 September 2005)* (393-412). University of Bologna. Disponible en <http://mmm.lingue.unibo.it/mmmproc/MMM5/393-412-Bisetto-Melloni.pdf>.

Blanco Escoda, X. (2000). Verbos soporte y clases de predicados en español. *Lingüística Española Actual* (22), 99-117.

Borer, H. (1994). The projection of arguments. En Benedicto, E. y Runner, J. (eds.), *Functional Projections. Universidad de Massachussets Occasional Papers 17* (Amherst, GLSA), 19-47.

- Borer, H. (1998). Deriving passives without theta roles. En Lapointe, S.G., Brentari, D. y Farrell, P., *Morphology and its Relation to Phonology and Syntax* (60-111), Cambridge: Cambridge University Press.
- Borer, H. (2004). Exo-skeletal vs. Endo-skeletal explanations: Syntactic Projections and the lexicon. Manuscrito inédito.
- Borer, H. (2005). *Structuring Sense. In Name Only. Vol 1 y The Normal Course of Events. Vol 2*, Oxford: Oxford University Press.
- Bosque, I. (1990). *Las Categorías Gramaticales*. Madrid: Síntesis SA.
- Bosque, I. (1996). Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance. En Bosque, I. (ed.), *El sustantivo sin determinación. Presencia y ausencia de determinante en la lengua Española* (13-119), Madrid: Visor-Libros.
- Bosque, I. (1999). El nombre común. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (3-75), Madrid: Espasa Calpe SA.
- Bosque, I. (2001). On the weight of light predicates. En Herschensohn, J., Zagona, K. y Mallén, E. (eds.), *Features and Interfaces in Romance* (23-38), Amsterdam: Benjamins.
- Bosque, I. y Masullo, P.J. (1998). On Verbal Quantification in Spanish. En Fullana, O. y Roca, F. (eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages. Proceedings of the III Symposium on the Syntax of Central Romance Languages* (9-63), Girona: Universitat de Girona.
- Brucart, J. y Hernanz, M. (2015). Las posiciones sintácticas. En Gallego, A. (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (33-109), Madrid: Akal.
- Busa, F., Calzolari, N. y Lenci, A. (2001). Generative Lexicon and the SIMPLE model: Developing Semantic Resources for NLP. En Bouillon, P. y Busa, F. (eds.), *The language of word meaning* (333-349), Cambridge: Cambridge University Press.
- Busa, F., Calzolari, N., Lenci, A. y Pustejovsky, J. (2001). Building a semantic lexicon: structuring and generating concepts. En Bunt, H., Muskens, R y Thijsse, E. (eds.), *Computing Meaning. Volume 2* (29-51), Dordrecht: Springer.
- Bustos Plaza, A. (2003). *Combinaciones verbonominales institucionalizadas y lexicalizadas* (tesis doctoral). Universidad Carlos III, Madrid, España.
- Butt, M. (2010). The light verb jungle: Still hacking away. En Amberber, M., Baker, B. y Harvey, M. (eds.), *Complex Predicates: Cross-linguistic Perspectives on Event Structure* (48-78), Cambridge: Cambridge University Press.
- Cano Aguilar, R. (1981). Estructuras sintácticas transitivas en el español actual. Madrid: Gredos.
- Cattell, R. (1984). *Composite predicates in English*, Sidney: Academic Press Australia.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Mass.: MIT Press (versión española: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Barcelona, Gedisa, 1999).
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*. Nueva York: Praeger
- Chomsky, N. (1995). *The minimalist program*, Cambridge: MIT Press (versión española de J. Romero Morales (1999), *El programa minimalista*, Madrid: Alianza Editorial).

- Chomsky, N. (2000). Minimalist Inquiries: The framework. En Martin, R., Michaels, D. y Uriagereka, J. (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (89-156), Cambridge, Mas.: MIT Press.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by Phase. En Kentowicz, M. (ed.), *Ken Hale: A Life in Language* (1-52), Cambridge (Mass): MIT Press.
- Colominas Ventura, C. (2001). *La representació semántica de les cnstruccions de suport des d'una perspectiva multilingual* (tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Comezana, G. (2015a). *Hacer y el rasgo [+CAUSA]*. Ponencia presentada en el *II Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología y Lingüística*, Universidad de La Plata, La Plata, abril 2015.
- Comezana, G. (2016a). Las estructuras causativas con *hacer* + verbo inacusativo. En Peliza, M., Picallo, X. y Sayazo, S. (comp.), *Literatura-Lingüística. Investigaciones en la Patagonia IX* (358-369), Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia-EDUPA; Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia.
- Comezana, G. (2016b). Las construcciones con *hacer* + N[+loc] desnudo en singular. En Múgica, N. (ed.), *En torno a las interfaces del lenguaje en la lingüística generativa* (144-170). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur (Ediuns), Sociedad Argentina de Lingüística (libro digital, disponible en https://drive.google.com/file/d/0B8zQtKhab_oYVVVoRGo5bDdsTDg/view).
- Comezana, G. (2016c). El verbo *hacer* en la interfaz sintaxis-semántica léxica. Ponencia presentada en el *XV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, mayo 2016.
- Comezana, G. (2016d). Las construcciones con *hacer* + verbo inacusativo: restricciones e interpretaciones. Ponencia presentada en el *Coloquio de Investigaciones en Gramática y Léxico*, organizado por el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales Ambientales (INCIHUSA), CONICET Mendoza, Mendoza, junio 2016.
- Comezana, G. (2017a). Las construcciones causativas del español como fenómenos de interfaz. En Marovecchio, A. y Hipperdinger, Y. (ed.), Comezana, G. et al., *Asuntos gramaticales* (19-29). Volúmenes Digitales de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos. Serie 2017. Bahía Blanca: Ediuns/ CABA: SAEL (libro digital, disponible en https://drive.google.com/file/d/0B8zQtKhab_oUnlSNDZ6clpYbHc/view).
- Comezana, G. (2017b). Las construcciones formadas por *hacer* + complemento nominal en el *continuum* entre léxico y sintaxis. Ponencia presentada en las *III Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal*, organizadas por la Maestría en Lingüística de la Facultad de Lenguas, UnComa, General Roca, abril 2017.
- Comezana, G. (2018a). Predicados meteorológicos con el verbo *hacer*. Ponencia presentada en el Coloquio *El español argentino*, en el *XVI Congreso de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*, organizado por el Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín y la SAEL, Buenos Aires, julio 2018.
- Comezana, G. (2018b). La interfaz entre léxico y sintaxis, ¿un *continuum*? Ponencia presentada en el Coloquio *Las interfaces del lenguaje: debates, problemas teóricos y empíricos*, en el *XVI Congreso de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*, organizado por el Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín y la SAEL, Buenos Aires, julio 2018.

- Contreras, H. y Masullo, P. (1999). Hacia un algoritmo para la fusión sintáctica. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (37), 417-430. Recuperado de <http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18768/19852>
- Contreras, H. y Masullo, P. (2002). Motivating Merge. En Leonetti, M., Fernández Soriano, O. y Escandell Vidal, V. (eds.), *Current Issues in Generative Grammar. 10th Colloquium on Generative Grammar. Selected papers* (11-29), Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares Servicio de Publicaciones.
- Cuervo, R.J. (1995). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- De Miguel, E. (2004). Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. En Cifuentes, J.L. y Marimón, C. (eds.), *Estudios de Lingüística: el verbo* (167-206), Alicante: Universidad de Alicante (<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/9773>).
- De Miguel, E. (2006). Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar. En Villayandre Llamazares, M. (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León (<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>).
- De Miguel, E. (2008). Construcciones con verbo de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos. En Olza Moreno, I., Casado Velarde, M. y González Ruiz, R. (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL* (567-578), Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Recuperado de <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>.
- De Miguel, E. (2009). La Teoría del Lexicón Generativo. En De Miguel, E. (ed.), *Panorama de la lexicología* (337-368), Barcelona: Ariel.
- De Miguel, E. (2011). En qué consiste ser verbo de apoyo. En Escandell Vidal, M., Leonetti, M. y Sánchez López, C. (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque* (139-146), Madrid: Akal S.A.
- De Miguel, E. (2015). Lexical agreement processes. On the construction of verbal aspect. En Barrajón López, E., Cifuentes Honrubia, J.L. y Rodríguez Rosique, S. (coords.), *Verb Classes and Aspect* (131-152), Amsterdam, Holanda: John Benjamins.
- De Miguel, E. y Batiukova, O. (2017). Compositional mechanisms in a generative model of the lexicon. En Torner, S. y Bernal, E. (eds.), *Collocations and Other Lexical Combinations in Spanish* (92-113), Abingdon, Oxon, UK/ Nueva York, EEUU: Routledge.
- De Miguel, E. y Fernández Lagunilla, M. (2000). El operador aspectual se. *Revista Española de Lingüística* (30, 1), 13-43.
- Demonte, V. (2006). Qué es sintáctico y qué es léxico y qué es sintáctico en la interfaz entre sintaxis y léxico-semántica: hipótesis y conjeturas. *Signo & Seña* (15), 17-41.
- Erteschik-Shir, N. y Rapoport, T. (2000). Bare aspect: A theory of syntactic projection. Trabajo inédito, Ben Gurion University of the Negev.
- Espinal, M.T. (2014). Semántica. Entre palabras y oraciones. En Espinal, M.T. (coord.), Macià, J., Mateu, M. y Quer, J., *Semántica* (13-57), Madrid: Akal.
- Espinal, M.T. y Quer, J. (2014). Modificación. En Espinal, M.T. (coord.), Macià, J., Mateu, M. y Quer, J., *Semántica* (255-282), Madrid: Akal.
- Fábregas, A. (2010). Los nombres de evento: clasificación y propiedades en español. *Pragmalingüística* (18), 54-73.

- Fábregas, A. (2016). *Las nominalizaciones*. Madrid: Visor.
- Fernández Lagunilla, M. y De Miguel, T. (1999). Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales. *Verba* (26), 97-128.
- Folli, R. y Harley, H. (2005). Flavors of *v*. Consuming results in Italian and English. En Kempchinsky, P. y Slabakova, R. (eds.), *Aspectual Inquiries* (95-120), Dordrecht: Springer.
- Gallardo, E. (2007). *Espacios para la causa en la sintaxis* (tesis de maestría). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Gallego, A. (2010). Predicados ligeros y valoración de rasgos. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28 (27-55).
- García Meseguer, A. (2007). Nombres concretos y abstractos: una propuesta de definición basada en pruebas sintácticas. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA, 11)*, 137-170 (disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9936/1/ELUA_21_08.pdf, consultado el 19/09/19).
- Goldberg, A. (1995). *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press.
- Goldberg, A. (1999). *Construction Grammar (A Reader for the LSA Summer Institute)*, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Grimshaw, M. (1990). *Argument Structure*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Grimshaw, M. y Mester, A. (1988). Light verbs and theta-marking. *Linguistic Inquiry* (19), 205-232.
- Guarino, N. y Welty, C. (2000). A formal ontology of properties. En Dieng, R. y Corby, O. (eds.), *Proceedings of 12th International Conference on Knowledge Engineering and Knowledge Management. Methods, Models, and Tools. EKAW 2000. Lecture Notes in Computer Science 1937* (97-112), Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag.
- Haas, P y Huyghe, R. (2010). Les propriétés aspectuelles des noms d'activités. *Cahiers Chronos* (21), 103-118.
- Hale, K. y Keyser, J. (1993). On argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En Hale, K. y Keyser, K. (eds.), *A view from building 20: Essays in Honor of Sylvain Bromberger* (53-109), Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hale, K. y Keyser, J. (1998). The basic elements of argument structure. En Harley, H. (ed.), *Papers from the UPenn/MIT roundtable on argument structure and aspect, MIT Working Papers in Linguistics* (32), 73-118.
- Hale, K. y Keyser, J. (2002). *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge, Mass./London: MIT Press.
- Herrero Ingelmo, J. L. (2003). Los verbos de soporte: ¿gramática o léxico? En Sánchez Miret, F. (coord.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica* (Vol. 2, Tº 1, 453-468), Tübingen, Alemania: Max Niemeyer Verlag.
- Heyd, S. y Knittel, M. (2009). Les noms d'activité parmi les noms abstraits: propriétés aspectuelles, distributionnelles et interprétatives. *Linguisticae Investigaciones* (32, 1), 124-148.

- Horno Chéliz, M^a del C. (2011). Afijos verbonominales en competición. Una propuesta desde el modelo del Lexicón Generativo. En Pazó, J., Gil, I. y Cano, M^a (eds.), *Teoría morfológica y Morfología del español* (163-191), Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Huygue, R. (2012). Noms d'objets et noms d'événements: quelles frontières linguistiques? *Scolia* (26), 81-103.
- Im, S. y Lee, C. (2002). Type construction of nouns with the Verb *ha-* 'do'. En *Proceedings of the 16th Pacific Asia Conference on Language Information and Computation* (103-112), Jeju, Korea.
- Im, S. y Lee, C. (2013). Combination of the Verb *Ha-* 'Do' and Entity Type Nouns in Korean: A Generative Lexicon Approach. En Pustejovsky, J. et al. (eds.), *Advances in Generative Lexicon Theory* (203-226), Dordrecht / Heidelberg / New York / London: Springer.
- Jackendoff, R. (1974). A Deep Structure Projection Rule. *Linguistic Inquiry* (5), 481-505.
- Jackendoff, R. (1987). The status of thematic relations in linguistic theory. *Linguistic Inquiry* (18=), 369-411.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic structures*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jackendoff, R. (1991). Parts and boundaries. En Levin, B. y Pinker, S. (eds.), *Lexical and Conceptual Semantics* (9-45), Cambridge: Blackwell Publishers.
- Jackendoff, R. (2002). *Foundations of language*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jespersen, O. (1965). *A Modern English Grammar on Historical Principles*, Londres: George Allen and Unwin Ltd.
- Ježek, E. (2004). Types et degrés de verbes supports en italien. *Linguisticae Investigaciones* (17: 2), 185-201.
- Ježek, E. (2007). Polysemy of Italian Event Nominals. *Faits des Langues* (30; número especial: *Les formes nominalisées du verbe dans les langues*). 251-264.
- Ježek, E. (2009). Argument Structure Binding and Event Nominal Polysemy. En *Current Issues in Unity and Diversity of Languages*. Collection of the papers selected from the CIL 2018, Korea University in Seoul, Julio 21-26 2008, The Linguistic Society of Korea, Republic of Korea: 1189-1209.
- Ježek, E. (2010). Sui Nomi di Risultato (e i loro verbi base) en italiano. En Bertinetto, P., Bambini, V., Ricci, I. y col., *Linguaggio e cervello / Semantica. Atti del XLII Convengo della Società di Linguistica Italiana* (Pisa, Scuola Normale Superiore, 22-27 settembre 2008), Roma: Bulzoni, Vol. 2 (CD ROM)
- Ježek, E. (2011). Verbes Supports et Composition Sémantique. En *Cahiers de lexicologie: Revue internationale de lexicologie et lexicographie* (98), 29-43.
- Ježek, E. (2014). Classes of creation verbs. En Simone, R. y Masini, F. (eds.), *Word classes. Nature, typology and representations* (37-50). Amsterdam, Holanda/Filadelfia, EEUU: John Benjamins.
- Ježek, E. (2016). *The lexicon. An introduction*. Oxford, UK: Oxford University Press (primera edición inglesa de Ježek, E. (2005). *Lessico. Classi di parole, strutture, combinazioni*. Bologna, Italia: Società editrice Il Mulino).

- Ježek, E. y Melloni, C. (2009). Complex types in the (morphologically) complex lexicon. *Proceedings of GL2009, 5th International Conference on Generative Approaches to the Lexicon*, Pisa, CNR, 59-67.
- Ježek, E. y Melloni, C. (2011). Nominals, Polysemy, and Co-Predication. *Journal of Cognitive Sciences* (12), 1-31.
- Ježek, E. y Pustejovsky, J. (2017). Dynamic Argument Structure. *Linguistic Issues in Language Technology (LiLT, 15-3)*, 1-35.
- Juarrós-Daussà, E. (2003). *Argument Structure and the Lexicon/Syntax Interface* (tesis doctoral). University of Massachusetts Amherst, EEUU.
- Knittel, M.L. (2015). Verbe-support *faire* et noms d'activités: un cas d'incorporation sémantique. *Verbum* (37, 2), 281-307.
- Kuguel, I. y Magariños, M. (2010). Delimitación nominal en construcciones con verbos de soporte. En Castel, V. y Cubo de Severino, L. (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (709-716), Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
- Laca, B. (1999). Presencia y ausencia de determinante. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (891-928), Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Larson, R. (1988). On the Double Object Construction. *Linguistic Inquiry* (19, 3), 335-391.
- Lenz, R. (1920). La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana. Madrid: Revista de Filología Española.
- Leonetti, M. (1999). El artículo. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (787-890), Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Leonetti, M. (2016). Determinantes y artículos. En Gutiérrez-Rexach, J. (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica* (Vol. I, 532-543), Londres y Nueva York: Routledge.
- Levin, B. y Rappaport Hovav, M. (1995). *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Luo, Y. (2016). *Verbos de desplazamiento en español y en chino: un análisis subléxico de su significado y sus extensiones semánticas* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- Magariños, M.V. (2010). Análisis comparativo de verbos del decir y construcciones con verbos de soporte equivalentes. En Castel, V. y Cubo de Severino, L. (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (767-775), Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
- Marantz, A. (1997). No Escape from syntax. Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *UPenn Working Papers in Linguistics* (4), 202-225.
- Masullo, P. (1992). *Incorporation and Case Theory in Spanish: A Crosslinguistic Perspective* (tesis doctoral). University of Washington, Seattle, EEUU.
- Masullo, P. (1996). Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En Bosque, I. (ed.), *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española* (169-200), Madrid: Visor Libros.
- Masullo, P. (2007). The Syntax-Semantics / Pragmatics Interface: On the Arbitrariness of Arbitrary *pro*. En *Pitt Linguistics Colloquium*.

- Masullo, P.J. (2015). La interfaz sintaxis-semántica/pragmática: sobre la arbitrariedad del *pro* arbitrario. *Saga Revista de Letras* (4), 200-230.
- Mateu, J. (1999). Universals of semantic construal for lexical syntactic relations. Trabajo presentado en el 1999 *GLOW Workshop: Sources of universals*, University of Postdam, Postdam.
- Mateu, J. (2002). *Argument structure: relational construal at the syntax semantics interface*. Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/4828>.
- Mateu, J. (2015). La estructura argumental. En Gallego, A. (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (111-148), Madrid: Akal.
- Mendikoetxea, A. (2007). En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa. En T. Cabré Monné (coord.), *Lingüística teórica, anàlisi i perspectives. II* (55-102), Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- Mendivil Giró, J.L. (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Mendivil Giró, J.L. (2009). Palabras con estructura externa. En De Miguel, E. (ed.), *Panorama de la lexicología* (83-113), Barcelona: Ariel.
- Montagna, D. (2015). *Eventos y entidades que se pueden echar: combinatoria léxica y representación del significado de un verbo polisémico* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- Osswald, R. (2005). On result nominalization in German. En Maier, E., Bary, C. y Huitink, J. (eds.), *Proceedings of SUB9* (256-270), Nijmegen: NCS (disponible en <http://pi7.fernuni-hagen.de/osswald/papers/sub04.pdf>).
- Piera, C. y Varela, S. (1999). Relaciones entre morfología y sintaxis. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (4367-4422), Madrid: Espasa Calpe SA.
- Pinker, S. (1989). *Learnability and Cognition. The Acquisition of Argument Structure*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Piñango, M., Mack, J. y Jackendoff, J. (2006). Semantic Combinatorial Processes in Argument Structure: Evidence from Light Verbs. *Berkeley Linguistics Society* (32), 573-583.
- Pustejovsky, J. (1991). The Syntax of Event Structure. En Levin, B. y Pinker, S. (eds.), *Lexical and Conceptual Structure* (47-81), Oxford: Blackwell.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1998). The Semantics of Lexical Underspecification. *Folia Lingüística: Acta Societatis Linguisticae Europaeae* (32, 3-4), 323-348.
- Pustejovsky, J. (2001). Type Construction and the Logic of Concepts. En Bouillon, P. y Busa, F. (eds.), *The language of word meaning* (91-123), Cambridge, UK / Nueva York, EEUU: Cambridge University Press.
- Pustejovsky, J. (2005). A Survey of Dot Objects. Brandeis University (manuscrito disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/56df/791fe9e11e3e0b860c0e8930f05a5b740f4c.pdf>).
- Pustejovsky, J. (2008). From concepts to meaning. The role of lexical knowledge. En van Sterkenburg, P. (ed.), *Unity and Diversity of Languages* (73-84), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Pustejovsky, J. (2011). Coercion in a general theory of argument selection. *Linguistics* (49-6), 1401-1431.
- Pustejovsky, J. (2012). Co-compositionality in Grammar. En Hinzen, W., Machery, E. y Werning, M. (eds.), *The Oxford Handbook of Compositionality* (371-382), Nueva York, EEUU: Oxford University Press.
- Pustejovsky, J. (2013a). Dynamic Event Structure and Habitat Theory. En Sauri *et al.* (ed.), *Proceedings of the 6th International Conference on Generative Approaches to the Lexicon. Generative Lexicon and Distributional Semantics*, Pisa (Italia), 1-10.
- Pustejovsky, J. (2013b). Type Theory and Lexical Decomposition. En Pustejovsky, J. *et al.* (eds.) (9-38).
- Pustejovsky, J. *et al.* (eds.) (2013). *Advances in Generative Lexicon Theory*. Dordrecht / Heidelberg / New York / London: Springer.
- Pustejovsky, J. y Batiukova, O. (2019). *The lexicon*, Cambridge, UK / Nueva York, EEUU: Cambridge University Press.
- Pustejovsky, J. y Ježek, E. (2008). Semantic Coercion in Language: Beyond Distributional Analysis. *Rivista di Linguistica* (20-1), 181-214.
- Pustejovsky, J. y Ježek, E. (2016): Introducing qualia structure. En Pustejovsky, J. y Ježek, E. *Integrating Generative Lexicon and Lexical Semantic Resources* [manuscrito inédito, disponible en: http://lrec2016.lrec-conf.org/media/filer_public/2016/05/10/tutorialmaterial_pustejovsky.pdf; última consulta: 27/01/2020).
- Pustejovsky, J. y Rumshisky, A. (2010). Mechanisms of Sense Extension in Verbs. En De Schryver, G.-M. (ed.), *A Way with Words: Recent Advances in Lexical Theory and Analysis. A Festschrift for Patrick Hanks*, Gent, Kampala: Menha Publishers.
- Quer, J. (2014). Intensionalidad. En En Espinal, M.T. (coord.), Macià, J., Mateu, M. y Quer, J., *Semántica* (283-308), Madrid: Akal.
- Rappaport Hovav, M. y Levin, B. (1998). Building verb meaning. En Butt, M. y Geuder, W. (eds), *The projection of arguments. Lexical and compositional factors* (96-134), Stanford, California: CSLI Publications (96-134).
- Rappaport Hovav, M. y Levin, B. (2002). Change of State Verbs: Implications for Theories of Argument Projection, *Proceedings of the 28th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 269-280.
- Resnik, G. (2010). *Los nombres eventivos no deverbales en español* (tesis doctoral). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Roca, F. (2015). Determinación y estructura del sintagma nominal. En Gallego, A. (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (177-222), Madrid: Akal.
- Rodríguez Espiñeira, M.J. (2012). Algunas precisiones sobre nominalizaciones eventivas y resultativas. En Giammatteo, M., Ferrari, L. y Albano, H. (eds.), *Léxico y sintaxis* (67-89), Mendoza: Editorial FFyL-Uncuyo y SAL (disponible en <http://ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3638>).
- Ruimy, N., Gola, E. y Monachini, M. (2001). Lexicography Informs Lexical Semantics: The SIMPLE Experience. En Bouillon, P y Busa, F. (eds.), *The Language of Word Meaning* (350-362), Cambridge, New York, Melbourne; Madrid, Cape Town, Singapore, SãoPaulo: Cambridge University Press.
- Samardžić, T. (2008). *Light Verbs and the Lexical Category Bias of their Complements* (tesis doctoral). Université de Genève, Suiza.

- Sánchez Jiménez, S. (2009). Hacer: *un verbo que sirve para casi todo*. En De Miguel, E. et al. (eds.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (195-232), San Millán de la Cogolla, España: Cilengua.
- Sanromán Vilas, B. (2009). Diferencias semánticas entre construcciones con verbo de apoyo y sus correlatos verbales simples. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* (23), 289-314.
- Sanromán Vilas, B. (2011a). The unbearable lightness of light verbs. Are they semantically empty verbs?. En Boguslawsky, I. y Wanner, L. (eds.), *Proceedings of the 5th Internacional Conferencia on Meaning-Text Theory -MTT 2011-* (253-263), Barcelona, Observatoire de Linguistique Sens-Texte (OLST).
- Sanromán Vilas, B. (2011b). En torno a la vaciedad semántica de los verbos de apoyo. En *Actas del XII Simposio Internacional de Comunicación Social* (59-63), Santiago de Cuba.
- Sanromán Vilas, B. (2012). La representación de las relaciones espaciales en la descripción de los verbos de apoyo. En J. Apresjan et al. (eds.), *Meaning, Texts and other Exciting Things: A Festschrift to Commemorate the 8th Anniversary of Professor Igor Alexandrovic Mel'čuk* (538-553). Moscú: Jazyki Slavjanskoj Kultury.
- Sanromán Vilas, B. (2014). La alternancia *dar/hacer* en construcciones de verbo de apoyo y nombre de comunicación. *Borealis* (312), 185-222.
- Sanromán Vilas, B. (2015). The role of determiners in Spanish light verb constructions. *Word* (61, 2), 178-200.
- Sanromán Vilas, B. (2017). ¿Es posible definir un verbo ligero? *Lingua Americana* (41), 17-46.
- Serra Sepúlveda, S. (2016). Una nota sobre la combinatoria del verbo hacer en español. *Onomázein* 33 (201-205).
- Solé, Y. (1966). *Hacer: verbo funcional y lexical*, Washington: Georgetown University Press.
- Subirats, C. (2001). Introducción a la sintaxis léxica del español. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Van Hout, A. (1996). *Event Semantics and Verb Frame Alternations. A Case Study of Dutch and its Acquisition*, Tilburg: Tilburg Dissertations in Language Studies.
- Vendler, Z. (1967). Verbs and Times. En Vendler, Z., *Linguistics in Philosophy* (97-121), Ithaca, NY, y Londres: Cornell University Press.
- Wittenberg, E. y Piñango, M. (2011). Processing light verb constructions. *The Mental Lexicon* (6:3), 393-413.
- Zamparelli, R. (2017). Contability Shifts and Abstract Nouns. *No publicado*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.20526.41286>.